# CUADROS

Y

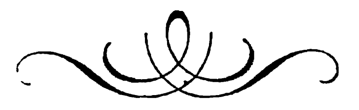
# EPISODIOS PERUANOS

## Y OTRAS POESIAS, NACIONALES Y DIVERSAS

DE

## JUAN DE ARONA.

A mi me pusieron Pedro
Yo despues me puse Juan.



LIMA
IMPRENTA CALLE DE MELCHORMALO, 139.
DIRIGIDA POR JOSÉ M. NORIEGA
1867.



# COLOCACION DE LAS LAMINAS.

---



* **Esta vista representa el *Patio de la hacienda* de Arona, figurada ya en la página 218, por lo cual el autor creyó que no necesitaba letrero, y remitió el modelo en blanco; pero el litógrafo parisiense pensó dc otro modo: pensó que un *artista francés! un homme d'esprit! un Sorrieu!* no podia ejecutar un trabajo sin bautizarlo; y bautizó esta lámina en su idioma *extranjero*, y con un nombre caprichoso é inconveniente como el de *Parc des taureaux*.**

***Lo que no hicieron los Bárbaros, lo hicieron los Barberinos*, decian los italianos aludiendo á una familia que causó mas daño á las antigüedades romanas que las mismas huestes de Atila. Asi en el caso presente, lo que no hizo la ignorancia, la mala voluntad, la mala inteligencia, (*mal-entendu*) el error, la equivocacion..........**

**Lo hizo...... ¡POR SORRIEU! ¡quién lo creería!**
**¡La antojadiza charlatanería!**

# PROLOGO.

---

Yo soy el perspicaz *martin del rio*,
El pájaro soy yo *camaronero*
Que á orillas sin cesar del nombre mio,
Al pececillo transeunte espío
Hasta que es de mi pico prisionero.

UN acreditado periódico de Chile, "El Ferrocarril" de Santiago, reproduciendo la composicion titulada "La Costa" que figura al frente de este volúmen, y que habia sido publicada poco ántes en "El Comercio" de Lima, se dignó encabezarla con las siguientes palabras:

"UNA POESIA PERUANA.—Ningun género de poesía es mas difícil que el descriptivo, ninguno tampoco menos brillante; pero, al mismo tiempo, ninguno está llamado á poner mas en evidencia las verdaderas dotes del poeta que ese trabajo de calco sobre la naturaleza en que es preciso trasladar ésta por la magia del estro, y al mismo tiempo de la árida verdad de las cosas reales á las impresiones y al juicio del lector. Recorrien-

do los diarios de Lima hemos encontrado, como una perla perdida en arenas, una de esas composiciones que revelan un espíritu enteramente original. Ella es debida á la pluma, conocida en Chile y popular en el Perú, del distinguido jóven Pedro Paz-Soldan y Unánue, nieto del célebre sábio del último nombre, y quien, bajo el seudónimo de *Juan de Arona*, ha dotado á su patria de varias obras notables.

"El género que cultiva el señor Paz-Soldan Unánue es tanto mas interesante cuanto que es mas raro. En América solo hay poetas líricos, como Mármol, Lozano, Matta y otros. La poesía descriptiva solo debe á Bello algunos temas ó contribuciones como su famosa silva á la *Agricultura de la Zona tórrida*, composicion acabadísima por mas que no sea brillante.

"Alentamos al señor Paz-Soldan Unánue en su carrera, y no dudamos que el Perú encuentre en él su verdadero poeta nacional, sin las chocantes vulgaridades de Terralla, ni la amargura cruel é irónica del clérigo Larriva."

Estas palabras indujeron al autor de este libro á pensar en un prólogo, en que hasta entonces no habia pensado, creyendo que eran inútiles las discusiones de un discurso preliminar, en una tierra en donde no hay público: en donde la diferencia entre lo publicado y lo inédito es tan insignificante, que se dá á luz un libro y parece que siguiera inédito. La *obra-libro* no circula sino en el pequeño espacio en que ya habia ó podia haber girado *manuscrita;* y los afanes, gastos, zozobras y esperanzas de una publicacion resultan inútiles. Si la nueva obra levanta algun pe-

queño rumor, este no ilustra ni al autor ni al público, porque se reduce á susurrar que la obra es "buena, sublime, magnífica," ó que "no sirve para nada" y que su autor es un *cándido*. Elogios ó insultos que no analizan, que no se justifican, y que lo mismo pueden aplicarse á un Tratado de Astronomía que á una Lista de Toros.

Falta enteramente la crítica para juzgar á los libros como para apreciar á nuestros hombres; y por esto llaman *valiente* al que no es sino *mozon* y *liso:* y su fama eclipsará á la del Cid Campeador si en plena calle de Mercadēres osa aplicar un papirote á un quidam. *Vanidoso* al que es *digno* y no transige con *mataperros; hueso* al que es *moderado; charlatan* al que es *apto* para todo; *malo* al que *hace justicia*, y el gran Don Pedro habria sido para todos el *cruel*, mas para nadie el *justiciero*. *Ocioso* al que solo se ocupa de artes, letras ó ciencias, y no de *política;* y en general á todo el que no trabaja *visiblemente*. Y aunque á la verdad el número de ociosos es considerable en Lima, nuestra existencia es tan afiebrada, y nuestro tiempo tan mal distribuido, que el proverbialmente ocioso limeño no conoce los *ocios*, los dulces *ocios* de la *laboriosa* Europa, ni ha saboreado jamás los *loisirs* y los *leisures* tan gustadas por ingleses y franceses mas activos que él.

Nos agitamos sin tener negocios;
Hay mucha *ociosidad*, pero no hay *ócios*.

Mas no nos salgamos del asunto. Esta falta de equidad y precision en las apreciaciones personales, acompaña tambien á las críticas bibliográficas; y asi vemos poner en una misma balanza un

escrito de D. Felipe Pardo, y un escrito de.... mejor será que no sigamos.

Ello es que al hablar de lo que escribió A y de lo que escribió Z, de lo *correcto* y de lo *incorrecto* se asegura igualmente *que está bonito*. No debe, pues, decirse que entre nosotros la crítica es mala ó buena, sino que la crítica no existe; que el público es favorable ó adverso, sino que no hay público. Así como para el individuo hay ociosidad y no hay ócios, para el libro hay *criticones* pero no hay crítica.

¿Y qué diremos, aunque esto pase de digresion, de las ideas erróneas en cuanto á correccion de estilo? Todo el mundo entre nosotros se cree juez en tan delicada materia; siendo así que si la armonia, el fuego y lo pintoresco de un estilo pueden ser sentidos por cualquier hombre sensible, la apreciacion del estilo verdaderamente correcto no está al alcance sino de los muy doctos. Aqui no: ¿quieres adquirir fama de escritor puro, castizo y conocedor del habla castellana?

No tienes mas que zurcir á tus mal coordinadas frases alguno que otro hispanismo flamante exhumado á sangre fria del Diccionario ó traido por los cabellos desde las orillas del Manzanares; y aunque relumbre y resalte, choque y disuene en tu provinciano estilo como un parche de púrpura en un pantalon de á doce reales, el público te aplaudirá y te comparará á Larra y á Villergas, y no sin razon, porque en el vocabulario de uno y otro habrás hecho tu agostillo.

No me digas *mozon* ni *liso*, dime *chulo;* no me hables de la *pulperia* sino del *ventorrillo;* no me llames *un buen jóven* sino un *guapo chico*. Sobre

todo, guerra á muerte al verbo *tomar* y uso exclusivo del verbo *coger*. No me *tomes* nada, ni la sopa; *cógelo* todo, hasta el baño; y cuando á él fueres y te preguntaren responde: voy á *coger* un baño.

De este modo, aunque la construccion de la frase sea antigramatical y bárbara, aunque le faltes al respeto al Diccionario y hables la lengua que te dé la gana, como diria Iriarte; aunque el fondo de tus escritos sea siempre *criollo* y provinciano á pesar de tu conato, el público, deslumbrado por tus relumbrones trasatlánticos, no verá nada, y te aplaudirá mas que á otros que construyen y concuerdan mejor que tú, pero que incurren en el grave pecado de usar ciertas voces indígenas, sea por ser mejor entendidos y gustados, sea por imprimir un sello especial á sus escritos y á la literatura de su pais, y diferenciarla, sin bastardearla, de la española.

Sigue esta receta y aunque no pasarás de un seudo-purista, tu estilo será admirado. De lo contrario, si escribes en peruano, en criollo, aunque subrayes religiosamente todos tus peruanismos, te llamarán chabacano, desaliñado, *muy incorrecto*, y se dirá de tí *que no tienes estilo*, precisamente porque lo tendrás muy propio y muy tuyo.

Hecha esta salva real de paradojas aparentes, demos alivio al lector y entremos á hablar de este libro á aquellos que puedan leerlo.

Los *Cuadros y Episodios Peruanos* van divididos en tres partes, habiéndose consultado la distancia de tiempo y lugar que ha mediado entre ellas, al menos entre la primera y las posteriores,

mas bien que la diferencia que pudiera haber entre una y otra, que no es bastante considerable para justificar esta division, á no ser que se atienda á la necesidad de dar algun descanso en la lectura, y al método generalmente seguido en toda obra de alguna extension.

Gran parte de la primera fué escrita en Paris, en 1861, bajo la impresion de apasionados recuerdos de la patria, y concluida en Grecia en una forzada residencia de dos meses que el aútor tuvo que hacer en Atenas. Esta parte es ya conocida del público pues figura al fin de nuestros "Ensayos Poéticos" (*Ruinas*, Paris, 1863). La segunda y tercera, que hoy agregamos, han sido escritas, en su totalidad casi, en una hacienda del valle de Cañete, con la Naturaleza y una série de escenas originales al frente.

No faltará quien diga, si es que no se ha dicho ya, que á pesar de su pomposo título de Cuadros y Episodios *Peruanos*, estos versos no merecen otro que el de Cuadros y Episodios *Cañetanos*. Si se adoptaran tan mezquinos principios, ninguna nacion del mundo contaria con obras nacionales; y las novelas de Walter Scott serian escocesas y no inglesas; las de Fernan Caballero andaluzas y no españolas; y las de mas de un escritor francés de nota serian parisienses y no francesas.

En cuanto al largo y prosaico título de estos versos, naturalmente se nos ocurrió lo mismo que el género; y sin saber cómo empezamos á escribir Cuadros y Episodios Peruanos, y sin saber cómo los titulamos así. Por consiguiente, si en la una ó la otra cosa nos hemos equivocado, ha-

bremos errado con nuestra naturaleza, pero no con el artificio; y somos de los que preferimos un error ingénuo á un acierto sabiondo.

Estos versos, este género de literatura, son el resultado de una inspiracion espontánea é irresistible, una necesidad de nuestro carácter. Nos hemos hecho escritores nacionales por vocacion y no por especulacion.

En estos Cuadros y Episodios hay cierta proporcion y órden que tampoco han sido estudiados. En la *Introduccion*, el autor, arrebatado en las álas

"De su diseminada inspiracion,"

se cierne á lo largo de la costa peruana y la abarca en toda su extension á vuelo de pájaro. En la primera parte se circunscribe á un espacio de treinta leguas comprendidas entre Lima y uno de nuestros valles del sur; y finalmente en la segunda y tercera parte *ha concluido* su viaje, caprichoso, *diseminado*, y reposa en Cañete á la sombra de los cañaverales y de los sauces.

En todo el camino no hemos oido la voz de un pájaro: aquí van á deleitarnos, las *cuculíes* con sus roncos arrullos; los alborozados *chaucos*, mas que con su canto, con su simpático alborozo; los colorados *pichis*, con sus gorgeos de lejanía y soledad; y, por último, los *juilipíos*, de melodiosa é incesante nota, reyes de los pájaros de Cañete y de nuestros versos.

En la primera parte todo es movimiento y vida, y las escenas ó episodios superan á los cuadros: en la segunda y tercera todo es inmovilidad, la *muerte bella* de la naturaleza, y los cua-

dros ó descripciones se sobreponen á los episodios. No sabremos decir de donde nace este contraste: mientras tanto estas suplen lo que falta á aquellas y vice-versa, y el conjunto justifica el doble título de *Cuadros y Episodios*.

En general el autor se ha dedicado á pintar á la naturaleza, salvo en alguno que otro artículo de los que van al fin de la tercera parte, en los cuales ha trazado lo que verdaderamente se entiende por cuadros, esto es, la pintura de las costumbres.

Aun en las "Jaculatorias" y en las "Poesías Diversas" (en la titulada "Tierra y Mar" por ejemplo) que terminan el libro, se inspira frecuentemente en ella. Pero en los Cuadros y Episodios la naturaleza peruana ó por lo menos cañetana, ha sido su única maestra, su única escuela, su solo guia y su ídolo exclusivo. A ella debemos lo bueno y lo malo de nuestros versos; y siguiéndola á sus recintos mas inaccesibles hemos tratado de esparcir animacion y encanto en sus mas solitarias escenas. Ora pintando á el agua que fluye dulcemente

"Bajo la fria y umbrosa
Selva de carrizo verde"

ora á los sauces, que movidos por el viento, se inclinan y se balancean sobre ella como para decirle "adios"; mientras que la corriente, siguiendo su rápido curso á la inmensidad,

"Del huésped de su ribera
Agradeciendo el adios,
Bebe le dice y prospera"

como si á su "adios" contestara con un sentido "*Farewell.*"

Uno por uno podriamos ir señalando los lugares topográficos, ó sean fuentes naturales, donde hemos bebido cada verso, cada imágen, cada palabra. Al contemplar el verdor lozano de mas de uno de nuestros *yucales*, se nos vino á la memoria la imágen de un sueño apacible, la imágen de la adormidera, y dijimos:

"El yucal *dormido.*"

La voluble ajilidad del agua al aproximarse al sitio donde se estanca nos suministró estas expresiones, que pusimos en boca de una muger apasionada:

"Yo seguia tus aguas ¡ay Dios!
Mas *alegre* que el *agua corriente*
Que del quieto remanso va en pos."

Algunas figuras de la *Introduccion* y poesías siguientes, mejoradas por ingenios mas perfectos que el nuestro, podrian servir de principio á una *Mitologia Peruana;* ó si el tiempo de las fábulas ha pasado, á un repertorio de imágenes nacionales, á un *Gradus ad Parnassum* de epítetos peruanos, á un tesoro, en fin, de literatura propia, que nos falta, donde podrian irse inspirando nuestros nacientes poetas, que aun no han tratado de embeberse en este manantial, ó por desconocerlo, ó por falta de caminos para dirigirse á él.

Los Faunos, Silvanos, Hamadrías y Náyades creados por la imaginacion de los griegos, les fueron indudablemente sujeridos por los rumores de su risueña naturaleza. Nosotros mismos al

discurrir con la escopeta al hombro por los desiertos cañaverales de Cañete, nos hemos detenido mas de una vez para decirnos con estupefaccion:

El viento cuando pasa por las cañas
Forma voces extrañas.

Por una ilusion análoga hemos prestado voz al agua, y hablando del silencio de una noche cañetana, hemos dicho:

"Siendo tan hondo el silencio,
Tan universal la calma,
Que con *cascado* susurro
Solo tiene *voz* el agua."

Tambien hemos tratado de hacer sensibles las indecisiones de nuestra atmósfera por medio de copiosas imágenes en los dos romances titulados "Panorama azul"—"Panorama turbio."

Volviendo á la *Introduccion*, ó sea "La Costa," *el anciano de frente taciturna* que colocamos en la cumbre de la cordillera haciendo la desigual reparticion de las aguas, y el *himno* que los rios entonan al *Genio de los llanos* al verse fuera de las estrecheces de las quebradas, son creaciones de gusto griego, y, como ya hemos iniciado, principios de *Mitologia Peruana*. El *peine de oro* que la *Madre de las Aguas*, en la region de los hielos, *maneja en los estíos* y con el cual

"Suelta dos anchas madejas
Con estrépito sonoro"

recuerda algunas imágenes de la Iliada, cuando nos pinta á Apolo, el sol, el de la "resonante alja-

ba," disparando sus certeras flechas sobre las huestes de los Danaos.

No se extrañe el modo tal vez apasionado con que venimos haciendo un análisis minucioso de nuestra propia obra. Esta pasion es, no por ella, sino por la naturaleza de ella, por la naturaleza peruana.

No son menores lòs títulos de este libro para ser considerado como un *Gradus ad Parnassum* peruano; vease, si nó, esta larga séric de calificativos, paráfrasis, que el *Gradus* latino llama *fraseologia*, meras expresiones, cuadros fugitivos, con frecuencia de una sola palabra, todo derivado de territorio nacional: "el yucal *dormido*," "el *coronado* palillo," "el *cabizbajo* amancay," "el pichibilin *hecho ascua*," "el *azorado vuelo* de las cuculies:"

"El *friolero* tindío,
*Quejumbroso* parroquiano
De la playa y el pantano,
Del charco y del regadío."

El *aromo*, con su ramaje horizontal y su tronco inclinado, ya *formando mesetas verdes*, ya pareciendo *nadar en la mitad del aire;* el rastrojo de un cañaveral con su aspecto

"Desnudo, calvo, sin color, trivial."

La *amarilla retama*, los *guarangos y aromos*, los *sauces*, el *sol de los muertos*, los *pelmazos de muerta arena* de nuestra costa,

"Yermos que angustian el alma,
Que aun cuando su estéril calma

Ostenta líbico sello,
No los abrevia el camello,
Ni los refresca la palma.

No los refresca la palma,
Ni aun la bienhechora voz
Del ferrocarril veloz
Ha interrumpido su calma."

Observemos de paso que este sencillo epíteto de *veloz* aplicado al ferrocarril, tiene mucho de ingénuo y primitivo. ¿Cual seria la exclamacion de un salvaje, de un hijo de la naturaleza al ver por primera vez desfilar un tren?—¡Veloz!

Las expresiones que dejamos enumeradas caracterizan la localidad, son su expresion mas íntima y harán tal vez un dia aparecer risueña nuestra memoria á la imaginacion de los futuros lectores.

En la composicion titulada "Revelacion," que es una de las últimas de los Cuadros y Episodios, el autor se despide de Cañete, y posteriormente en efecto ha trocado el *poncho* por la levita, el potro *chacarero* por el baston ciudadano, la vida rústica por la vida urbana, habiendo trasladado su observatorio de los cañaverales y sauces de Cañete á la calle de *Mercaderes*.

En la titulada "Fortunas Cañetanas," que figura poco antes de la "Revelacion," y que se escribió por aquella misma época, manifiesta ya el autor su desprendimiento y despego por ese género de vida, cuya pérdida no solo *no llorará tal vez*, sino que *aun le será motivo de júbilo*, cuando, perdido su *corto haber*, quede reducido, esto lo suponemos ahora, á Juan *Sin Tierra* de Arona.

Una visita al fundo paterno, hecha algun tiempo despues con la mira de reaclimatarse, produjo el resultado siguiente:

"Vano fué (dice el autor en uno de sus artículos aludiendo á esta tentativa) volver á la alqueria de sus antepasados, eden pintoresco de que voluntariamente se habia desterrado él mismo. Sus perros, en otro tiempo inteligentes, pareciéronle ahora inexpresivos; sus caballos resabiosos, y la naturaleza entera, muda. El Tiempo, ó mas bien el Desengaño, habia colgado sus feas telarañas de todos los objetos, talado los campos y desmantelado las habitaciones; aunque, si como dice Lamartine, "el espectáculo está en el espectador," me adhiero á creer que las verdaderas telarañas, la ruina y la desolacion, mas que en los objetos que le rodeaban, debian estar en el alma de *Mefistófeles*.

Al penetrar en el huerto, en aquella misma huerta cuya *floridez eterna* habia cantado poco ántes, al repasar guiado por su memoria

¡Tanta emocion risueña ó dolorosa
Como se transparenta y escudriña
De los recuerdos á la luz piadosa!

cada planta y cada árbol no le pareció sino lo que realmente era. Habíanse desvanecido aquellos tiempos fantasmagóricos en que no podian presentarse á su despejada imaginacion sin el competente cortejo de calificativos, comparaciones y transfiguraciones, y sin desfilar por ella siendo sucesivamente:

***

La lechuga gentil, *gótica torre*....
El platanar, *templo de inmensas naves*......
El verde *cristalino* de la parra
Y del granado la *encendida* flor.

Otras veces, reuniendo todos sus recursos mentales en un solo haz ó manojo, formaba el siguiente ramo colosal compuesto de un *conífero*, de una *trepadora* y de un *bombax seiba:*

El ciprés mústio, que sus yertos brazos
Levanta en pos del estrellado coro,
La granadilla, que en flexibles lazos
Cuelga en las ramas sus fanales de oro.

Y por colmo de tanta maravilla,
Pasmo de las humanas criaturas,
El tronco que en las seibas se acuchilla
Con lonjitudinales hendiduras.

La facultad prismática de descomponerlo todo embelleciéndolo, habia abandonado á *Mefistófeles;* y por todas sus articulaciones, por toda su sangre, por todo su ser circulaban, exquisitamente infiltrados, los hielos de la vejez, y galopaban los espíritus de la muerte.

Creíase Mefistófeles en un vasto cementerio: los sauces eran cipreses, las tapias tumbas y las *huacas* y colinas otros tantos túmulos. Al recordar las innúmeras tierras que habia recorrido y lo limitado de su horizonte actual, al confrontar su brillante *ayer* nutrido de aspiraciones, con su estéril *hoy* sin mas perspectiva que una serie de *potreros*, pensaba en aquel epitafio de Alejandro Magno que dice: "Siete pies de tierra contienen al que no cupo en el mundo." O bien se compa-

raba á un árbol, que nacido y criado en el invernáculo, hubiese sido bruscamente trasplantado á orillas de una carretera traficada y polvorosa, donde empolvado y enmarañado no se reconociera ni él mismo."

Por lo que precede habrá visto el lector que el autor de este libro, sintiéndose con mas vocacion. *por el momento* al menos, para ser *Mefistófeles* de la ciudad que *Juan de Arona* del campo, trasladó su máquina fotográfica de Cañete á Lima, como ya ha dicho: y aunque en los primeros tiempos sus sentidos no ejercitados sino á espiar las travesuras del agua, el vaiven de los árboles y las variaciones de los pájaros, permanecian embotados ante los movimientos de los hombres que se ajitaban á su alrededor y no le transmitian impresiones muy distintas, no dejó nunca de darse cuenta cuando el que *hablaba* era un hombre, cuando un jumento.

Así como aquel pájaro que los franceses llaman *martin pêcheur*, los españoles *martin del rio* ó *pescador* y nosotros *camaronero*, se encarama sobre el palo mas avanzado en los lugares donde confluyen muchas aguas, y permanece largas horas solitario atisbando al pececillo transeunte, y apenas lo ve pasar culebreando bajo el agua se lanza como una saeta, lo trincha con el largo pico, lo engulle y vuelve á su puesto, así *Mefistófeles* se hizo la sombra, la figura ornamental de todo lugar muy concurrido, y abandonó las huellas de Virgilio por seguir las de Horacio.

El resultado de sus pescas ó pesquisas ha sido hasta aquí mas prosaico que poético, y el público conoce ya los innumerables artículos trinchados

ó pescados por el que suscribe en las encrucijadas de Lima y en los recovecos de Chorrillos. Dichos artículos no forman naturalmente parte de esta coleccion. La parte poética pura, segregada de toda prosa, de las pesquisas *ciudadanas* de *Martin*, se reduce á una que otra composicion que el lector encontrará al fin de las "Poesías Diversas," y cuyo número no pase acaso de seis.

Ninguna de ellas está relacionada con las costumbres, y no son trofeo por lo tanto ni de *Mefistófeles* ni de *Martin del rio*, sino del patriota que fué á beberlas á nuestro litoral amenazado, las unas; y las otras, del hombre *alguna vez* sensible que descendió á bucearlas á los abismos de su corazon.

El que al principiar la segunda parte de los Cuadros y Episodios (pág. 125) decia:

"Si con lagos y con árboles
Ya solo te preocupas,
Y el alma del universo,
La animada criatura,
El hombre tu semejante
Tal vez, tal vez te repugna;
Si es tu propósito hablarnos
De la cañetana industria,
¿Por qué no empiezas diciendo
Canto la caña de azúcar?"

puede hoy decir al contrario,

Si con hombres y mujeres
Ya solo te preocupas,
Y los lagos y los árboles,
Los encantos de natura,

—XXI—

La soledad de los campos,
Tal vez, tal vez te repugnan;
Si solo bullicio quieres,
Si solo á la gente buscas
Y andas de pesca y acecho
En donde quiera que hay bulla,

¿Por qué en vez de Arona Juan
O de Pedro Paz-Soldan,
Nombres de que ya me río,
No te firmas, majadero,
Pájaro camaronero
O mas bien
MARTIN DEL RIO?

Lima, Setiembre de 1867.

# JUAN DE ARONA.*

**De los Estudios Literarios de D. Eugenio Larrabure Unánue.**

## I.

ENTRE los pocos ingenios que, con mas ó menos éxito, cultivan las bellas letras en el Perú, figura el jóven Juan de Arona.

Antes de conocer el carácter y de analizar las obras de este poeta, séanos permitido dar algunos apuntes biográficos. La mision que nos hemos impuesto no se reduce exclusivamente á recoger algunas bellezas de las obras del autor, coordinar sus principios, descubriendo la índole especial de este último en medio de la variedad de sus producciones—tambien debemos dar algunas noticias sobre su vida: de este modo nuestros apuntes literarios presentarán á los lectores una reseña ménos defectuosa, un cuadro ménos imperfecto. Creemos igualmente que el que se propone estudiar las obras de un escritor contemporáneo, debe ser lo mas conciso posible en la parte biográfica: toca á los que se dediquen en los tiempos venideros al exámen de nuestra literatura, averiguar las costumbres y la vida privada de los poetas de algun mérito, á fin de conocer el influjo que ellas han tenido en sus producciones.

¿Por qué el jóven cuyo nombre se halla al frente de este estudio ha tomado el seudónimo de *Juan de Arona* para firmar sus poesías? ¿Ha sido esto un mero capricho del autor, ó acaso envuelve este nombre algun significado que nos conviene conocer? Llámase así una hacienda de la provincia de Cañete, donde el poeta ha pasado los primeros años de su vida y á la cual debe sus mejores

* El bardo limeño D. Pedro Paz-Soldan y Unánue ha publicado sus obras bajo el seudónimo "Juan de Arona:" en nuestro trabajo debemos dar preferencia á este último nombre, bajo el cual es generalmente conocido este escritor.

composiciones, particularmente en el género descriptivo. Al publicar sus obras, Juan de Arona ha querido pagar un tributo de reconocimiento al sitio pintoresco donde bebió su primera inspiracion.

Nació este bardo en Lima, el mes de Mayo de 1839. Habiendo salido muy temprano del colegio, Arona se retiró al valle de Cañete, del que hablaremos mas adelante por hallarse en estrecha relacion con las producciones de este escritor: ahí entre el silencio y la soledad del campo recibió algunas lecciones de retórica y latinidad, mientras consagraba sus horas de recreo en dar cultivo á la poesía. Aburrido, sin embargo, de esa vida monótona y animado de un ardiente deseo de recorrer el mundo, se dirigió á Chile y luego á Europa. En esta época permaneció largo tiempo en Paris y se dedicó al estudio de las Letras, no solamente asistiendo á las lecciones públicas de afamados profesores de literatura, como Mr. Patin y Mr. de Girardin, segun nos lo refiere él mismo en una de sus obras, sino empleando una parte del tiempo en la lectura y en escribir composiciones nacionales, conforme se lo permitian sus recuerdos: los lectores encontrarán estos ensayos en el primer volúmen de poesías que publicó este jóven.

Es muy digna de elogio la conducta que observan algunos peruanos en las ciudades mas populosas del viejo continente: igual observacion hicimos al analizar las obras del poeta Althaus. Porque efectivamente, ¿qué mejor prueba de su amor al estudio, y qué mejor garantía puede darnos un compatriota nuestro de que supo aprovechar los medios de ilustrarse que ofrece un pueblo como Paris, sino trayéndonos un hermoso libro escrito por él, sino obsequiando á su patria una obra de mérito de la que él mismo es autor? ¡Cuánto no aumentaria la riqueza intelectual del Perú si la mayor parte de nuestros viajeros imitasen este procedimiento!

Despues de recorrer algunos pueblos de Francia é Inglaterra, Juan de Arona se dirigió á España, é indudablemente que este viaje á la tierra de Cervantes, á esa segunda patria que encuentran los sud-americanos en medio del torbellino europeo, le fué muy útil en su carrera. Las hermosas campiñas de Valladolid, y mas que todo, la analogía de las costumbres españolas con las nuestras y la identidad de idioma, arrancaron algunos acentos armoniosos á la lira del jóven bardo: su musa algo triste y silenciosa hasta aquel momento, parece animarse y adquirir nuevo brio al pisar la patria de nuestros abuelos. ¡Qué dulce y consolador debe ser para un hispano-americano, y particularmente si es poeta, ver en la mitad de su viaje un pais del mismo orígen, de las mismas costumbres y aun defectos que el suyo; encontrar hombres que tienen su misma sangre y hablan su propio idioma! Por eso oimos salir la siguiente exclamacion de los labios del poeta:

"Al fin, ¡oh ninfa hermosa!  
Al fin, ¡oh musa mia!  
Colora la alegria  
Tu rostro celestial:  
Al fin romper te miro  
Con gozo inexplicable,  
Tu largo y espantable  
Silencio sepulcral."

Y continúa mas adelante:

"Tus fúnebres ideas
Veloces se retiran......
¿Es decir que te inspiran
Los aires de *Madrid*?"

Las composiciones producidas bajo este sentimiento de alegria resaltan por cierto gracejo y facilidad de estilo: entre ellas figuran *En la Diligencia*, *A mi Musa*, *Granada* y algunas otras: la primera nos ofrece una rápida é ingeniosa comparacion entre los caracteres francés é inglés y el español, entre las comidas que dan al viajero á bordo de un buque inglés y las españolas: la tercera, que explica el modo como se formaron las calles de Granada, sobresale tambien por ese tono festivo, por esa facilidad que distinguen las poesías de Arona durante su permanencia en España.

Despues de haber recorrido varias ciudades de Europa y algunos pueblos de Asia y Africa, particularmente el Egipto, donde permaneció algun tiempo, el nuevo escritor regresó á Lima á principios de 1863: como resultado de sus escursiones, nos trajo un libro de ensayos poéticos y algunos apuntes de costumbres y descripcion que, arreglados despues por el mismo autor, han sido publicados, aunque no en su totalidad, en uno de los periódicos de Lima que gozan de mas crédito. Ni ha dejado, desde que volvió de Europa, de darnos algunas pruebas de su aficion á las bellas letras: el Sr. D. B. Vicuña Mackenna, escritor chileno que en aquella época, 1863, tuvo ocasion de conocer á nuestro vate, dijo en una de sus obras refiriéndose á éste que "era un jóven cuyas prendas de corazon y de inteligencia le hacian una de las esperanzas de su patria."

Como se vé, al principio de su carrera literaria se nos presenta Arona como un jóven que, habiendo salido muy temprano del colegio, se consagra con entusiasmo al cultivo de la poesía, retirándose con tal propósito á la soledad de una hermosa campiña, despues de haber hecho algunos viajes á Chile, á Europa, Asia y Africa, se presenta entre nosotros dando á conocer sus felices disposiciones para la literatura, y solicitando un puesto entre las musas peruanas.

## II.

¿Cuál es el carácter de Juan de Arona? ¿Cuáles sus obras? Antes de detenernos á examinar sus producciones, procuremos conocer el primero é indicar las segundas.

La descripcion del hermoso valle donde ha pasado sus primeros años, ó de una comitiva de chalanes que cabalga alegremente por un camino de la costa, la crítica de las costumbres del pueblo, y en fin, la traduccion de algun poeta latino en verso castellano—tales son los títulos que cuenta este jóven. Su carácter es alegre é inquieto: ya con su risa franca é inofensiva, ó bien con su estilo satírico y picante, ora pintándonos su apasionado amor por una jóven, ora mostrándose enemigo implacable de las mugeres, y viendo siempre, aun las cosa mas graves, por un lado débil y ridículo, Juan de Arona simboliza el fervor, la vivacidad, la inconstancia de la juventud.

"Sus versos, ha dicho un escritor, le muestran mucho ménos jóven de lo que sus juveniles años le hacen materialmente." (1)

Debemos establecer una diferencia para conocer mejor este génio de niño. Arona no posee la ardiente fantasía, el númen potente y seductor del poeta que canta el abandono á los placeres del mundo y el bullicio desacorde de los festines: su musa traviesa y retozona ensayará inútilmente sus álas en el género filosófico, y en vano pretenderá elevarse á las regiones sublimes del sentimiento; no es el poeta entusiasta que en los dias en que se celebra el aniversario de nuestra independencia, canta las hazañas de nuestros abuelos y las glorias de la patria—es el escritor satírico, burlon, jovial, y cuya fuerza consiste sobre todo en hallar á primera vista el lado ridículo de los hombres y las cosas. Tiene en mucho grado lo que los franceses designan por medio de la palabra *esprit*, equivalente á lo que nosotros llamamos *chispa:* algo de la gracia particular de Fígaro, sin poseer la severidad con que á veces revestia sus escritos este literato español. Es, en una palabra, un tipo esencialmente limeño entre los poetas sud-americanos.

Pero un poeta de este carácter difícilmente podia convenirse en un círculo estrecho, en fijarse solo en dos ó tres objetos determinados. ¿Cómo es posible que el arroyo que brota en la falda de una colina se conserve quieto y no recorra el campo retozando bullicioso entre las piedras y las flores? Juan de Arona no se ha fijado precisamente en un género determinado de poesía, sino que ha cultivado varios á un mismo tiempo, y su inspiracion se ha desparramado en mil objetos diferentes.

Creemos, sin embargo, que si un hombre debe tener una sola profesion, en todas las profesiones como en literatura, es preciso dedicarse á una especialidad y continuar en ella hasta haberla dominado completamente; proceder en sentido contrario equivale á disminuir una fuerza que es tantas veces mayor cuanto mayor es el tino con que se emplea. Indudablemente que es muy reducido el número de los que tienen felices disposiciones para todo. Salvo los casos en que Juan de Arona se dedica á la pintura y á la crítica de las costumbres, ó en los que canta inspirado por la naturaleza, su voz no entusiasma ni conmueve á los lectores.

Las obras que ha publicado este poeta son conocidas en Lima: en 1863 dió á luz bajo el título de *Ruinas* (2) un volúmen de poesías que contiene sus primeros ensayos desde niño, y últimamente ha llegado á nuestro poder un libro de mas de trescientas páginas con el título de *Cuadros y Episodios Peruanos:* (3) El primero comprende varias composiciones descriptivas, algunas de sentimiento y no pocas satíricas, habiéndose consultado el órden cronológico en la publicacion. El segundo se halla dividido en cuatro partes: la primera contiene la relacion de un viaje, hecho por el autor, desde Lima al valle de Asia, cerca de Cañete, un paseo á la fiesta de Lurin y una composicion enteramente caprichosa titulada "Episodio Limeño:" la segunda y tercera se compone en su mayor parte de cuadros campestres y aun de costumbres: la cuarta, finalmente, es una

(1) "El Comercio" de Lima; núm. 7795, en la seccion "Bibliografia."
(2) Paris, Libreria Española, calle de Favart. 2—1863.
(3) Lima, Imprenta de "El Nacional," calle de Melchormalo núm. 139

serie de poesías de diversos géneros, de circunstancias, y que habian sido publicadas anteriormente en los periódicos de Lima. Conviene advertir que mientras el primero de los dos volúmenes que hemos indicado tiene el título de *Ensayos*, el segundo que comprende composiciones sueltas y de cortas dimensiones, merece figurar entre los libros enteramente nacionales.

Sin embargo, al hacer una lijera comparacion entre las *Ruinas* y los *Cuadros y Episodios*, quizá encuentren los lectores alguna diferencia: en aquel mas naturalidad, mas gracia y atractivo, es decir, mas poesía: en este mas fecundidad, pero ménos genio y menos arte. Mas claro: en el primero se revela el afan que muestra un jóven, que por primera vez se presenta al público como escritor, porque sus obras tengan el mejor éxito posible: en el segundo hay mas abandono, mas confianza en sus propias fuerzas, mas descuido si se quiere.

Réstanos hablar de otras producciones de este poeta.

Durante los meses de Noviembre y Diciembre de 1866 y principios de Enero del presente año, Arona ocupó el folletin de "El Nacional," periódico de Lima, con la publicacion de sus apuntes sobre viajes y de algunos artículos de costumbres: las Georgicas de Virgilio traducidas en verso castellano y una parte de los *Cuadros y Episodios* tambien han visto la luz pública en ese periódico. En cuanto á la relacion de los viajes, Arona ha publicado solamente la parte de sus apuntes relativa al Cairo; pero sabemos que este jóven conserva inédito y se propone dar á luz bajo el mismo título con que lo ha hecho anteriormente, es decir, *Memorias de un Viajero Peruano*, el resultado de sus excursiones á Damasco, á Constantinopla y Atenas, é igualmente á Italia, Suiza y demas paises que visitó hasta su regreso á Lima.

Al hablar de las últimas producciones de Arona, hemos dicho que estas aparecieron en "El Nacional." Los empresarios de periódicos debian imitar la noble conducta de este diario, en cuyas columnas encuentra la juventud amante á las letras un vasto campo donde colocar toda clase de producciones. Aunque los empresarios no hacen sino servir al público aceptando las obras, tanto del poeta de que nos ocupamos como de otros muchos, sin embargo, la conducta de estos señores es digna de mencion y de la gratitud pública: aquí los periodistas no buscan á los escritores como sucede en todos los paises donde el talento constituye una fortuna, sino al contrario, el autor de una obra literaria, por mucho mérito que esta encierre, tiene regularmente que buscar al periodista, suplicarle y aun pagarle el valor de la insercion; entre tanto, se obsequia á los lectores un romance ó una novelita de escaso mérito.

Aprovechando la luz que nos suministran las obras de Arona que hemos mencionado, procuraremos analizar algunas composiciones, presentando á este poeta bajo sus diversas faces, es decir, como descriptivo, escritor de costumbres y satírico, y últimamente como traductor.

## III.

Juan de Arona posee buenas dotes como poeta descriptivo.

Sus composiciones se distinguen por la gracia y facilidad de estilo, y porque su expresion corresponde á la naturaleza de los objetos que

pinta. Sus cuadros, débiles unas veces, llenos de vida y de color otras, tienen casi siempre el inapreciable mérito de la novedad: felizmente el poeta no ha buscado en otro pais que el suyo un acento para su lira, ni ha creido justo consagrar un canto á los objetos de una tierra estraña, teniendo entre nosotros, á su propia vista, una mina abundante que explotar. ¡De cuánto mas valor no debe ser para un peruano la pintura de un cuadro sencillo de nuestras costumbres á la descripcion de una festividad de Francia ó de Inglaterra, y cuánto mas no gana en el primer caso la literatura nacional! Los hábitos de un pueblo que dá los primeros pasos en el camino de la civilizacion, y mas que todo, un suelo vírgen donde la naturaleza se muestra por do quiera fecunda y deliciosa, debian suministrar á un escritor que ha nacido en el Perú mas inspiracion que cualquier otro pais del globo.

El campo cubierto de flores, entre las que resaltan por su gracia y sencillez el pálido jazmin, como tambien las buenas-tardes y la flor del chirimoyo; mil aves diversas que pueblan los aires de armonía, entre las que figuran el chauco, la bandurria y la triste cuculí; los campesinos que manejan el arado ó corren, si es un dia de fiesta, á divertirse al son de la vihuela bajo un oloroso chirimoyo—hé ahí los objetos que halagan la fantasía del poeta, listo á reproducir en el lienzo el mas bello paisaje. Juan de Arona debe al campo sus mejores inspiraciones desde niño, como una flor que al abrir sus hojas por vez primera, muestra al prado sus colores, brindándole agradecida sus mas exquisitos perfumes. Pero es preciso conocer el lugar donde ha pasado el poeta sus primeros años para juzgar la índole de sus composiciones descriptivas.

Treinta leguas al sur de Lima, y entre los Andes y el mar Pacífico, se extiende un delicioso valle que ha excitado muy justamente la atencion de los viajeros. La nieve que se derrite en una de las faldas de la cordillera, forma un rio que viene á regar este fértil suelo que, poblado de verdura en todas direcciones, produce gran variedad de frutos, pagando con usura las fatigas del labrador: ahí crece con abundancia la caña de azúcar que parece dominar el valle, hay asimismo multitud de plantás silvestres y de aves que cantan en tono diferente. Cierto número de haciendas que forman este valle, se dedican al cultivo y beneficio de la caña para lo que cuentan con las máquinas á propósito: el viajero percibe desde léjos los altivos campanarios de las haciendas elevarse por entre las ramas, como se alzaria una tienda de campaña en medio de un ejército numeroso vestido de verde y amarillo. Dos ó tres pueblecitos con sus paredes de *quincha* y sus habitaciones humildes se encuentran diseminados en el valle, y ofrecen por la abundancia de agua, un aspecto muy distinto al de los otros pueblos de la costa, donde por falta de ese elemento la vegetacion es reducida y pobre. Por lo regular los edificios se han construido sobre huacas, y cuando el transeunte se encuentra en uno de ellos, no puede ménos que admirar desde esa altura cuán poética se muestra ahí la naturaleza. La hacienda de San Juan de Arona está situada casi en el centro de este paraiso, y se distingue de las otras por las colinas alfombradas de verdura que se alzan en su centro.

El poeta, segun hemos dicho antes, ha tomado de aquella pose-

sion paterna el seudónimo con que ha publicado sus obras como si hubiera querido arrancarle á la naturaleza los encantos que esta ha depositado en aquel lugar, ó para advertir probablemente que debe á la hacienda de Arona sus mas felices composiciones. Pero si es hermoso aquel valle, si allí se encuentran las comodidades de la vida y se respira un aire suave y perfumado, "¿qué será, diremos con un célebre escritor, si este hijo de familia al mismo tiempo que vive de ilusiones, es poeta y amante; si la vista de esos árboles, donde ha puesto su pensamiento y su alma, y si aun el murmullo de las ramas le traen á la memoria sus primeros recuerdos?"

En una de las primeras páginas de las *Ruinas*, y bajo el título de *Descripcion de un Valle*, encontramos una bonita composicion, en la que se descubre la naturalidad que corresponde á una obra de esta clase, y un estilo florido propio del lugar que pinta el poeta. Cuando leemos estos versos nos parece ver al jóven que, abandonando el ruido y el alboroto de la ciudad, se entrega lleno de fé, y animado por aquel sitio encantador al cultivo de la poesía: nos parece escuchar el primer grito de entusiasmo que lanzara el poeta en medio de la soledad de un campo rico de árboles y flores

"Y entre verdes colinas sepultado."

Pero un jóven, un niño si se quiere, no podia producir una obra completa: debemos tener presente que las producciones de un escritor se hallan casi siempre en estrecha relacion con su edad. La *Descripcion de un Valle*, ménos que una poesía en forma, es un simple ensayo: es la obra de un pintor que seducido por la hermosura de la mañana copia lijeramente el prado cubierto de flores, mientras la aurora asoma en el horizonte, y las aves abandonando sus nidos, saludan el nuevo dia; pero fatigado el artista antes de concluir su obra, abandona el lienzo y la paleta, dejando una pintura que anuncia muy felices disposiciones, pero no método ni constancia, cualidades que veremos despues en las obras de Arona.

Como una muestra de la composicion citada, copiamos el siguiente trozo que no nos cansamos de leer:

"La amarilla retama
Esbelta se alza entre la verde grama,
Y cuando el alba asoma
Risueña y peregrina,
La brisa matutina
Sus hojas besa, de su seno toma
Un exquisito y regalado aroma,
Que con pródiga mano
Vertiendo va por el extenso llano.
Allí mil pajarillos juntamente
En tono diferente
Cantan, y turban con su voz sonora
El silencio poético que reina
En esa soledad encantadora."

¿Este pasaje no parece de Melendez? ¿No revelan los versos anteriores que su autor habia nacido para ser mas tarde uno de nuestros

mejores poetas, y que conoció desde temprano las reglas del buen gusto? Aquí la inspiracion brota con facilidad y llena de armonía, y el autor no necesita amontonar palabras extravagantes ni hacer uso de imágenes falsas, lo que es hoy tan comun entre ciertos escritores, para producir el cuadro que se ofrece á sus ojos: nada mas delicado y expresivo que cuando refiriéndose al silencio y á la calma que reinan en aquel sitio, dice que este parece "el asilo misterioso de la virtud," y describiendo mas adelante la belleza de una mujer, ó mejor dicho, de una vision que vaga en esos alrededores, dice que su mano pequeña y peregrina

"Empieza por jazmines y azucenas
Y por botones de clavel termina."

Podriamos citar indefinidamente trozos dignos de conocerse, pero no abusaremos de la paciencia del lector, á quien debemos señalar mas adelante composiciones de distinguido mérito.

Durante su permanencia en el campo, Juan de Arona supo aprovechar cuantas ocasiones se le presentaron de reproducir un hermoso cuadro. Una fiesta religiosa como la de San Miguel de Lurin, una funcion de toros, un almuerzo campestre á la sombra de un árbol, la comitiva de viajeros que se ajitan alegremente, mientras relinchan los caballos levantando una nube de polvo que se pierde en la extension del camino, todo ofrece interés al poeta, dispuesto siempre á copiar lo que pueda servir de ilustracion á sus lectores. Su mirada observadora se fija en cuanto le rodea; pero no es la mirada del hombre pensador, del filósofo, sino del poeta festivo que se rie de todo lo que encuentra en su camino, y se mueve constantemente en busca de algo que sirva de alimento á su carácter curioso é inquieto.

En las descripciones pequeñas es donde mas ha lucido su ingenio: el libro titulado *Cuadros y Episodios* contiene un número crecido de ellas, gracias al vasto campo que el asunto mismo ofrecia al poeta: la mayor parte de los pájaros que habitan en nuestra costa y las flores indígenas de mas importancia son descritas lijeramente por él. Por este motivo los cuadros de Arona ofrecen interés al lector extranjero, y le familiarizan en el conocimiento de algunas producciones peruanas en los reinos animal y vegetal, mientras que nuestros compatriotas pueden apreciar sin mucho esfuerzo el valor que encierran las poesías descriptivas de este jóven. Así, entre las aves figuran el alegre juilipío que con su canto parece repetir su propio nombre,

"La ronca cuculí cuya garganta
Rompe con sus arrullos la espesura."
.................................................
"Los piches y chirotes
Plaga de los maizales y camotes."
.................................................
"....................la bandurria uraña
Que burla al cazador de mayor maña."

Quizá es esta la primera vez que un compatriota nuestro se acuerda en sus poesías de las aves indígenas: la mayor parte de las composiciones nacionales adolecen de un defecto de consideracion—de que sus autores se han olvidado que cantan en el Perú, y que por consiguiente, debian ser peruanos ante todo, á fin de tener siquiera el mérito de la originalidad. No debemos descuidar un momento estas palabras del sabio, refiriéndose á los poetas: "*Es preciso cantar su propio pais.*" (*)

¿Qué inspiracion puede haber en un poeta nacional que encarece las notas sublimes del ruiseñor, la voz dulce de la alondra ó de otros pájaros extranjeros? Esto es impropio donde la cuculí levanta su lastimero arrullo en medio de las sombras de la noche infundiendo en nuestro ánimo un vago sentimiento de tristeza, donde el melodioso piche y el corregidor soberbio, cuyo canto es inimitable, el gorrion peruano, el chivillo y el triguero perturban con sus gorgeos el silencio de los bosques. Pero si Arona se ha afanado en dar á los lectores una idea, aunque imperfecta, de algunas aves de la costa, estéril y cubierta de arenales en casi toda su extension, ¿qué seria si el poeta conociera las *quebradas* del interior, ó las regiones montañosas del Perú, donde la naturaleza respira continuamente poesía?

No ofrecen ménos interés las composiciones que el poeta consagra á la descripcion de algunos árboles y flores; figuran entre los primeros el huarango, el huairo, el pacay, el palto, el chirimoyo y otros: y entre los segundos se cuentan el suche, el amancay, el maíchil, &. Al hablar del floripondio emplea esta imágen felicísima:

"El floripondio nevado
Con sus pértigas de oro,
Y como imágen del lloro
Siempre hácia el suelo inclinado."

Y refiriéndose á ciertos árboles frutales del pais, dice el poeta que le agrada contemplar

"........................la caduca pompa
De las higueras y anchos chirimoyos."

Nótese aquí cuán oportunos y verdaderos son los epítetos que emplea Arona, circunstancia que resalta en casi todas sus composiciones; la higuera extendiendo sus ramas hermosas, pero que no tienen el lustre y la gallardía de otras plantas, muestra efectivamente una pompa algo vetusta, si se nos permite la expresion, sin gracia ni atractivo y que el autor ha calificado de caduca: el mismo valor tiene el epíteto de ancho aplicado al chirimoyo, por el aspecto que presenta este árbol cuyas ramas se doblan agoviadas por el peso de la fruta.

Pero Juan de Arona no se ha detenido en pintarnos rápidamente el delicioso valle donde ha permanecido algunos años, inspirándose entre la dorada caña y los chirimoyos, los naranjos y los pacaes, sinó que en su entusiásmo, tambien nos copia su propia casa, y cuanto le trae á la memoria algun recuerdo halagüeño, como el *Jardin del patio*, la *Torre* que se percibe desde lejos entre los árboles y

(*) Chateaubriand.

las colinas, el *Corredor*, que sirve de entrada á la casa, y aun la misma *Capilla*, donde se agrupan los labradores en los dias festivos á presenciar el acto de la misa. Todas estas poesías y las que ya hemos mencionado, ofrecen en conjunto un cuadro interesante de la vida campestre.

Hay igualmente en su obra algunas anotaciones filológicas que contribuyen mucho á ilustrar á los lectores. Juan de Arona ha empleado en sus composiciones algunos términos locales que no se encuentran en el diccionario de la lengua, pero que entre nosotros sirven para designar algunos productos indígenas, y ciertos hábitos del pueblo: el autor ha creido útil, en el primer caso, citar los nombres técnicos de la mayor parte de las producciones que expresa y que corresponden á los reinos animal y vegetal, á fin de que por este medio conozca el lector extranjero los objetos á que el poeta se refiere.

Ahora bien: ¿este uso premeditado de términos que no registra el diccionario de la lengua, es un defecto de que adolecen las composiciones de Arona, como supondrán algunos puristas? Ciertamente que no: debemos confesar que para nosotros el empleo de esas palabras, en poesía particularmente, tiene doble mérito. La razon es muy obvia. Las ciencias adelantan diariamente, y de este progreso en los diversos ramos del saber, ha nacido esa multitud de expresiones nuevas que enriquecen dia por dia los idiomas modernos, y que han contribuido no poco á dar mayor ensanche al habla castellana. Si todos convienen en esta verdad, tienen que convenir igualmente que aquí, en la América del Sur, donde la ciencia tiene en nuestros campos, en la riqueza y variedad de nuestras producciones una mina abundante que explotar; donde la naturaleza ha creado multitud de objetos que no se encuentran en otros paises, y en fin, donde se han mezclado y confundido tres razas con idiomas y costumbres diversas, aquí repetimos, el habla castellana no solamente ha debido adoptar los términos que ha inventado el progreso del siglo, sino aun aquellos que el pueblo ha consagrado á ciertos productos indígenas y á ciertos hábitos nacionales. Como se vé, el estudio de lo que ha ganado el idioma castellano en Sud-América, y aun de lo que ha sufrido, es uno de los puntos mas importantes de la literatura. Pero hemos dicho que el empleo de esos términos tenia doble mérito en poesía; y esto se comprende muy bien si se recuerda que á esta última corresponde perfeccionar el idioma, y es de suponerse que un poeta antes de adoptar una palabra nueva, haya buscado su etimología y consultado la índole de cada idioma, á manera de un escultor que observa y corrije una estátua antes de mostrarla al público. La mision del poeta, del literato, en fin, se diferencia muy poco de la del artista encargado de corregir una obra ajena: el pueblo es quien forma las lenguas, y el hombre de letras quien las perfecciona.

Por otra parte, algunas de esas palabras con que los hispano-americanos han enriquecido el idioma de Castilla, tienen el inapreciable mérito de derivarse de una lengua rica, antigua y nacional—el *quichua*, que hablaban antiguamente los emperadores peruanos; y en muchas otras se ha consultado las propiedades de los productos que representan, y otras veces se ha obedecido á la onomatopeya como sucede con la mayor parte de los términos que sirven para designar

algunas aves, como *cuculí, juilipio, pichibilin*, &. Sobre este último nombre dice el poeta de quien nos ocupamos, que "imita con bastante perfeccion el canto del pajarito, que tambien recuerda el sonido trabado y metálico de un cascabel agitado con violencia." Y continúa mas adelante: "estos nombres constituyen las onomatopeyas, tan preciosas cuando se trata de pintar objetos de la naturaleza, particularmente en verso. ¿Quién podrá pronunciar el nombre de *güerequeque* sin recordar instantáneamente el canto tembloroso y como friolento de este pájaro, el pájaro mismo, los lugares que frecuenta, todo un paisaje?" Sin embargo, ¿por qué entre nosotros la poesía no hace uso de estas palabras? ¿por qué ese escrúpulo de nuestros poetas para admitirlas en sus escritos? No queremos en manera alguna que se admita indistintamente toda palabra, por extraña que sea, porque ofrezca cierta novedad, ni que nuestros escritores empleen sin temor alguno todos los términos que corren en boca del pueblo y que no pertenecen al idioma, sino deseamos que aquellos no omitan, por un escrúpulo injustificable, las expresiones que el uso ha consagrado á ciertos objetos. Los que se han dedicado entre nosotros á este género de estudios y que conocen el habla castellana, deben dar el ejemplo y servir de maestros en asunto de tanto interés; deseamos que se enriquezca la lengua sin olvidar su índole, su carácter, su belleza primitiva.

Tiempo es ahora de que hagamos una observacion: ¿por qué los cuadros de Arona no inspiran el mismo interés cuando están escritos en prosa? ¿por qué en este último caso no se encuentra al poeta, y sus composiciones revelan una pluma diferente? No queremos citar los pasajes á que hacemos referencia, porque nos veríamos obligados á extendernos mucho: basta saber que cuando el poeta escribe en prosa, con muy pocas excepciones, se descuida con temeridad empleando no solamente un estilo incorrecto, sino pesado, oscuro. Nosotros atribuimos este defecto á la precipitacion con que escribe á veces el autor, olvidándose de revisar y pulir sus obras: si basta un instante para que se inspire un poeta, al trasladar al papel la idea concebida, se requiere mas tiempo y hay que sujetarse entonces á los preceptos de la retórica. Por otra parte, podria decirse que si el poeta de quien nos ocupamos no escribe siempre bien, no es porque no puede, supuesto que nos ha dado pruebas de lo contrario, sino porque no quiere. A nuestro juicio, este jóven debia escribir en prosa lo ménos posible, á fin de que su talento poético no sufra menoscabo alguno, como un labrador que no riega sus plantas con agua impura, por temor de que se marchiten, sino con agua dulce y cristalina.

## IV.

Sabido es que los hábitos y costumbres del pueblo ofrecen en América, y particularmente en el Perú, un vasto campo á la crítica. A la diversidad de razas que desde hace largo tiempo pueblan este pais, es decir, la amarilla, la blanca y la negra, ha sucedido naturalmente una confusion en las costumbres: la humildad del indio y la intolerancia de los españoles de aquel tiempo, vinieron á juntarse á

los hábitos groseros de los colonos de Africa, y el pueblo ha sufrido inmediatamente de esta mezcla.

Una enfermedad de esta naturaleza, necesitaba un remedio que poco á poco fuese extinguiendo el mal, pero no hubo quien supiese aplicarlo. Durante la dominacion española, en que la educacion, imperfecta por otra parte, se hallaba reducida á un número determinado de personas, no aparecieron críticos que merecieran tal nombre, pues carecian de los conocimientos y del valor necesarios para llevar á cabo la reforma de las costumbres: felizmente no sucedió lo propio en los primeros años de la República. Poco tiempo despues que la Nacion, libre de la tutela de España, habia roto las trabas que le impedian levantar la voz, un peruano ilustre, educado en la Península, D. Felipe Pardo, se propuso hacer una guerra incansable á todo género de vicios, construyendo de nuevo el edificio social al mismo tiempo que se formaba el político. Zaherir sin piedad ciertos hábitos arraigados en el pueblo, las costumbres añejas, los abusos de toda clase—tal fué el propósito del señor Pardo: el éxito de sus producciones puede juzgarse por la buena reputacion de que goza este poeta. Los cuadros que contiene el *Espejo de mi Tierra*, joya inapreciable de las letras peruanas, son una pintura fiel é interesante de la sociedad de aquel tiempo, y se leerán siempre con el mismo interés de hace veinte años. Desde entonces tienen los hombres estudiosos del Perú un terreno nuevo donde lucir sus ingenios, y pueden cultivar con probabilidades de buen éxito un género de literatura desconocido hasta aquí.

Es sensible, á pesar de esta circunstancia, ver cuan reducido es hoy el número de escritores que han tomado el mismo camino, porque la mayoría de los jóvenes se dedican de preferencia á escribir sobre asuntos políticos. ¿De qué proviene esto? ¿No tiene por ventura el pais algunas poetas verdaderamente nacionales que se dediquen á la depuracion de las costumbres, algunos escritores juiciosos que abandonando el campo de la política, donde solo dominan el interés personal y el egoismo, trasmitan al pueblo hábitos de órden y moralidad? ¿No tendrán los siglos venideros, los hombres que mas tarde quieran apreciar la marcha del pueblo en la senda de la civilizacion, una muestra de la sociedad de hoy, si no es la que ofrecen nuestras contiendas de partido? ¿ó dejaremos que la reforma de las costumbres sea casi exclusivamente obra del influjo lento de la civilizacion, como ha sucedido hasta aquí? Largo sería enumerar las causas que dan lugar á tan tristes reflexiones. Entre nosotros no se ha establecido aun escuelas de literatura que merezcan llamarse así, ni lecciones públicas para la educacion del pueblo, y el gobierno que tanto empeño manifiesta á veces en comprar elementos de guerra, y que si se acuerda de los colegios universitarios, solo se fija en las cátedras de derecho y matemáticas, se ha olvidado por mucho tiempo de fomentar uno de los ramos mas importantes del saber humano—el estudio de las bellas letras. No solamente en el Perú sino en toda la América Meridional, la política marcha aun delante de las Letras: nuestros esfuerzos deben dirijirse constantemente á que suceda lo contrario. Que domine el imperio de las luces—tal es el fin á que deben encaminarse los afanes de la generacion presente, y tal el deber que impone el progreso á la juventud de nuestros dias.

Por este motivo, los pocos poetas que contamos son dignos de elogio; si no poseemos un repertorio de literatura mas importante no es culpa de ellos, que hacen mucho dedicándose á un estudio tan estéril aquí, desdeñado con frecuencia, sin proteccion alguna, y sobre el cual no han recibido en la escuela las mas triviales lecciones. Preguntamos á los que siguen poco á poco nuestro movimiento literario: ¿qué es el poeta en el Perú?—una planta silvestre que dá frutos gracias al fecundo suelo donde ha nacido, y al sol ardiente que le da vida. Y como un árbol sin cultivo extiende sus ramas en desórden, sin que nadie las enderece—así el poeta, olvidado de todos, se deja llevar de su fantasía desviándose con frecuencia de la senda que debe seguir, lo que ciertamente no sucederia si se le dijese desde temprano cual es su mision. ¿Quereis tener poetas? Pues bien: guiadlos desde niños, dándoles una educacion conveniente. De este modo las Letras producirán entre nosotros la riqueza de sus beneficios, siendo uno de ellos, si no el principal, la reforma de las costumbres. Entre tanto ¿qué suerte correrá un navegante que sentado sobre una débil barquilla, lucha con las olas del mar, sin un remo que le sirva de ayuda ni un timon que le guie?

Un vate que se dedica á la pintura y á la crítica de las costumbres tiene, por consiguiente, doble mérito: no solo pulsa una cuerda nueva en la lira peruana, sino que presta con ello á su patria un beneficio de consideracion. No es este el lugar donde debemos exponer toda la importancia de esta clase de escritores en el Perú, basta recordar no solamente la diversidad de razas que pueblan este vasto territorio, sino el influjo que ha ejercido en nuestras costumbres la guerra interior que viene afligiendo á los pueblos, desde los primeros años de nuestra independencia. Despues del autor de *El Espejo de mi Tierra*, y á pesar del éxito que tuvo esta produccion, pocos escritores han enarbolado la bandera de la crítica, y se han propuesto seguir la obra tan felizmente iniciada por el primero: el Dr. Fuentes, Segura, Juan de Arona y algunos han tomado el mismo camino, si bien no debe olvidarse que entre estos hay, á su vez alguna diferencia. Un carácter festivo como el de Arona, debia sobresalir sin duda alguna en los escritos de costumbres y satíricos. Procuremos analizar en esta parte de nuestro trabajo y en la que sigue, las producciones de mas mérito y de ambos géneros que ha publicado el poeta de quien nos ocupamos actualmente.

El libro titulado *Cuadros y Episodios Peruanos* no desmiente su título. Es un conjunto de composiciones que se refieren todas al pais, ó como dice el autor, que son esencialmente *peruanas*. Los lectores tienen mucho que escojer en este libro—es un verdadero mosaico: poesías llenas de chiste, otras débiles y flojas; descripciones mas ó ménos felices, en fin, sátiras de algun valor. El mejor modo de apreciar la parte de esta obra que tiene relacion con las costumbres nacionales, es que nuestros lectores nos acompañen á una de las escenas ó episodios que se encuentran en ella. Uno de los cuadros mas interesantes de esta coleccion, que cada dia irá enriqueciendo con nuevas producciones nuestro poeta, es la historia de una comitiva de viajeros, en su tránsito de Lima al valle de Asia, cerca del de Cañete, centro de las observaciones de Juan de Arona.

Como este valle se compone de cierto número de haciendas, don-

de se internaba durante la esclavitud, un número crecido de colonos negros, estos han formado siempre la parte mas numerosa de aquella poblacion. Habiendo vivido Arona algunos años en el campo, se ha dedicado de preferencia á observar los hábitos de los campesinos, pero no de los campesinos humildes que pueblan el interior del Perú, sino de los que habitan la costa—gente mas despierta y civilizada; no hablamos precisamente de los negros traidos de Africa, sino de los indígenas, que han crecido y educádose aquí, y que si han heredado las costumbres de sus padres, estas se han mejorado considerablemente entre nosotros: entre ellos hay algunos, que se han hecho acreedores á la confianza de sus amos, otros que á fuerza de trabajo y constancia han obtenido una regular fortuna, y el poeta ha creido que el mejor modo de conocer á esta parte considerable del pueblo, era pintarlos en una escursion á la campiña.

Es la hora en que el sol se acuesta. La comitiva va por supuesto á caballo, porque nuestros caminos, que no se parecen todos al que une la Capital con el puerto del Callao, no permiten viajar cómodamente de otra manera; pero los viajeros tienen que recorrer un espacio de mas de veinte leguas, y detenerse, ya en un pueblecito cubierto de verdura, ya en un humilde *rancho* abrigado por esteras, ó en una *pascana* * que ofrece un lugar de reposo en medio del camino. Juan de Arona aprovecha todos estos incidentes para observar con mayor interes á su comitiva: el afan que muestra en conocer las cualidades de cada uno de los que le acompañan; el interés con que se detiene á cada paso á examinar una loma que recrea la vista, un pueblo aislado y triste, ó un templo ruinoso de la época de los Incas, como el de *Pachacamac* de Lurin, hacen esta poesía, que desde el principio tenia para nosotros el inapreciable mérito de ser enteramente nacional, mas hermosa é interesante.

Principia el poeta por darnos á conocer las personas que le acompañan: el retrato de cada viajero ofrece, en particular, un tipo bastante curioso, ya por el tono siempre burlesco que emplea el autor, ya porque los nombres de que se sirve, y sus héroes en general, no son forjados por su imaginacion, sino que efectivamente existen entre nosotros. Al número de ellos, por ejemplo, pertenece

"Bartolo Comeyuca
Cuya frente se extiende hasta la nuca."

Y por este estilo los demas: si del retrato físico pasamos al moral de cada uno de ellos, resulta que son hombres de buen corazon, obedientes si se quiere, pero ignorantes al mismo tiempo: viven de exclusivas y creen de un modo firme que nadie sabe enfrenar y *llevar* un caballo con tanta perfeccion como ellos (si en esto cabe perfeccion) y unos á otros se disputan siempre la nombradia de buenos chalanes. La mayor parte de los jinetes fundan sus méritos y su orgullo en manejar un potro con destreza y en echar

"............una *quimba* en raudo semicírculo."

De extranjeros no se les hable: ¿cómo puede haber, dicen, un ita-

* *Pascana* del quichua *pasquein*, soltar; y segun otros de *pas cani* pacer.
(J. de A.)

liano ó un inglés que sea mejor jinete que nosotros, acostumbrados desde temprano á manejar buenos caballos?

Cuando hay una funcion de toros, el chalan es de los primeros en asistir, y capea siguiendo todas las reglas del arte. Despues de haber lucido su extraordinaria agilidad y su rico atavío adornado con piezas de plata, se reune con unas cuantas muchachas á completar la funcion en una estrepitosa jarana. Hombres alegres y siempre de buen humor, que con la guitarra y una bota de aguardiente animan cualquier reunion, forman lo que se llama entre nosotros la *gente divertida:* acostumbrados por consiguiente á esta clase de escursiones, han previsto las necesidades del camino y llevan

"Bien provistas, hinchadas las alforjas,
Que en ellas va el fiambre,
La bota de aguardiente,
Aplacadores de la sed y el hambre,
Del paladar y el diente."

Es interesante la vista que ofrece el grupo de viajeros caminando en medio de las sombras de la noche: todos guardan profundo silencio, si bien desean llegar lo mas pronto posible á la pascana; los caballos fatigados por el viage, principian á animarse y adquieren nuevo brio al percibir el olor de la yerba fresca. En medio de este silencio solo se escucha el *tin-tin* de las espuelas ó el sonido del eslabon frotado contra el pedernal cuando algun viajero prende fuego

"Que en un viaje como ese,
¿Qué fumador viajero
No lleva su eslabon, piedra y yesquero?"

El pueblo de Lurin es el término de la primera jornada, y ahí descansa la primera noche nuestra comitiva. Refiriéndonos el poeta como los viajeros principiaron á levantarse la mañana siguiente, nos anuncia la facilidad con que antes de salir el sol, uno de ellos supo inmediatamente la hora, sin necesidad de que se lo anunciase algun reloj ni campana, pues tendiendo la vista á oriente, vió escrito

"...........con pálidos jazmines
Las cuatro ó poco mas de la mañana."

Este pensamiento vestido con tanta gracia como naturalidad, deja conocer á primera vista á la gente del campo.

Bajo el título de *Las influencias del Pisqueño* * principia la historia de la segunda jornada, y por el título es fácil conocer los incidentes á que ella dió lugar: el licor, á que se entrega con frecuencia esta parte del pueblo, produjo su efecto y no faltó jinete que estuviera á punto de caerse del caballo. El viaje termina en Asia: llámase así un pueblo, formado por unos diez ó doce *ranchos*, que se encuentra enteramente aislado en medio de un arenal, y que, como dice Arona, conserva aquel nombre, tan propio del lugar, desde el tiempo de los Incas.

* *Pisqueño.* Llámase así el aguardiente que se elabora en el puerto de Pisco.

No seguiremos paso á paso á los viajeros durante el camino que los separa de ese pueblo; pero citaremos un magnífico trozo que se halla al fin de la composicion. Cuando llegan á la pascana, se entregan todos á recuperar las fuerzas tomando con verdadero apetito las frutas que encuentran á la mano, como el sabroso plátano y la entreabierta breva. Agítanse, entre tanto, la dueña de casa y su marido á fin de ofrecer á los huéspedes, que esperan con impaciencia, un abundante almuerzo: la dueña, en particular, activa y diligente, hace en la cocina una verdadera revolucion:

"Ora tuerce el pescuezo á una gallina,
Ora un pichon despluma,
Ya bate la manteca,
Ya quiebra en un *tris-tras* la leña seca,
Y con presteza suma
Vuela al fogon y espuma
La olla que se derrama............"

Llegado el momento, se coloca en la cabecera de la mesa un individuo de fecunda memoria, jovial é instruido al mismo tiempo, que se ocupa en referir algunas anécdotas, algunos pasajes de la historia universal, que instruyen y divierten á la comitiva, al paso que esta almuerza precipitadamente; este personaje, que solo en esta ocasion presenta el poeta á sus lectores, viene á ser como el jefe de la escursion—acaso un amigo que le acompañó en el viaje.

"............de vaqueta en sólida poltrona
Muy bien repantigada su persona,
Placentero y amable de esta suerte
Al concurso divierte.
.....................................................
¡Valga, válgame Dios, qué cosas dijo
Su fecunda memoria!
¡Cual recorrió la universal historia!
Y aunque nimio y prolijo,
Tan vivaz sus recuerdos coordina,
Que cualquiera diria que imagina......" *

La mayor parte de los cuadros de Arona tienen el mismo mérito que el que ya hemos analizado rápidamente: la composicion que tiene por título *Lurin* representa, como la anterior, á una comitiva de viajeros que acuden al pueblo de este nombre, donde se celebra el mes de Setiembre la ruidosa fiesta de San Miguel, si bien el poeta ha olvidado describirnos lo principal de la fiesta, por seguir en sus aventuras á uno de los concurrentes, que trabó una riña por cuestion de amores. *El Paso á caballo* y las *Quejas y maldiciones de una arriera*, son otros tantos cuadros de costumbres que adornan la coleccion: este último, inapreciable en su género, es la amarga queja de una mujer que se ve abandonada por su consorte y prorrumpe en terribles imprecaciones contra él. Las palabras que el poeta pone en

* Posteriormente hemos sabido por el mismo Arona, que este personaje era su propio padre.

boca de *ña Conce*, son propias en la mujer de un arriero, tipo bastante original que se encuentra no solamente en el Perú, sino en Méjico, en el Ecuador y particularmente en la República Argentina. Así, una persona que ignora lo que es un arriero en el Perú, y cuán curioso es este tipo del pueblo, mal puede apreciar debidamente una composicion de este género: no sucede lo mismo con nosotros, que comprendemos la originalidad y el valor local de cada oracion, de cada palabra de *ña Conce*. Al número de ellas pertenece la amenaza de esta última, cuando increpa que la recua de su marido se enflaquezca y merme, ó bien que

"...........se la arrastre la leva."

No todos podrán comprender fácilmente el mérito de esta alusion. El arriero no tiene por lo comun mas capital que su recua de mulas y se mantiene con lo que esta le produce: ocupado de contínuo en la conduccion de toda clase de objetos, suple la falta de ferrocarriles y de otros medios de trasporte. Pero sucede con frecuencia, y con mayor razon si el pais es víctima de algun disturbio político, que alguna partida de tropa, apoderándose de las recuas que encuentra en los pueblos, las maltrata en servicio del ejército: este abuso, que se conoce con el nombre de *leva*, priva al arriero de su capital por algun tiempo, y le quita los medios de subsistencia. Véase, pues, que no podia deseársele un mal mayor que la pérdida de su principal recurso. No es ménos ingeniosa la maldicion que lanza *ña Conce* á su antiguo compañero, diciéndole que cuando ensille por la vez primera un *macho* uraño y rebelde......

"Del corcovo á lo mejor
La cincha se te reviente."

Hay ademas en los periódicos de Lima, en el *Tiempo*, en el *Nacional* y aun en el *Comercio*, algunos artículos de costumbres del mismo autor: en algunos de ellos Arona dirije sus tiros á la clase acomodada del pais, y si hemos leido composiciones de mucho mérito y que nos traen á la memoria la agudeza de *Fray Gerundio* y de su lego *Tirabeque*, en cambio hay otras que demuestran esa punible precipitacion de que ya hemos acusado al poeta. Citaremos, sin embargo, "La última moda," "Arguay," "Chorrillos," (série de artículos) "Las Libertades," "El Observatorio Astronómico" &.

Su musa es acreedora, entre tanto, á un título que nadie puede negarle sin marcada injusticia, y que en todo caso bastaria por sí solo para captarse la indulgencia de los lectores: que es hija legítima del suelo donde vió la luz primera, y que sus inspiraciones no las ha bebido en una fuente extraña, sino en las aguas de nuestro propio pais. Dificilmente encontrará el lector en esta parte de las obras de Arona una imitacion de Espronceda ó de Zorrilla. Sus poesías no pueden aplicarse indistintamente á cualquier punto del globo, como sucede con las composiciones de la mayor parte de los bardos peruanos, sino que tienen el sello de una nacionalidad—el carácter, la índole de un pueblo. Si nuestro poeta ha incurrido en algunos defectos, como la fálta de unidad unas veces, y las digresiones á que se en-

trega á cada paso, haciéndole perder al lector el hilo de las ideas, hay que tener presente que Arona lo debe todo á sus propios esfuerzos, cultivando un terreno inculto hace largo tiempo.

V.

Pero si es preciso haber asistido á uno de nuestros pueblos, cuando se celebra en él una fiesta religiosa, ó una funcion cualquiera que atrae la concurrencia de los lugares vecinos, ó cuando ménos haber visitado nuestro pais, para apreciar el mérito de los *Cuadros y Episodios Peruanos*, no sucede lo mismo con el resto de las composiciones jocosas y satíricas del poeta: dos cualidades resaltan entonces en Arona—la agudeza que emplea en sus chistes, y mas que todo, la facilidad con que escribe sin que obstáculo alguno le detenga en la versificacion. Principia el primer volúmen de poesías que ha publicado este jóven con una composicion donde se refleja su carácter: en ella se burla de una mujer que al mismo tiempo que lleva á su hija al sermon del cura de la parroquia, la da permiso para divertirse en una jarana; siguen luego varios epígramas, que prueban su decidida aficion por la sátira, y las *Roterupadas*, escritas no solamente en un estilo suelto sino con esa gracia picante, con aquella tenacidad que distinguen á un escritor que se propone corregir los defectos ajenos. Digamos dos palabras sobre esta composicion: conviene saber ante todo quien es *Roterup*. En medio de la multitud de copleros, que con la historia de sus tontos amoríos asediaban al público por los periódicos, en la época en que Juan de Arona daba sus primeros pasos en la senda de las letras, figuraba un individuo, bajo el nombre de *Roterup*, notable por su firmeza en escribir disparates. Arona, muy deseoso entónces de darse á conocer al público, supo sacar partido de esta circunstancia, á fin de hacer la guerra á los copleros, entre los que, como hemos dicho, figuraba *Roterup* como uno de los mas adictos al lenguaje de las musas. Entonces Arona dió á luz sus *Roterupadas*, que no se refieren precisamente á tal ó cual individuo de la sociedad, sino á todos los que contribuian en aquel tiempo (y contribuyen hoy mismo) á corromper el gusto con la publicacion de sus malos versos. Poco tiempo despues *Roterup* y algunos de sus compañeros guardaban silencio, y Arona reputaba el éxito de aquella pieza como uno de sus triunfos. No es ménos digna de mencion la que tiene por título *Los Poetas*, valiente sátira contra los que siempre lloran en sus versos *á su bien perdo*, contra los que despues de tardarse tres ó mas meses en una poesía de poco valor, la publican apresuradamente poniendo *improvisacion*; en fin, contra los que se sirven con frecuencia de ciertas esclamaciones, creyendo que en el uso de estas consiste la poesía, y gritando *¡Dios mio! ¡Gran Dios!* y otras espresiones semejantes. Al hablar de ciertos dramas, que se representan con no poca frecuencia en nuestro teatro, dice:

"Si en él se arrancan los pelos
Las damas horripiladas
Y si bramando de celos
Arman los galanes duelos
O se dan de puñaladas,

Al concluir cada acto
Dirá aplaudiendo violento
El público estupefacto:
"¡Qué tacto de autor, qué tacto!
¡Qué maestría!...... ¡Es un portento!"

En lo jocoso, Juan de Arona tiene pocos rivales en nuestro pais: casi siempre de buen humor, y dispuesto á ridiculizar todo aquello que se le presente por delante ó que llegue á descubrir su mirada perspicaz, mezcla aun en las cosas mas graves una palabra festiva ó un dicho burlon Decidle que escriba para los periódicos un artículo sobre política ú otro de carácter grave, sin poner su firma á fin de que no le conozcan, y se verá impelido á pesar suyo á soltar una agudeza que descubra inmediatamente al autor: pedidle un estudio rápido sobre las Geórgicas de Virgilio, y Arona no podrá evitar alguna alusion satírica á ciertos poetas del Perú. Lo que principalmente llama la atencion leyendo las obras de este poeta es la gracia que tiene para espresar el lado débil de las cosas y la facilidad con que escribe en verso, como si para él fuera una cosa dificil y contra su costumbre el hacerlo en prosa: esa misma facilidad hace en la versificacion su estilo mas picante y á veces mas poético. Ha insertado entre sus poesías multitud de epígramas que divierten al lector y le obligan á continuar la lectura. Pasa en revista á buenos y malos, casados y solteros; se burla de todas las clases de la sociedad y acaba por burlarse de sí mismo.

En una oda que consagra á las mugeres, trata al bello sexo de un modo tan severo que raya en temeridad, y en su escepticismo, el poeta llega á considerar el matrimonio como una insufrible prision; pero muy errado va el que pretenda juzgar al autor por esta sola poesía, que el jóven bardo escribió sin pensarlo bien, sin quererlo quizá, y dejándose guiar únicamente por su musa inquieta y retozona. Así nos lo dicen sus propias producciones. Despues de haberse espresado tan mal de las mujeres, ¿no reconoce Juan de Arona las virtudes, las bellas cualidades del sexo femenino, cuando su pecho latia de amor por Laura, que se hallaba ausente? ¿su mano temblorosa no escribia entonces una carta apasionada, mientras una lágrima inflamaba sus párpados?

No debemos confundir lo que viene del labio con lo que sale del corazon: es preciso buscar á Arona en su verdadero terreno, porque el movimiento es, como hemos dicho antes, uno de los caracteres distintivos de sus obras. Nunca es mas necesario revestirse de criterio que cuando se lee á un escritor que se presenta al público bajo diversas faces. Las composiciones que tienen por títulos *Yo*, *El item mas*, *En la Diligencia*, *Los dias Turbios*, *Las Jícaras* y *La Pinzonada* nos dan una idea de su carácter. La primera, particularmente, es digna de mencionarse, porque en ella hace el autor una pintura bastante curiosa de sí mismo, como si tratara de burlarse de otra persona, ó "cual si quisiera tener así derecho de burlarse de los demas."* Esta composicion es en esdrújulos, y principia de este modo:

* "El Comercio" de Lima núm. 7795.

"Yo soy un pobre jóven medio asmático,
De estatura elevada y delgadísima."

La *Pinzonada*, especie de poema, en octavas reales, que refiere las hazañas del almirante Pinzon, que tan famoso se ha hecho en la América del Sur, fué escrita espresamente para un concurso literario promovido por los señores redactores de "La América," y que desgraciadamente no se llevó á cabo por haber desaparecido este periódico. Ademas de estas producciones de Arona, citaremos una del género festivo, y que se titula *Granada*, donde refiere el autor cómo se abrieron las calles de esta ciudad. Hé aquí una muestra de esta ingeniosa poesía.:

"Por olvido ó de intento,
O no sé por qué causa,
El cada vez mas célebre
Cervantes, no relata
Un pasaje en la obra
Que le dá tanta fama."

Y despues de hablar de una escursion de D. Quijote y de su escudero, continúa:

"En la estendida falda
Divisan de edificios
Una confusa masa.
"¡Hay moros en la costa!"
Con voz gozosa exclama,
Y aguija á Rocinante,
El héroe de la Mancha.
"Que haya ó deje de haberlos
(Dice Sancho en voz baja)
Un bledo á mí me importa
Como cocinas haya.'
.........................................
Y el ingenioso hidalgo,
Dicho esto, hace una pausa
Paso á abrirse resuelto
Con su lanza y su espada.
Se afirma en los estribos,
La visera se cala,
Pone la lanza en ristre
Y con lengua trabada
Ferviente se encomienda
A su Dios y á su dama.
Sobre la ciega mole,
Yendo en pos de su lanza,
Cuya ferrada punta
Pasaje le prepara,
Se precipita, y luego
Polvo respira y traga.
Por donde pasa el amo
El escudero pasa,

Y como este es mas grueso
El pasadizo ensancha
Con su cuadrado puño
Y su anchurosa panza.
......................................
Que asi á golpes de puño,
Así á golpes de lanza,
A tajos y reveses
Como quien quiebra cañas,
O como quien anillos
En el torneo ensarta,
Las plazas y las calles
Se abrieron de Granada."

Aquí está el fuerte del poeta, aquí su cuerda. Arona se ha ensayado en los géneros filosófico y sentimental; pero su musa no tiene en el primer caso la reflexion necesaria ni comunica á sus poesías, en el segundo, el fuego que caracteriza la edad de las pasiones. Posee, en cambio, la agudeza del escritor satírico, agudeza que ha sabido emplear acertadamente, consagrándose á corregir ciertos vicios de nuestro pais.

Pero este poeta, variando siempre de tono, da rienda suelta á su inspiracion, sin cuidarse de espurgar sus obras de alguna lijereza que podrá comprometer su crédito. De aquí proviene que unas veces emplea en sus picantes epígramas equívocos ó juegos de palabras que nada significan, y otras se fija en determinadas personas, ó cuando ménos, parece que se propusiera atacar directamente á algun individuo. Se encuentra tanta sal en sus epígramas, que muchas veces no se podria quitar ni añadir una sola palabra impunemente, porque nadie le iguala entonces á decir las cosas como quiere, ni á dar el colorido y toda la fuerza conveniente á sus composiciones. Cátulo y Marcial hubieran aplaudido en la antigüedad algunos de esos epígramas, y el último de estos poetas habria disputado al autor la propiedad de ellos.

A propósito de lo adicto que es Arona á este género de composiciones, y de la gracia inimitable que muestra en él, copiaremos lo que decia *Juan de la Mina* * en su análisis de las *Ruinas*, análisis que publicó este crítico poco tiempo despues de haber aparecido esa obra.

"Juan de Arona es un poeta satírico, y á juzgar por sus "ensayos," será no muy tarde un poeta de primer órden—un terrible adversario de todo vicio, de toda sandez humana, de toda institucion, costumbre ó accion ridícula que su mirada escrutadora logre descubrir. Admira que un jóven de diez y ocho á veintidos años, tenga un talento de observacion tan perspicaz y penetrante como el que manifiesta nuestro retozon y caústico poeta. Podria decirse que, á falta de intuicion para adivinar, descubrir y sondear los *grandes y sublimes* secretos del alma humana, Arona la posee respecto de todas las *pequeñas y ridículas*.

Nada le es tan familiar como el epígrama, que maneja con natu-

* D. José María Samper.

ral maestría; se burla de todo el mundo y de sí mismo con una gracia irresistible, haciendo reir al lector quiera ó no quiera; sus versos corren á torrentes, llenos de aticismo, como el chorro que puede brotar de una fuente de agua salada pero cristalina." Y mas adelante...... "es tan pronunciado el gusto epigramático del poeta, que hasta suele mostrarse cruel en su persecucion contra lo ridículo."

## VI.

Se nos presenta ahora un caso de que hay pocos ejemplos: vemos á un escritor inquieto y cuya fuerza consiste particularmente en la gracia de sus composiciones, que divierten y hacen reir á los lectores; á un poeta que ha empleado una gran parte de su tiempo en composiciones lijeras y festivas, le vemos dedicarse á un estudio grave y que requiere no solamente algunos conocimientos poco comunes, sino á la vez una voluntad firme y una aplicacion asídua—á la traduccion de las Geórgicas, es decir, de una de las obras maestras del Príncipe de los Poetas Latinos; hasta ahora solo ha visto la luz pública el libro primero, que se ocupa exclusivamente de la labranza de la tierra, y es probable que el poeta no tardará en obsequiarnos la traduccion de los tres libros siguientes.

No vamos ciertamente á hacer una crítica literaria sobre una obra que aun no se ha concluido: mientras esperamos con impaciencia que Juan de Arona complete su traduccion, que acaso conserva inédita, queremos antes de terminar decir dos palabras sobre el mérito general de una obra como esa y lo útil que es entre nosotros. Principia á conocerse nuevamente cuan importante es el estudio de las obras maestras de la antigüedad. Este género de estudios no es nuevo aquí, como pretenden algunos, sino todo lo contrario—nuestros abuelos se hallaban familiarizados con los mejores poetas de Roma, y aun de Grecia, y la Universidad de San Marcos recuerda todavia las brillantes actuaciones que celebraban en su recinto los piadosos literatos de fines del siglo XVIII. La traduccion de Juan de Arona ha venido á sorprendernos cuando aun conservábamos la impresion grata que produjo en nosotros un *Estudio Literario* sobre Virgilio, que habia visto la luz pública hacia poco tiempo en "El Comercio" de Lima. Tales son los primeros esfuerzos de nuestra juventud por dar lustre á las letras peruanas.

Es conocido el mérito de las Geórgicas: ellas forman, segun la voz autorizada de los mas célebres escritores, uno de los cuadros mas interesantes, una de las obras mas perfectas que ha producido en bellas letras el espíritu humano. De aquí la necesidad de que las Geórgicas se encuentren al alcance de toda clase de personas, y de vertirlas por consiguiente á los idiomas modernos, sin que pierdan en la version toda la belleza que ofrece el original. En el Perú y en toda la América del Sur, una obra de esta clase viene á tener una importancia todavia mayor: viene á satisfacer, por decirlo así, una imperiosa necesidad. La presencia de la guerra civil es una continua amenaza para la agricultura, y los instrumentos de guerra tienen los honores que corresponden á los que sirven para labrar los campos. Si llegara á generalizarse en el pueblo una obra del espíritu de las Geórgicas, conforme ha sucedido con otras de menor importancia,

su lectura contribuiria poderosamente á que renaciese en el pueblo le amor á los trabajos agrícolas. Obras de este género son las que conviene difundir entre los ciudadanos: por otra parte, aquí el pueblo es tambien poeta y tambien gusta que le hablen en el idioma de las musas.

A pesar de la necesidad de traducir las Geórgicas, el idioma español ha carecido mucho tiempo de una version de la obra maestra de Virgilio: salvo la de Fr. Luis de Leon, que vió por primera vez la luz pública hace mas de dos siglos, no ha vuelto á aparecer una traduccion española que sepamos, digna del poeta de Mantua, sin embargo de que ella debia honrar el habla de Cervantes y Herrera, y dar fama al autor de tan atrevida empresa. Pero ¿qué mucho que la poesía castellana se haya visto privada por largo tiempo de las obras de Virgilio, si lo propio ha sucedido con las de los otros líricos latinos? Muy pocas excepciones tendriamos que citar. El poeta de Venusia, no ha tenido hasta hace veinte años una traduccion de sus obras al idioma castellano, y gracias á la asiduidad y conocimientos de un escritor que se ha hecho célebre, D. Javier de Burgos, posee hoy España una version digna de Horacio. Véase como se expresa ese literato que considera al autor del Arte Poética como el primero de los que cultivaron en Roma la poesía lírica: "Pero ni en el siglo de oro de nuestra literatura, ni en los tiempos posteriores, pensó nadie en trasladar á nuestra lengua las obras del primero de los líricos latinos, que en Alemania y en Inglaterra, y sobre todo en Francia y en Italia, hallaba y halla aun todos los dias mas ó menos elevados intérpretes."

Ahora bien: conocida la urgente necesidad de traducir las Geórgicas, ¿tenia Juan de Arona las fuerzas necesarias para llevar á cabo esta empresa con la mayor perfeccion posible? ¿estaba resuelto el jóven poeta á sufrir la responsabilidad de una version viciosa? Hemos dicho anteriormente que Arona recibió algunas lecciones de latinidad durante los primeros años de su juventud, y en el volúmen de ensayos poéticos que publicó en 1863, bajo el título de *Ruinas*, hallamos una composicion de diez páginas, *Paráfrasis jocosa de unos versos de Virgilio*, que demuestra la aficion que desde entonces tenia nuestro poeta á esta clase de trabajos. En fin, como una prueba de idoneidad, agrega el bardo limeño en la introduccion á la obra de que nos ocupamos: "nuestro principal deseo ha sido interpretar el espíritu y colorido de Virgilio, espíritu y colorido de que por fortuna nuestra estábamos impregnados desde años atras, gracias en gran parte á los cursos de poesía latina de la *Sorbona* de Paris, dirigidos por el célebre Mr. Patin, cuyas lecciones tuvimos el gusto y el honor de seguir por dos años." Pero conviene que los aficionados á la literatura, léjos de fijarse en estos títulos, busquen el mérito de la version en la version misma.

Despues de hablar sobre el objeto é importancia de las Geórgicas, Juan de Arona juzga de un modo rápido las versiones españolas de Juan de Juzman, de Fr. Luis de Leon y de otros: luego indica los pasajes de D. Andres Bello, en los cuales este literato, "el único de nuestros poetas que ha parecido conocer y apreciar las Geórgicas," imita y aun supera las bellezas del original, y termina en fin, exponiendo los motivos que ha tenido en cuenta para emplear la silva de

preferencia á cualquier otro verso español, y haciendo algunas observaciones filológicas sobre su propia traduccion. Si hemos de juzgar la obra de Juan de Arona meramente como una poesía castellana, poco tenemos que decir, despues de haber revisado algunas composiciones del mismo autor: la versificacion es por lo comun limpia y elegante, y se observa en el estilo esa soltura que distingue la mayor parte de sus poesías. A pesar de que nuestros escritores descuidan la correccion, prefiriendo el escribir mucho al escribir con esmero, nuestro poeta, por su parte, nos da algunas pruebas en contrario. Hay igualmente en la obra de Arona una circunstancia que la crítica no debe olvidar, porque constituye una de las bellezas que adornan el trabajo del poeta: nos referimos á la comparacion que hace este á intérvalos entre las costumbres y preocupaciones de la época de Virgilio, y de que las Geórgicas nos dan varias muestras, y las de nuestro país. Si el traductor hace lo propio con los tres libros restantes del poema, dará á su version cierto carácter de novedad haciéndola mas valiosa para los que hemos nacido en el Perú. Ya Juan de Arona ha dado principio á esta tarea en las veintitres notas con que termina la primera parte de su version.

Acaso este jóven debe á la feliz circunstancia de haber crecido en el campo, el interés con que se ha dedicado á la traduccion de las Geórgicas, obra que mas que ninguna otra de la antigüedad exita el sentimiento pastoral y el amor á la vida campestre: él, que ha crecido en medio de los trabajos agrícolas y que se ha familiarizado con el modo de cultivar ciertas plantas y de criar algunos animales, puede apreciar con facilidad una obra de esta naturaleza.

En cuanto á los defectos que pueda contener la version, nadie ignora que un jóven que se dedica á traducir á uno de los primeros poetas del mundo, y que principia por una de las obras que son reputadas como mejores, debia hallar mil dificultades para conseguir su intento: creemos que atendiendo á esa circunstancia, el mundo literario recibirá siempre con interés el fruto de tan nobles esfuerzos. Una empresa como la que ha acometido Arona, no es, por otra parte, el resultado de corto tiempo de meditacion sino de un estudio constante: esta consideracion debe alentarnos á creer que los lunares que pudiera tener la version, desaparecerán al fin cuando el poeta examine su obra con nuevo interés. No de otro modo consigue un artista que sus cuadros tengan toda la semejanza y perfeccion posible. El mismo Burgos lo confiesa así en la segunda edicion de su obra, cuando asegura que cada uno de los dias que siguieron á su primera traduccion, le revelaron despues los descuidos que tuvo entonces, ó los errores que cometió.

La version de nuestro compatriota servirá igualmente de un gran estímulo á los poetas sud-americanos, á fin de que se dediquen á generalizar el conocimiento de la literatura antigua, dando de este modo un ejemplo de estudio y laboriosidad á ciertos escritores, que con tanta indiferencia han visto durante siglos enteros la necesidad de traducir aquellas obras, mientras las otras naciones de Europa han aumentado y aumentan diariamente el número de sus versiones.

## VII.

Educado en medio de los placeres del campo, ensayándose en el género descriptivo, y ofreciendo á sus lectores la pintura de un sitio risueño cubierto de verdura, como las deliciosas colinas de Cañete, y de una porcion de chalanes que recorren alegremente algunos pueblos de la costa; ora obedeciendo los impulsos de su génio, en las producciones jocosas y satíricas, é intentando á pesar de su volubilidad el esplotar una senda nueva y espinosa, este poeta nos ofrece siempre el mismo carácter y siempre excita igual interés.

Al fojear esas páginas llenas de aticismo, esas composiciones festivas y originales, esos epígramas que guardan tanta analogía con los de Marcial: al observar esos cuadros de costumbres, cuyo primer mérito consiste en la novedad, esas sátiras que podian ofender á mas de un personaje, los lectores no pueden ménos que descubrir en el autor un espíritu inquieto, un escritor alegre y retozon, cuyo nombre puede figurar algun dia con ventaja entre los poetas sud-americanos que han despertado entre nosotros el amor á la literatura.

Tal es Juan de Arona.

Se le puede estudiar en cualquier produccion suya, y conocérsele á través de cualquier máscara con que pretenda cubrirse: sus buenas cualidades son constantemente las mismas, y sus errores provienen del descuido, del abandono con que ha escrito, y en particular, con que escribe.

Dos cosas deseamos sinceramente, por el bien del pais y de las letras peruanas, al leer las obras de este bardo limeño: que siga cultivando el género satírico en beneficio de nuestras costumbres, y que no olvide la traduccion que tan felizmente ha emprendido.

Tambien deseamos que, siguiendo este camino, pueda repetir algun dia sus propias palabras al divisar el horizonte risueño de la gloria:

"¡El Porvenir, el Porvenir es mio!"

Lima—1867.

# CUADROS Y EPISODIOS PERUANOS.

# INTRODUCCION.

## LA COSTA.

### I.

Arrebatado en las inquietas alas
De mi diseminada inspiracion
Recorrer quiero las desiertas salas
De nuestra yerma litoral region.

Verdes oásis he de hallar á trechos,
Y rios siempre ó casi siempre escasos,
Y poblaciones de aplanados techos,
Y caminos do quier con *malos pasos.*

Negros idiotas, chinos catecúmenos,
Y blancos *patrioteros*, mas sin fé,
Que invocan á los pueblos energúmenos
Para darles despues un puntapié.

El negro, el chino, el zambo, el cholo, el blanco,
Y toda la revuelta *chamuchina*,
Puede trepar al sol de un solo tranco
Y dictar reglamentos.... de cocina.

"Viva Caitiya" dice el negro franco
Cuando roba, ó estupra, ó asesina,
Y al que á su furia intente oponer dique
Con un lo aterrará: "Muera Chinique."

El cuadro en globo es un país disuelto
Por do acaba el diluvio de pasar,
Y que áun en sí de su estupor no ha vuelto
Y duerme amodorrado junto al mar.

Hondo sopor es de sus miembros dueño,
Torpe sopor lo embarga, parecido
Al que en las horas últimas del sueño
Nos priva enteramente de sentido.

Horas de las confusas manotadas,
De pesadez, de somnolencia terca,
De incoherentes frases balbuciadas,
Preludios de la aurora que se acerca. *

* Estos versos se escribieron en 1864, ántes, mucho ántes del despertamiento y regeneracion del Perú. La *aurora preludiada* irradió espléndidamente el 2 de Mayo de 1866; y el mundo atónito vió que mas se habia hecho en cuatro dias de Dictadura, que en cuarenta años de régimen constitucional.

II.

Abrese allá una quebrada
Que mi vista errante fija;
Y es una triste morada
Desde donde la mirada
Vé el sol por una rendija.

Es una garganta, *un istmo*,
(Pues vale en griego lo mismo
Que pescuezo); es un barranco
De un tajo abierto; un abismo
Pasable tal vez de un tranco:

Hundidas entre laderas
Graves, sinuosas, austeras,
Yacen esas rudas calles,
Cejijuntas cabeceras
Cuyo pié son estos valles.

Un rio, torrente, ó brazo
De ese cuerpo es espinazo,
Y su fecundante humor
Vá formando en derredor
Verde y mullido regazo.

De ese tronco los ramales,
De ese cuerpo las costillas
Son las abras laterales,
Son las quebradas parciales
Que se abren en sus orillas.

Mas ay! la ventilacion
De tan estrecha region,
Aunque esté mocha de escombros,
Cuesta á Eolo en mi opinion
Muchas raspaduras de hombros.

No así aquí donde se espande
Sin que el hombro se le ablande
Que aquí puede circular
Por valle anchuroso y grande
Abierto delante el mar.

No ya aquí la áspera sierra,
Es la costa singular
Del Perú; puente de tierra
Que de los Andes se aferra
Para no caerse al mar. *

Yermos que angustian el alma,
Que aun cuando su estéril calma
Ostenta Líbico sello
No los abrevia el camello,
Ni los refresca la palma.

—

Suelo polvoroso y seco
En cuyo eterno pelmazo
El hombre desde que nace
Está ya medio enterrado.
Y así cuando el ojo cierra,
Cuando torna á polvo y barro
La tierra en todas sus formas
Ya es familiar al peruano.

* Pensamiento de D. Simon Rodriguez aplicado á Chile.

Como lluvia ó como riego,
Como diluvio ó aniego,
¡Agua, cielos, dadnos agua!
¡Agua para tanto fuego
Que esta tierra es una fragua!

Rios que cansados llegan
Por mucha frecuente toma,
Ya en llano al fin se despliegan
Y el valle profundo riegan
Dejando en blanco la loma.

Dejan peladas las alturas, salvo
Cuando extendiendo su húmeda influencia
Al distante confin de la eminencia
Van á poblar la sien del cerro calvo
Con mechones de agreste florescencia.

Seas cual fueres ¡oh dichoso rio!
Hijo del derretido hielo frio,
Ya sea por el sur, ya por el norte,
Do digresivo como el verso mio
Cruzes los campos con sesgado corte;

Fuera ya al fin de las serranas quiebras,
Ya destrenzado en argentinas hebras
Que el campo riegan, cubren y fecundan,
No mas ásperas rocas te circundan,
Libre ya al fin tu libertad celebras.

Y al ver tu linfa pura
Sin traba ni apretura
Por la mansa llanura
Fluir en dulce, plácida,
Deliciosa espansion;

Al par de tus hermanos,
Entusiastas, ufanos,
Al Génio de los llanos
Alzais tal vez unísono
Himno de grato son.

III

Este caudal que experto regadío,
Sangrando á trechos el copioso rio,
Vierte en la tierra preparada y floja,
Embalsado sobre ella la remoja
Y abre el camino al bienhechor sembrío.

Estos hilos son las garras
De plata con que te agarras
A nuestras sedientas tierras,
Y sus entrañas desgarras,
Y su ociosidad destierras.

El potrero, la comarca,
Cuanto la mirada abarca,
Es una série de lazos,
Es interrumpida charca,
Es un espejo en pedazos.

Es de perlas una red
Que apaga ¡oh tierra! tu sed
Y el yermo estéril fecunda,
Es Dios mismo que te inunda
Con su mas útil merced.

La comarca ó el potrero
Cubiertos por el reguero
De estos hilos desiguales,
Es un diáfano tablero,
Un mosáico de cristales.

IV.

De sauces bajo plácida alameda
Con insensible curso sosegado
La acequia madre en tanto en lo alto rueda:
Madre que vé triscar desde el estrado
A sus infantes en gozosa rueda.

Y de los sauces la tropa
Que en todo su curso topa,
Con solícita avidez
Baja ondeändo la copa
Por decirle adios tal vez.

Y ella siguiendo ligera
De la inmensidad en pos,
Del huesped de su ribera
Agradeciendo el adios,
"Bebe, le dice, y prospera."

V.

En la region donde pura
Y eterna la nieve dura,
Do el *icho* (césped ó grama)
Nutre á la apacible *llama*,
Señorita de la altura;

En las altas regiones de la *puna*
Do el albo *cuntur* silencioso reina,
De estos hilos de plata está la cuna;
Que allí, cabe el cristal de una laguna,
De ella y los cielos exclusivo espejo
Do el sol estrena su primer reflejo,
La augusta Madre de las aguas peina;

Parte en dos crenchas su alba cabellera.
¡Salve gigante, hermosa cordillera!
Por la primera vez hoy te saludo,
¡Hízolo ya tanto coplero rudo!
¡Salve de inmensos rios madriguera!

Que en tus neveras estrañas
Fraguas, engendras y apañas
Tantos líquidos caudales,
Tantos rios, con los cuales
Un mundo nutres y bañas.

Son los hielos tu tesoro,
Y allí con el peine de oro
Que en los estíos manejas
Sueltas dos anchas madejas
Con estrépito sonoro.

Tratando, eso sí, muy mal
Al peruano litoral,
Siendo para él madrastra
Pues tu mas pingüe caudal
Hácia el oriente se arrastra.

¿Qué daño pudo ¡ay de mi!
Hacerte el mundo de aquí,
Este desdichado suelo
Que por no beber del cielo
Tiene su esperanza en tí?

Nuestro cielo; cielo extraño!
En grande porcion del año
Con atmósfera sombría
Nos cobija, como un paño
Empapado en agua fria.

La atmósfera se encapota
Y sobre nosotros flota
Niebla indecisa y tenaz
De resolverse incapaz
Si no es en menuda gota.

El nos dá el agua cernida,
Tú con escasa medida;
Y es por espita ó tamiz
Que el elemento matriz
Nos escanciais de la vida.

¿O solo por burla acaso
¡Oh de rios repertorio!
Bajan tus aguas á Ocaso,
Y por nuestro territorio
Es una burla su paso?

¿Y entónces (y no te asombres
Lector, ni sutil me nombres),
Aunque Madre te he llamado
Del sexo eres de los hombres
Pues te haces la raya á un lado?

Pues no hallarás al labrador inerme,
Y en aquella region donde la luna
Brilla con luz cual no se vió en ninguna,
Y cuyo mar olvidadizo duerme
Sueños de estanque, sueños de laguna:

En Paita el indio el aluvion espera,
Y aprovechando el tiempo á su manera
Pasa su eterno fatigoso estío
Armando trampas á su ingrato rio
Y burla en parte su fatal carrera. *

VI.

Es un viejo de frente taciturna
Que á nuestro litoral vuelta la espalda,
Empuja há siglos, con angustia diurna,
Madre de los torrentes una urna
Que arroja mares por la opuesta falda.

El concho que le queda en la tinaja
Tira sin ver del hombro por encima,
Y es ruin porcion lo que á nosotros baja,
Y así al darle el Pacífico mortaja
Es.... por ejemplo: el *caudaloso* Rimac!

Enero de 1864.

* Estas trampas son las *casimbas* ó escavaciones que abren en el fondo seco del rio para apresar el agua en su momentáneo tránsito.

# PRIMERA PARTE.

Sed fugit interea, fugit irreparabile tempus,
Singula dum capti circumvectamur amore.
VIRG. *Georg. III.*

# I.

## DE LIMA A LURIN.

### PACHACAMAC.

Jamque dies exactus erat, tempusque subibat
Quod tu nec tenebras, nec possis dicere lucem.
OVIDIO, *Met. IV.*

Et que n'étant plus jour il n'est pas encore nuit.
LA FONTAINE.

Sereno el mar y trasparente brilla;
Mansas ruedan sus olas; á la orilla
Avanza, llega; de nevada espuma
Deja altos copos; se retira, vuelve,
Y nuevamente en la mojada playa
Con majestad sus olas desenvuelve.
Que era la hora aquella
En que el mar se serena y se reviste
De un azúl mas intenso, y de un aspecto
Mas solemne y mas triste.
En que el silencio su crespon descoge
Y lo extiende y dilata por la tierra;
En que la flor para dormir recoge
Sus hojas y la cierra;
En que mas fresca el aura
La sudorosa frente
Del labrador restaura;
En que el Héspero surge en occidente
Con pálido destello,
En que á su nido el pajarillo acude,

En que el cansado buey doblando el cuello
Del fatigante yugo se sacude.

Y en tanto que una tinta
De oro y de escarlata
El horizonte pinta,
Cuadro dichoso, perspectiva grata,
Que vimos siempre cuando á largo paso
Va el sol precipitándose al ocaso,
Una alegre y vistosa cabalgata
Léjos ya de la hacienda de *San Borjas*,
Si nó con las del viento,
Con las álas camina del contento.
Bien provistas, hinchadas las alforjas,
Que en ellas va el fiambre,
La bota de aguardiente,
Aplacadores de la sed y el hambre,
Del paladar y el diente.
De esta manera, pues, cada cual surto,
Iban en amigable compañía
Capistrano Basurto,
Bonifacio Buendía,
Crisóstomo Porrúa, Blas Catagua,
(Así tal vez llamado por antítesis
Pues cata el aguardiente mas que el agua),
Bartolo Comeyuca
Cuya frente se extiende hasta la nuca;
Cuyo calzado es primitiva suela,
Cuyo puñal nunca dejó la vaina,
Y cuyo traje de montar no suma
Ni ménos de una espuela,
Ni mas de una polaina;
Y ahora caballero en mula zaina.

Marignacia Bañigo, gran matrona,
Consumada en la ciencia de Latona;
Aniceta *Boópis*, *
Cuyos redondos ojos
Por grandes, por saltados y por rojos
Al buey daban envidia;
Mas la enumeracion ya te fastidia,
Buen lector, y yo mismo considero
Que si á todos prolijo enumerara
Como hace en caso análogo
Inexperto coplero,
Diérate en vez de versos un catálogo,
Mal siguiera las huellas
De Virgilio y Homero,
Y á tanto y rudo nombre al dar cabida
Se llevaria el diablo la medida.

Ni es del caso ademas: saber nos basta
Que viajamos con seres tan oscuros
Que el mas claro es mas negro que el asfalto:
Suprime sin embargo el sobresalto,
Que aunque africana casta,
Gente es de buena pasta,
Excelentes sugetos
De manso corazon, de otra manera
A seguirlos, lector, no me atreviera
Por tales vericuetos.
Cuanto mas que suspensas
Distingo del arzon de cada silla
Bruñidas, relucientes tercerolas,

* Epíteto constante de Juno en la Iliada, pues parece que en esos tiempos era un piropo decirle á una dama que tenia *ojos de buey*, que esto es lo que *boópis* significa.

Cuyo cañon relampaguea y brilla,
Cuando céfiro en busca de juguete
Dentro el grupo se mete,
Y ponchos, crines, colas,
De caballo y jinete
Voluble agita y ondular los hace
A guisa de pintadas banderolas.

Ya á su espalda de Lima
Los llanos solitarios,
Los altos campanarios,
Se pierden de la noche en la tiniebla;
O mas bien en la niebla,
En la neblina ó bruma
Que con frecuencia suma
Cuando el sol se retira y se aproxima,
Bajar suele en las tardes y mañanas
A acostarse en las márgenes del Rimac.

Como nívea paloma
Que al valle baja de la etérea cumbre,
Y en su nido se acuesta
Con plácidos arrullos,
Cuando del sol la lumbre,
Del bosque los murmullos,
De la ciudad los ruidos,
Cuando á la par, por grados,
La luz y los sonidos
Disminuyen, se apagan, se disipan.

O como etérea, bienhechora ninfa,
Hija fugáz de la salobre linfa,
Que cuando el cielo de carmin se tiñe

F. Sorrieu lith. Imp. Lemercier et C^ie^ Paris

LIMA

Sus blancas álas tiende,
Baja, y de Lima la cintura ciñe
Y del ardor naciente la defiende.

Bien hayas, ninfa esbelta,
Que en tu de gasa pabellon envuelta
Pasando vas así las lentas horas
A la orilla del rio en donde moras.
Y ¡oh dichosos aquellos que aun te miran,
Y que en tus gracias y beldad se inspiran!
Mientras que yo impotente me debato
Distante de mi Lima,
Bajo este ménos grato,
Bajo este rudo clima;
Do el rubicundo Apolo
De tiempo en tiempo solo
Su ansiada faz asoma;
Do parece que el cielo se desploma
Cada vez que diluvia
Con el nombre de lluvia.
Donde el varon se frie
Cuando de Julio en la mitad sonrie
Reverberante el sol; donde en invierno
Es la existencia un estornudo eterno.
Donde el frio me aturde y me acoquina;
Y cuando en medio el páramo me toma
Corro á mi casa, y al volver la esquina
Sale á mi encuentro un cefirillo leve,
Leve es verdad, pero que escupe nieve.

Mas lo dicho se borre,
Lo dicho no se entienda
En la que ahora corre,

Del mismo Dios ofrenda,
Blanda estacion, dulcísimo intermedio.
Que cual brilla el crepúsculo indeciso
Suspenso entre la luz y la tiniebla,
Tal, ya espirante del invierno el tedio
Y aun no llegada la feróz canícula,
Tal ries apacible
Mayo feliz, crepúsculo del año.
Y el alma de los hombres
Agitada se siente, y sacudida
Por renuevos de vida;
Y reanimado el suelo,
De diferentes formas y colores
Comienza á producir yerbas y flores.
Y hombres, aves y fieras,
Marchan, vuelan y agítanse á su modo,
Que el mismo amor vive encarnado en todo. *

La noche en tanto habia
Cerrado, tan callada y tan sombría,
Que solo su experiencia les advierte
Que aquellas sombras mudas,
Que aquella masa inerte,
Que en la noche á lo léjos se destaca,
Y á otros moviera á pavorosas dudas,
Las ruinas son, lo que quedó de un templo,
De un templo donde un dia
Cuando habitaba allá gente diversa,
Con fervor santo, inmenso,
Quemábase la mirra y el incienso.
Do el pueblo en coro un cántico entonaba,

* Amor omnibus idem.—Virg.

(Tal lo hizo el rito del antiguo Persa)
Cuando resplandeciente
El Dios de aquella gente,
El sol se levantaba,
Y al Dios el puro cántico subia
En sonoras oleadas de armonia.

Y así al nacer tras el lejano monte
Empapando en tu luz el horizonte,
Tu, rey, gloria del dia,
Arrodillados en el suelo, fijos,
Mirabas á tus hijos.
Una corte inocente
Mirabas, y opulento un gran monarca
Cuando aquella comarca
Que hoy cómo república
La geografía marca,
Era, ¡oh lector! ya de impaciencia brincas,
El floreciente imperio de los Incas.

Pavor, desolacion, vagos misterios,
Reinan ahora del recinto en torno:
Cayó la majestad, cayó en pedazos
El artístico adorno.
Las pacíficas, fértiles campiñas,
Se despertaron á sangrientas riñas,
Y ahora solo miro
Callados, melancólicos eriazos.

¿Qué, del suntuoso templo,
Qué en derredor contemplo?
Sombras miro, despojos
Do quier vuelvo mis ojos.
Pobres, míseros restos,

A la intemperie expuestos,
Solitarios, desnudos
Del ropaje y adorno de las ruinas:
No echó la zarza con amor sus nudos,
En sus rotos umbrales, ni á su muerte
Dieron una corona las espinas.
Ni abraza la pilastra,
Ni en el suelo se arrastra
Y libremente medra
La parásita yedra.
Ni el musgo encuentra vida
En la rota baldosa desunida.
Do profundo, tranquilo,
Hallaron los reptiles un asilo;
Y allí, debajo el árida
Derrumbada pared que los cobija,
El pálido lagarto,
La chata sabandija,
Allí estan, allí están: ¡tétricos huéspedes
De los yermos lugares
Que un dia vieron príncipes y altares!

¡Pachacamác! ¡Pachacamác! piadoso
Mi corazon en llanto al recordarte
Se baña y se entristece;
Y tu opulencia y tu caida palpa
Desdichado Atahualpa!
Y piensa, y le parece
Que al través de esos ámbitos vacíos
Mira rodar tu sombra melancólica.

Mas la reliquia santa
Estarse allí bien puede,

Que el viajero que pasa con presteza
No torna la cabeza,
Ni una sola mirada le concede.
Nadie el silencio altera ni perturba;
Inclusa la actual turba
Que pasa con la usada indiferencia.
¡Oh peruana indolencia!
¡Oh indolencia peruana que condeno,
Pero que no maldigo!
Que puede maldicion, puede que fueras
A estrellarte en la frente de un amigo.

La turba á quien afana
El natural deseo
De cuanto ántes llegar á la tranquila
Abrigada *pascana*,
En silencio desfila.
Se siente el repetido
*Tin tin* de las espuelas,
O bien chispea con fugáz ruido
El pedernal por el acero herido,
Que en un viaje como ese
¿Qué fumador viajero
No lleva su eslabon, piedra y *yesquero?*

Y aquí por un momento
Me detengo, me paro,
Para tomar aliento;
Y porque á mas reparo
Que tan velóz en el narrar he sido,
Que el ménos advertido
Lector, sin duda se habrá dicho: "Es claro
Que la tal comitiva
Iba arrastrada por cien mil demonios

Ya que no por velóz locomotiva."
No tal, marchaban en caballos buenos,
Si al buenos antepones *mas ó ménos,*
Porque como los hombres
Los pobres animales
No fueron siempre iguales
¡Oh lector! y del símil no te asombres,
Que ya autores de juicio muy exacto
Probaron sin molestia
Que entre el hombre y la bestia
Son mas de uno los puntos de contacto.

Ni es fácil la jornada,
Que de arenales muertos
Son Líbicos desiertos
Capaces de abatir al mejor potro,
Ni corta la tirada,
Que hay del un punto al otro
Si no estoy trascordado siete leguas.
Mas yo por no aburrirte y no aburrirme
He pasado por alto las paradas,
Los reposos, las treguas,
Soláz del individuo y desempacho,
Soláz de los caballos y las yeguas,
(Que no todos han de ir en bestia macho.)

Ya mas ó ménos rara
Alguna *candelada* fugitiva
La noche por intérvalos aclara;
Y del viajero el corazon se alegra,
Como el del marinero
Suele alegrarse en situacion mas negra,
Cuando del puerto reconoce el faro,

Tan inmóvil, tan fúlgido y tan claro,
Que el intonso habitante de las tierras
Tomara ¡oh majadero!
Tomara por estrella ó por lucero.

Oid en tanto, oid en lejanía
Cual se lamenta, de la madre ausente,
La descarriada cria.
¡Con qué voz tan doliente,
Con qué angustia la llama!
Ya por el llano va, ya de un peñasco
Inquieta se encarama
Y con mortal anhelo
Escarba el duro suelo
Con el naciente casco.
Ya inmóvil se mantiene unos instantes
Rectas las orejillas vigilantes.
Y torna á su inquietud y á su zozobra,
Y baja al llano con mortal presteza
Volviendo y revolviendo la cabeza.
Ya parece que su ánimo recobra,
Ya parece que olvida
Su orfandad, y vagando distraida,
Olfatea la tierra....
Y retorna otra vez al gemebundo
Clamor, y de la noche turba el alto,
El silencio profundo.
Y el débil é impotente
Cuerpecillo sacude nuevamente
Con un relincho entrecortado y tierno.

Oyóla al fin el corazon materno,
Y con voz poderosa y dilatada
Respondióla por fin; y al llamamiento,

Cual flecha disparada,
Cual ráfaga de viento,
Ella acude velóz, y al divisarla,
La dócil yegua intenta detenerse,
Y por la vez primera se rebela
A la voz del jinete y á la espuela.
Y las narices hincha
Con vastos resoplidos, y relincha
Con estrépito tal, que estuvo á punto
De reventar la cincha.
Y un cuello al otro unidos,
Y ámbas cabezas juntas,
De olfatearse y rozarse
Hija y madre no cesan:
Parece que se hicieran mil preguntas,
Parece que se abrazan y se besan.

Ya el amor satisfecho,
Pensó el animalito,
Pensó en satisfacer el apetito.
Lo que prueba la union, el lazo estrecho,
Que existe entre el estómago y el pecho.
Mas á tu antojo ¡ay triste!
Tu madre se resiste;
No puede hacerte caso,
No puede darte gusto
Yendo á tan largo paso.
Y el motivo es tan justo,
Que aunque lo siente acaso,
Te se opone tenáz y se desvia,
Pareciendo decirte:
"No es hora todavía,
Mas pronto llegarémos, hija mía."

¡Y razonaba bien para ser yegua!
Que ya el pueblo en efecto en ese instante
Solo estaba distante
Cosa de media legua.
Mas si el bien razonar, segun parece,
Cosa es que á las yeguas pertenece,
Tambien la obstinacion, la petulancia,
Y la necia arrogancia,
Y los vanos humillos,
De los años primeros
Fueron inseparables compañeros.

Si nó, ved al muchacho,
Que ayer del cascaron apénas sale,
Que aun no tiene señales de mostacho,
Que no ha leido aún el catecismo,
Y ya, sombrero gacho,
Y altamente pagado de sí mismo,
Sin que escuchar ni obedecer le cuadre
Quiere darle lecciones á su padre!

Ridículos humillos
De los tales chiquillos,
Que algunos llamar suelen rapazuelos,
Y otros con mas acierto mocosuelos.
Mas.... chito, echemos tierra
Sobre este asunto Juan, y mas no hables.
No sea que me entables
Jóven humanidad, bárbara guerra,
Y que un garrote empuñes ó una tranca,
Aunque á mi vez entónces
Yo arrancara una puerta de sus gonces,
Y se viera.... mas vuelvo á mi potranca,

La que resueltamente
Embistiendo á su madre por el anca,
Pues era terca como queda dicho,
Se prepara á dar cima á su capricho.

Y así como el soldado
Al grito de ¡á la carga!
Al enemigo embiste,
Y á él se aferra por mas que se resiste,
Así ella el cuello alarga,
Y por mas que la madre se defiende
De sus cargadas ubres se suspende.
Y aunque al primer tapon cantó zurrapas,
Porque los naturales,
Insufribles estorbos,
Nacidos del andar á tanta priesa
La hicieron pronto abandonar la presa,
No fué sin atrapar algunos sorbos.

Y á unirse con su madre y darse alivio
Muy á tiempo llegó, que ya se siente
De choza y de corral un olor tibio,
Y de azúcar y miel un dulce ambiente;
Que nuestra turba de llegar á punto,
Desfila ya por el *colgante puente*....
Donde yo cuelgo el hilo de mi asunto,
Para volverlo á reanudar de nuevo
Al primer rayo del siguiente Febo.

## II.

## LA MADRUGADA.

### LAS INFLUENCIAS DEL PISQUEÑO.

Ya en los circunvecinos
Corrales, como siempre matutinos,
Ya aletean y cantan
Los vigilantes gallos,
Y ya nuestros viajeros se levantan,
Ya nuestra comitiva en pié se pone,
Y ensilla sus caballos
Y á continuar su marcha se dispone.

Cantan los gallos pues, como es costumbre
Con voz briosa y ademán gallardo,
Invocando la lumbre
Del buen Febo atrasado ó *en retardo*
(Como diria algun galicimista.)
Los gallos ¡ah! los gallos que á sus plantas
Miran rendidas tantas,
Veinte, treinta, cuarenta, cien huríes,
Dispuestas á acceder á sus deseos!
No en balde con ruidosos aleteos
Y con *quiquiriquies*
Manifiestan su gozo
Y su satisfaccion y su alborozo.

Allí no se conocen
De fortuna ni edad prerogativas;
Y el pobre, el rico, el mozo,

El viejo con polainas y espolones,
Igualmente sultanes
A cuyos piés, ahorrándoles afanes,
Se doblega, se inclina
Mansamente la tímida gallina,
Al mas leve ademán, á un solo signo.
¡Cuándo fué tan benigno
Tu altivo corazon, ni cuándo fuiste
De testuz tan elástico y flexible,
Oh mujer insensible!
¡Oh mujer altanera!
Mas ¿qué génio maligno?
Mas ¿qué furor insólito
De tí súbitamente se apodera
Vate aclamado como el mas honesto?
Tú, púdico José, moderno Hipólito,
¿Qué es esto, dí, qué es esto?
¿Tú haciendo el malicioso y mozo malo?
*Démen, démen* un palo.

No es esta la primera
Vez que recien entrando en el asunto
Y ya echándote á un lado
Del camino empezado
Te empiezas á escapar por el portillo;
Y vagabundo á tu placer discurres
Por el mar digresivo á todo trapo.
Yo corro tras de tí y al fin te atrapo,
Y de nuevo cual pez recien cogido
De la mano te escurres,
Y vuelves nuevamente á las andadas.
Basten ya tus eternas escapadas,
Torna al camino real, sigue derecho,

Y *ad eventum festina,*
Esto es al paradero te encamina
Que aun te falta buen trecho.
Manda al diablo utopías é ilusiones,
Y no entre la mujer y la gallina
No establezcas chocantes parangones.
Torna á tu honestidad, no desvaríes
Con absurdas huríes,
Ni los *quiquiriquíes*
Quieras interpretar, y ni por chanza
No pongas, te repito, en la balanza
A la gallina y la mujer, dos cosas,
Dos bultos tan opuestos,
Que á pesar de tus artes y malicias
El plato de este lado se rindiera,
Y la mujer venciera,
Pues pesa más, aunque al decir de algunos
Es cosa muy liviana y muy ligera.

Y fijen solo tu mirada inquieta
Porrúas y Basurtos y Cataguas,
Que al canto despertados de las aves,
Brindan á tu paleta
Coloridos mas suaves,
Mas honesto argumento
Para versos sin cuento,
Mas sana inspiracion para el poeta.
Y al mundo dí para que no lo ignore
Que fué Basurto el práctico viajero
El que en esa mañana como siempre
Se puso en pié el primero.
Y el que cantó la hora
Acercándose al grupo,

Que abrazado dormia ¡oh desconsuelo!
A un duro, desigual y húmedo suelo.
Prevén que no la supo
Por gallo, por reloj, ni por campana,
De Oriente á los confines
Tendió la vista, á la mansion lejana,
Y escrito vió con pálidos jazmines
"Las cuatro ó poco mas de la mañana."
Y ahora miéntras cada cual remedia
Activo la flaqueza que lo asedia
Pues nunca falta cuando se madruga,
Y que aquel apechuga
Con un tazon de tónico *gloriado*,
Y este con un bocado,
El de brazos cruzado
Se pasea entre inquieto y caviloso.
Y no siendo el café ni el chocolate
Cosa que satisfaga á su gaznate,
Se busca un refrigerio
Mas tónico, mas serio,
Y va á la alforja y toma
Un frasco, ó si *vi piace* una redoma,
Esto es, una botella,
Que yo en la claridad mi empeño pongo.
Y á pesar de esto me he llevado chasco,
Pues botella ó redoma no es, ni frasco
Sino largo *porongo*,
Lo que en este momento de su dueño
El paladar remoja y tranquiliza
Con el ardiente líquido *pisqueño*.
Que para ser causante
De muchos ruidos y mayores riñas,
Nació en aciago instante

Del marítimo *Pisco* entre las viñas.
Y que á Lurin con profusion inunda
Cuando en tropél é inmensa baraunda
Llena su seno muchedumbre loca;
Cuando el invierno toca
La meta señalada,
Y San Miguél Arcángel con su espada
Abre las puertas al dorado otoño.
Que llamo de oro por no ser bisoño,
Porque en esas regiones
No mudan de color las estaciones,
Ni la gente de ropa
Cada trimestre ¡ay Dios! como en Europa,
Que el monte y la llanura,
La cúspide y la falda
Andan siempre vestidos de esmeralda.
Y aunque apetece el baño,
El Dios de la canícula no bufa,
Ni suspira el invierno por la estufa.
Ni se podrá decir la faz del año
Cuando algun badulaque
Estrangule al autor del Almanaque.
Que allí seguida del festivo coro
La primavera eternamente reina,
Y obedeciendo á sin igual decoro,
Ni invierno canas peina,
Ni peina otoño guedejillas de oro.

Cuando Céres depone su corona
A los piés de Vertumno y de Pomona;
Cuando la parra cubre
Los campos do cayeron las espigas,
Y la postrer boqueada

Da Septiembre en los brazos del Octubre,
¡De qué dulces escenas
Sus arboledas ¡ay! fueron testigas!
Sus arboledas llenas
De amigos y de amigas,
Lo peor y lo mejor del centro urbano,
Que por época corta
A Lurin se transporta
De Lima el excelente ciudadano,
Dejando sus penates
De gastos á través y disparates.

¡Cuántas veces en luto
Se convirtió la fiesta
Y silencio absoluto
Sucediendo al sonido de la orquesta,
El glacial soplo de la muerte fria
Apagó los candiles de la orgía;
Y una mancha de sangre
Tiñó la faz de cuadro tan risueño
Sin mas que por la agencia del *pisqueño!*

De la cordialidad el lazo roto,
Tal vez por causa de una zamba perra,
Se enciende y se levanta un alboroto;
Y como nadie es manco
De lo que puede cada cual se aferra,
Y la silla y el banco
Y la mesa, y la caja
Cuyos extraños uniformes sones
Son el alma de tales reuniones,
Armas se vuelven que con diestra mano
Y con limpieza cada cual baraja.

Juan Ventura la tiene cual ninguno,
La situacion domina, y encontrando
El tumulto á sus planes oportuno,
Señas hace á la negra
Que el corazon le roba,
Y como ella no es boba,
Que acepta le responde y que se alegra,
Y yo echo tierra aquí sobre el asunto
Que ámbos en este punto
Se escurren y se pierden en la alcoba.

*Candela*, negro atroz, negro matrero,
Que la riña contempla friamente,
Revuelve la pupila, ve al soslayo,
Escupe, y el acero
Del cinturon con prontitud retira;
La daga, que es un rayo
Por su terrible mano barajada,
Y con resolucion pero sin ira,
En la mitad se lanza del conflicto.
No á la causa de aquel ó de este adicto,
No, feróz partidario
De la muerte, tranquilo voluntario
Que se alista y enrola
Do quiera que se inmola;
Fiera con raciocinio
Solo para la voz del exterminio.
Y á tan sombrío y torvo
Carácter, nunca falta
Un ilusorio estorbo
Que quitar de por medio,
Una soñada ofensa,
Que oir en su alma piensa

Sangriento le pedir pronto remedio.
Pronto el objcto de su injusto tedio
Como el cordero á Abraham se le aparece,
Y con violencia intensa,
Sin darle tiempo para la defensa,
Lo apechuga y lo abraza con despecho,
De la muerte enarbola el estandarte,
Lo alza, revuelve y baja en corto trecho,
Y el puñal le hunde en la mitad del pecho
Y al primer golpe el corazon le parte.

Y de cútis morena
La voluptuosa Helena,
De tanto susto y pena
Causadora y de tanto laberinto,
Del buen Juan de Dios Pinto
La esposa repudiada
O al ménos largo tiempo abandonada,
Por el corral cercano,
La falda arremangada,
Carne dejando ver, mas no camisa,
Se salvaba entre tanto á toda prisa.

Mas basta de episodios, y estos males,
Estos cuadros de horrores
Que no son por fortuna los actuales,
Quédense allá, los diablos se los lleven,
Volvamos á los nuestros bebedores
Veinte veces mas sabios,
Pues no hacen mas que humedecer los labios,
Y solamente beben
Para entrar en calor, y el buen Basurto,
Refocilado ya y hecho una fragua,

Pasó el *Quitapesares* á Catagua,
Quien media bota consumió de un trago,
Y cuyo corazon reconocido
Pagó al punto el servicio recibido.

Dínos ya, Musa, de Catagua el pago,
Dínos si el pago á lo pagado iguala,
Igualarlo ¡gran Dios! lo sobrepuja.
La camisa se estruja
Y luego *de manteca*
Sacó un enorme *pan*, comprado en *Mala*,
Y en porciones iguales dividido
Ambas panzas regala.
Llególe en esto el turno
A Porrúa que andaba taciturno,
Y que apuró la bota
Hasta la última gota.
Porrúa, cuyo paso en este instante
Es algo vacilante,
Y aunque su bestia ensilla,
Y hace todo con cálculo y acierto,
No está mi hombre despierto,
¿Y esto á quien maravilla?
No es maravilla grande
Que esté dormido y ande,
Que aunque no lo aperciben,
El grande y el pequeño,
Todos los seres viven
En continuado sueño.

Mas tan ilusos vivimos
Que cuando el lecho dejamos,
Porque los ojos abrimos
Creemos que despertamos.

Y mucho ¡vive Dios! nos engañamos,
Que en pié cada varon durante el dia
Como ahora Crisóstomo Porrúa,
El sueño de la noche continúa.
Y de este modo dándose
La mano cordialmente
El sueño nocturno
Se enlaza y se encadena con el diurno,
Y trabados los dos de esta manera,
Y en gasa envueltos cándida y liviana,
Flotan en torno de la mente humana
Formando un sueño de la vida entera.
Vivir haciendo al hombre desdichado
De sueños en un círculo encerrado,
Idéas que rumiadas
Segundo por segundo
Con singular empeño
Arancaron al fin la *Vida es sueño* *
Y despues *Todo es farsa en este mundo.* ‡

Que chille el optimismo, que se asombre;
No hay que hacerse ilusiones; aquí abajo
No es otra cosa el hombre
Que una mula de carga,
Condenado á los palos y al trabajo
Desde que de este mundo el dintel toca
Hasta que al otro á descansar se larga.

Tal es nuestra mision, y un buen cristiano
Metido en el barullo
Del corralon humano,

* Calderon de la Barca.
‡ Breton de los Herreros.

Debe fundar su orgullo
En distinguirse, en alcanzar la palma
Del sufrimiento, aunque le cueste el alma;
En vencer en fatigas á los otros,
Sean toros ó bueyes,
Graves caballos ó traviesos potros.

Ricos y pobres, grandes y pequeños,
Cabalgad, cabalgad en vuestros sueños;
Soñad, soñad, hasta que al fin se rompa
La cadena sin fin de sueño tanto
Cuando envuelto en horror venga y espanto
Aquel inalterable,
Aquel sueño feliz sin episodios
Donde acaban las iras y los ódios.

Las bestias estornudan:
No sé si es que saludan
Al alba que se asoma
Tras el balcon de la lejana loma;
O si se quejan de su suerte perra,
Pues ya vuelven al páramo inclemente,
Y con su dulce y abrigado ambiente
Atrás se va quedando la *pascana.*
Y si esta voz encuentran chabacana
Algunos, y melindres le hacen y asco,
Y mas pureza y correccion me exijen,
Tal vez se lleven chasco,
Pues si voz no parece castellana
Tal vez tenga su orígen
En el latino *pasco,*
Puesto que allí se pace
Cuando parada se hace,

Y aunque al pié de la letra
El pacer no se tome,
Pues pace el animal y el hombre *come*,
*Cualesquiera* penetra
Que todo significa alimentarse;
Y en cuanto al *cualesqiera*, perdonarse
Bien se puede á quien pinta,
A quien viaja entre gente
Mas negra que la tinta
Y en su manera de *parlar* distinta. *

Van, pues, á paso largo
Los brutos y tal vez de buena gana,
Salvo uno sin embargo,
Que ha debido dejarse
Prendido algun afecto en la pascana
Pues que el andar se le hace tan amargo.
Chispa tal vez de efímera querencia
Como pasa al que viaja con frecuencia.
Y como cada paso lo separa
De memoria tan cara,
De pesadumbre muere
*El hombre*, y cabecea
Con rabia, cual quien quiere
Al viento dar mortificante idea.
Otras veces se para,
O de los compañeros se desvía,
Se sale del camino, y de reojo
Inquiere la distante simpatía.

* Pascana, del quichua *pasquein*, soltar; y segun ótros de *pascani*, pacer.

Hasta que dado al diablo
Y montando en enojo
Los estribos perdió (no olvidar que hablo
Metafóricamente),
Ya de cólera surto
Capistrano Basurto,
Su entendido jinete,
Gloria de Chincha, orgullo de Cañete.
Cuatro veces el látigo enarbola,
Y otras tantas con furia lo desciende
Al compás de un vocábulo tremendo;
Y excitado el cuadrúpedo
Se encabrita, se encrespa, iza la cola,
Y de su paso natural saliendo
Echó una *quimba* en raudo semicírculo.
Y el compadre, el rechoncho
Porrúa, que dormido todavía,
A dos pasos de allí desparecia
Entre la silla y entre el largo poncho,
(Dulcísimo sueño,
Suavísima modorra
Debida á la influencia del pisqueño)
Del compadre á la súbita proeza
Levanta la cabeza,
Que se despierta siente
Siente que se estimula,
Y echar quiere tambien una *guaragua;*
Pero olvidó que cabalgaba en mula,
(Por cuyo olvido advierto
Que aun no estaba despierto),
Y su intento se fragua.
No obstante, tanto hizo,
Que la mula por fin lo satisfizo,

Y accede á su deseo,
Y se encrespa, y tambien iza la cola;
Mas no es bella cabriola,
No es elegante *quimba* lo que veo,
Sino respingo innoble y deslucido,
Sino corcobo desairado y feo.

No que nuestro hombre sea mal jinete,
No tal, que aunque no sea
Gloria de Chincha, orgullo de Cañete,
No es vástago por eso
Indigno de la Angólica ralea.
Y aunque un tantico obeso,
Cuando á caballo monta
Lo hace con pierna pronta,
Y al sentarse en la silla
Parece que se clava,
Y á quien, y esto lo sé de positivo
Porque ví con mis ojos lo que escribo,
El pulgar de la planta le bastaba
Para apoyarse firme en el estribo.
Con cuyo ejemplo de probarse acaba
Que es el negro animal de cuatro manos,
Cuadrúmano animal cercano al mono;
Mas vuelta á digresiones me abandono
Y á versos chabacanos.
¿Qué de tanta machaca,
Qué provecho se saca?
Mi plan así se frustra
Porque ni se divierte ni se ilustra
El público severo. ¡Cuántas veces
Parándose en mitad de la lectura
Se habrá dicho el lector y con motivo:

"Maldigo al importuno
Poeta descriptivo,
Que sin causarnos interés ninguno,
Nos habla de la noche y la mañana
Teniendo siempre para aquella tinta
Y para aquesta grana.
Sin que se vea escaso
De escarlata y de oro
Cuando á Febo nos pinta
Muriendo en el ocaso,
Y siempre muy sonoro,
Y de gran fluidez haciendo alarde
Lo mismo en la mañana que en la tarde.

Pero yo me fastidio,
Y aun cuando él se nos quede estupefacto,
Ménos pienso al leerlo en el compacto
Docto *Marón* que en el difuso Ovídio.
Hay sus buenos pedazos, no lo niego,
Hay elegancia, hay fuego,
Hay grandes dotes, (alabaos coles).
Fácilmente ha vencido
Dificultades de esas tan difíciles,
Que tienen por lo ménos seis bemoles
Como suelen decir los españoles.

Mas ¿de qué servirán hermosos versos
Si andan diseminados y dispersos?
Cuando el total como á los ojos salta
Un caos es, muy rico, muy fecundo
En elementos mil, donde el Dios falta,
El Dios que venga y recogiendo cabos
Sople despues y en menos de un segundo,

Para lograr universales bravos,
Nos improvise la unidad de un mundo.

Tus poéticos trozos derramados
¡Oh poeta! á puñados,
Son cuentas de abalorio,
Son si se quiere perlas,
Mas yo quisiera verlas
En collar ensartadas ó en rosario.
De otra manera creo
Hallarme en el Museo
De erudito anticuario,
Do piernas, brazos y cabezas veo,
Mas do estátua ninguna se endereza
Completa de la planta á la cabeza.

Retén tu fantasía vagabunda,
Pon á tu ardor un dique y lo somete
Del juicio y la razon á la coyunda;
Preséntame manojos,
Compacto me presenta un ramillete
Aunque sea de espartos ó de abrojos;
Que si lo que me traes
No son ni *floripondios* ni *amancaes*,
Se enlaza por lo ménos y se apiña
Como el vistoso fruto de la viña."
(Yo entiendo aquí las uvas,
Placer de mi alma en grupo pintoresco
Bajo el pámpano fresco,
Antes ¡oh viñatero! ántes que subas,
Y de ollejo y pepita despojado
El racimo cortado
Comience á fermentar dentro las cubas).

"Y al escoger tan infecundo asunto....
(El lector recupera la palabra),
¡Oh caprichosa, saltadora cabra!
Tan escaso de tacto has procedido,
Que en decír no trepido
Que estar debió tu Musa
Calzada de gamuza con los toscos
Guantes que el viejo en los inviernos usa."

Tan justas son tus quejas,
Implacable lector, y tan marchito
Y apenado me dejas,
Que paro atentamente las orejas.
Y así como el arisco
Corcél, si por acaso
Encuentra en medio del camino un risco,
Detiene el breve paso,
El cuello arquea, la cerviz inclina,
Y enderezando luego las orejas
Con cautelosos ojos lo examina;
Y en caballuna hipótesis discurre,
Y cuando se le ocurre
Que hay encerrado gato
Renunciando á poéticos arrobos
Arranca dando botes y corcovos,
Así yo muy ufano
Marchaba de mis versos por el llano,
Bogaba muy tranquilo
Siguiendo la corriente de mi estilo:
Un *run run* de repente
Percibo, de murmullos un ruido,
Y como hombre prudente
Paré al punto el oido.

Y cuando comprendido
Hube que habia moros en la costa,
Tomé, tomé la posta,
Porqué la diligencia fuera poco,
Y como un condenado, á espetaperros
Eché á correr por llanos y por cerros.

Lo que quiere decir que me desvio
Del que surcaba interminable rio,
O empleando metáfora terrestre,
Y en vez de navegante
Suponiéndome ecuestre,
De la murmuracion haciendo caso,
Bridas vuelvo á Pegaso,
No seguiré á mi gente paso á paso,
Abúr, le digo, y ella el suyo apura,
Y con marcha jovial, donosa, lista,
De unos cerros se entrando en la angostura,
Pica, se aleja, piérdese de vista,
Y tras su paso queda
Hondo silencio, inmensa polvareda.

## III.

## ASIA.

### BAJO LA SOMBRA.

Aunque el viaje no es corto,
En álas de mi Musa
A otro pueblo en un punto me trasporto,
Que á la vegetacion paso rehusa,
Sin que por esto falte

A su recinto peculiar esmalte,
La buscada hermosura
De una agreste verdura.
Suelo ardiente do habita
La sandía bendita
Hija del arenal, do crece el higo,
Y el *cáctus* de los trópicos amigo.
Pueblo pequeño y pobre
Perdido á orillas de la mar salobre,
De habitantes escaso,
Y con dos rios secos y un *Malpaso.*
Que *Asia* en los tiempos se llamó del Inca,
Y Asia se llama aún aquella tierra
A cuyo nombre el corazon me brinca
Por los dulces recuerdos que me encierra.
Que como en *Chillca* y *Mala,*
En ella hiciera escala
Niño viajero á la paterna finca.

El sol del cielo en la mitad lucia,
Y por lo que hace al mes, Abril corria,
Y en cuanto al año, si no erré la cuenta,
El de mil ochocientos y cincuenta.
Y de una mesa patriarcal en torno
Se distingue á viajeros individuos,
Dando tiempo á las horas del bochorno.
No saboreando opíparos resíduos,
Que el entretenimiento
Fuera sin duda hermoso en tal momento,
Mas la llegada espera cada uno
De un frugal ó copioso desayuno,
Porque sobre este punto están á oscuras
Aun los mas perspicaces,

No queriendo ó no hallándose capaces
De adivinarlo; pero yo me fundo
Eñ ciertas infalibles conjeturas
Y opto por lo segundo,
Y un abundante almuerzo pronostico,
Y si alguno lo duda le suplico
Para que se convenza y desengañe,
Que hasta el fin de estos versos me acompañe.

Descansa, pues, y espera
Comitiva viajera,
Despues de una jornada
Si juzgamos por su aire, asaz pesada,
Y como puede cada cual mitiga
El ardor que lo acosa y lo fatiga.
Y música le brinda en su descanso
Animado el murmurio
De un mar vecino por milagro manso
Que baña el pié del rústico tugurio.
Quien á su boca enardecida lleva
Una rajada y entreabierta breva,
Cuya rica sustancia
Cual dulce miel con profusion chorrea;
Quien pela, deshilacha y saborea
De un plátano aromoso la fragancia.
(Fruta que no he comido
Desde que estoy en Francia,
Y Dios puede decir si lo he sentido).
Quien se vierte en un jarro
Agua enfriada en rústico cacharro,
Que el paladar deleita
Con el sabor del oloroso barro.

En tanto la patrona
A los quehaceres propios se abandona,
Y revolucionando la cocina,
Ora tuerce el pescuezo á una gallina,
Ora un pichon despluma,
Ya bate la manteca,
Ya quiebra en un tris tras la leña seca,
Y con presteza suma
Vuela al fogon y espuma
La olla que se derrama,
Y dando nuevo pábulo á la llama
Añade un tronco mas y el fuego aviva,
Lo cual por un momento desarruga
El ceño de la hambrienta comitiva.

Y á su turno el esposo
¡Cuan jovial y afanoso,
Sin que esto le incomode ó abochorne,
La secunda y la ayuda! y empuñando
Una horquilla bicorne,
De áurea, rubia cebolla
Descuelga dos manojos
Apretados y rojos,
Por su mano en sus campos recogidos,
Como otros muchos por allí esparcidos,
Que cual racimos de carbunclo estaban
Del ahumado techo suspendidos.

A este concurso mixto y variado,
Con natural agrado,
La bondad retratada y la alegria
En la fisonomía,
Radiosa como Júpiter Olímpico,
Radiosa una figura presidia.

Radiosa á lo que pienso,
Por el de paja *huarapon* * inmenso,
Y por el largo poncho colorado.

Y de vaqueta en sólida poltrona
Muy bien repantigada su persona,
Placentero y amable de esta suerte
Al concurso divierte;
Ya con citas discretas,
Ora con eruditas historietas,
Con las que siempre agradan anecdotas
De naciones y de épocas remotas.

¡Valga, válgame Dios, qué cosas dijo
Su fecunda memoria!
¡Cual recorrió la universal historia!
Y aunque nimio y prolijo,
Tan vivaz sus recuerdos coordina,
Que cualquiera diria que imagina,
(Que la imaginacion no es otra cosa
Que una memoria activa y laboriosa).
Habló de Faraones y de Méris,
Del hombre implume de Platon, y aun creo
Que habló del Filadelfo Tolomeo.
Y si de narrador tan erudito,
Lector, ya el nombre *quœris*,
Diciéndome ya es tiempo de que afloje
El *Tu Marcellus eris*,
Yo diré que sabidas
Las prendas que lo ornaron,
Nos importa un comino
Que se llame Marcelo ó Marcelino.

* Sombrero de grandes alas.

De su ameno discurso
Pendiente, suspendido está el concurso,
Exceptuändo á las figuras prietas,
Que no entienden palote
En esto de fruiciones del espíritu;
Por lo que nuestros dos viejos amigos,
Que eran desde un rincon de esto testigos,
Sin que nadie los note,
Crisóstomo Porrúa,
Capistrano Basurto,
A quienes el calor del mediodía
Desespera y enerva,
Con señaladas intenciones de hurto
A un cercado vecino el pié conducen,
Do con tortuoso giro entre la yerba
Echa á su gusto panza la sandía, *
Entre las cuales ambos se introducen,
Uno y otro compadre,
Que se aman, y se quieren y asemejan
Cual si hijos fueran de la misma madre.

Entrambos rostros si el sudor los baña,
Entrambos igualmente
Cual bota embetunada el sol reflejan.
Ambos de igual edad, de igual calaña,
Ambos de un parecer, bellacos ámbos,
Los dos retintos y aspirando á zambos.

Ahora como hombres dados á su asunto
Por el desierto sandial caminan
Con mesurado paso,

* Cucumis in ventrem
Ire per herban.—Virg.

Dejando el platicar que no es del caso,
Y con suma atencion, punto por punto,
Los ponderosos frutos examinan.
Hasta que al cabo con mayor viveza
Inclina la cabeza
Porrúa, y mas solícito se agacha;
Y donde un Castellano
Dicho habria: "¡Por vida de mi suegro!"
El aflojó un "¡Caracha!"
Regocijado el negro,
Y una sandía presentó en la mano
De tamaño mediano
Y de color oscuro, verdinegro,
Señal siempre segura
De que está la sandía remadura.

Basurto saca aquella
Compañera que nunca lo abandona;
La sólida navaja,
Cuya hoja ambigua que jamas se mella
Así un toro degüella
Como una pluma taja,
Y de la fruta en la mitad la encaja,
Y con el labio ataja
El jugo que como era muy sencillo
A escaparse acudió por el portillo.

En dos partes iguales la divide,
Tocóle á cada cual famosa raja,
Y cada cual ufano
Con su hemisferio de rubí en la mano
Se embriaga en la fragancia que despide.
Y mientras que indolentes

Nuestros compadres, nuestros dos tocayos,
El blanco son de un sol á cuyos rayos
La arena reverbera y espejea,
Como en sudor bañada
La de entrambos á dos cara de brea
Reluce como bota embetunada,
Muellemente tendidos
De un pobre césped en la rala alfombra,
Yo prefiero á la sombra
Gozar del aura fresca
Debajo la enramada pintoresca.
Y me traslado á la campestre sala
Que ya un aroma suculento exhala;
Que ya cargada llega
De limpios platos de pintada loza
Una robusta moza.
Y no bien un mantel níveo despliega,
Condecorado con algunos parches,
La multitud hambrienta se sosiega;
Y el corazon le brinca y le retoza,
Y cada concurrente allá en su panza
Dice al verlo "¡me alegro!"
Viendo tras ella dibujarse á un negro
Que á paso lento y con cautela avanza.
Justo es que así al llegar los regocije,
Justo que él al andar se preocupe,
Pues trae rebosando hasta los bordes
Una ancha taza de humeante *chupe*.

Es natural y justo
Ese espontáneo gusto,
Ese unánime grito
Con que del plato ansiado la llegada

¡Oh multitud famélica celebras!
Es justo, lo repito,
¡Cuanto allí que halagara el apetito!
La blanca leche alli no adulterada,
El blando queso que en delgadas hebras
En su dormida superficie nada!
De pescar acabado,
A mar sabiendo aún fresco pescado,
Y el ají y el tomate
Emulos del carbunclo y del ¡granate!

Pintar la prisa, la émocion, el brío,
Con que cada uno á la repleta taza,
Al continente embiste,
Sin recordar que el contenido abrasa,
Es cosa superior al númen mio,
Es cosa á que mi pluma se resiste.
Así, y por ser mas corto
A una hora mas tranquila me transporto,
A aquel dulce momento
En que la hambre feroz ya apaciguada,
Hecho el *pellon* colchon y el *jato* * apoyo,
Que es duro asáz para llamarlo almohada,
Barriga llena, corazon contento,
Reposa cada quisque sobre un poyo.

**Paris, 1861.**

* Nombre que dan los negros á su montura. Parece corrupcion de *hato*, que sin embargo no significa tal cosa.

## IV.

## LURIN.

AMORES DEL MAR.—LA FIESTA DE SAN MIGUEL.—BUENDIA *Furens.*

Tibi rident æquora ponti.
LUCRECIO.
Del ponto te sonrien las llanuras.

Lurin, que siglos hace
Segun por los autores averiguo,
Hundió á Pachacamác el pueblo antiguo,
Ahora por castigo él mismo yace
Sepultado en un hoyo.
Báñalo un rio, un aparente arroyo,
Que en insondable cauce
Traidoramente rueda,
Nutriendo con su humor larga alameda
Donde domina el peruviano sauce.

Mas no del chirimoyo
Es el feliz dominio, ni su campo
Colora con su púrpura el *ayrampo*; *
Ni se endereza la retama esbelta,
Ni el blanco floripondio
La copa de marfil al suelo vuelta,
Vierte la esencia que á los cielos sube.
Ni el cielo entolda la gozosa nube
De aquellos piratillas vocingleros
Que por el mucho frecuentar los trigos
A guisa de parásitos amigos,
Se llamaron *Trigueros*. ‡

* Pajaritos tan análogos á los jilgueros, que casi se confunden con ellos.

‡ *Opuntia*.—R.

El cielo concedióle otras mercedes:
Púsolo á orillas de una mar tranquila
Donde cosechan sin temor sus redes;
Desde donde con ojo taciturno
El movimiento diurno
De la region marítima vigila.

Y solo el mar que la baña
Perdiendo en ella su saña,
Conoce tal vez su quieta
De *Pescadores* caleta
A malos tiempos extraña.

No como aquel feroz, desamparado
De la eternal bondad, golfo enemigo,
A quien el navegante escarmentado
Llamó con amargura *Malabrigo*.

De las sirenas retrete,
Plácido anfiteatro oculto
Digno del náutico culto,
Donde el Oceano se mete
Sin saltos y sin tumulto.

Que en ella tan solo halla
Treguas su eterna batalla;
Solo al invadir su seno
Apaga la voz de trueno
Y solo entonces se calla.

A veces airado llega,
Mas insinuante la mira,
Y deponiendo la ira,
Su cólera se sosiega
Y en besos de amor espira.

No ufano el copete alza,
Mas de otro modo la ensalza
Cuando en su dintel se humilla,
Cuando besando la orilla
De su altivéz se descalza.

Y alegre se precipita
En el entreabierto brazo,
Y lame el dulce regazo
Con voluptad infinita,
Aun cuando de corto plazo.

Que el forzado retroceso
Fin pone á tanto embeleso,
Lo haciendo que atrás se tuerza,
Y el sitio dejar le es fuerza
Do quisiera quedar preso.

Y en balde se le sustrae
Que ella de nuevo lo atrae,
Y en brazos de la marina
Solitaria concubina
Otra vez lánguido cae.

Otra vez gozosa abarca
Al temible atroz monarca,
Que traza en el arrecife
El destino del esquife
Y el de la pesada barca.

Con nuevo, dulce agrado,
En el regazo hueco
Acoge á su reäl enamorado,
Que con murmurios mil en él se hospeda,

Y largo tiempo rumoroso el éco
De sus caricias resonando queda.
El seno con placer le besa y lame,
Y ántes que Dios de nuevo atrás lo llame
Los preciosos instantes aprovecha:
Y es justo que apurado se regale
Infeliz que en el punto en que entra sale,
(¡Del flujo y del reflujo ley infame!)
En balde ella lo estrecha
Y "otra caricia dame,
(Parece que le dice), ántes que salgas."
Que él reculando á su pesar se aleja,
Y por lágrimas deja,
Deja por llanto las nativas algas.

Y la playa se llena
De un mundo de murmurios, que en su pena
Levanta el infeliz hijo de Tétis,
De siglos harto en la cruël faena,
En el eterno movimiento impío
Del errante Judío.
No solo le contrista
La sosegada vista
Del inmoble atalaya,
Del adusto peñasco de la playa;
Mas de total quietud en su deseo
Mas de una vez en delirante arranque
El martirio envidió de Prometeo.
O empobrecerse quiso y ser estanque,
Pero poder al ménos de verdura
Lamer eternamente la cintura,
Y del prado querido
Vivir besando la orla del vestido.

Rabiosas ilusiones,
Derrames de ternura ó efusiones,
Misteriosas escenas
De que selvas y playas están llenas,
Solo para mi oido inteligibles,
Solo para mi mente comprensibles.
Que el sentimiento de los mudos séres
Solo el poeta y nadie mas comparte,
Sólo él vé ó adivina sus placeres
Poniendo *un alma* en cada cosa y parte.
Y aunque les falte la razon invicta,
La severa y estricta
Justicia que á la ley siempre se ciñe;
La sabia prevision, y la memoria
Que fiel refleja los pasados cuadros,
Y de ternura mágica los tiñe,
Dorando los distantes horizontes
Como el sol al hundirse tras los montes,
Con otras celestiales
Dotes, que hacen del hombre el mas simpático,
El mas gracioso de los animales,
Con el calor de su alma él los anima,
Puebla del cerro la pelada cima,
Y apasionada una ánima coloca
En la insensible roca.
Vé ternura en el sol cuando se acuesta,
Ternura en el rumor de la floresta,
En la fuente selvática
Adormida en su cauce,
Y en el follaje trémulo del sauce.

Y viendo todo con empeño el mismo,
Para él el abismo,

El mar, tambien el mar se refocila,
Y siente amor voluptuöso y goza
Cuando de un golfo plácido se emboza
En la sinuosidad honda y tranquila.

De esa pena que lo inquieta,
De ese amor con que se ensancha
Al esplayarse en esa ancha
Aunque ignorada caleta,

(Que solo cobija apena
Con sus redes, y no muchos,
Los pescadores faluchos
Encallados en la arena,)

De ese rumor vago, incierto,
Con que tan pronto se queja
Como entusiasta festeja
Sus amores del desierto,

Ni el éco llega al lejano
Pintoresco caserío
Que platica con su rio
Por estar mas á la mano.

Saliendo de su largo
Indolente letargo
Cuando cual hoy se apresta
De San Miguel la fiesta.

Que tal desasosiego
De sus dormidos hijos se apodera,
Que estallando en placer, la villa entera
Parece respirar aire de fuego.

Y aunque gracias al ron y al aguardiente
La sangre empieza á circular caliente,
Y por grados el ánimo se exalta,
Aun no hay ningun beodo,
Se observa todavía cierto modo
Al empinar el codo;
Se vé que aun algo falta:

Cuando repente en esto
Trasponiendo la loma,
Muy orondo y apuesto
Gallardamente asoma
Se contoneando sobre yegua blanca,
Villalba el siempre de emociones ávido,
Villalba el decidido y nunca pávido,
Villalba equivalente á villablanca.
Como otros se apellidan Villabrille:
Reluciente apellido, deslumbrante,
Chispeador y brillante,
Y que como otros muchos apellidos
Halaga extrañamente á mis sentidos.

Un estruendo, una salva
De húrras y aplausos se levanta al vello,
Que maese Villalba
En tales casos, llega como el alba,
Como tras larga noche
El sol en su áureo coche.
Como no menos útil,
Que el sol no menos bello
Vedlo llegar: sobre la izquierda oreja
El sombrero ladeado.
Tan gallardo en la yegua que maneja,

En cuyo arqueado cuello
La argentada guedeja
Viváz relumbra cuando el sol refleja.

¿Y qué diremos de su *poncho* nuevo
Cuyo vivo color da envidia á Febo?
¿Qué del sombrero de esquisita paja,
Qué de la espuela y su feroz rodaja?
Si á esto se agregan sus *zapatos bayos*....
(Que el polvo que cobijan disimulan,
Que no atraen del sol los crudos rayos,
Que llevan por lo tanto gran ventaja
A los de cuero negro ó de charol,
A quienes faltan bocas
Para absorver al sol),
Y el ceñidor ó faja
Que oprimiendo una panza independiente
Relega á la cadera el ancho fleco,
Se verá que á nuestro hombre
Sobra razon para venir tan hueco.

Su séquito, su cortejo,
Digno es de tanto señor:
Viene con él lo mejor
La espuma de *Pueblo Viejo.*

Muchotrigo y á su lado
Medrano, vienen detrás:
Medrano que á poco mas,
A poco mas es *Médrado.*

Mas como á poco se arredra
No prospera el infelice,
Y el mismo en su nombre dice
Bien que al revés, que *no medra*,

*Audaces fortuna juvat.*
Mas mi hombre sin ser cobarde
O no osa ú osa tarde,
Y así no espero que suba.

Compañero de su afán
Es Muchotrigo, su amigo,
Que esclavo del *mucho trigo*
Se dá al comercio del pan.

¡Cuán diferente Villalba!
¡Tan resuelto, tan ufano!
Porque aprendió de antemano
Que la ocasion era calva.

No hay miedo que inmóvil quede
Cuando la divisa, salta,
Y de cabellos á falta
La coge por donde puede.

Y há tiempos pertrechóse de tal suerte
El taimado compadre,
Que nunca se hallará bala tan fuerte
Que el cuero le taladre.
Y su bajel siempre feliz desfila,
Ora amenace por un lado Scyla,
Ora Carÿbdi por el otro ladre.
Que práctico en las costas
Se escurre por las vias mas angostas
Sin el menor desastre;
Hallando siempre el derrotero cierto,
Y hallando en cada puerto
Auxilio, amigos, provision y lastre.

La multitud á recibirlo afluye,
Y afectuoso y benévolo cual siempre
Ante tal ovacion, mas de una muestra
De su agradecimiento distribuye.
Empleando ya los brazos, ya la diestra,
Y alguna vez los labios,
No para perorar como los sabios,
Tú eres mas que ellos sabio ¡oh libertino!
Y yo bendigo el tino,
El órden con que siembras.
Con que das apretones
De mano á los varones,
Y abrazos y besitos á las hembras.
Sembrando en tierra fértil, sobre todo
Cuando abrazas y besas, de este modo....

Mas la atencion se torna hácia otra parte,
Hácia el lado del Norte:
Seguido de su corte
El buen *Gobernador*, hijo de Marte,
De aquella *Barataria* el Sancho Panza,
Con gravedad avanza,
A hacerse decidido
Partícipe en el gozo de su pueblo.
"Vos populi vos Dei" exclamó al fin,
Luciendo y estropeando
Todo lo que sabia de latin,
Que aquel de Marte y Venus noble fruto
Latin sabia como mas de un bruto,
"Fué de nuestros abuelos la divisa.
Mas hoy yo cambio el anticuado lema,"
Añadió con sonrisa
De necedad extrema,

De extremo menosprecio
Y pavoneóse el necio.
"Si, desde hoy en dia
Yo el eco de mi pueblo, yo su esclavo,
De mi pueblo la voz será la mia"
Y la del orador se vió cortada
Por un universal, compacto bravo.
Nuevamente el silencio se efectúa
Y el hombre continúa:
"Siempre su voz por mi órgano se emita,
*Y vos populi vos gobernatoris*
De un polo al otro polo se repita."

Una diputacion al punto manda
Que cruce al pecho del recien llegado
Bicolor una banda,
Con los colores blanco y encarnado.
Delicadeza á la verdad era esta
Puesto que equivalía
A hacerlo por el dia
Presidente del pueblo y de la fiesta.

Dobléguense los sauces
Que pueblan la floresta,
Sus ramas se entretejan y se formen
Arcos triunfales por do quier, portadas,
Porque no pueda el héroe en su potro
Salir de un arco sin pasar por otro.

¿Do está Basurto? ¿Donde
Crisóstomo se esconde?
Su ausencia se repara y se critica.
De Bujama y de Ica,

Desde há largos instantes,
Los nobles allí están representantes.
Mas al cabo de polvo un torbellino
Que oscurece á lo léjos el camino,
Y el vivo relinchar de los bucéfalos,
Que relinchar con regocijo suelen
Luego que el pasto y la pascana huelen,
Anuncian á los héroes tardíos.
Y este echando á la diestra,
Y aquel á la siniestra,
Cada *chalan* sus bríos
Y del corcél las excelencias muestra,
Con giros y revueltas y otros modos
No indignos de la clásica palestra.
A recibirlos todos
Los habitantes de Lurin acorren
Y ante tal atencion ellos beodos
Sobre el pueblo á la par se precipitan
Y en vistoso tumulto lo recorren.

Marchar allí gallarda, aunque despacio,
A Aniceta se vé, la *Boopitica*,
Y tras ella á Buendía, Bonifacio,
Y no piense el lector que por política,
Que aunque no le es á Bonifacio ajena,
Un mas fuerte y mas dulce
Sentimiento á su lado lo encadena:
Antiguo amor lo inflama,
Antiguo amor á caminar lo impele
Del palafren suspenso de su dama.
Y á ella tambien el corazon le duele,
Y aunque mirarlo suele
Con faz poco halagüeña,

No del mancebo la pasion desdeña,
Ni su oficiosidad le es enojosa.

Yo he visto en sus mejillas
Del clavel y la rosa
Derramarse los tintos purpurinos
Cuando él con su mirada la acaricia;
Y tierna pudicicia
Cubrir con casto velo
Los párpados bovinos,
Y á punto hallarse de caer al suelo....
¡Pero es tanta del vulgo la malicia!
Y tan espantadizo es el decoro
De la pobre mujer, que á su despecho,
Amorosa Aniceta,
Por conservar incólume el tesoro,
Modérase, reprímese y sujeta
En la última vivienda de su pecho
El próximo á escaparse ¡yo te adoro!
Disimulando con astucia extrema
El fuego oculto que voráz la quema.

No así Buendía, menos circunspecto,
No así Buendía, menos diplomático,
No Bonifacio así, que es un pamema,
Que al contemplarla estático
En su cándido aspecto
Traslucir deja el ya violento afecto,
Y toda su persona
Lo canta y lo pregona,
Y su aire, su voz, sus ademanes,
Cantan, gritan, revelan
Del corazon los íntimos afanes.

Por encubrirlos sin embargo pugna,
Y aunque la hipocresía le repugna,
Y no tiene de Dios maldita gracia
Para la diplomacia,
Tiene en cambio notable contumacia,
Y en realizar se empeña
Lo que á toda hora sueña,
Haciéndose el muy dueño de sí mismo
Y aparentando falso un estoicismo,
Para ver si á trocar llega en abismo
De do no hay sonda que el secreto arranque,
Su limpio corazon que es un estanque.
Y traga la saliva muy formal
Diciendose "¿qué tal?"
Como quien con maestría se reprime,
Cuando su natural
Es henderse, y abrirse, y derramarse
Por cuanto poro tiene y espaciarse.

Cual la flotante boya
Si en ella el brazo con vigor se apoya,
Baja al fondo del mar y se sepulta,
Y permanece oculta;
Y obedeciendo en la ocasion primera
Su condicion ligera,
El plan del que la hundió burla y lo fragua,
Se escurre, surge, y triunfa sobre el agua,
Tal, aflojando la tirante cuerda,
Buendía que es Buendía y Bonifacio
Mas de una vez á su pesar recuerda,
Y bonachon despierto se derrama
Como dormidos otros en la cama.

No es hombre el *Bonafús*....—que así Bovina
En sus momentos de expansion lo llama,
Algunas noches al entrar mohina:
Del dia ha sido la fatiga ruda
Y el lecho con imperio la reclama.
Tal vez el sueño á la confianza ayuda,
Tal vez provoca la expansion el sueño,
Ello es que al par y con igual desgreño
Por fuera y por adentro se desnuda.
Que cansada Aniceta
De siempre llevar prieta
El alma en el corsé de su artificio,
Lo afloja, y deja ver mas de un resquicio
De esa region aun para ella ignota.
Y aunque la perra ni en tan bellos ratos
Nunca del todo se quedó en pelota,
Al cabo tantos datos,
Tantas gotas de cera
Formar pudieran una vela entera.
Mas Bonafús, que á sus alcances trota
Cuando ella no se mueve,
Se echa á dormir cuando velar se debe.
Y cuando ella á su encuentro se adelanta
O remolon se planta,
O discurre camino de Manila.

Puedes, pues, Aniceta,
El tu corsé desabrochar tranquila,
Cual pájaro que impune se repleta
Porque al cebo acudió precisamente
Cuando se hallaba el pajarero ausente.

Se persigna, bosteza,
Como Dios quiere reza,

Al lecho salta á prisa,
Y de dormir no hallando la camisa
Con que toda doncella honesta vela
Las gracias ¡ay! en el nocturno trance,
"*¡Bonafús!*" dice, á *Bonafús* apela
Para que se la alcance.

No es hombre el Bonafús hondo en sus miras;
Gran partidario del partir de pronto,
Gran enemigo en sus maneras toscas
De el "en boca cerrada no entran moscas"
No duda que el dejar dormir sus iras
Cosa es propia del tonto.
Y á poco que se queme,
Ya se suelta y estalla
En improperios é injuriosas voces.
Y así nadie te teme
Bonifacio infeliz que no conoces
La elocuencia fatal del que se calla.

Si el dique salva al fin que lo retiene,
¿Quién del torrente el ímpetu detiene?
¿Quien el peñasco ataja
Cuando rodando de la cumbre baja?
Aunque con férrea cincha
Se comprima al sugeto,
Al espontáneo pecho que se hincha
Con el menor secreto,
Mal cabe en ella y luego la revienta,
Y libre el sentimiento se desborda.
No es Buendía el que aplaza y lleva cuenta,
Tragada ante la injuria la saliva;
Reconcentrada el alma y vengativa

Que con la reflexion ceba y engorda,
Al primer espontáneo impulso sorda,
Los agravios que archiva,
Y á pesar sus recuerdos se consagra:
Vasija inmunda, do el licor mas puro
Fermenta y se avinagra!

No es de esos corazones
Que en el cálido hervor de sus pasiones
Se sostener y revivir parecen,
Y en donde activas las cavilaciones
Cual fuego lento la sospecha cuecen.

Aunque á las veces bonachon Buendía
Era capaz de gran bellaquería,
Pronto saltaba á luz su *pobrehombria;*
Que aunque Aniceta lo educó en su aula,
Del no hizo mas que momentáneo maula,
Que tras de corta aunque sublime lucha
Ya se desvive por abrir la juala.
Y atropellado al cabo desembaula,
Y el carácter sin ver del que lo escucha,
Cuando menos conviene desembucha.

Bueno es Buendía, bueno, y mientras viva
Lo será por activa y por pasiva,
Porque cualquiera por vulgar que sea,
Si lo observa despacio,
Notará que en Buendía
Despues de Bonifacio,
Se halla dos veces de bondad la idea.
Y si segun èl nombre
De bueno tiene cara, todavía
Aun es mejor el alma, esto es, el hombre.

Y el infeliz no nota
Que siempre que se enseria y se encapota,
Mientras mas le parece que se encubre
Mas y mas se descubre.

Como mendigo yerto que en la rota
Hecha girones, harapienta capa,
Quiere ver si se tapa,
Y con idea tal preocupado
Tira las tiras y rabioso puja,
Y mientras mas el rostro se aburuja
Mas va dejando el cuerpo destapado.

Sus efímeros triunfos, sus caidas,
Tan numerosas como deslucidas,
De sus pasos ninguno se le escapa
A ella entre tanto consumada sapa,
Zorra sin par, mujer de mucha treta,
Diestra en tocar las teclas Aniceta.
Que bajo la solapa
Espía del mancebo la figura
Los ojos sin quitar de la costura;
Que encubre cuanto siente
Maravillosamente,
La ira, el placer, el gusto y el enfado,
Bajo el rostro abobado ú embobado,
Que entrambos epitetos le convienen
Porque ámbos de buey vienen.

Es á sus tretas el mancebo adepto;
Pero ella cada dia mas inepto
Lo va hallando, y mas nulo,
Mas niño y mas novicio

En la grave cuestion del disimulo.
Tanta ruindad exita su desprecio,
¡Tras tan largo ejercicio
Seguir siendo un bisoño!
Tiempo há que dobló el recio
Quinquagésimo otoño,
Sus oscuros ensayos
Habiendo comenzado á veinte mayos,
Edad en que ella traslucir le deja
Que así como los guantes,
Le era preciso al *quisque* menos pillo
Llevar para los críticos instantes,
Llevar su mascarita en el bolsillo.

Del placer que la envuelve al aura inquieta,
Al placer de que todos participan,
Un tanto hoy de Aniceta
Los cansados esclavos se emancipan.
Y en gracia del contento que le asiste,
Aflojar quiere la tirante rienda,
Cerrar por unas horas la trastienda,
Y su semblante una espresion reviste
Ingénua y casi bonachona y blanda,
(Traje con que no anda
Desde hace tiempo), el corazon un brinco
Dentro el pecho le da, y aligerada
Se siente al ménos de años treinta y cinco.
En púrpura teñido el rostro le arde,
Le orea el corazon juvenil fresco,
Como en aquella tarde
En que flores cogiendo en la pradera
Vió á Bonifacio por la vez primera.
Y so capa de estrecho parentesco,

De antiguas relaciones
Que el paréntesis vieron de la ausencia,
A demasiado dulces efusiones
Se entrega con frecuencia,
Y abrazos brinda á Juan, á Pablo, y luego
Mas prolongados los otorga á Diego,
Teniéndolo en su seno largo rato.

Deslucido Buendía
A traves de las ramas
Con ojo agigantado la seguía.
Trasmítele su olfato
Estas en parte ausencias de recato
Y se puso *en escamas*.
Y si con "¡barbarismo!" alguien me sale,
Yo diré que *en escamas* equivale
A *estaba ascuado* por *estaba en ascuas*.
Y olvidando el varon que en tales casos
Hay, por respeto al muudo,
La cara que poner hecha unas pascuas,
Va siguiendo sus pasos
Gruñendo furibundo,
Lo que le proporciona tal cual pulla
Que su de niño dignidad magulla.
Y como se lo come ya la ira
Y llama la atencion con lo que ahulla,
Mas no pudiendo al cuarto se retira,
Y jadeando se tira
Sobre el portátil lecho,
Encima el almofréz que aun no ha deshecho.

A esto crujió la habitacion vecina,
(Señal que anuncia el pié de la *Bovina*),

Y en efecto su planta
Pronto pisa la estancia, y se adelanta
De la alcoba á la esquina,
Donde cuarteado y viejo
*Deslucia* colgado un mal espejo.

Pero este no la atonta
Asunto á la verdad de poca monta,
Indigno de reparo
Acaso porque quiso
Suponer que tal vez no fué mas claro
El que mostró á Narciso
De su belleza tan funesta copia,
Que amante muere de la imágen propia.

Su *callana,** pues, toma,
Y fiel siguiendo sus indicaciones,
Pone al cabello goma,
En el moño listones,
Y vertida en la taza linfa pura,
Las mejillas se baña,
Y pule y mulle la árida pestaña.

Todo esto con tal maña
Con tales aspavientos y artificio,
Que parece de adrede
Para que el otro mas absorto quede.
Si es que aun le queda juicio
Al cándido novicio
Que como cuanto tiene adentro eructa,
En su inocente rectitud se indigna

* Del quechua *ccallana* que significa *tiesto.*

Ante el alma maligna
Doble y atravesada en su conducta.

Y la conversacion al fin entabla
De modo tan absurdo,
Que ni él mismo comprende lo que habla
Ni sabe lo que quiere;
Y ella al verlo tan ruin
Con cierto retintin
Lo punza y lo zahiere,
Aunque á la vez tanta humildad simula
Que apenas sus palabras articula.

Lo que consume, irrita
Y desespera al otro
Porque de obrar así lo incapacita,
Y sus derechos á quejarse anula.
Y como sobre un potro
Se agita atormentado, y cuando luego
La hipócrita se sale,
Como quien se prevale
De mal recibimiento y de despego,
Y en hacer ver se afana
Que no es suya la culpa,
Vino á Buendía inspiracion villana:
Del adorado objeto
Digno por cierto de mayor respeto,
Pensó en lo dulce de rascar la pulpa.
Y como se convence
De que andando con modos se le vence,
Por no entender de diplomacias jota,
Y como el cáliz ya de la amargura
Hasta la última gota,

Hasta la hez apura,
A toda prisa se sacó una bota,
Y al rostro de Aniceta que salía
Despachóla, con tanta puntería
De parte del bellaco,
Que yendo á dar el *taco*
Del mismo cielo en la mitad, estruja,
Magulla, pulveriza y desbarata
Una nariz, ya antes del golpe chata:

Desplomose la bruja,
Cayó Aniceta, como
Suele caer herida
De flecha ó duro plomo,
Tierna tórtola amante que cantaba
En la copa del árbol distraida.

Al mirar á su víctima postrada
Un generoso corazon se apiada,
Y su rencor en deponer no duda,
Y á darle auxilio vuela,
Y en cuanto le es posible la consuela
Y á levantarse con placer la ayuda.

Y el pecho del cobarde
En nueva saña arde,
Se abrasa en una saña
Tan fuerte como estraña,
Que el vencimiento, el triunfo inesperado,
Al ánimo á vencer no acostumbrado
Inspiran el valor que nunca tuvo.
No en ideas Buendía
De magnanimidad necio se anduvo:

A su postrada víctima arremete
Y en la redonda mole
El puño veinte veces hunde y mete,
Cual quien acuña ó lia,
Cual quien adoba ó curte;
No obstante se diria
Que el efecto no surte,
Que aunque hasta la muñeca lo sepulta
Como en odre preñado ¡oh maravilla!
No topaba con hueso ni costilla.
(Que donde todo es masa
No hay armazon, y todo se va en grasa,
¡Rica materia para hacer papilla!)

Y en tanto que te adoba
¡Tú con chillidos te contentas, boba!
Ya que el cielo te dió tan buenas garras,
¿Por qué de su epidermis no te agarras,
O á lo ménos por qué no lo rasguñas?
Desde el primer momento
Tal fué, lector, su intento,
Quiso arañarlo, mas se halló sin uñas,
Que Sanson confiado,
Gata inexperta, leona inadvertida,
Por estar mas pulida,
Mas pulcra y mas galana,
Se las cortó ella misma esa mañana,
Minuciosa se dando á feroz poda
Ninfa por parecer *dáctyloroda* *

* Vocablo griego que significa *dedos de rosa*, y es en Homero el calificativo de la Aurora.

De la aporrear al fin Buendía cesa,
Y de acuñar y de embutir cansado,
El puño retiró, la mano ilesa,
Tras tan rudo castigo,
Ilesa, sí, limpia, lustrosa, intacta
Cual la de *Muchotrigo*
Al salir de la artesa.

Mas ya la multitud la estancia invade,
Y al par prorrumpe en una
Estruendosa y unánime
Exclamacion de horror, al verla exánime,
De sangre propia en medio á una laguna.
De vida sin dar señas, que imitaba
De la muerte el sosiego
Como el *Marramaquiz* de Samaniego.

A Bonifacio hostil un refunfuño
Se eleva, y mas de un puño,
De un puño anunciador de recio lomo,
El rostro amenazó del varon romo.
Mas un hombre del mar aquel humano
La tempestad surgente, con un solo
Ademan de la mano,
(Cual lo hicieras y lo haces
¡Oh Dios del Oceano!
A despecho de Eolo
Y de los mequetrefes su secuaces),
Contiene y apacigua,
Y en tanto que la huéspeda averigua,
Y el huésped á su modo le relata,
A una cómoda antigua
Trepa y desta manera se desata.

"En hora bienhadada al cielo plugo,
Plúgole interponernos
Entre la angelical víctima mansa
Y el sangriento verdugo.
Digna de modos en verdad mas tiernos,
Pobre Aniceta, duerme en paz, descansa,
Y tú, villano, que tan sin zozobra
Recrearte pareces en tu obra,
Vé contra quien te irritas,
Vé en qué objeto tu cólera ejercitas....
¡Quién contra el débil mísero se encona!
¡Quién de mujer la ofensa no perdona!
¡De la muger, tan infeliz y extrema
En su debilidad! ¡Basta tocarla
Del dedo con la yema
Para desmenuzarla!
¿Cómo, responde, cómo
Infame lo adobando y magullando,
Pudiste envilecer el cuero blando,
De terciopelo las sedosas carnes
Por do tu mano trémula acostumbra
¡Ay! pasearse con deleite inmenso?
Que á sí mismo se injuria no vislumbra,
Que vil degrada á lo que diera incienso....
Trata su amor como el caballo al pienso,
Y como perro, cual caballo infame,
Pisotea y ensucia lo que lame.
Afrenta que en tu mal solo redunda,
Que al revolcar en infamante suelo
A Aniceta con saña furibunda,
Has escupido al cielo.
Tú la desacreditas,
Tú la rehabilitas,

Siendo tú mismo, ¡estulto!
Quien haces y retiras el insulto,
Quien la ultraja y la venga."

Dió fin á su sentida,
Figurada, fluida,
Ciceróníca arenga
El orador, Demóstenes
Improvisado, Juan de la Villalba,
Que á Bonifacio puso
Mas suäve que un guante, hecho una malva,
Y así como los niños,
Como hasta las orejas los lampiños,
Colorado se puso hasta la calva.
No sé como demonios se repuso,
No sé qué génio amigo hace que venza
Su natural vergüenza,
Y por chiripa tanto ardor le infunde,
Que el cuerpo de Aniceta
Y un sillon de vaqueta *
Sirviéndole de tramos,
A una repisa osado se encarama
Y en aquestas palabras se derrama:

"En igual caso estamos.
No asombra tu retórica á Buendía,
Ni los rasgos que traes tan á pelo
Para probar mejor su villanía;
No tus figuras cáusanle recelo,

* Los sillones y escaños de vaqueta tan comunes en tiempo de nuestros abuelos van desapareciendo ya, lo ¡mismo que los *mamparones* de lienzo con un solo vidrio en la parte alta, y otras antiguallas de la Lima que se va.

Por saber Bonifacio
Que motivos y tiempo en demasía
Tuviste para hacerlas con despacio:
Desfogando tu saña
En mas de una ocasion, tu bilis negra,
No como yo con mancebilla extraña,
Con tu propia muger y con tu suegra."

Y esto diciendo mísero Buendía
El oido paró, por ver si cunde
De aprobacion murmullo y simpatía
Que lo anime y secunde,
Y en balde lo buscaba el infelice.
Que aun cuando lo que dice
Bien á la justa aprobacion se adapta,
Tanta del corazon bondad trasluce
Que de ningun la admiracion se capta.
O si favor alguno en su provecho
Despunta, no ante el mundo se produce,
Nunca pasó del pecho,
O si asomó á los labios
De la lástima fué con los resabios.
Que á esto siempre huele
Y á desden, lo que aquella
Tan modesta, tan bella
Y tan rara virtud cosechar suele.
Que falta de artificio y falta de aire
Hasta sus triunfos ¡ay! son un desaire.
Dura asaz y de prueba
Es la vida que lleva,
Y á sí misma disgusto
Se causará tal vez, que aun cuando el justo
En lo hondo de su pecho un templo eri-

A esta del cielo la mas cara hija,
Predilecta sin duda y la mas cara
Porque el padre al nacer la desampara
Y al mundo la destierra
Para que le hagan guerra
Sin dejarle jamas la menor calma;
Y aunque le espere palma
Y cumplida justicia
Mas allá de las tejas, en el cielo,
Hija del cielo la bondad del alma,
El aura popular no la acaricia,
Pobre exótica planta en nuestro suelo.

Sin patria y sin abrigo,
Sin deudo y sin amigo,
Incógnita extranjera,
Estorba y embaraza por do quiera,
Y con desconfiänza se le acoge;
Y es natural que enoje
E intempestiva llegue
Un alma sin un pliegue
Donde hay tanta doblez; porque en efecto,
Do todo es reprensible,
Por puro é irreprensible
Es una reprension su solo aspecto.
Sin mano que la alivie y la conforte
Reclama sin cesar que de la prueba
El plazo se le acorte.
Que aunque en silencio cada cual la aprueba,
¡Cuando hallaráse, cuando
Entre el cobarde bando
Quien contra todos á gritar se atreva,
Quien se oponiendo á universal corriente,

Abraze decidido
Del débil el partido
Y la defensa del amigo ausente!

Neutrales y prudentes los traidores
De Pilatos cobardes sucesores,
La dejan caminar desorientada.
Hasta que Dios se apiada
Y le enseña el camino de su centro....
¡Cuán dulce será entonces
De hija y padre el suspirado encuentro!

Callado, pues, habia
Y echado sin la huéspeda Buendía,
Sin Aniceta, cuyo oido alerta
Cuanto se hablaba allí le trasmitia,
Que se cansaba ya de hacer la muerta,
Y cuya negra honrilla
Requemada despierta
A aquello de *extranjera mancebilla.*

Pónese en pié, la muchedumbre hiende,
Y soltando una frase
Ahogada en grito ronco,
De entrambas piernas se ase
Del orador, al cuerpo se le prende
Como una sapa á un tronco.

"¡Yo su manceba! ¡yo su concubina!"
Dice, y como una furia
Nuevo el gaban le estruja y le desgarra.
"¡Considerada yo como extranjera;
Como fácil ramera!

¡Oh inmerecida injuria!"
Añadia clavándole la garra
Y el diente por intérvalos.
"La mujer que con él comparte el lecho
Desde hace cuarenta años;
Que por él á mil daños
Se expone y diariamente se acatarra;
Que á cada beso suyo,
¡Prueba elocuente, en fin, con que concluyo!
Con frutos respondió; dádole habiendo
Mas hijos que racimos dá una parra!
Bellos, logrados, ópimos, rollizos,
Y aun de valiente gratitud en muestra,
¡Ah, cuantas veces la pujanza nuestra
De una sentada prorrumpió en mellizos!"
Y este punto al tocar tan delicado,
Pues se trata de parto duplicado,
A este recuerdo de heroismo doble
Quedó Bovina de repente inmoble.

Y seguir le es imposible
Que la lengua se le traba,
De sus miembros se apodera
Convulsion nerviosa, extraña;
Alza un pié, ráscase el vientre,
Empáñase su mirada,
Y al compás de tres sollozos
Soltó un puñado de lágrimas.

Mas un trago de *pisco* hace que el vientre
En su estado normal de nuevo entre,
Echando un zape al flato,
Al revoltoso que de rato en rato

Embistiendo á Aniceta
En cierta parte agudo se le clava.
Con la eficaz receta
Cual siempre, pues, se aquieta,
Y de este modo su discurso acaba:
"La mujer fácil, fácilmente cede:
Yo sometida en tanto
A un yugo que miraba como santo,
Con seriedad notoria
Me hacia meritoria
Al título que no se me concede.
Con pudor que los límites excede,
En mi honestidad yo atrincherada,
Repetidos ataques
Resistí de chaquetas y de fraques,
Del pobre y del señor. De lo que digo
Pudiera aquí citar mas de un testigo,"
Con lengua dijo entre trabada y franca,
Buscando con la vista á Villablanca
Que arenga acalorado en una banca;
Y hondo respiro del pulmon arranca,
Hondo resuello, dilatado pujo,
Que por suspiro el público tradujo.
Sosiégase por fin, y la bovina
Pupila gira y á Villalba apunta,
*Y luego incontinente*,
Dulce, muda pregunta,
Rayo de sol muriente,
Hilo de rubia miel,
Blandísima le asesta una mirada;
Baño de agua rosada
Para el mancebo, esencia de clavel,
Para Buendía hiel.

"¡Oh! ¡oh!" con rabia loca
De la epilépsis, sin abrir la boca,
Gruñe nuestro hombre exasperado y se echa
A correr de la izquierda á la derecha.
Que ante sus ojos los activos celos
Luego pintaron el sabido adorno,
Que hace erizar los maritales pelos
Y al semblante acudir tanto bochorno.
Ya de su sien en torno
Verlo sentado se figura á guisa
De altivo capitél ó de cornisa.
Ya un porvenir de sátiras divisa
Como todo agraciado
En idéntico grado,
Que pasa á ser la risa
Del mundo, y el ridículo y la befa
Por antojos de Anita ó de Josefa.

No el brioso Buendía
Es de esos infelices
En cuya material filosofía,
De las pobres mujeres,
Nunca objecion hallaron los deslices,
Porque piensan que el íntimo contacto
De dos opuestos seres
De familiaridad no es mas que un acto.
No, que el pudor como ninguno acata;
Y aun cuando un tanto excéptico lo mira
Como planta *nonata*,
Aun cuando lo reputa
Por flor de mano ú artificial fruta,
Su ventajosa creacion le admira,
Obra la cree de sabiondos genios,

Y asegura por vida de su nombre
Que ese ha sido el mejor de los convenios,
Y la invencion mas útil para el hombre.

Aunque *ellas* se doblegueu con amarga
Resignacion bajo la odiosa carga,
Y la paciencia sin quejarse pierdan,
Y de freno tan duro
El bocado feróz tasquen y muerdan.

Cree, pues, al pudor hijo del arte,
La utilidad comun su procedencia,
(Ideas que Bovina, estoy seguro,
En silencio comparte,
O al ménos las rumina con frecuencia
Con su reserva y habitual prudencia.)
Y por el bien ó bienestar social
A veces es su fanatismo tal,
Que querria imponer nuevos deberes
A las pobres mujeres
Que apenas pueden con el fardo actual.
Y que sus *vetos* el pudor aumente,
Y que lo arrope aun mayor misterio:

—Con estímulos cuente,
(Suele añadir muy sério)
Elemento tan propio
(Palabras son que de sus labios copio),
Para que vaya en popa nuestra prole.
Y pues nuestro adelanto y nuestro juicio
Rechazan el humano sacrificio,
Moralmente se inmole
A la que osada sus preceptos viole.

Y si como á la antigua
Sacerdotisa de la estricta Vesta
La vida no le cuesta,
El mundo de comun acuerdo llame
Al acto crímen y á la actora infame.

Embebido en carácter tan severo,
Fácilmente, Buendía, considero
Cuanta te haria mella
Esa de mal agüero
Mirada con que ella
Tan elocuente á Villablanca envuelve.
Lo apruebo, pues, y aplaudo
La feróz irrupcion que hacer resuelve,
Que la injuria sentí que se le hizo
Porque con sus ideas simpatizo
Y su opinion á mi opinion se ajusta.

No obstante, me disgusta
Que á la comun creencia no se avenga,
Y por cosa aprendida el pudor tenga.
Cierto es que se le inventa y se le hace,
Gastando mas melindres y mas dengues
La que mamó merengues,
Que la que destetada con cebolla
Pasó su vida al lado de la olla;
Mas tambien espontáneo á veces nace
Y existe solo porque ser le place.

Y como en suelo inculto flor ignota
Sin mas motivo que el celeste llanto,
Cual por recuerdo de un orígen santo,
En ciertas almas ignorantes brota

Con tanta gracia y tan ingénuo enca...
Y la bella salvaje
Que de la sociedad ignora el nombre:
Y á quien por veste única
De negras hebras la sedosa túnica
De la sien á la planta le desciende,
Cuando el ojo del hombre
Discurriendo en sus bosques la sorprende,
Sin poder contenerse se agazapa
Por ver si así sus atractivos tapa.

Oigame, pues, atento
Buendía, y se convenza,
Que antes que aquí nuestras hermanas baje
Ya está arraigado en su alma el sentimiento
De invencible pudor, acaso imágen,
Recuerdo fiel de la primer vergüenza
Que de madres en hijas se trasmite
Sin que haya nada que su imperio evite,
Ni quien su angelical timidez venza.
Que á una palabra descompuesta sola
Se da por ofendido,
Y con tinte encendido
Las vírgenes mejillas arrebola.

Angel custodio que celoso vela
Por la joya que el cielo le confia;
Que acaso intacta devolverle anhela....

—Aunque esa es utopía,
Absurda pretension, dirá Buendía,
Y ridículo anhelo
El querer para el cielo

Lo que el mundo reclama.
Cosas que por ahora no diria,
Que engañado al se ver por la que ama
Ya á todo el sexo sin piedad difama,
Y lo abruma la cólera y lo agovia,
Y con el frenesí de la hidrofobia,
Enfurecido como dije, se echa
A correr de la izquierda á la derecha.
Vuelca á Aniceta de una bofetada,
Despanzurra al varon de una patada,
Torna á la bella de un revés provisto,
Y luego al otro de una cabezada;
Y mientras de este al otro
Va así corriendo y repartiendo listo,
Aturdidos Villalba y Aniceta
Juegan á su pesar á la raqueta.

Sorpresa fué para el rival de Febo
En Bonifacio ver valor tan nuevo,
Y de sus mojicones y reveses
Tan menudeados como descorteses,
Soportar puede apenas la descarga
Que las manos le embarga.

¡Ay Dios, de tanto fuego,
De tantas maravillas
Es capáz un borrego
Si al fin llega á salir de sus casillas!

Mucho mas que la broma
De improviso le toma,
Que el hombre en perorar se entretenia,
Con la usada facundía refutando

La imputacion reciente de Buendía,
Y estos entre otros términos decia:

"Adorador de la mujer sumiso,
Y lleno de respeto por el hombre,
(Lema en que mi carácter fiel preciso),
Maltratar no pudiera
A lo que mujer era
Y llevaba mi nombre.
*Máxime* cuando la robusta esposa
Cuya pérdida lloro,
Fuerte era como un toro,
Y enérgica en tal grado,
Que yendo en pos de lana, bien podia
Volver yo trasquilado.
De que proceda así, nadie se asombre:
Adorador de la mujer sumiso
Y lleno de respeto por el hombre,
Dijo el labio conciso
Cuando empezaba á descollar apenas
Sobre el terrestre piso.
Un carácter y una
Conducta me tracé desde la cuna,
Sin ser conmigo mismo inconsecuente,
Sin del mundo frustrar las esperanzas,
Cual niño que se anuncia con estrépito
Y es en la juventud viejo decrépito.
No, de la voluntad hermoso fruto
Lo que niño ofrecí hombre ejecuto.
El que ahogaba en la cuna á dos serpientes
A un gigante mas tarde descuartiza,
Doma un leon de Nemea,

Y á un pueblo entero reunido él solo
Vence y destruye en desigual pelea.

Notoria es mi hidalguía,
De ella he dado inequívocas señales;
Pundonoroso soy, osado y franco,
Como se traslucía
Desde mi cuna, desde mis pañales.

Tal el almendro al prorrumpir en flores,
Cuando se viste del ropaje blanco,
Ya en el olor que al florecer engendra
Percibir deja la futura almendra.
Tal si de flores el moral se viste,
No hay mora que en la flor mora no diga,
Y el pan, á Muchotrigo me remito,
Se anuncia como pan desde la espiga.*

Estas observaciones
Que con interés grato
En los campos hiciera
Mi solitario olfato,
Natural la esperanza me sugieren
Que no obstante la excéptica sonrisa
De los que mal me quieren,

* Por el olor á pan que se percibe en las éras. Las observaciones reunidas en estos ocho versos fueron sucesivamente recogidas en lòs alrededores de Malta y en los de Aténas; y al darles cabida en este lugar, el autor ha hablado por sí y no por su protagonista, pues no hay peruano, de los que en estos cuadros figuran, que haya visto un *almendro*, ni que esté bastante familiarizado con el *moral* y el *trigo* para traerlos á cuento en unas comparaciones familiares. Los casos en que un autor pierde de vista á su gente, y se pone á declamar por su cuenta y riesgo, aunque por el intermedio de sus personajes, son comunes en literatura, particularmente en la dramática, lo que servirá de excusa al autor de esta obra en este y otros pasajes.

Yo acabaré con gloria mi carrera
Siendo hasta el fin cual hoy; y cuando muera,
Podrán, si digno soy de un epitafio,
Escribir en mi tumba mis amigos:
Dió buenas brevas y mejores higos."

De Bonifacio el puntapié grosero
Plantado del estómago en la boca
El eco postrimero
De tan bellas imágenes sofoca.
Y Aniceta de espaldas
Nuevamente tendida
A diverso ejercicio le provoca:
Quiérele ¡oh cielos! levantar las faldas
Con el ruin deseo
De darse al palmoteo,
Ya de aporrear cansado
Con el puño cerrado,
Cuando el Gobernador llega en persona,
Y universal, rabioso clamoreo
A Buendia pregona
Como el único reo,
Autor de la bolina y del chubasco.

La Excelencia en cuestion no es un peñasco;
Nadie á su pecho inútilmente toca;
Mucho menos si evoca
El grato, irresistible privilejio
De amistad contraida en el colegio.
Cuenta con esto el ínclito Buendía,
Y sin buscar con timidez el vado,
Mas como quien al pueblo desafía,
De su Excelencia al lado se coloca.

Estupefacto se halla el magistrado,
La amistad y el deber luchan en su alma,
Y cuando aquella obtuvo al fin la palma,
Y á otorgar se decide
La proteccion que la amistad le pide,
Cien voces estentóreas,
Por Villalba sangriento encabezadas,
"Que el Noto, dicen, y el Austral y el Bóreas,
*Per terram* y *per aquam*
Con bocinas de fierro y *centum oris*,
*Nequaquam*, digan á la par, *nequaquam*
*Populi vox fuit vox gubernatoris.*"

Con lo que al tiempo mismo
Parecen humillar de su Excelencia
El bestial y continuo latinismo,
Con la fina apariencia,
(Yo así al menos lo creo),
De darle en la medida del deseo
Hablándole su idioma favorito.
Créelo así el bendito,
Y cuando el cabecilla se adelanta
Con decidida planta,
Y ornado muestra el pecho
De la bicolor banda, y su derecho
Reclama de interino presidente,
Pasóle sin reparo el delincuente,
Y él á la Policía
Al punto lo confia,
Y de vivas en medio y de alborozo
El héroe del dia
En el campo vencido de sus glorias,
Fué á hundirlas en oscuro calabozo,

Donde con naturales refunfuños,
Royéndose los puños
Entre cuatro paredes,
Bajo cuatro cerrojos,
Pasó la noche sin pegar los ojos,
Que cual lo pueden suponer ustedes,
Carísimos lectores,
Fué larga para él noche de horrores.

Mas de la Aurora la primer sonrisa
A Villalba hallará de mejor guisa;
Que afectuoso y solícito,
No bien la noche cierra,
Con Aniceta mísera se encierra,
Pensando que el obrar así le es lícito,
Porque de la *Bovina* el grave estado
Ha menester consuelos y cuidado.
Pasa á su lado, pues, la noche entera
Del lecho sin dejar la cabecera,
Y de la enferma amante venda y calma
Las heridas del cuerpo y las del alma.*

Aténas Julio de 1862.

* Para que no se crea exajerada la pintura que hemos hecho de un gobernador peruano, vamos á reproducir á continuacion la nota pasada, no hace mucho, por el gobernador de uno de nuestros pueblos al Subprefecto de la provincia; documento que conservamos original, y que trascrito con su ortografía y puntuacion propias, dice así:

*Republica Peruana.—Gobierno Politico del Distrito.—Mala* 14 *marzo de* 1865.
Al Señor Suprefecto D. Liberato Albares.
Mibenerado Señor.

Desde el instante, que tube la granfelisidad, de haber; conosido, U .S. equedado sumamente, en cantado, de subeldad y como cupido, penetro, sus dardos. en mi corazon, y como U .S. cedirige asus cemegantes, es acredor, abiojio. de todos los mortales, así leconsidero, como amibenejetor, y mande U .S. en laboluntad, de suam. hasta, que la feros: parca, árebate, álatumba, y así pues Señor dandoCumplimiento, lo ordenado, hay remito dos resertores, que etomado, hacsa propia beldad, y llenar, los deberes, de mi estitusiones. que estan ami cargo. y quedo, endreagando el paradero de los demas, que me ce ordena, así como bagos y saltiadores, lo que pongo en su consecuencia y se comisiona al cibico Mariano Cadena, con dos mas, qien deberá, entregarlos, y ser responsable, loque pongo, en conocimiento, U .S. para los usos que combenga.

Dios gue G. U .S,
*Jose En Carnacion Soriano*

# MALVAS, VINO, VELA.

## EPISODIO LIMEÑO.

## I.

## GALATEA.

Florencia, noviembre 21 de 1861.

Llegó don Pedro, y su hija,
Fingiendo gusto, abrazóle
Por negarle el rostro en tanto
Que cobraba sus colores.

ALARCON.— *Verdad sospechosa.*

Como fué muy natural,
Muy laudable y permitido
Desde tiempo inmemorial,
La hermosa Juana María
Pasar las noches solía
Con Juan Vela su marido.
¡Dulce cuadro conyugal!

(Salvo aquellas que pasa
Sin Vela, mas en vela,
Cuando ausente el marido de la casa,
Esperando al amante se desvela
Porque en amor adúltero se abrasa).

Y como el amor no es nuevo,
*Pechugonazo* el mancebo
No en ser puntual se molesta,
Diciéndose el inhumano:
"Que llegue tarde ó temprano
He de hallar la cena puesta."

Y una noche en que aguarda
Fiel como de costumbre,
Viendo morir la lumbre

Y mas lo ansiando mientras mas se tarda,
Con el oido alerta,
Golpes escucha súbito á la puerta.
Y ya fuera la prisa,
La emocion ó el afán,
(Que la causa no sé *mente precisa)*,
Ya el ansia de halagar á poca costa
Al tardío galan,
Ello es que el lecho abandonó en camisa,
Sin pensar en la enagua ni el fustán,
¡Quién pensará en la enagua
Cuando está el corazon hecho una fragua!
Y sin que hiciera caso
De la babucha que le sale al paso,
Al pasadizo vuela
Sin media ni chinela.
Sin piedad estampando
Las dos mórbidas rosas
En las frias baldosas,
En los ruines, prosaïcos ladrillos,
Que honrados fueron al contacto blando
De sus lindos desnudos piesecillos.

¡Oh María hechicera!
Quién sin hacer á la moral agravios,
Quién en tal lance tras de tí se viera
Para seguir tus huellas con sus labios!

Ya que no quiso mi destino avieso
Tanta embriaguez me dar, tanto embeleso,
Ya que así no lo quiso
Lo enviemos á la Porra,
Y soportemos ¡ay! pues es preciso

Que sin mi escolta solitaria corra
Por el desnudo piso.
Y que una vez abierta
La misteriosa puerta,
La puerta que da entrada al Paraiso,
El chasco sufra sola
De encontrarse con *Vela*,
Que al verla en camisola,
Aunque viejo y marido,
Quedó tan dulcemente conmovido,
Que echando el brazo en torno al blanco y bello,
Y torneado cuello,
A su seno la atrajo,
No cual quien hace simple un agasajo,
Y perfumado y suelto en el cabello
La boca sepultó con la delicia
Del amante furtivo
Cuando al fin convulsivo
Envuelve y acaricia
El dulce objeto imán de su codicia.

Del oportuno abrazo del marido
Ella sacó partido,
Supo sacar provecho,
Del que ante ella se abria enorme pecho,
Refugio, en tanta confusion y apuro,
El mas inesperado y mas seguro.

Y como brio en caso igual y vida
Recuperara vívora entumida,
Ella inmóvil oculta largo instante
Del marido en el seno,
Su ánimo componia y su semblante;

Y su silencio y su actitud notando,
Crédulo como niño,
En su favor lo interpretaba el bobo,
Por infalible dando
Que de ardiente, recíproco cariño,
Era sin duda un celestial arrobo.

¡Quién á comer semilla
Le diera de *algarrobo!*
¡Y quién á ella un beso en la mejilla,
O del cabello en la ondulante selva;
O bien cuando se vuelva,
Ya el plan urdido de su pecho dentro,
Y el coral entreabra,
Precipitarse férvido á su encuentro,
Y atajar con sus labios en los suyos
De la mentira la primer palabra.

Pero el buen Vela se halla tan contento,
Que no le da lugar al fingimiento,
No quiere explicaciones, las rehusa,
Y que habla con un sordo ella no nota,
Y entabla y desenvuelve la su excusa;
Y por que causa explica
Se halla despierta aún, y á recibirlo
Por que salió en pelota.

Secos los los labios, el semblante rojo,
Y como si tuviera
Cien velas en cada ojo,
De Vela en ascuas la mirada luce;
Y como lo sentia hecho una fragua,
Se dijo ¡pecho al agua!

Y alza en peso á la hermosa
Y ébrio de amor al lecho la conduce.

Si alguno se imagina
Que voy con dedo nimio, impertinente,
A descorrer del lecho la cortina,
Imagina nuestro hombre erradamente,
Que mi Musa decente
No contará del lecho las escenas,
Porque tales pinturas
Con su sabor de impuras
Fueron siempre á mis hábitos ajenas.
Cada cual se alucine,
Cada cual imagine
Como le plazca ó pueda:
El delicado sueña y se evapora
Al recordar á la mujer que adora,
Y como muerto queda
Por mas de media hora,
Y en su mística calma
Deja de ser un cuerpo y es un alma.
Y no mas que al ruido de la seda,
Con distinto embeleso,
El colorado, obeso,
Concupiscente infame,
Se saborea hambriento y se relame.

Y como lo que aquí no se describe
Medianamente experto
Ya el lector lo concibe,
Solo diré que apénas,
A él de pasion beodo,
Y á ella de muy mal modo,

La venturosa pluma los recibe,
Juana á tragar inquieta
Comienza la saliva,
Que aun no ha acabado todo:
No en autos el amante
Puede llegar del uno al otro instante,
Y en esta idea su temor estriba.
Y no mas que al ruido
Imperceptible, leve, interrumpido,
De la *destiladera*
Su corazon se altera,
Cual si del aldabon fuera llegado
El sonido que espera,
Que para el corazon atribulado
Todo tiene fatal significado,
Que cuanto ve y escucha el alma inquieta
De siniestra manera lo interpreta.

No inventiva le falta,
Era mujer, y pronto urdió la treta,
Y nuevamente de la cama salta
No sé con que pretesto;
Y aun cuando *Polifemo* la sujeta
A medias lo apacigua
Con la promesa de que torna presto.
Arrastróla su idea
A la estancia contigua;
Y aunque en profunda oscuridad, trastea
Con perspicacia rara,
Del alma secundada por la vista
Que en su flaqueza á la majer ampara.
Y con mano tan lista
Como jamás del *Times* en la imprenta

La tuviera el mas célebre cajista,
Una frase prepara,
(¡Lo que son las mujeres!)
En extraños egipcios caracteres,
Esto es, en escritura primitiva,
Compuesta de figuras,
Sola admisible al escribir á oscuras,
Que hará sudar á aquel que la reciba.
Y en el zaguan depositó su carga,
Su figurada esquela
Mas aguda que larga,
Dejando de la entrada en el camino
Una bota de vino,
De malvas un puñado y una vela.
Y acto contiguo al dormitorio vuela,
Que el rudo Polifemo,
Llegada su paciencia al punto extremo,
Ya no solo la llama,
Sino que ruje y brama,
Y medio cuerpo afuera, decidido
Parece á vomitarse de la cama.

No ahora el lector crea
Que ella fué *Galatea*
Porque fué *Polifemo* su marido:
No, que al mundo al venir busto tan bello,
Porque saliera de belleza suma,
La noche se encargó de su cabello,
Y al llegar á su cuello,
A porfia su pluma
Dieron los cisnes y la mar su espuma.

II.

## EL CUCLILLO.

**Roma, diciembre de 1861.**

Juan Vela es caviloso,
Juan Vela es ademas supersticioso,
Y en las cosas mas claras y mas llanas
Importancia descubre, causa séria,
Y de hipótesis mil halla materia
Para cuatro semanas,
Y que han de ser lo que no son supone,
Y tanto las revuelve y las remueve,
Desfigura y abulta y descompone,
Que de una superficie hace un relieve.
Porque nuestro hombre como mas de un topo
Que da de ser sagáz en la manía,
Ver todo parecia
Como á través de algun *kaleidoscopo.*

Era nuestro hombre, pues, un visionario;
Que con harta frecuencia se alucina,
Y extraviado camina,
Y aun parar suele en ente estrafalario,
El que abunda en imágenes,
Abundoso, es decir, el que imagina.

Y el enfermo aprensivo ó *imaginario,*
Y Vela, y mas de un zote
Que con rareza igual se preocupan,
Vástagos son que con amor se agrupan

En torno á la raiz de D. Quijote;
Prole que aumenta con aborto diario
La madre singular de las imágenes.

No pues, por poseerla te desvivas,
Y cuando que la tienes apercibas,
No te entregues al gozo,
Te engrias, te infatúes y te alabes,
Pobre, novicio, principiante mozo;
Digno de compasion en tu alborozo,
Digno de compasion porque no sabes,
¡Qué ha de saber, gran Dios, si satisfecha
El alma del estulto, ni aun sospecha
Que por exceso de la misma dote
Se llaman á la fecha
Taso poeta y loco D. Quijote!

De Vela me complace
Estudiar la cabeza,
Que un misterio me ofrece en su torpeza.
Y frenológico hace
Un estudio mi Musa. Extraño, romo,
Es un Beocio, un plomo,
Un caballo breton; macizo, como
Lo es de Milan la catedral ó *el Duomo;*
Es un cuadrado, un cubo,
Si tan cuadrado alguna vez lo hubo.

Y es nuestro hombre en conclusion,
(No sea que con razon
¡Oh lector! te me atolondres),
De la atmósfera de Lóndres
La personificacion.

Nueva una duda le asalta:
Su fantasía se exalta,
Se la oprime, se la estruja,
Se debate, suda, puja;
De idea en idea salta;

Que ya acertó se le antoja,
Y acto continuo ¡oh congoja!
Que fué otra ilusion indaga.
Huele, husmea, torna, vaga,
Ve la rama, ve la hoja,

Las diferencias menores
Ve de entrambas y el color,
Y cual los comentadores
De los antiguos autores
No acierta á dar con la flor.

Y el que lo condecora,
Y mediante la cómplice que adora,
De bienhadado el título le obtiene,
En casa introduciéndose á deshora,
A la que, Vela ausente, puntual viene;
Sórdamente ámbos en trabajo blando
De Capricornio el signo fabricando,
Es antípoda, antítesis de Vela,
Pues marcha sin tenerla en cuarto oscuro
Con éxito seguro.
Mozo que al grano con acieto vuela,
Cuya mirada aun al través de un muro
Se abre paso y se cuela.

No era el talento que llamamos sólido,
Talento á veces en la accion tan zurdo
Que hace á su dueño aparecer estólido,
Y mas que nada extravagante, absurdo.
Y embotado al mirarlo y confundido
Como el mas tosco y mas ruin palurdo,
El auditorio se suspende y pasma;
El auditorio estólido,
Que al fin comprende que este denso miasma
Que empaña con frecuencia
La profunda, *alemana* inteligencia,
Es como el clima de un talento sólido.

Era el talento frívolo, lucido,
Era el *esprit*, la chispa,
Que hacen del una avispa,
Así como el marido
Es el buey Apis. Natural viveza,
No el talento que pesa y que discute,
Sino aquel que refleja y repercute
En concebir y en pronunciarse presto.
Que una historia revela con un gesto,
Que un cuadro traza de una pincelada;
Que del asunto al corazon penetra
A la primera ojeada,
Y de la última letra
Se hace al instante cargo.
Mirada perspicáz, de alcance largo,
Que en el espacio do caer se deja
Lo aclara, lo despeja,
Lo abarca en su estension, y al punto mismo
Lo circunda de luz, como el relámpago
Al brillar en las sienes del abismo.

Y ahora, cuando entra
Y ante el objeto insólito se encuentra,
Ingeniosa invencion, parto instantáneo
Del Juanítico cráneo,
Ante la Esfinge que á probarlo viene
Nuevo Edipo un instante se detiene.

Y no como el intonso
Que por pura chiripa da en el hito,
No al instante se puso
Del casual triunfo á su pesar confuso,
Y pedantesco nos echó un *responso*
Por dar realce á lo que vale un pito;
Mas cual chulo gracioso y expedito
Que en el enigma tan feliz se hunde,
Que al salir á flor de agua
Deja absorto y confunde
Al mismo que la confusion le fragua,
Llevándose de málvas el puñado,
Dijo con desenfado:

"Las malvas están demás,
Que estando en casa el patron,
Para el furtivo ladron
Es excusado el *mal vas*."

Dicho esto, sin andarse en mas detalles,
Las espaldas volvió prudentemente,
Y á casa se encamina
Al tiempo que las calles
Se comenzaban á cubrir de gente;
De gente de cocina
Que siempre la primera

Enarbola del alba la bandera.
Cuando el indio *sereno* su dominio
Cede al tipo Abisinio,
A la africana casta,
Que al brazo la canasta,
Rueda al *mercado* en pintorescos grupos
Bostezos dando y menudeando escupos.

# CUADROS Y EPISODIOS PERUANOS.

## SEGUNDA PARTE.

# INTRODUCCION.

## CHORRILLOS Y MIRAFLORES.

### LA RETAMA.

I.

Esta segunda parte
De los peruanos Cuadros y Episodios
Lector, intenta darte,
No por humildes modios,
Sino por fanegadas,
Sino por toneladas,
Esto es, á manos llenas,
Del Perú litoral nuevas escenas.
Porque mas conocida me es y grata

La parte aquesta de la patria mia
Que el oceano Pacífico retrata,
Que la *Montaña* umbría,
La *Amazonida* tierra,
La desgarrada *Sierra*
Y todo el territorio abandonado
Del Ande al otro lado.
Tan solo pues, angosta
Del Perú pintaré la estéril costa,
Sus valles, tristes como el alma mia:
O incursiones haciendo por instantes
En la estulta y obesa compañía
Cuyos prójimos son mis semejantes,
Bosquejos te daré del hombre malo,
Del perro y del borrico,
Seres opuestos que no obstante igualo
Pues no andan bien sino mediante el palo,
Y de aquellos tambien ¡oh mundo rico!
A quienes se maneja por el pico,
Siendo una golosina
Lo que á su voluntad nos encamina;
Por subyugarlos la razon se cansa
Y un merengue ¡oh prodigio! los amansa.

O apostrofando al paso á todo el mundo
Nuestro hombre caprichoso como él solo
Irá del Ecuador al frio Polo
En menos de un segundo,
Y en las regiones del Lapon heladas
Irá tal vez á echar su cuarto á espadas.

O hará que su Musa errante
Viajando de sur á norte,

Del Africa á Groelandia,
Atrevidamente doble
El cabo de las tormentas *
Y el de los tristes adioses.**

II.

Y aun persiguiendo al humo en el espacio
Del sol hasta el alcázar de topacio,
Haré que mi traviesa Musa apunte,
Cuando de figurar llegue la hora
A la locomotora
Entre Líma y Chorrillos transeunte,
Como de ella se escapa y denso sube,
Y á un sol velando que venció á la nube
Del florido alfalfar sobre la alfombra
Presta al ganado momentánea sombra.
En donde los ganados
Vacunos y lanares
Del fiel *guarda-caballo* *** acompañados
Despuntan los nacientes alfalfares.

III.

Chorrillos á quien *Villa*
Con sus cañaverales de oro tiende
Una alfombra amarilla.
Si el pobre pueblo á la verdad no brilla,
Si bajo el *Morro* á cuyo pié se extiende
El pobre pueblo á muladar trasciende;

* Cabo de Buena Esperanza.
** Cabo Farewell.
*** *Crotófaga.*

Un asilo se ha hecho necesario
Al valetudinario,
Y con la aristocracia muy bien quisto
A un Presidente* sucumbir ha visto
Y á un Plenipotenciario.**
Poseyendo ademas, valgan verdades,
Sus buenas cualidades,
Que aviva al desganado el apetito
Pura y delgada con su linfa fria,
Y tierno y exquisito
El pan nuestro nos da de cada dia,
Y patria á la retama en su distrito.

IV.

Sí, que elegante la sin par retama,
Emperatriz de las silvestres flores,
Tanto de Miraflores
Y de Chorrillos los eriazos ama,
Que con áureo mechon los viste y cubre
Desde que espira Octubre,
Extendiéndose en bosque dilatado.
Con estático agrado,
Del sol de primavera al dulce influjo,
¿Quién no admiró su exuberante lujo?
Por do quier su fragancia nos obsequia.
No solo de la acequia***
Sobre la estrecha falda
Se apiña en haces de oro y esmeralda;

* San Roman.
** Irarrázabal
*** Palabra que entre nosotros reemplaza siempre al *arroyo* de los españoles, asi como *pueblo* reemplaza siempre á *aldea*. Por esto la usamos, aunque comprendemos que nada tiene de poetica. *Arroyo* seria mas bonito y mas culto; pero no seria muy *peruano*.

Mas prestando tambien su útil servicio
Do ya ni tus ni mus dicen los sauces,
Adherida á la grieta ó intersticio
Puebla las desgarradas secas fauces
Del austero y adusto precipicio.
Y cual si no bastaran á su fama
Del tallo de esmeralda y flor de oro
La pompa y el espléndido decoro,
Y el perfume sin par, yo á la retama,

Yo á la amarilla retama
Dos matices añadí,
La púrpura de la rosa,
La palidez del jazmin
Y retama trinitaria
Fué desde entonces por mí.
Y hoy surje la flor silvestre
Aclimatada en pensil
Al par de la *trinitaria*
(Viola de triple matiz)
Del *suche** y del *floripondio***
Del poético *maichill*,***
Del jazmin y el azahar,
Y de la diamela**** en fin
Que á aquellas dos blancas flores
Ofrece juntas en sí.

* *Plumeria albaria.*—Raimondi.
** *Datura arbórea.*—Raim.
*** La *siática* que tambien se llama *maichill.*—*Cerbera peruviana*—R.
**** En España parece que es *yamela.*—*Jasminum sambac.*—Raim.
Trátase en todo este romance de una especie de sueño botánico que el autor no llegó nunca á realizar.

V.

En cuanto á Miraflores, *hái** la ves,
*Hai* la tienes, lector, á Miraflores
Con sus dos miradores,
Y un baño nada franco
Puesto que hay que buscarlo en cuatro pies.
(Aunque hoy, segun me dicen, de madera
Se ha puesto una escalera
En el gaznate atroz de su barranco,
Y ya no tienes que bajar á gatas
¡Oh tú infeliz que de bañarte tratas!)

En sus llanos desiertos
Culto al Dios de los huertos
Rindiendo ha tiempo el industrioso Porta,
Gruesas *frutillas*** para Lima exporta
Al espirar Noviembre.
No estraño que las siembre
Si le han de dar retribucion no corta,
Pues de industria ignorante
El ocioso habitante,
Bien ordenado al ver de flor y fruta
El artístico ramo
Maravilla del arte lo reputa,
Y ciego abalanzándose al reclamo
Con ardiente embeleso
Suelta sin regatear peso tras peso.

Lima, 1863.

* Decimos así por *ahí.*
** *Fresas.*

# I.

## LOS EPISODIOS.

### I.

¿Mas do estan los Episodios
Que pomposamente anuncias?
Con una série de Cuadros
Nos cansas, nos aturrullas,
Sin que en ellos se divise
Ninguna humana figura
Que al cabo la inevitable
Monotonía interrumpa.
El hombre por donde quiera
A su semejante busca,
Y el artista inteligente
Conociéndolo sin duda,
Pues de la *socio-manía*
El hombre nunca se cura
Y es un animal.... social
Que en la soledad caduca,
"Hélo aquí" decir parece
Cuando insólito lo apunta
Sobre la movible faz
De las sabanas ó dunas,
O en las intrincadas calles
De la silvestre espesura.
Y este instinto se revela
Por maneras oportunas,
Ya como inmóvil pastor
En posicion taciturna;
Ya es un jinete que *in promptu*
Sale de la selva oscura.

Ya, caballero en camello,
Beduino errante, que cruza
El desierto de *Atacama*,
O el desierto de *Sechura*,
¡Anacronismo chistoso
De una fantasía chusca!

Tú, pues, que tan dóctamente
En la Estética te fundas,
No ignorar manifestando
Lo que el buen gusto acostumbra,
¿Como diablos cuando trazas
Tus descripciones difusas
Colgar á un varon no vemos
De los puntos de tu pluma?
¿Do Bonifacio Buendía?
¿Do Bartolo Comeyuca?
¿Do Capistrano Basurto?
¿Do Crisóstomo Porrúa?

II.

Desnuda hasta la rodilla
Casposa pierna de brea
Huérfana de pantorrilla,
Ninguno de ellos campea
*Empanturrado** en su silla.

En su *silla de cajon*,
Nuestra nacional montura

* Ni el Diccionario clásico de la Academia Española (1726), ni el posterior de Salvá traen este verbo, cuya significacion primitiva parece ser *harto de pan* ó *empachado*. En Lima lo empleamos en su segunda acepcion, caprichosa, de *enterrado*, *sepultado* (en alguna cosa) Se le puede comparar con el adjetivo frances *trapu*.

Que hecha parece á propósito
Para no caerse nunca.
Es un cajon verdadero
Donde el hombre se *empanturra;*
Y es cuadrangular pirámide
Su tosco estribo, con una
De las faces horadadas
Para que el pié se introduzca.
Sepultado en esta mole
Tan maciza, tan profunda,
¿Quién no la dá de jinete
Y quién como tal no abusa?

III.

¿Sigue aquel amartelado?
¿Sigue *Bovina* en sus burlas?
¿Y este (Bartolo) tal vez
Se deshizo de su mula
Y á Capistrano y Crisóstomo
Separó ausencia importuna?
¿O todos ellos, ó parte,
Es presa ya de la tumba?
Guardé tan dulce recuerdo
Desde que en amena junta
De Lima á Cañete fuí
Siguiéndolos á la grupa,
Que estoy de nuevas ansioso
Y te colmo de preguntas.
Mas me miras y tus labios
Silenciosos continuan......
Tus ojos ¡ay! se estravian......
¿Qué le ha pasado á tu Musa?
¿Perdió de crear escenas

La facultad que subyuga,
Que arrastra y absorbe el ánimo
Con creaciones fecundas;
Y de tu älma vacía
En las soledades mustias
Levantas al Dios del Páramo
Templo de presencia augusta?
Verlo imagino sentado
Sobre dóricas columnas......
En sus cercanias tristes
Ningun sonido se escucha,
Ni hay trémulas arboledas
Que el viento al pasar sacuda.
Es una desierta pampa,
Una inhabitable altura
Sin alboradas de amor,
De felicidad sin lunas.
Su vasta estension reposa
Bajo la sombra nocturna,
Y el implacable Silencio
La oprime con mano dura.
Solo el gotear incesante
De las ateridas grutas
Trae un recuerdo de vida
Con vibracion importuna.
Nunca el sol de la esperanza
Con sus fulgores la inunda;
El Desengaño, el Hastío,
Son ¡ay! las lumbreras únicas
Que allí relucen perennes
Y que no se extinguen nunca.
Mas si solo el mundo físico
De describirnos procuras;

Si con lagos y con árboles
Ya solo te preocupas,
Y el alma del universo,
La animada criatura,
El hombre, tu semejante,
Tal vez, tal vez te repugna;
Si es tu propósito hablarnos
De la Cañetana industria
¿Por qué no empiezas diciendo
"Canto la caña de azúcar?"



## II.

## NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.

### I.

¡Pobre Bartolo! fué víctima
Al fin de su mula chúcara;
El rudo trajin del *propio*
Tuvo al fin malas resultas:
Declarose una *postema*,
No hizo efecto la *tutuma*, *
Y el infeliz agravado
Hasta mirarse en las últimas,
Hostigado por la tos,
Deshauciado por la junta,
(De curanderas se entiende
Que en todo *galpon* abundan)
Pidió los óleos y el padre
Para que lo ponga el cura
En facha de presentarse
A la Omnipotencia suma.
*Dar padre* fué el primer paso
A la familia menuda
Que de la madre en union
La cabecera circunda.
La prole habida en diez años
De Tomasa con la ayuda;
Vástagos de union ilícita,
Prole por lo tanto espúria,
Fué legitimada en esas
Tristes y tardias nupcias.

* *Crescentia cujete.*—Raimondi.

"Ay padre! (dijo Bartolo)
Mas vale tarde que nunca,
No hay deuda que no se pague,
Ni plazo que no se cumpla."
Y al crucifijo volviéndose
Añadió: *fiat voluntas......"*
(El *tua* salió tosido)
Y el gran acto se consuma
Por el que podrá Tomasa
Cuando Bartolo sucumba
Presentarse ante las gentes
Con el título de viuda.

II.

¿Mas quien de nuestro ángel malo
Sabe las tramas ocultas,
Las mañas, los recovecos
Y la refinada astucia?
No bien afianzada vió
La indisoluble coyunda
Hecha en los mismos dinteles
De la Eternidad oscura,
Cuando deponiendo todas
Las armas crueles y agudas
Que contra el pobre Bartolo
Esgrimia con tal furia,
Retirólo de los bordes
De la abierta sepultura......

Asomó la mejoría,
Entró la convalescencia,
Reapareció la apetencia
Y con ella la alegria.

III.

Y aunque el hombre muestra siempre
En su ademan y figura
El aire *desmantelado*,
La distraccion y la angustia
Del que lleva en sus entrañas
Gérmen de muerte segura,
Vive al cabo y de la inmensa
Dicha de vivir disfruta.
Y Tomasa recordando
Que hoy se llama esposa suya
*No hay mal que por bien no venga*
Entre dientes refunfuña.

III.

## LOS SAUCES.

ARBOLES EXTRANJEROS.—RECUERDOS DE VIAJES.—ABATIMIENTO ACTUAL DEL AUTOR.—CONSUELO.

I.

Aunque en su curso desigual la acequia
Con el bebedor sauce
Que vive de su cauce
Mucho utensilio rústico te obsequia,
Pues este amigo del aquatil jugo
Presta al arado yugo,
*Tranqueras* al potrero,
Y *garabatos* y ásperos *sillones*
Al animal carguero;
Y se halla de su ser tan impregnado

Que aun en poste trocado
Suele, ya léjos del materno cauce
Y del primer estado,
Tornar con brote intempestivo á sauce;

Y de la *granadilla* *
Y del jazmin las flores
En los jardines suelen
Sufrir chascos atroces;
Pues su enramada umbria
En muchas ocasiones
Vió con asombro *sauces*
Donde creia *postes*.

Y útil hasta en su muerte suele alguno
Caer de bruces en la orilla opuesta
De su anchurosa sangradera y presta
En aislado lugar puente oportuno
Al cazador, al holgazan y al tuno:

La buena voluntad de esta *persona*
El *majora canamus* nunca entona;
Y si á edificio aspiras de provecho
Que avance por los tiempos largo trecho,
De nada te valdrán nuestras maderas,
De nada y á despecho
Del *guarango* y *guayabo* **
De cuya historia aún no estoy al cabo,
Alzarán tu mansion las extranjeras.

* *Passiflora ligularis*—Raimondi.
** *Acacia punctata y Psidium pyriferum.*—Raim.

Denle puertas y techo
El balsámico cedro, el duro roble,
El montañés alerce,
U otra del Septentrion madera noble,
Miembro oleöso de la ilustre raza
En quien poder la destruccion no ejerce
Pues con ventaja doble
De la polilla la invasion rechaza
Y al peso de los años no se tuerce.

II.

No aquí de aquellos sin embargo trato
Que son de Europa utilidad y ornato;
No hablaré del nogal ni de la encina,
Ni de aquel otro de recuerdo grato
Que vi elevarse en la alta cumbre alpina:
Patria dichosa de las auras puras,
Magníficas alturas
Donde exclusivo y solo
Campea el *pino arolo*.*
Que ya allí cobardon maese trigo,
Como quien teme vértigos,
De las altas regiones enemigo,
Se aleja y se retira de la escena.
Y todo vegetal vivir rehusa
En tan yerta rejion, la triste inclusa,
Como si le aquejara alguna pena,
La cabizbaja avena;

* L'arole [*pinus cembra*] est encore au dessus de 7000' le dernier représentant de la végétation arborecscente, et, dans la haute Engadine, ses fruits mûrissent à côté et même au-dessus des glaciers. Il ne prosperè pas au-dessous de la réjion alpine."—Tschudi, *Les Alpes*.

La menos espigada y mas llorona
Entre tus hijos, Diosa rubicunda,
A quien los cereales dan corona.

El recto *arolo*, el atalaya fuerte
Que desde aquella elevacion domina
Al viejo mundo, y cuyo tronco vierte
Lágrimas de balsámica resina.
¡Ay! ¡cuantas veces coseché su lloro!
Mas ya cambió mi suerte,
Y hoy dado al peruviano sauce, al *kuairo*, *
Al blanco *suche* ** y *sidtica* de oro,
Queda ¡oh pino! con Dios hasta que vuelvas
De nuevo á verme en tus fragosas selvas;
Queda, que como á tí, tambien desairo
Al *plátano oriental* *** y al sicomoro
A cuya sombra medité en el Cairo,
De *Chubra* en la espesísima alameda
Por donde el Nilo rueda.

No me llames, lector, estrafalario
Si hoy tan extraño amor en mí se fragua,
Porque en mi largo viaje solitario
Me fué veces sin cuento necesario
Conversar con los árboles y el agua.

* *Erytrina corallodendron* (¿?) En Cañete lo llaman *pito*.
** *Plumeria*.—Raimondi
*** El plátano oriental, [*platanus orientalis*] y en general el plátano de Europa, está muy distante de ser lo que nosotros poseemos con este nombre, que en Europa es llamado *Banano*. Es un árbol grande, inmenso, y no da fruta.

Jamque ministrantem platanum potantibus umbras
Virg.—Georj. IV. 146.

III.

Mas el viajero infatigable y listo
Que ha trepado á la cumbre del Vesubio,
Que ha bebido del Nilo y del Danubio,
Que á Abdel-Kader y á Pio Nono ha visto
Y de Estokolmo al habitante rubio
Como al retinto Nubio:
De Efeso y Menfis las ruinas mudas,
Las Pirámides rudas.
De *El Cham* * austero al habitante libre
Y al inmundo y soez hijo del Tibre;
Y al grosero gabacho
De perilla y mostacho,
Y la ciudad florida que requiebra
El Ródano azulado, esto es, Ginebra;
Con otras mil ciudades y otros hombres
Que harian un centon de propios nombres;
Y que aun conserva en su memoria dejos
Del Cairo con sus músicas nocturnas,
De Pompeya y sus calles taciturnas,
Del roto Partenon...... y que aun delira
Cuando soñando mira
Nápoles cara tus brillantes lejos;
El que pasar ha visto por su mano
Tanto género humano,
Despues de tanto dilatado viaje
Hoy en la hacienda de San Juan de Arona
Viajes, libros y Musas abandona
Y vive hecho un salvaje,
O, lo que es peor, toda ilusion perdida,
Vive enterrado en vida.

* Nombre árabe de Damasco y de toda la Siria.

## IV.

Ya desespero de hallarte,
Ya de hallarte desespero
Vírgen de colores pálidos
Tras quien corrí tanto tiempo.
Dicha: para ser feliz
En vano busqué el remedio,
En vano persigo el puro
Tipo, seráfico, angélico,
Que engendraron en mi mente
La aspiracion y el recuerdo,
Pues siempre esquivo me huye
Como hijo al fin de dos sueños.
Es un abismo de lágrimas
La vida, y el hombre vemos
Que es animal tan estraño
Como es hombre estraño el perro.
Y nuestra vasta vivienda
Con sus diärios sucesos
Es cuadro fantasmagórico
De embolismos y de enredos.
Y es todo contradiccion,
Dudas, porfias y pleitos
Al derramar la basura
Como al quemar el incienso.
En nuestros rápidos fallos
Nadie nos pone de acuerdo,
Hasta que, cual la criada
Que con solícito esmero
Tras una noche de broma
Entra al salon ya desierto,

Y torna á la alta repisa
Lo que rodó por el suelo,
Y con desden tira el trasto
Que alzó delirante un ébrio,

Frescas sus manos y limpias
Llega la Posteridad,
Y dando un revés aquí
Y un *derecho* mas allá,
Entabla el órden y pone
Cada cosa en su lugar.

IV.

## ACTUALES PASATIEMPOS DEL AUTOR.

LABRANZA CAÑETANA.—FELICIDAD DE LOS NEGROS.

I.

Ha vuelto el zapatero á sus zapatos,
Otro gallo le canta
Pues hoy al canto de ellos se levanta
Y pasar suele los ociosos ratos
*Sillones* viendo hacer y *garabatos*.
Viendo de qué manera
Se transforma en arado ó en *tranquera*
Un sauce, un árbol, y simplon de á folio
Tal vez espera, sin tomarlo á broma,
Como el antiguo Dictador de Roma
Del arado pasar al Capitolio,
Es decir, al castalio
Coro inmortal, y allí bajo de sólio
Incienso recibir ó bajo pálio.

II.

Perico Asin que con pincel y tinta
Sobre su caja de herramientas pinta
Doble divisa de compás y escuadra,
Lo que presta fugaz tinte masónico
Al buen huésped Arónico,
Los árboles taladra,
Con lo que decir quiero
Que el tal Perico Asin es carpintero.

III.

O en las ardientes horas del bochorno
Cuando la tierra echa,
Arroja digo exhalacion de horno,
Pues perpendicular la luz derecha
Del sol de mediodía
La hiere entonces cual radiante flecha;
Cuando de esta manera el sol fulgura,
Cuando las *cuculíes* á porfía
Rompen con sus arrullos la espesura
Del *guarangal* bajo la sombra oscura,
Yo bajo el *huairo* con placer me acojo,
Ya al fin vestido de *guairuro* rojo,
Vestido del *guairuro* colorado
Que atormenta al granado;
Al ver que árbol diverso
En el postrer rincon del universo
Le disputa por fin la primacía,
La gala que en su púrpura tenia.

O bien debajo el alto
Membrudo, récio, corpulento *palto* *
Que al gallinazo en su alta copa asila,
Y hoja sobre hoja tan feraz apila
Que hallas fáciles gradas en sus ramas
¡Oh tú que en pos de paltas te encaramas!

## IV.

O si es fuerza seguir á la morena
Multitud en su rústica faena,
De mirador á falta
Trepo á la torre alta
A espiar las agrícolas fatigas.
Y solícitos, gachos,
Hombres miro, mujeres y muchachos
Discurrir por el campo como hormigas,
Desparramados por la abierta *pampa*.
Armados unos de luciente *lampa*
(Pues con el diario frote
Se limpia, bruñe y púlese, y muy lejos
Del sol herida manda sus reflejos);
Otros de aquel *garrote*
Que disuelve la *champa*,**
O á mano tierra montaraz destripan,
Y encorvados jadean, sudan, hipan,
En lo mas recio del rural trabajo
Y ocupa la extension aura de *grajo*.***

* *Persea gratissima*.—Raimondi.—Su fruta la *palta*, es el *ahuacate* de toda la América, el *avocat* de los franceses y la *alli gator-pear* de los ingleses.

** Terron, gleba; en francés *motte*. Es voz *quichua*.

*** Olor peculiar que despiden los negros, particularmente cuando se ajitan.

V.

Mas sonaron las doce
Y al breve malestar sucede el goce,
Goce de los mejores
Exento de recuerdos y temores.
Que esta gente liviana
Vejeta sin ayer y sin mañana,
Y en ella las terrestres alegrias
Se extienden mayor número de dias,
Y júbilo constante los inunda
Y todo les alegra.
¡Oh feliz raza negra!
Fuerte, dichosa casta,
En quien la vida pertinaz, fecunda,
Tarde y con suma lentitud se gasta,
Y no como la nuestra se desploma
Apenas ¡ay! la ancianidad asoma.

VI.

Gozando en vieja edad salud de bronce,
Y aun brio y aptitud para el deleite.
Mirad á *ña Pasion* y al par de ella
*Ña Encarnacion* y su comadre bella
*Ña Concepcion* ó *Conce.*
Con su nativo humor por todo afeite
Pasion, Encarnacion y Concepcion
Tres descendientas de Guinea son,
Y recuerdan por grados en su nombre
Aquel acto tan dulce para el hombre
De la.............. pero ¡chiton!
¿Del garbo qué direis de ña Dominga
Que á la menor contradiccion respinga?
Pocas sus frases son, pero oportunas,

Y su rostro descuella con el brio
Y con el no aprendido señorío
De la ágil señorita de las *punas*,
Lo que quiere decir que la tal dama
Se parece á una *llama*.

Ubalda, en fin, la de nariz inflada,
Que fuera régia si no fuera roma;
La de ojos de paloma,
La que humilla al *galpon* * con su mirada:
Moza de mas que regular alzada,
Robusta, alta, incitante,
Preñada de ubres, de ademan pujante
Que cuanto encuentra avasallar desea,
Semíramis de brea!

VII.

Mas pese á tantos humos,
Pese á su régia facha,
Pese á los veinte abriles
Que su frente engalanan,
Y pese á tus inviernos
¡Oh Pasion! ¿quién te iguala
Cuando rumbosa, oronda,
Pavonéaste ufana
Sobre los anchos lomos
De tu yegua castaña,
Sentada en tu *aparejo* **
Que adornan *alitrancas* ***

* En estas que son como si dijéramos *Eglogas cañetanas*, el *galpon* viene á hacer las veces del *egido* de los poetas bucólicos españoles.

** Montura de las mujeres del pueblo. Es una especie de albarda forrada en damasco, generalmente rojo, con pretal, *alitrancas* y otros accesorios de lo mismo.

*** Llamamos así á lo que el Diccionario *retranca*.

Y pretal y colgajos
De color de escarlata?
Mas de la noble bestia
Tan bien enjaezada
La parte mas notable
Ya la atencion nos llama:
Aludo á la cabeza
Do la *plata labrada*
Y la chafalonía
De la opulenta ama
Para un *achalai* * fúlgido
Dieron materia harta.
Las riendas, y el cabestro,
Fiel secuaz de la jáquima,
Secuaz porque la sigue
O porque la acompaña,
Indispensable apéndice
De toda cabezada,
Innúmeros ostentan
Canutillos de plata
Que dan vislumbres canos
Cuando la luz rechazan.
Si ahora de la bestia
Pasamos á la dama,
Ya que por ser tan corta
Nos tienta la distancia,
De su calzon los *bobos*
Hasta el empeine bajan,
Media color de carne,
Zapatilla rosada,
(El género se entiende
Que seda y raso gasta).

* Freno y jáquima *con piezas de plata.*

Calzado de este modo
El pié que la mirada
Ve despuntar á ratos
Por bajo de la falda,
Vestido así parece
Pié de paloma blanca.

Tanto atractivo y pompa
No busqueis en Ubalda,
Prescindo de su *avío*,
En bestia ruin cabalga,
De aquellas tan ruïnes,
Tan lerdas y tan maulas,
Que solo andar bien saben
Cuando tornan á casa.
No bien de su cortijo
Sintió las dulces auras;
No bien de la querencia
Entró en la senda cara;
¡Qué brio! ¡qué relinchos!
¡Qué fuego! qué arrogancia!
¡Qué empuje! ¡qué corvetas!
Parece tener álas.
Mas si el jinete mísero
Ordena contra-marcha,
Se apaga, se resfria,
Languidece, desmaya,
Las alas se le caen,
Le echan un jarro de agua.
Se amohina, se afea;
Y á ser persona humana
Le desnivelarían
Cien bostezos la cara.

## V.

## LA SIEMBRA DE LA CAÑA.

VOTOS.—IMPRECACION.—CUADRO.

I.

La siembra, de la yunta precedida
Y del activo regador seguida
Rápida avanza y á su fin ya toca.
Abra pues la compuerta su ancha boca,
Y los vástagos tiernos ya arropados
Sean con ámplia profusion regados.

II.

Hasta que el instante llegue
En que diciendoos "¡alto!"
El Caporal os repita:
"Cerrad las tomas muchachos,
Cerradlas, que ya bebieron
Bastantemente los campos."
Y entre la *Plantada* entonces
En el mas crítico estado
En que con ansia se espera
El primer brote lozano
Que sobre el surco se entone
Como victorioso canto.*

* Aquí, donde no hay heladas, ni grandes lluvias, ni invasion de langostas que temer, este estado no tiene sin embargo nada de crítico; y el hacendado, una vez que ha sembrado su caña, puede echarse á dormir seguro de que nacerá, crecerá y dará azúcar *por sí sola.* Su único grave enemigo es la *yerba de carnero* [*psoralia pubescens*], tan acaserada y tan difundida en algunos terrenos, que si no se le hace una guerra de todos los instantes, no tarda en apoderarse de un cañaveral

III.

Diosas del campo! Númenes rurales!
De la tierna *Plantada*
Ni un punto desvieis vuestra mirada.
Diosas del campo! Númenes rurales!
Una renta, un caudal duerme en pañales.
Con solícito empeño
Velad del tierno infante por el sueño;
Próspera brisa sin cesar lo adule,
Y no con sus mil brazos
En implacables lazos
Lo ahogue y estrangule,
A la tierna plantada
Creciendo anticipada,
Aquella yerba infame del carnero
A durísimas penas estirpada.

IV.

¡Oh pesadilla nuestra! ¡oh mas perjúdica
Planta que áudaz gorgojo en el granero!

y en sobreponérsele de tal modo, que se diria que la yerba de carnero es lo sembrado y lo accidental la caña.

Al llegar á este punto de la lectura un jóven que leia esta composicion me preguntó con aire asombrado: "Pero.... ¿y el sentido? Yo le contesté que en este libro no se trataba de desarrollar teorias, ni de exponer argumentos, ni aun de enseñar algo siquiera, sino meramente de presentar las faces mas ó menas caracterizadas, mas ó menos importantes de la naturaleza peruana; de dar *Cuadros*, y que para formar un cuadro bastan cuatro puntos :: que en esta composicion pueden ser los siguientes: la yunta, que prepara ó labra la tierra; la siembra, que va ocupando los surcos por ella abiertos; el riego, que va dando de beber á lo sembrado; y la suspension de los riegos, que es el punto final del Cuadro. Despues vienen las consideraciones que son otros tantos cuadros: los votos (III) por la prosperidad de la plantada; la imprecacion (IV) á la *yerba de carnero*, y el cuadro de un cañaveral dominado y ahogado por esta yerba, sobre la vasta extension de la cual divisase apenas la punta de alguna que otra hoja de caña, amarilla y escuálida, agitándose aislada y sin sosiego cual la *bandera-socorro* de un buque zozobrante en un océano borrascoso.

¡Oh enemigo el mas fiero!
Parásita, por fin, intrusa planta,
Que usurpando terreno
En el dominio ajeno
Como en su propia casa se levanta!
Y tan rápida medra y adelanta,
Que el sembrado cogollo *
Estrenábase apenas con pimpollo,
Y la plantada era
De infante rubia y rala cabellera,
Cuando en tupido embrollo
Formó cerrado monte,
Y apénas tal cual rama
Del oprimido corro
Del invasor por cima se encarama,
Y enseñoreada al fin del horizonte,
Cual la triste *bandera de socorro*
Que el náufrago enarbola,
Sobre ese verde mar se agita sola.

VI.

## LOS POEMAS DIDACTICOS

### EN EL PERÚ.

I.

Cuando fugaz inspiracion me quema
Me encajo en el didáctico poema,
Con idea estrambótica,
Que áun es entre nosotros planta exótica.

* La caña se reproduce sembrando el cogollo, que en este caso se llama *semilla*.

Es antipopular, da sueño el tema,
¿Quién diablos, pues, me mete
A divulgar la industria de Cañete
(Que así llamamos al antiguo *Huarco)* *
En poema didáctico, del modo
Como lo hizo Hesiodo?
Turbias las aguas son en que me embarco;
Desazonado pasarás el charco,
Que lo azotas apenas y ya brinca
De insectos mil enfurecida nube
Que á las manos y rostro te se sube,
Y sin piedad el aguijon te hinca,
Colérica de que haya quien pretenda
Ir al Parnaso por *desierta* senda.

II.

Ademas, por otra parte,
Tras ser difícil el arte,
Me acobarda Moratin
Con su *Caza;* tú Iriarte
Con tu *Música*, y en fin,

Virgilio, Thompson, Delille,
Alamani y otros mil

* La reparticion del valle de *Huarcu* entre ciudadanos españoles, tuvo lugar en 1556, siendo virey D. Andrés Hurtado de Mendoza, marques de Cañete, quien dió al valle el nombre que actualmente posee. Los nombres propios españoles que aun conservan algunas haciendas de Cañete, como Montalvan, Gómez, Arona, Hervai &, parecen recordar á los primeros poseedores; así como el nombre de *suertes* con que en las haciendas se designan los planteles de caña parece recordar *el modo* como se hizo la reparticion. El nombre primitivo del valle subsiste todavia en un arrabal de *Pueblo Viejo* llamado *El Huarco.* El poblador del lugar, D. Gerónimo de Zurbano, se extinguió tan por completo, qué no solo no lo recuerda ni monumento ni tradicion, sino que tal vez no se encuentre en todo el valle ni un Zurbano ni un Gerónimo.

Entre el didáctico gremio
Ya alcanzaron primer premio,
Ya los consagró el buril.

III.

Pero metamos podadera ó poda
Que tanta exuberancia ya incomoda.
Entré en quintillas, las perdí de vista,
Y en la *silva* otra vez ¡Dios nos asista!
Ya es pensar en cogerte disparate
Vivaz, *inaprensible*,
O si *aprensible*, escurridizo vate.
Ya no hay lebrel ni galgo
Que me siga la pista,
Porque cuando en la silva al fin cabalgo
De pretestos sin cuento me prevalgo,
Y del sendero sin cesar me salgo,
Y en maleza intrincada al fin me pierdo
Do el tema principal ya no recuerdo.

IV.

Aunque reprimirlo intento
Es difuso mi talento,
Y si el metro lo sujeta
No vierte su pensamiento
De una manera completa.

Es don que imploro y que jamas impetro,
Y nunca, lo comprendo, las diversas
Ideas que andan por mi ser dispersas
Podrán fundirse en uniforme metro.

Siento una savia en mí de índole nueva,
Y escanciar no pudiendo por *espita*
Este ardiente licor que en mí se ajita,
Prorrumpo por do quier como una breva.

Es Jove la esencia mia,
Y es el público Danae
Sobre quien mi poesía
Como lluvia de oro cae.

Inquieto y agitado cuando escribo
Vengo á ser, con mis tajos y reveses,
Sesgado arroyo de infinitas eses,
De curso eternamente digresivo.

VII.

## AVES Y CUADRUPEDOS DE ESTA COSTA.

I.

Mas yo que corro en pos de otra Castalia,
Yo que abro á Helicon sendero nuevo,
Que en vírgen manantial sediento bebo,
Voy omitiendo el género *animalia*
Habiendo revisado el *vegetalia*.
Saquemos pues á luz al quejumbroso
Amigo del collado pedregoso,
Pues cuando en él no mora
Acurrucado está mas de una hora,
Donde el silvestre *aromo* cubre el suelo
Con motas de amarillo terciopelo,
Que al tacto en polvo de oro se disuelven
Y un dulce aroma embriagador devuelven.

Quejumbroso el *tindío*
Siempre entumido cual si hubiera frio,
Por la falda del árido collado
Discurriendo veloz ó acurrucado.

El gorrion, ó meloso *juilipío*,
Que el de Europa mejor, pues le compete
Dulce timbre de voz y alto copete.
Gallito en miniatura,
Y que de dia canta
Como en la noche oscura.

La ronca *cuculí* cuya garganta
Rompe con sus arrullos la espesura
Cuando el sol reverbera
En la mitad de la desierta esfera.

Los *pichis* ó *chirotes* *
Plaga de los *maizales* y *camotes*,
Gran pájaro cantor, pecho de fuego,
Y el jaspeado revés, de la *higuerilla* **
Copiando la semilla.

Y de huesos muy suelto
"¡Chau! ¡chau!" diciendo, impávido y esbelto,
Con mas cola que cuerpo el feo *chauco*.***

* Indistintamente los llaman pichis, chirotes y *huanchacos*, aunque algunos pretenden que son tres cosas distintas. El mas propio de los tres nombres es el de *chirote*, porque, como en el del *chauco*, se ha consultado la onomatopeya; y siendo demasiado largo y variado el canto de uno y otro pájaro para incluírlo todo en el nombre, se ha tomado para radical de ambos nombres las sílabas iniciales ó predominantes en sus respectivos cantos, que son *chir* en el uno [*chirote*] y *chau* en el otro [*chauco*].

** *Ricinus Comunis.*—RAIMONDI.

*** Tambien lo llaman *zaña*, *corregidor*, &.

Tú en fin, de nuestros climas maravilla,
Tú, nada escrupuloso pajarillo,
Pues con las amapolas y el tomillo
Tienes tanto que hacer cual con el *sauco*,*
Diminuta avecilla
Por Delille ** y otros muchos ya cantada,
Pues que contigo en mi camino topo
Tampoco pasarás sin que mi hisopo
De imágenes te lance una rociada.

¡Oh *picaflor!* del ave miniatura,
Juguete de Natura,
Bulle Céfiro mismo en tu figura,
Y si el pensil invades
Una flor mas, pero volante añades,
Y cuantas hay en él tantas revisas.
Mas, dí, ¿qué flor te finjes y divisas
Cuando arrobado con gentil donaire
Ciego zumbando á giros mil te libras
Y en el árido ambiente el pico vibras?
¿Es la esencia sutil, la flor del aire?
¿O bien tu pico atrapa
Lijero aroma, fugitivo al cielo,
Tan impalpable que al olfato escapa?
No solo, pues, así, sacia tu anhelo
De libacion cuanto la tierra cria;
Mas hasta el aura pura,
Sin color y vacia
Da pasto á tu incesante travesura!

De tu plumage aún ¡cuanto se ha dicho!
¡Oh imágen del amor y del capricho!

* *Sambucus peruviana.*—Raimondi.
** Se pronuncia *Delil.*

Del Iris te empapaste en los colores,
Y á las aves, insectos, plantas, flores,
Vences y vencerás eternamente,
Por mas que desplegando diligente
Todas las maravillas de su estuche
Venga y contigo luche
La cantárida ardiente.

Ya exorcisado estás. Mi Musa es dueña,
Seguir ya puede en su animal reseña,
Y si á este sitio es dado
A un cuadrúpedo entrar, pase el *venado*,*
Pase su Señoría, ya que es ágil,
De un salto, pronto, sin que estorbe el cuerno.
Déjenos ver su contextura frágil,
Su aristócrata faz, su rabo enano,
Y ese que ya lucir miro galano
Ojo cerúleo, que su tinte tierno
Le roba al lápislázuli italiano.

¡Sus! ya puede volver su Señoría
Al libre curso, emulador del viento;
Vuelva; mas sin demora, que ya siento
Latir á la jauría.

II.

Mas ¿no hablaré de la *bandurria*** huraña
Que burla al cazador de mayor maña,
Y cuyo fino instinto desafía,

* *Cervus nemorivagus* —Cuadrúpedo algo mas pequeño que lo que los ingleses llaman *roe*.

** Salvá trae esta palabra en su Diccionario, escribiéndola no sabemos por qué razon con *v*. Los ingleses llaman *curlew* á un ave parecida á la bandurria.

Anula la mas cierta puntería?
Sorprendiendo en la tarde nuestro oido
Con su ágrio graznido,
Metálico graznido que recuerda
La vibracion de destemplada cuerda,
Cruza en bandadas y con grave vuelo
La inmensidad del Eter dibujando
Negro cordon sobre el azul del cielo.

Amiga de las húmedas comarcas,
De las playas y charcas;
De playas sobre todo moradora
Pues pueblas su pelada superficie
Anidada tal vez en la molicie
De sus ralos mechones de *totora* *

## VIII.

## LAS LUCIERNAS.

### EL BÓSFORO Y EL GUAYAS.

### I.

Por donde quiera con primor y arte
Sus maravillas el Señor reparte,
Y el limítrofe Guayas **
En sus selvas y playas,
Como en las suyas el distante Bósforo,
La luz admiran de un volante fósforo
De la noche en las sombras solitarias.

* Del quichua *tutura*, junco ó enea.—Torres Rubio.

** Limítrofe está aquí tomado por *vecino*, *cercano*, pues el rio limítrofe del Perú por el Norte, propiamente hablando, es el *Tumbez*. Mas exacto y original, pero acaso menos poético, habria sido decir: *el ostrífero Guayas*.

Errantes luminarias,
Vívidas chispas, lentejuelas varias
Con que la mano del Eterno puebla
La nocturnal tiniebla.
Y los zarzales y los setos vivos
Fulguran, centellean,
Relumbran y chispean
Cuajados de diamantes fujitivos.
Fuegos fátuos, dudosos,
Son aquellos insectos luminosos,
Que de intencion ajenos
El aire siembran de brillantes miles,
Cual las exhalaciones de los buenos,
Cual del limbo habitantes infantiles.

II.

No en vano el vulgo lo llamó *lucierna*,*
Porque es faro ú alígera linterna
Que iluminando su camino aerio
Al punto que le place se gobierna
De la noche en el lóbrego misterio.
Cual la fosforescencia del osario,
Cual meteoro fugaz del cementerio,

* Tambien se llaman *luciérnagas, cucuyas, candelillas &;* en francés *vers luisans*, y en inglés *fire-flies*.

En Mayo de 1862 me sorprendió una vez la noche en la *selva de Belgrado*, que es uno de los lugares mas hermosos de las cercanías de Constantinopla. Los ruiseñores cantaban, por estar la primavera en toda su fuerza, y los zarzales del camino aparecian como tachonados de pedrería por la abundancia de luciernas que discurrian por ellas; así es que mis compañeros y yo bendijimos el contratiempo, y trajimos de esa excursion un recuerdo indeleble, lleno de májia y encanto. Mis compañeros, francés el uno y ruso el otro, se hallarán ahora afianzados en sus respectivos hogares como yo en los mios, por lo que no espero, en la tierra al menos, volver á tener ocasion de renovar tan agradables recuerdos. [*Memorias de un viagero peruano* por Juan de Arona, *obra inédita*].

Que ilumina el recinto funerario;
Pálido por las tumbas se pasea
Para que el alma acaso
De la vida mortal recuerde el paso;
De la existencia fuerte
Que aun apagada, inerte,
Disuelta por la muerte,
Conservar puede en el sepulcro frio
Un resto de calor y poderío.

## IX.

## TARDES ARONICAS.

CORPANCHO Y UGARTE; RECUERDO FÚNEBRE—CONTRASTE—INVITACION.

### I.

Cuando conforme á su elevado rango
Baja el sol circundado de esplendor,
Y el horizonte está *color de mango* *
Que es de estos cielos habitual color;

Cuando su disco arde
Ya en pleno ocaso y espiró la tarde,
Y repentinamente se refresca
El aura, y la enramada pintoresca
Mueve, agita y aturde
Revolando fugaz de rama en rama:
No mas movida de la ardiente llama
Su red la araña urde;
No mas árido insecto en torno zumba;
Cayó el sol en su tumba,

* Fruta americana. *Mangifera indica.*—Raimondi.

Y el argentino coche
Conductor de la noche
Surgiendo ya con sus brillantes coros
Con su humedad dilata
De las flores los poros,
Los pechos de las aves;
Y son de estas los cánticos mas suaves,
Y la copa de plata
Del *floripondio*, * en impalpables, fuertes,
Bocanadas de aroma se desata.

Cuando ya amortiguado el sol no ofende,
Cuando sin rayos á morir desciende
Dorando á trechos la celeste alfombra
Y agigantando junto á mí mi sombra,

El paterno dominio al mar contigüo
(Pues por su parte occidental termina
En la misma marina)
Suelo ante él, como el pastor antiguo,**
Dar libre curso al pensamiento vago
De nuestro mar por el inmenso lago.

Mas no en su seno las llanuras solas,
El yermo aquel de la region de Atlante
Donde el *sargaso* *** errante
Pinta de rubio las azules olas;
Cerca ya la region **** donde tamañas
Entreabren los luceros sus pestañas
Y miran con amor al navegante.

* *Datura árborea.*—RAIMONDI.

** Alusion á la fábula de Esopo traducida por Lafontaine bajo el título de *Le Berger et la Mer*.

*** *Sargassum bacciferum*, en francés *varech.* El *mar del Sargaso*, en el Atlántico, se extiende desde los 22° hasta los 36° de latitud norte, ocupando el vastísimo espacio de mas de 40,000 millas cuadradas

**** Los trópicos

II.

Mas ya en mitad del turbulento abismo,
Tan distante de Albion como del *Istmo,* *
¡Ay del que deba en tan medrosa parte
Tumba angustiosa hallar! CORPANCHO, UGARTE,
Jóvenes malogrados, cruda muerte,
Fallo horrendo y cruél os cupo en suerte.

De Méjico el hondísimo regazo
Ahogó al primero con funesto abrazo,
Como si el Yucatan y la Florida
En tan aciago dia se juntaran
Tal vez, para impedirle la salida. **
De Méjico en el seno,
De fin tan angustioso, ¡cuan ajeno!
El que de Lima recibió la vida
Bajo el cielo sereno,
Se hundió el poeta y recorrió el Atlántico
Un gemido, tal vez póstumo cántico.

Jóvenes ambos, en edad lozana,
Disipada su vida en su mañana,
No en blanda y amorosa tierra ocultos,
A morir en el agua condenados,
Flotan ¡ay! sus despojos insepultos,
Dispersos, destrozados,
Sin sombra, sin abrigo,
Del mar por la llanura tenebrosa.

* Por antonomasia llamamos así al de Panamá.
** La entrada al golfo de Méjico se halla formada por las penínsulas de Yucatan y la Florida; configuracion geográfica caprichosa que nos ha sujerido esta imágen poética.

¡Y no habrá un sitio en tan gigante fosa
Do el dedo del amigo
Trémulo inscriba el flébil epitafio!
¡Do la madre y la esposa
A llorar se reclinen un instante!
¡Ni un ave que les cante!
¡Ni un callado ciprés que noche y dia
Sombra les preste, abrigo y compañía!

III.

Ni el solitario campo que me esconde,
Postrer rincon del nuevo continente,
Es aquel mundo atronador en donde
Ciega, desaforada, vehemente,
La humanidad, la humanidad galopa,
Y apenas ¡ay! del que espiró se apea
Ya está á caballo en el siguiente dia.
Londres, Paris, babeles de la Europa,
Lejos de vuestra ardiente algarabía
En calma al fin mi espíritu se orea.
No mas lanzado en giros infecundos
Por torbellino activo
Mi corazon con ímpetu golpea
Su estrecha cárcel, ni angustiado vivo
Contando mi existencia por segundos.

Que aquí es la vida perezosa, inerte,
Y en el sueño sumidos de la muerte
Los cañetanos fúndos
Suspiran, *sin moverse*, por la hora
En que de su letargo los despierte
El silbo de veloz locomotora.

(Si no es *locomotiva*,
Y aunque tambien aquella
De *locus* y de *motus* se deriva,
La Academia cruël mis labios sella.
Y es bueno que un piropo la dirija,
No porque *da esplendor y limpia y fija*,
Sino porque el díploma lisonjero
Da de corresponsal miembro extranjero).

¡Oh tú! seas quien fueres, que el primero
Tan útil obra emprendas!
Que un riel entre Cañete y Lima tiendas
Deteniéndose al cabo tus miradas
En la brillante faz de estas haciendas:

Mi padre, yo, nuestro cercano deudo,
(Hijo de UNANUE, posesor de un feudo,
Señor de setecientas fanegadas);
El que en vergel convierte un eriäl
Porque á su antiguo nombre corresponda
Y se pueda llamar *El Imperial;*
El que en la playa junto al mar campea
Y desde leguas diez á la redonda
Deja ver su humeänte chimenea
(Si bien la hacienda es ya casi un escombro);
El que salvando *Huanca* *
Ha visto al fin el mar lleno de asombro;
La *Quebrada* por fin y *Casa Blanca*,
Representadas por su ilustre amo,

* Don Mariano Osma, uno de los propietarios de la hacienda de *la Huaca* consiguió agregarle unos terrenos de playa que escrituró al hacendado vecino, dando con esto á la Huaca una importancia que antes no tenia.

Aclimatado *gringo*
Que por necesidad cada domingo
Ha de correr un gamo;

Todos, de *motu propio*,
De fondos hacen ya rápido acopio
Para rendirte espléndido homenaje.
Yo soy el encargado del mensaje,
Y con tal lustre y gloria
Tan honrosa mision yo llevo á cabo
Que en la peruana historia
Al par de tu memoria
La mia incrusto y para siempre grabo:

¿Del valle ves la superior esquina?
¿Ves el peñon * que á *Cerro Azul* ** domina?
Pues mi agradecimiento no se arredra,
No retrocede ante el Titan de piedra;
De cincel y de mazo me apodero,
Ya soy picapedrero,
Y tallándolo audaz de arriba abajo,
En ímprobo trabajo,
Haré, como tu empresa se concluya,
Del informe peñon estátua tuya.

---

* "El salto del Fraile."
** El puerto de Cañete.

## X.

## VERANO PERPETUO.

VENTAJAS DEL CAMPO—DESVENTAJAS DE LIMA—DESVENTAJAS DEL CAMPO.

### I.

Es el verano aquí huésped asiduo,
Y á ningun individuo
Del reino vegetal, fiero despojas
De su ropon de hojas
¡Oh miserable invierno!
Y el *huairo* solamente y *suche* tierno,
Y alguno que otro acaso,
Mas por melindre suyo
Que por influjo tuyo
Nos recuerdan tu paso.

### II.

No hay para qué os demuestre
Las mil dulzuras del vivir campestre;
Pudiéralo enzalzar con el auxilio
De Thompson, de Iriarte y de Virgilio;
O tambien de Bernardo de Balbuena,
Que en una estrofa llena
De apacible dulzura
Dijo estos versos que jamás olvido:

"El fértil campo y el agricultura
Son medicina al pecho mas herido." *

* *Siglo de oro.* Egloga III.

O de Horacio tambien: *Beatus ille*......
Pero sin que yo atuse ó despavile
Mi magin sobre tema tan gastado
Bien sabeis la bondad de tal estado;
Bien sabeis que del campo el aire libre
Borra la pena de mayor calibre;
Que solo él remedia
Y hace que fuerzas cobre
El de espíritu pobre
A quien sin dolor real, pero con lágrimas
Imaginaria enfermedad asedia.

III.

No turba aquí mi sueño con su grito
Sereno atroz que por cantar mahulla;
Ni me crispa los nervios el maldito
Silbido horripilante de su pito;
Ni el chasquido y la bulla
Que arma el paso de insólita patrulla.

Ni el *bizcochero* lloron,
El *frutero* y el *suertero*
Me dan mortificacion
Con el ronco aullido fiero
Que hace honor á su pulmon.

Pitos, carretas, coches y pregones,
¡En paz dejadme insoportables sones!

IV.

Y tal vez sobre mi techo
Un gorrion * su nido ha hecho,
Y melodiosa y sonora
Una cadencia á deshora
Vendrá á encantarme en mi lecho.

* *Juilipio.*

V.

Ni erizadas de peñascos
Calles por aquí se ven;
Ni hay que andar á tientas, entre
Tropezones y traspiés,
Por los altos y los bajos
De un empedrado cruël.
Por los infinitos *cerros*
Y las *hondonadas* cien
De las Limanenses calles
Tortura de nuestros pies.
Cubiertas de tanto polvo
Que aunque nacieron ayer
Gimen todas sofocadas
Con aire de vetustez.

Asperas, fétidas calles,
De *gallinazos* Eden,
O de *capacheros* burros
Que las trotan en tropel,
O de los que alfalfa llevan
En voluminosa grey.

Y de cuantos tienen cascos
Para vencer sus peñascos;
Y si hay *volántuso* * ruin
Que dueño de pié y botin
Se atreva á no hacerles ascos;

* Voz limeña muy análoga al *pignufle* de los franceses, tan usado por los estudiantes de Paris.

Y cuanto he dicho exajerado halle
Y lo contrario por probar batalle,
Como á inquisitorial, bárbara pena,
Mi Musa encarnizada lo condena
A andar en coche...... por limeña calle.

Ya surjo sobre una cima,
Ya me abismo en una sima
Vadeändo el guirigay
De esas calles que son ¡ay!
El *despeñapies* de Lima.

Aunque el cuidado se invoque,
No hay pié que no se disloque,
Callo que no se triture,
Paciencia que no se apure,
Salvo la que es de alcornoque.

Y aunque la atencion se absorba,
Burlan la atencion mas torva
Del mas cauto pasajero,
Degollándole la corva,
Si no es corvejon de acero.

Híspido, rápido, hórrido,
Cerril, jabalino cerdo,
Piso rudo, á tu recuerdo
De ira me siento tórrido,
Me precipito y me pierdo.

VI.

A piso tan feroz, tan inhumano,
El *atollo* prefiero y el pantano,
Y de áspero carrizo

Y de bravía caña *
La intrincada maraña.
Que aunque empedrado se apellide ufano,
De férreas púas es bárbaro erizo;
Y tanto á su recuerdo me horrorizo
Que anteponerle oso
La charca, el polvo, la humedad, la tierra,
Cuanto el campo en sus límites encierra
Aun de la muerta arena los colchones.
Contigo me desposo,
Dueño eres de mis plantas ¡oh goloso
Pelmazo que te sorbes los talones!
(He aquí, lector, un pensamiento inédito,
Aun no sacado á luz, digno de crédito,
De eterno aplauso) y aunque cruel y aleve
Impones á mis pasos fuerte rédito,
El del uno por diez, pues quedan nueve
Sacado el diezmo del contínuo sorbo,
Si es uno en diez considerable merma,
Va al menos por su espacio sin estorbo
La planta *empanturrada* y no se enferma.
Presa nunca la hallo
De dos agudas piedras en la trampa
De donde sale triturado el callo.

Viva la abierta pampa, que en la pampa
La horma no hallaré de mi zapato;
Viva el pelmazo ingrato
Sin grillos y sin cepo
Donde anchamente quepo.

* La *caña brava. Gynerium sagittatum.*—Raimondi.

## VII.

Mas tiene el campo sus instantes malos
(Yo doy á cada cual su merecida)
Siendo forzoso en la campestre vida
Sufrir por intervalos
El triple ataque rudo
De la mosca, el mosquito y el zancudo.

Y ¡oh de Cañete mísero hacendado
Que todas las mañanas
A caballo montado
Sales al campo á cosechar...... tercianas!

A mas del fiero zumbador zancudo,
Y del mosquito que acomete mudo,
Y de la odiosa, petulante mosca,
Ya al toro ó perro antisociales veo
Que con irrupcion tosca
Aguarnos suelen el mejor paseo.

## XI.

## FLORIAN.

¡Oh de Florian *rincones** misteriosos,
Opuestos al ocaso,
Por cuyos vericuetos silenciosos
Tantas veces llevé mi errante paso!

¿Qué otro ruido en mansion tan halagüeña
El del agua á no ser que se despeña?
Allí halagó mi oido

* Rinconadas, cañadas ó vallecitos equivalentes al *vallon* de los franceses.

De las cadentes aguas el ruïdo;
De *San Miguel* altivo se desprenden,
Con cuchicheo tímido descienden
Cascándose en las guijas,
Ya ocultas, ya visibles por rendijas,
Ya con largo estridor: ora de verde,
Lácia, mullida, juguetona lama,
Rodando por la cama
Do de su curso hasta el rumor se pierde.
Y adentro, muy adentro,
Mas recóndito encuentro
Un recinto, un retiro
Triste como recóndito suspiro.

Del *frijolar* * la matizada alfombra
Cubre el profundo suelo y en su centro
Un *pacáy* ** da su sombra.
Y tú á lo léjos en el aire arrojas
Tu enjuta copa luctüosa y mustia
Sauce marchito de amarillas hojas,
Adecuado atalaya de esa angustia.

Y si al opaco trono de las nubes
La vista luego subes
¡Oh peregrino! á quien benigna estrella
Llevó en buen hora á soledad tan bella,

* Campo sembrado de *frijol*.—*Phaseolus vulgaris*—Raimondi —En España se llama *judia* y en Andalucia *fréjol*. En Chile *poroto* del quichua *purutu*.

** *Inga reticulata*—Raim.—La fruta de este árbol es conocida en gran parte de América con el nombre de *guabo*.

Aglomerados, majestuosos, grandes,
Peldaños ó escalones de los Andes,
Que vienen á morir á nuestra costa
Formando al pié tal cual quebrada angosta,
Muestran áridos cerros sus perfiles
Lijeros y gentiles;

Aridos cerros cuya frente calva
Cuando con luz muriente el sol la hiere,
O con luz nueva al despuntar del alba
El suave tinte adquiere
De la flor de la malva.

## XII.

## LUNAHUANA. *

RECUERDO AMISTOSO Á MI COMPAÑERO DE ESCURSION
DON FERNANDO BOLIVAR.

And the birds sing concealed.
THOMPSON.
Je ne vois plus l'oiseau dont j'écoute la voix.—SAINT LAMBERT.

I.

De la sierra en el camino,
Poco antes de *Pacarán*,
Poco despues de *Caltopa*
Angosta y florida hay
Una quebrada fructífera
Que llaman Lunahuaná.

* Garcilaso, cap. XXIX del lib. VI de sus "Comentarios Reales de los Incas," trae la etimología de este nombre, diciendo que se compone del sustantivo *runa* que significa *gente*, y del verbo *huana* que significa *escarmentar;* y que se llamó *Escarmientagente* [*Runahuanac*] á esta quebrada, por haberse ahogado infinitas gentes en su rio, que es *raudo é impetuoso*

De la que viene á ser parte,
O si se quiere arrabal
La *chácara* de Caltopa
Que acabo de mencionar.
De la quebrada en el fondo
Serpeändo el rio va,
Con pausada, perezosa
Y estridente magestad.
Ya arrastrando aguas cerúleas,
Ya azules, ya verde mar
(Tal vez por servir de espejo
Al vecino carrizal)
Y en madejas de alba espuma
Abriéndose sin cesar.
Es el rio que muy pronto
Con turbulencia final
Verá morir en Cañete
La *Fortaleza de Hervai.* *
Rueda por el centro mismo,
Aun cuando en lo general
La márgen que está á su diestra
Parece gustarle mas.
Y va por allí lamiendo,
Besando el pié de la gran

* "Los Incas tuvieron en mucho haber sujetado al rey Chuquimancu, y estimaron tanto aquella victoria, que por trofeo de ella, y porque quedase perpétua memoria de las hazáñas que en aquella guerra hicieron los suyos, y tambien los Yuncas, que se mostraron valerosos, mandaron hacer en el valle llamado Huarcu, [*hoy Cañete*] una fortaleza pequeña de sitio, empero grande y maravillosa en la obra; la cual, así por su edificio, como por el lugar donde estaba, que la mar batia en ella, merecia que la dejaran vivir lo que pudiera, que segun estaba obrada, viviera por sí muchos siglos, sin que la repararan. Cuando yo pasé por allí el año de sesenta (1560) todavia mostraba lo que fué, para mas lastimar á los que la miraban."—Garcilaso—*Com. cap. XXIX lib.* 6.
Las ruinas de esta fortaleza se hallan al otro lado del rio de Cañete, junto á su desembocadura, en terrenos de la hacienda de *Hervai.*

Cadena que lo domina
Casi perpendicular.

Es tapiz de sus orillas
El encendido *ajizal* *
Cuyos pendientes de fuego
En la verde mata estan
A la escarlata y la púrpura
Pareciendo desafiar.
¡Cuanto lujo aquí despliega
La familia vegetal!
La naturaleza aquí
Es opulenta, feraz,
Y en desordenado parto,
Con fecunda variedad,
Seres de distinta especie
Sin fatigarse nos da.

Aquí *guarangos* ** y *aromos* ***
Extienden con libertad,
Formando mesetas verdes,
El ramage horizontal.

Y la trepadora vid,
La riqueza del lugar,
Fiel á sus antiguos hábitos,
Fiel de trepar á su afan,
Sobre el *molle* **** se encarama,
O bien se adhiere al *pacay*,
(Aquel de mediano porte
Y este casi colosal)

* Sementera de *ají*—*Capsicum*.
** *Acacia punctata*.—Raimondi.
*** *Acacia Farnesiana*—Id.
**** *Schinus molle*—Id,

Y sobre cuanto árbol puede
Descubrir en su ansiedad
Que el escalon nada importa
Como se logre trepar.

El *molle* aquí prosperando
Como en su suelo natal
La crin delicada y verde
Tiende al céfiro fugaz,
Y los racimitos rojos
Que parecen de coral.

Y esos gallardos plumeros,
Los altos *bambues* * ¡ay!
Que los céfiros sacuden
Dando al viajero solaz
Sobre la ruta abrasada
Por el sol canicular.

Abiertos sus largos brazos,
Y de hojas sobre un haz
Surje el enhiesto *maguey* **
Candelabro natural.

Mientras con tu toldo inmenso
Sombra brindándome estás
Corpulenta, añosa *seiba* ***
Emula del *baobab.*
Aquien con todo la palma
Debes ceder de inmortal,
Pues de sus vetustas sienes,

* "Cañas de Guayaquil," *guadua angustifolia*—RAIM.—Esta planta es conocida en América con el nombre de *guádua.*
** *Agave americana.*
*** *Bombax ceiba.*

Y no es tradicion vulgar,
¡Son con frecuencia corona
Sesenta siglos de edad!

Hijo del Africa ardiente,
Quédate, quédate allá,
Ya que á pesar de tus años
Vetustos no eres capaz
De darnos razon de Eva
O por lo menos de Adan.
Ser jóven y hablar un poco
Te valdria mucho mas
Que estar pregonando mudo
Tu inútil antigüedad.

II.

Ya al pié del puente dos torres
Comienzan á blanqueär;
El pueblo se va acercando.
Redobla la actividad,
Cada viña es un tesoro,
Cada casa es un lagar.

El íncola va luciendo
Lo amarillo de su faz,
(Lo amarillo de su tez
Alguno corregirá)
Si de ello te pavoneas,
Descaminado no vas
¡Oh *Cholo!* porque amarillo
Es el color nacional.
Dícenlo así nuestras minas
Que amarillo metal dan,

Y nuestros incultos campos
Do ostentan color igual
La *sidtica*, la *retama*,
Y el cabizbajo *amancay*.*

III.

Es el *capulí* amarillo,
Luciendo el mismo color
La hija del nopal en flor **
Y el coronado *palillo*.***

IV.

El sol parece indeciso
Del espacio en la mitad;
Gime la planta agostada
Por el incendio voraz;
Y el negro y azul *chivillo* ****
Oculto en el matorral
Hace resonar las selvas
Del gozoso *chauco* al par
Con notas que el ruiseñor
Envidiaría quizá.
Resuenan los matorrales,
Oyes, pero no verás,
Que en los vergeles de América
Siendo el Abril eterno
Canta el pájaro invisible
En todo tiempo y lugar.

Abril de 1864.

* *Ismene hamancaes*.—Raimondi.

** La *tuna*. *Opuntia tuna*—Raim.—La planta que la produce se llama entre nosotros *tunal*, *penca* &.

*** *Campomanesia cornifolia*—Raim.

**** Tambien lo llaman *tordito*. Segun el Sr. Raimondi, eternamente citado en esta obra, es una especie de *estornino*. *Cassicus palliatus*.

# CUADROS Y EPISODIOS PERUANOS.

## TERCERA PARTE.

## ADVERTENCIA.

No busco sal ni pimienta
Para aderezar mis jácaras;
Para que mis versos vuelen
Y alcancen eterna fama
Busco la piedra de toque,
Busco la varita mágica:
Deles el cielo su ayuda
Y no habrán menester alas,
Que yo entre otras muchas cosas
Del cielo imploro con ansia
No el arte de ser gracioso,
Sino el de caer en gracia.

# INTRODUCCION.

PLANTAS—FLORES Y FRUTAS—PÁJAROS—RASGOS TOPOGRÁFICOS—CANOAS—CUADROS FINALES.

## I.

Yo cantaré con metro diferente
La verde alfombra del *maiz** naciente,
Y del *yucal*** dormido
El vago y apacible colorido.
El *camotal**** y sus lucientes hojas
Donde el rocío titilando brilla;
Del rústico *zapallo***** la amarilla
Flor que á la planta del *maïz* da alfombra,
Como él le presta sombra
Surgiendo á arbórea altura coronado
Del *paraguay* morado.

* *Zea mays*—Raimondi.
** Plantío de *yuca. Manihot aipi*—Raim.
*** Idem de *camote. Batata edulis*—Raim.—En ingles *sweet potato.*
**** *Cucurbita maxima,*

II.

Las fraganciosas aromas,
El coronado *palillo*,
Y el *amancay*, amarillo
Narciso de nuestras lomas.

Narciso infeliz que llora
Pues retirado lo copio
Mas que el amor de sí propio
La soledad en que mora.

El *floripondio* nevado
Con sus pértigas de oro,
Y como imágen del lloro
Siempre hácia el suelo inclinado

Entre el cardo y la maleza
La *tuna* * fruta sin par
En su dulzura, á pesar
De su aparente aspereza.

Y dentro de su piel reticulada
La *chirimoya* ** con bondad extrema
Miel nos ofrece y crema
En una verde red aprisionada.
Dando en seguida un salto
Del retirado cerro á lo mas alto
Iré tal vez á visitar al *mito* ***
Amigo de los cerros favorito.

* *Opuntia tuna*—Raimondi.
** *Annona cherimolia*—Id.
*** *Carica integrifola*—Id.

III.

La miel con que el *juilipío*
Su agreste canto sazona
Cuando melodioso entona
"Juilipío, pío, pío!"

El bien cortado y esbelto
*Chivillo;* el *pichibilin* *
Hecho una brasa, y en fin
El *chauco* de huesos suelto.

El chauco como una pascua
De puro contento; el brillo
Del negro y azul chivillo **
Y el pichibilin hecho ascua.

Ascua animada cuya vista quema,
Circunvecino el aire se arrebola
Y candente le forma una diadema,
De amortiguado fuego una aureola.

Y si en la rama posado
Ascua amortiguada imita,
Cuando en el aire se ajita
Es cascabel agitado.

* Mas conocido con el poco decoroso nombre de *putilla*. *Myarcus coronatus*. Tambien lo llaman *pilco* en algunos pueblos del Perú, y aun parece que *saca-tu-real*. De todos estos nombres bastante tontos, exceptuando el de *pilco*, que por lo menos es eufónico, preferimos el de *pichibilin*, porque como los de *cuculí*, *juilipío* y otros desparramados por esta obra, imita con bastante perfeccion el canto del pajarito, que tambien recuerda el sonido trabado y metálico de un cascabel agitado con violencia. Estos nombres constituyen las onomatopeyas, tan preciosas cuando se trata de pintar objetos de la naturaleza, particularmente en verso. ¿Quién podrá pronunciar el nombre de *querequeque* sin recordar instantáneamente el canto tembloroso y como friolento de este pájaro, el pájaro mismo, los lugares que frecuenta, todo un paisaje?

** *Cassicus palliatus*.—Raimondi.

El friolero *tindío,*
Quejumbroso parroquiano
De la playa y el pantano,
Del charco y del regadío.

Y en su rápido pasage
El *lorito* ó papagayo
Ostentará el verdegayo
Tornasolado plumaje.

Cuando en gárrulas bandadas
Al arreciar el verano
Deja por el fresco llano
Las sofocantes *quebradas.*

Tú arisca, cerril *bandurria,*
Amaina el sublime vuelo,
Y no al cazador desvelo
Dés tantas horas de múrria.

Deja las etéreas salas,
Deja recrear mi vista
En esa cándida lista
Lujo de tus negras alas.

Tú *llora-muerto* * cobarde
Que en los parajes desiertos
Haces al *sol de los muertos* **
Tu aparicion en la tarde;

* Especie de cernícalo.

** Llaman *sol de los muertos, sol de los gentiles, sol de ayanque,* á una luz repentina y como azafranada ó anaranjada que arroja el sol cuando ya parecia haberse puesto. Es de corta duracion; es una especie de crepúsculo; es el último bostezo del dia soñoliento cayendo en brazos de la noche.

Y sin ser casi visto ni sentido,
Batiendo apenas tus glaciales alas,
Con vuelo circular y sin ruido
La amarillenta *huaca* circunvalas.

IV.

Las sábanas de raso que á lo lejos
Del sol á los reflejos
El arenoso *médano* desata;
Del cerro la derruida *pata pata**
Y el musgo enmohecido que semeja
Crespa y cana guedeja.

El árido cerro aquel
Por cuyo pié *Mariangola*
Rueda taciturna y sola
Sobrepuesta á *San Miguel.***

O en la mitad del aire suspendido
De agua corriente pintaré el raudal
A quien sirve de cauce el atrevido
Arco elegante de ladrillo y cal.

Mansa, fugaz *canoa,****
Grata te sea mi entusiasta loa,

* Nombre indígena de lo que los españolés llamaron *andenería.*

** Cuadros puramente locales. *Mariangola, San Miguel y Huanca* son las tres acequias principales del valle de Cañete,

De ellas beben por turno las haciendas,
Y estas diarias bebidas
Suelen ser, por lo mal distribuidas,
Orígen de muchísimas contiendas.

*** Cauce aéreo hecho de palos de sauce y *champa,* en cuyo caso solamente se llama *canoa* (no cuando es de cal y ladrillo) aunque mas parece cuna, para que un curso de agua pase por encima de otro. *Champa* es la *lampada* (lo que puede cargar una *lampa,* instrumento general en nuestros campos, *pala de fierro*) la lampada de tierra reblandecida y ligosa, y con innumerables raices y césped adherido que se extrae de los lugares húmedos ó pantanosos, y que es aparente para relleno, formacion de pisos, lecho de *canoas* &. Es voz quichua.

Y ojalá que por siempre entre dos luces
La avasallada sangradera cruces,
Y que en mitad del aire
Siempre suspensa con igual donaire
Entre tus aguas y las suyas pueda
Zumbar y discurrir la brisa leda.

V.

La *huaca* antigua que en silencio ahora
Corona humilde *rancho de totora*,
Y en término postrero
A occidente el marítimo lindero,
La faja azul bordada de alba espuma
Que desde el alto sidereo coro
Recama el sol con lentejuelas de oro.

O bien si nos abruma
La noche ya con su tiniebla suma
Diré las misteriosas *candeladas*
Que despuntando apenas tras el monte
Clarean vagamente el horizonte
Como las matutinas alboradas.

I.

## VERDE Y AMARILLO.

Si ya la pompa y el brillo
Te aburre de nuestras cañas,
Y harto por fin de amarillo
El verde tal vez *extrañas*,*

* Por corrupcion se usa mucho entre nosotros el verbo *extrañar* en el sentido de *echar de menos* cosa, lugar ó persona.

Si en nuestras campiñas * ¡ay!
No esmaltan la verde grama
Ni la elegante retama,
Ni el cabizbajo *amancay*,**

Ciñe el carrizal tupido
De nuestros cerros la falda
Formando no interrumpido
Verde cinto de esmeralda.

Que marca zanja porosa
Por donde el agua se pierde
Bajo la fria y umbrosa
Selva de carrizo verde.

Y de agreste flor cuajados
Pintan guarangos y aromos
Los estériles collados
Y los pedregosos lomos.

II.

**SOMBRAS HORIZONTALES.**

Aquí do el sol con fulminante rayo
Es implacable en los terribles dias
De Abril y Marzo, hasta que al cabo Mayo
Los echa á un lado con sus auras frias,
Aquí con gratitud mi labio nombra
Cuanto árbol sabe en tan feroz verano
Refrigerarme con su techo plano;
Con su horizontal tendida sombra.

* En las de Cañete.

** El amancay de Cañete no es el de los cerros de Lima [*Ismene Hamancaes*]. Es una flor solitaria y cabizbaja, aunpue de tallo erguido, que salta on los rastrojos luego que han sido quemados y regados, siendo la precursora de la *soca* ó rebrote de la caña. Esta es probablemente la flor que el Sr. Raimondi designa con los nombres de *Amancay de Antibo*, *Amaryllis aurea*. Nace de un bulbo ó cebolla.

Ramillete galano
El *suche* en el jardin sobre pié breve
Despliega extenso su follage cano,
Pues émula su flor es de la nieve,
Flor que de aroma lleno
Y espolvoreado de oro tiene el seno,
Y cuando de su tallo se le arranca
Lágrima llora cual la leche blanca.

Y el ramoso *ciruelo*
Que con su fruta roja*
Y abanicada hoja
A la brisa menor alfombra el suelo;
Y al paso del invierno se acongoja,
Sensible en grado sumo
Lo mismo que el fatídico *tutumo*
De cuyas hojas el siniestro verde
Hace que el tejo y el ciprés recuerde,
Merecen primer premio
Entre el horizontal umbroso gremio.

Y si estos del jardin habitadores
Nos placen con su sombra y con sus flores,

De los parajes solitarios gala
¿Quién del *aromo* iguala
La vaguedad y el natural donaire
Cuando en la cima del collado erguido
Con el ramaje horjzontal tendido
Nadar parece en la mitad del aire?

* La "ciruela de Castilla." *Spondias purpurea.*—Raimondi. Tambien lellaman "ciruela ágria." Es una fruta semi-silvestre, como la *ceres a*, la *níspero* y otras de nuestras frutas, que el cultivo podria mejorar.

De las alturas igualmente amigo,
Del pedregoso y eriäl paraje,
El *guarango* tambien nos presta abrigo
Bajo su extenso horizontal ramaje

III.

## SOL.

I.

Este sol que nos inflama,
Y produciendo desmayos
En nuestra nerviosa trama
Hazes al mundo derrama
De perpendículos rayos,

El sol jamas de exasperarnos deja,
Y este febril, voraz, recio individuo
Con ardores anuales nos aqueja,
Del Perú litoral huésped asiduo.
Si un invierno falaz frunce la ceja
Tal vez lo esconde por espacio tríduo,
Mas luego vuelve tan rabioso y fiero
Que en pleno Agosto resucita á Enero.*

II.

No en esta especie de Nubia
Sorprende á los amadores
Que huelgan entre las flores
Recía y repentina lluvia,

* Invertido entre nosotros el órden de las estaciones es claro que Agosto viene á ser el çorazon del invierno y Enero el punto culminante del estío.

Que naturalmente agua
Con sus turbiones deshechos
Los enamorados pechos
Que hervian como una fragua.

Como aquel temporal súbito,
Como el chubasco sentido
Cuando de Eneas y Dido
Tuvo lugar el concúbito.

IV.

**PAISAJE PERUANO.**

Con el polvo que lo viste
Aquí el árbol mas lozano
Arrastra follaje cano,
Y el campo mas fresco es triste
Como la faz de un anciano.

V.

**EUFONIAS.**

Es bella la patria mía
Por sus plantas y animales,
Por sus gigantes raudales,
Y hasta en su topografía
Nombres hay que causan pena
Con su sonido infelice,
El Inambári lo dice,
El Perene y el Aipena.

VI.

**YERBAS OLOROSAS.**

La *yerba buena** olorosa
Delicias de *chupe* y caldo
Crece como yerba mala
En nuestros dichosos campos.
Si falta el tomillo en ellos
O es por lo menos escaso,
Suplen su ausencia abundantes
Sin remilgos ni reparos
El *paico*** y el *huacatay****
Que huelen hasta el enfado.

VII.

**CUADRO DE INVIERNO.**

Como la vid del árbol es decoro,
Como el racimo es gala de las viñas
Y del ganado el toro
Y el trigo de las fértiles campiñas,
Siguiendo las galanas
Pinturas Virgilianas,****

Tal es el cuadro que Cañete ofrece
Cuando comienzan á verdear las lomas.

* *Mentha piperita.*—Raimondi.
** *Chenopodium multifidium.*—Id.
*** *Tagetes minuta.*—Id.
**** Egloga 5a. Vease la página siguiente.

Cuando la piedra de la cal florece,*
Y no amamanta *San Miguel* sus tomas,
Y cuando en fin la hacienda,
Parada la *molienda*,**
Un cementerio, un pantëon parece.

---

## LA EGLOGA QUINTA DE VIRGILIO ‡

LIBRE Y JOCOSAMENTE TRADUCIDA.

MENALCA—MOPSO.

MENALCA.

¿Por qué, Mopso, á la sombra de estas parras
No aquel convenio realizar de marras?
Aquí do entretegido

* Suspendida la *molienda* en las haciendas de Cañete durante dos ó tres meses del invierno, mas por atender á reparaciones del fundo y en particular de las oficinas, y mas que nada por *limpiar* el cauce de la acequia conductora del motor de casi todos sus trapiches, el agua, mas por todo esto, repetimos, que por falta de elementos para *seguir moliendo*, se ocupan como hemos dicho de reparaciones, mejoras &, y como la base de todas estas operaciones ha de ser la albañilería, todo el empeño del buen administrador consiste en quemar repetidas *hornadas* de ladrillo y cal, para no verse falto de material á la mitad de cualquier obra importante como acontece á tantos. La cal viva se amontona en sitio determinado, no pocas veces en el patio mismo de la casa, y se *apaga* á mano ó sea artificialmente. Al sentir el agua la cal viva se deshace, como es sabido, llamando nosotros á este acto *florear* ó *florecer* la cal, de cuya poética denominacion nos hemos valido para dar uno de los cuadros mas característicos de una hacienda de Cañete en invierno; pintando la *causa* que es el invierno, en uno de sus mas remotos efectos, como es la florescencia forzada de la cal.

En las haciendas de la Buena Muerte [*Quebrada y Casa Blanca*] guardan la cal viva en barriles herméticamente cerrados, que van destapando conforme va siendo menester. Es verdad que en las demas haciendas una vez apagada la cal proceden á hacer la *mezcla* y de este modo aseguran su virtud con tiempo.

** El acto de moler la caña y convertirla en azúcar, y el tiempo que dura esta operacion, cuya temporada se llama en Cuba *La Safra*.

‡ Por haber hecho mencion de esta égloga en la poesia precedente, y porque hemos creido que con su argumento antiguo y forma dialogada podria amenizar nuestras monótonas descripciones, la intercalamos aquí interrumpiendo momentáneamente la série de cuadros y episodios. El tono jocoso en que está traducida y el no darla entera, harán en todo caso soportable su lectura.

Al olmo tierno el avellano crece
Podemos, me parece,
Entrar en el certámen convenido,
Y con la flauta tú, yo con el verso,
Dejar estupefacto al universo.

MOPSO.

Tú eres mayor y es justo
Menalca darte gusto.
Y en aquella arboleda retirada
Cuya indecisa sombra al viento oscila
En reunion tranquila
Podremos comenzar nuestra tonada.
O bien, si de la gruta
Mas grata tu alma la mansion reputa
Como tu madre.......... un dia
Reputarla solia,
A su opinion y á tu opinion me arrimo,
El lóbrego recinto nos secuestre,
Del antro oscuro es por aquí la ruta......
El antro mira que la vid silvestre
Salpica á trechos con tal cual racimo.

MENALCA.

En nuestros montes solo
Amintas osa disputar contigo.

MOPSO.

¿Qué estraño, si osa el bolo
Equipararse con el mismo Apolo?

MENALCA.

Empieza tú primero, Mopso amigo,
Y si es que los amores
De Alcion ó Filis, ó el furor de Códrio,
Inspíran te loores,

Empieza, y el ganado
Pazca en tanto de Títiro al cuidado.

MOPSO.

Cantar prefiero el verso que no ha mucho,
Con la voz su cadencia acompañando,
Grabé en el tronco de un aliso blando.
Yo cantaré ese verso y en seguida
Que venga Amintas......

MENALCA.

Calla por tu vida!
Amintas es un bicho
Indigno de atencion: ya te lo he dicho
Veinte veces y extraño tu capricho.
El necio que te asedia
Es de esos infelices
Que á una línea no ven de sus narices;
Cantor de mala voz, que de la misa
No sabe ni la media,
Ente que causa risa.
Y cuanto al *algarrobo* *
Cede el *pájaro-bobo*,**
Y al aromo el guarango,
Y á la viola el *charango*,
Y al manjar-blanco el *sango*,
Tanto á tí, cantor diestro,
Te cede Amintas en concepto nuestro.

MOPSO.

Basta, basta por Dios; no me abochornes;
Nunca ¡Jesus! á lisonjearme tornes;
Tú tienes unas cosas......

* *Prosopis dulcis.*—RAIMONDI.
** *Tessaria legítima.*—ID.

MENALCA.

Soy sincero.

MOPSO.

Que......

MENALCA.

Digo la verdad.

MOPSO.

Bueno es culantro......
Bueno es culantro; pero......

MENALCA.

No tanto.

MOPSO.

Pero entremos en el antro.

[*entran.*]

Muerto Dafne infeliz porque Dios quiso,
Llorábanlo las ninfas sin consuelo:
El sauce y el aliso
Que pueblan este suelo
Fueron todos testigos de su duelo.
Y vieron á la madre hecha una loca
Besar del hijo aquel la helada boca
Por si (borracha estaba)
Con su aliento tal vez resucitaba.
Una vez Dafne muerto
Todo fué desconcierto:
Ningun ganado al rio
A beber fué, ni á ruminar al prado;
Ni el asno mas osado
Dijo "este hocico es mio."
Al punto en que te amenguas
Lloran, Dafne, tu muerte los leones;
Selva y monte feral se hicieron lenguas,

Poderosas teniendo sus razones,
Pues si hay quien te denigre
Sepa el muy envidioso y muy bellaco
Que tú en poemas sublimaste á Baco;
Tú unciste al carro al indomable tigre,
Y por tí solo en fin de plumas hecha
Pudo volar la flecha.

Como la vid del árbol es decoro,
Como el racimo es gala de las viñas,
Y del ganado el toro,
Y el trigo de las fértiles campiñas,

Tal fuiste Dafne gloria de los tuyos.
Despues que los demonios te llevaron,
Dejando el campo solo,
De él se ausentó Pales
Y el mismísimo Apolo.
Los surcos en los cuales,
En los que á manos llenas
Depositamos pingües cereales,
¿Sabes lo que nos dieron? ¡oh petardo!
Estériles avenas,
Maleza inútil y espinoso cardo.

Cubrid la tierra de hojas y de flores,
Dad á las fuentes sombra: esta, pastores,
De Dafne fué la voluntad postrema.
Acto continuo un túmulo
Alzad y encabezadlo de este lema:

"Este sepulcro encierra
A Dafne conocido en mar y tierra,
Y hasta en el cielo y en el hondo abismo.

El que halla aqui reposo
Tuvo un rebaño hermoso,
Y fué, con todo, mas hermoso el mismo." &.

VIII.

## EL RASTROJO.

*Sic transit gloria mundi.*

¡Oh inevitable y anuäl despojo
Del mas bello y feraz cañaveral!
¡Cuan despoblado estás, pobre rastrojo,
Desnudo, calvo, sin color, trivial.

Suspiro, sin embargo, no lo niego,
Cuando á pasar acierto junto á tí,
Que el hombre á su pesar conserva apego
A los lugares donde fué feliz.

IX.

## CAÑETE DE AYER Y CAÑETE DE HOY.

I.

Sumido en inercia vil,
Mustio, desolado estás,
¡Y un dia nutriste á mas
De habitantes treinta mil! *

Con tu aire agreste y *montubio*
Y envuelto en nieblas tenaces
Se diria que renaces
Del universal diluvio;

* "En aquellos tiempos fué muy poblado aquel valle *Runahuanac, y otro que está al norte del, llamado Huarcu, el cual tuvo mas de treinta mil vecinos.*"—Garcilaso—Com. Rea. Cap. XXIX. lib. VI.

Que retornas á vivir
Y pálido y azorado
Aun del susto no te es dado
El estupor sacudir.

Pues fué diluvio inhumano,
Tal vez del cielo castigo,
La invasion del enemigo
Conquistador castellano.

A tajos entró y reveses
Y cayeron á montones
Las inmensas poblaciones
Y las fabulosas mieses.

Pueblo: sobre tí gravita
Desde hoy tributo cruento;
Tendrás el *repartimiento*
Y la *encomienda* y la *mita*.

Y aunque por volver batalles
Al feliz tiempo de atrás
No al Inca á ver volverás,
Ni al Señor de cuatro valles *

Ni al matutino arrebol
Desde el monasterio santo
Oirás elevarse el canto
De las *vírgenes del sol*.

* "........es á saber que el valle de *Runahuanac* y otros tres que están al norte del, llamados *Huarcu*, *Malla*. *Chillca*, eran todos cuatro de un señor llamado *Churuimancu*, el cual se trataba como rey.—Garcilaso.—Com. Rea. Cap. XXIX. lib. VI.

Y de *haravicos* y *amautas*
Ya por los campos apenas
Se oirán resonar las *quenas*,
Nuestras indígenas flautas.

Pasó la estirpe reäl
Que con medios tan agudos
Hizo de cuerdas y nudos
Su lenguaje escritural. *

Pasaron con sus virtudes
Los Incas, reyes patriarcas;
Pasaron esos monarcas
De hidráulicas aptitudes:

Fuéronse hundiendo á su turno
En el eterno reposo
Pachacutec sentencioso
Y Yupanqui el taciturno.

De la codicia á merced
Y de la ignorancia, ya
Quien sepa calmar no habrá
De tus campiñas la sed.

Y rota la *andenería* **
No verá el cerro su falda
Con la alfombra de esmeralda
Que un tiempo arrastrar solía.

* Los *quipus*.

** Sistema de *andenes*, nombre que dieron los españoles á lo que los indígenas llamaban *pata-pata*. Era un sistema de agricultura escalonado para que ni el declive de los cerros escapara á la avidez del cultivador. Completamente esterilizados hoy, y en gran parte derruidos, estos andenes contristan al viajero y recuerdan los arruinados anfiteatros de la Italia clásica; así como en sus días florecientes debían recordar los jardines colgantes de Babilonia.—"Once they were cove-

Vendrán industrias extrañas,
Y solo en pos de metal
La nueva raza brutal
Desgarrará tus entrañas.

II.

De sangre fué vasto lago
La campiña floreciente;
Y, pregonera elocuente,
Naúfraga de aquel estrago,

Hoy derruida y salobre
La amarilla frente saca
Mas de una ruinosa *huaca*
Cantando un terreno pobre.*

Son montecillos incultos
Do del sol á los reflejos
Vemos blanquear á lo lejos
Huesos de gente insepultos.

Y por dondo quiera ¡oh pena!
Silencio, desolacion,
Y anchos caminos que son
Pelmazos de muerta arena**

red with sweet creeping flowers, and sown with maize and quinoa, producing á lovely effect," dice un viajero inglés, "but now they are left to ruin, and overgrown with cactuses and heliotrope."—*Cuzco and Lima* by Clements R. Markham.—London 1856.

* Toda *huaca* señala el sitio de una antigua *habitacion*, y por consiguiente una porcion de terreno *salitroso*, improductivo, *pobre*, como dicen nuestros agricultores.

** Entiéndase siempre que pintamos la costa. Los caminos del interior ó sierra ni son anchos ni son pelmazos de arena, sino veredas tortuosas, escarpadas, aéreas, *perpendiculares*, aunque el término parezca osado, y abiertas en la roca viva.

No les dá sombra la palma,
Ni áun la bienhechora voz
Del ferrocarril veloz
Ha interrumpido su calma.

Y acribillados de tomas
Sus insuficientes rios
Pedregosos y bravíos,
Tienen por puentes maromas *

Ni ha visto este puerto ** un muelle,
Sólido, robusto dique,
Do el mar su pujanza abdique
E inútilmente se estrelle.

Tal del moderno Perú
Es el cuadro singular;
Tal es, y en particular
Cañete, tal eres tú.

X.

## VIAJEROS QUE HAN VISITADO CAÑETE.

I.

Viajero rancio y remoto
Hospedose en tí, de paso,
El ilustre *Garcilaso*,
El peruviano Herodoto.

* Los indios llaman *oroyas* estos puentes hechós con frecuencia de una sola soga por donde tienen que pasar ayudados de pies y manos.
** El de Cerro Azul.

Y segun el autor cuenta
Entre una y otra patraña
Fué cuando pasaba á España
En mil quinientos sesenta,

Ha tres siglos y cuatro años,*
*Garci-Vasquez* hospedole
Y del fértil *Huarcu* diole
Los informes mas extraños.

Pues si no se habló aquel dia
Del melon de á libras cien,
Ni del rábano del buen
Don Mendoza ó Don García,

Se habló de un trigo gentil,
Trigo sin duda de Dios
Cuando por fanegas dos
Rindió mucho mas de mil.**

II.

Entre los modernos tú
Jóven, infeliz vizconde
Cuyas reliquias esconde
En sus selvas el Perú.

* Esto se escribia en 1864.

** Era la primera vez que se esquilmaba trigo no solo en Huarcu, sino en el Perú, adonde acababa de ser introducido por la Sra. Da. María de Escobar. Cañete, que tan espléndidamente se estrenaba con el trigo, estaba llamado sin embargo á mas auríferos destinos, y hoy es el emporio de la caña de azúcar, y no produce un solo grano de trigo, habiéndose operado en sus entrañas la misma revolucion que en el fondo de ciertos espíritus, que despues de irradiar por un lado van á amanecer por otro, burlando así la espectacion pública. Esto es lo que los franceses llaman *ne pas tenir ses promesses*

Tú San Juan de Arona viste
Con sus guarangos y aromos,
Con sus pedregosos lomos
Y su Chuquimancu triste.*

¡Ay vizconde de Osery! **
En tu infortunado viaje
Inícua tribu salvaje
Te inmoló á su frenesí.

Y léjos ¡ay! de su oriente
Púsose el sol de tu vida
En region desconocida,
En las selvas de occidente.***

## XI.

## PASO A CABALLO.

### I.

Entre los copos errantes
De la niebla matinal
(La diosa de los potreros
Que se empieza á levantar
De los regadios húmedos
Do el agua *embalsada* **** está),

* Ruinas considerables de un palacio ó fortaleza que, á falta de dato histórico, han sido bautizadas por el padre del autor de este libro con el nombre de *palacio de Chuquimancu*, denominacion que ha sido seguida por los viajeros. Ocupan un gran cerro sobre el lindero de la hacienda de Montalvan con la de Arona.

** Formaba parte de la expedicion Castelnau, y visitó Cañete en 1845, cuando el autor de estos versos aun no sabia leer de corrido.

*** En las selvas del Amazonas que aunque respecto á nosotros están al *oriente*, respecto á Francia de donde era el vizconde, están al *occidente*. Los indios lo asesinaron creyendo tesoros los que no eran mas que tesoros científicos.

**** Hecha balsa.

Entre las ondas de niebla
Un *poncho* se ve flotar
Que anuncia jinete rápido
Sobre un caballo marcial.

II.

Mas arrogante que el Cid,
Mas espléndido que el sol,
Que relumbra en este instante
De su silla en el arzon,
Mas donoso que Nabuco,
Que Nabuco Donosor,
El incógnito jinete
Al cabo se presentó
*Empanturrado* con garbo
En su *silla de cajon.*

III.

Echó pié á tierra el hombre
Y viose un hombrecito
Tan ágil, tan pequeño,
Tan menudo, tan fino,
Que es, con razon, de todos
Llamado *el juilipío.*
Y era en efecto el hombre,
Y era en efecto el bípedo
Un primor, una joya,
Un adefecio, un mico.
Muy mas gracioso y chusco,
Muy mas *simpatiquito,*
Muy mas chispeante y diáfano
Que un paralelipípedo.

VI.

Gentil, vivaz, arisco,
Nuestro hombre, que era un zambo,
Encaminose al *tambo*,
Vació un trago de *pisco*,

Reforzolo con otro
Y dijo: ¿cuanto debo?
—Tanto;—paga, y de nuevo
Clavándose en su potro

Las espuelas le arrima
Y parte como un cohete,
Que el singular jinete
Iba de *propio* á Lima

## XII.

## PASO REDOBLADO A PIE.

### I.

#### LA NOCHE.

En una noche de aquellas
Que al mas valiente acobardan,
Por no verse en tales noches
Ni de la mano la palma,
Pavorosas, taciturnas,
En que ni los perros ladran,
Ni rebuznan los pollinos,
Ni *quiquiriquiés* se alzan,
Ni grazna *cuzcuz* * horrible,

* Nombre que dan los negros á la lechuza.

Ni el mar retumba en la playa,
Ni incendios del horizonte
Se divisan *candeladas:*
Cuando perezosas duermen
Hasta las inquietas auras,
Y el *juilipio* escondido
En el fondo de la mata,
O bien del inmóvil sauce
Entre las menudas ramas
Dar al olvido parece
Que tambien de noche canta:
¡Cuan hondo será el silencio!
La desolacion ¡cuan vasta!
Cuando hasta el noble animal,
El perro, que al hombre guarda
De las traiciones del hombre,
Su mision olvida y calla.
No te librará el fiel *Picho*
¡Oh desventurado *Chala!*
De la sorpresa y el susto
Que en esta noche te aguardan.
El Dios del silencio pesa
Sobre toda la comarca,
Y hecha parece la noche
Para brujas y fantasmas.
Siendo tan hondo el silencio,
Tan universal la calma,
Que con cascado susurro
Solo tiene voz el agua.
Siendo.... pero ¡ay! ¿hasta donde
Tan fácilmente me arrastras
Inagotable asonante
De los finados en *áa?*

Cesa ya gárrula Musa,
Que si la persona gárrula
Molesta en toda ocasion,
Con mayor razon enfada
Cuando á poquísima cosa
Se reduce la sustancia.

II.

DOS HOMBRES ARMADOS.

Por el callejon que nace
En las *Cancharinas* faldas
Dando á la hacienda de *Arona*
Por aquella parte entrada,
Armados hasta los dientes,
Aunque en el suelo la pata,
Embozados en los *ponchos*,
Baja del sombrero el ála,
Y el *pucho** tras de la oreja,
A paso resuelto avanzan
Dos hombres: zambo es el uno
Y negro el que le acompaña,
No siendo muy de fïar
Ninguna de las dos castas.
Sin decir palabra llegan
A la *tranquera de Chala*,
Negro infeliz, negro inválido,
A quien junto á su cabaña
Elefantiasis antigua
De dia y de noche amarra,
Salvo cuando en pies ajenos

* Punta de cigarro.

Aquí y allí se traslada;
O en otros términos: salvo
Cuando en su burra cabalga
Y por esos andurriales
En pos de nuevas se larga.
Que cuantas personas viven
Por una ó por otra causa
O reclusas en el mundo,
O del mundo secuestradas,
De curiosidad son víctimas
Que en frenesí casi raya
Y á averiguar las ajenas
Vidas muy aficionadas.
Mas claro: cojos y monjas
Son el diablo en forma humana;
Dios, pues, de monjas me libre
Y de las gentes inválidas,
Y ántes que andar en su boca
Tuésteme yo en una paila.

---

"¿No hay una *candela*, amigo?"
Nuestros dos hombres exclaman
Desembocando de un golpe
Ante el Arónico pária.
"Si hay" dice el otro, tratando
De reconocer las caras
Que los caidos sombreros
Casi enteramente tapan;
Y un tanto sobresaltado
De aquellas voces extrañas
Que sin género de duda

Anuncian gente forana.
Y el baldado inofensivo
De sobresaltarse acaba
Viendo bajo de los ponchos
Bultos que parecen armas.
Mas pues que á la caridad,
Al temor la frente agacha;
Y el negro y crespo monton
De la amortiguada llama
Do junto á su puerta ha poco
Su *yuca y camote* asaba
Remueve con aquel fierro
Con que la ceniza escarba;
Y añadiendo el soplo tísico
Al fin el hogar se inflama
Con el fulgor instantáneo
Que casi luego se apaga,
Como aquel valor efímero
Que atrevimiento se llama.
Uno, el mas bajo, ya sea
Porque está á menos distancia
Del suelo; ó bien de su socio
Por deferencia á la talla,
A pillar la lumbre acude,
(La ocasion la pintan calva)
Al fuego el hocico arrima
Y con frecuente *pitada*
Logra al fin que el *corbaton* *
Bajo sus bigotes arda.
(Que no es en zambos extraño
Peinar bigotes y aun barba)

* Nombre popular de los cigarrillos que no son de papel de alcoy

E incorporándose luego
La *candela* al otro pasa.
Y ¡oh siglo de los ingratos!
Sin dar siquiera las gracias,
O un *Dios se lo pague* al menos,
Al bulto que está á sus plantas,
(Que apechugará gustoso
Con tanta mala crianza
Siempre y cuando que las cosas
Mas adelante no vayan),
Con sublime indiferencia
Le voltëaron la espalda,
Y arrojándole de humo
Las bocanadas escasas
Que al húmedo *corbaton*
Extrajeron sus quijadas,
A todo andar alejáronse,
Y muy pronto de *La Huaca*
El despoblado rastrojo
Marcialmente atravesaban.

III.

LA LEVA.

Si estos no son malhechores
Gente es sin duda *non sancta*,
De aquella que diariamente
De *Chincha* y de *Pisco* baja
Huyendo de la epidemia
Que en nuestras campiñas grasa
Desde que *Pinzote* fizo
En las *Islas* su fazaña.
Huyendo va de la *Leva*

Ese que veis par de maulas
Quizá antiguos desertores
Cuando tanto se recatan.
La Leva, terror de ociosos,
Terror de nuestra canalla
Que á la Leva estima en mas,
En mas que á las siete plagas.
La Leva, Dios la bendiga,
Dios le preste vida larga,
Pues si conscribir así
Es una medida bárbara,
Donde garantías no hay
Para el que suda y trabaja,
Que bienes bien adquiridos,
Hijos ¡ay! de su constancia
Ve con dolor á merced
Del primerito que pasa,
Tal modo de conscripcion
Es una medida sábia.
La Leva, azote de vagos,
Utilísima guadaña
Que de los campos la inútil
Yerba recoge y arrastra.
La benéfica corriente
Que el surco obstruido lava
Y libre al fin de inmundicia
Prospera la noble planta.
Cócora en fin y exterminio
De aquella funesta cáfila
Que *omnia mea mecum porto*
Tiene por todo programa.
Tales de la Leva son
Las espléndidas ventajas:

Arma ventajosa asaz
Cuando está bien manejada.
En todo caso: de nuestra
Sociedad la parte sana
La acoge con entusiasmo
De otra Policía á falta.

## XIII.

### PANORAMA AZUL.

Amable, tierna y risueña
Raya en el oriente el alba,
Risueña porque promete
Una de aquellas mañanas
(No raras en nuestro invierno)
En que están las nubes altas.
Y del campo los colores
Con mas viveza resaltan;
Y las infinitas líneas
De las cumbres agrupadas
De los infinitos cerros
Que el hermoso valle engastan,
Se ofrecen en caprichoso
Y azulado panorama
Descorridos de los cielos
Los pabellones de gasa.
Y el luminoso teatro
Con solemnidad, con pausa,
A la gloriosa salida
Del nuevo sol se prepara.

## XIV.

### PANORAMA TURBIO.

El bebedor de pantanos,
El hermano de Dïana,
De mi apellido el pariente,
El padre de Manco Cápac,
El Sol, que en Lima no gustan
De mitológicas galas,
Ni de cansarse el magin
A caza de adivinanzas,
El sol se presenta al cabo
Con tal brio y arrogancia
Que trae el mejor sin duda
Bucéfalo de su cuadra,
O la pareja mejor
Si en vez de ensillar engancha.
Y los dispersos vapores,
Los aventureros miasmas
Que por la faz de la tierra
Discurrian y vagaban,
Del deslumbrador caudillo
Atendiendo á la llamada
Al foco ardiente se elevan
Como al Creador las almas.
Pero estos al elevarse
Lo hacen con torpeza tanta
Que ni llegan á su trono.
Ni tampoco al suelo bajan;
Y entre la tierra y el cielo
Torpes, indecisos vagan,
Sin fijeza, como una

Chusma desmoralizada.
Enturbian la luz del dia
Y la decoracion cambia,
Pues al panorama azul
Otro túrbido reemplaza
De cerrazon y neblina,
De crudeza y destemplanza.

## XV.

## LA CHOZA DE CHALA.

### INVOCACION Á MERCURIO.

Dios trivial, Dios de los sitios
Donde se juntan tres vias,
Dios de las encrucijadas
Puesto que las patrocinas,
Mercurio de los Latinos,
Hermés de la Grecia antigua,
Pues tus dominios invado
Mi pié vacilante guia.

### I.

Al abrir de una *tranquera*
Y sobre una encrucijada
Donde se juntan tres vias,
Donde el agua no es escasa,
Do si Arona fuera Roma
Tendría un *Hermés* su estátua,
Do todo no sé por qué
Respira paz y abundancia,
Hecho de peruana *quincha*,
Que es pared de barro y caña,

Entiéndase no la dulce,
Sino la que llaman *brava*
Y *Gynerium sagittatum*
En términos de botánica,
Un rústico *rancho* surge,
Una rústica morada
Que en nuestra nomenclatura
Rancho equivale á cabaña,
Con el cual el transeunte
De manos á boca se halla.
Allí el Arónico Lázaro,
Allí el oráculo maula,
De la hacienda, y aun del valle
Recibe consultas diarias.
Y aunque muchas de ellas son
Forzosamente encontradas,
El, contento y satisfecho
A todo el mundo despacha
Por manejar como nadie
La campestre diplomacia.
Y así no obstante el fetor
Que se escapa de sus llagas,
A pesar de su hediondez
Círculo nunca le falta.
Mas de uno entre sus compadres
Hay que se embebe en su plática;
Y amiga entre sus amigas
Tan hondamente liviana
Que compartirá su lecho
Si el apura en sus instancias.
Es una crónica el hombre:
Y si algo á su olfato escapa
Pronto será dueño de ello

Si un plazo se le señala.
Es al valle lo que á Roma
Era la *Cloaca Maxima*,
Lo que á Paris los *Egouts*,
Do toda inmundicia pára.
Consolador de afligidos,
Bálsamo á toda desgracia,
A todo "¿qué haré?"—"Tal cosa,"
Es el tal hombre un alhaja
Sobre quien llueven consultas
Dia y noche; y cuando escampa
Entrégase con amor
Al cultivo de su panza.
Aunque en ocasiones muchas
Oye atento y juzga y falla
Y sin embargo la olla
Toda su atencion embarga:
¡No hiciera mas César, cuando
Dictaba á un tiempo seis cartas!

---

En las noches, al amor
De improvisada fogata,
Que desde léjos orienta
Al viandante en su marcha,
Con los nómades *serranos*
Que hicieron allí *pascana*
Departe amigablemente
Casi en fraternal compaña.
De la triste *Esclavatura*

Casos el hombre relata,
Del *trapiche* y sus trabajos,
De las recias madrugadas,
Del caporal y el azote,
De la época, en fin, amarga
Que sucumbió con el año
Cincuenta y cuatro en la Palma.
En donde dos adalides
Ley abolieron tan bárbara
Mas por el bien de ellos mismos
Que por el bien de la patria.
El narrador se enternece
Y aun se le escapan las lágrimas,
Que el hombre por lo pasado
Tiene decision tan rara
Que hasta las penas adora
Si las mira á la distancia.
Mas no del buen narrador
Las vigilias se propasan,
Y aunque veraniegas lunas
Sobremanera le encantan,
No bien al son de las ocho
Oye tocar á las ánimas,
Deja á Ascensio Vilcapuma,
Deja á Norberto Huapalla,
Y á todo el pueblo serrano
Incluso el grupo de *llamas*
Y se arrastra á su tugurio
Do un breve sueño le aguarda.

II.

Y alba no hay que no lo encuentre
En su regreso veloz
Ya junto al fogon:—precoz
Adorador de su vientre.

Pela sus *yucas* al lado
De la ennegrecida olla;
O hace cuartos la cebolla,
Y dando tiempo al *ahogado*,

Sála con cuidado sumo,
Con prolijidad y esmero,
La asadura de carnero
Que asará despues al humo.

III.

Este desvalido Job
Tiene con todo una *chacra*,
Un espacio triangular
Que por su parte mas ancha,
Que por su base tal vez
No medirá cinco varas.
Y báñanlo sin embargo
¡Oh irrision! dos cursos de agua,
O uno mas bien, una acequia
Que alegre, espumosa y rauda
En dos ramales se parte
Cuando rozándolo pasa.
Formando un seno profundo

En donde el vértice encaja.
Surge la feraz península
Con sus indígenas plantas,
Con su plátano y maiz,
Este de espiga morada *
Y aquel con hojas de raso
Que el viento mas leve rasga.
Ocupan, pues, sus dominios
Tan reducida una área
Que junto al fogon sentado,
De su cabaña á la entrada,
Que desde el cómodo sitio
Donde en general se instala
Puede atender á su olla,
Puede alcanzar á su cama,
Puede lavar su *mondongo*,
Que hay *susurros* á su espalda:
Y aun tal vez de su heredad
Al pendiente fruto alcanza
Sin esfuerzo muy notable,
Sin tension extraordinaria,
Que de ella al fin solo un brazo
Del arroyo lo separa.
*Picho*, el amarillo *Picho*
Fronterizo á su amo aguarda
El resto de lo que roe
Con mas que canina ánsia.
Y preguntárse parece
¿Qué será al fin lo que salga
De tan voraces colmillos?
¿Qué será al fin? cosa es clara,

* El *paraguay*.

*Pata de buey* (peor sería
Salir con pata de cabra)
Reducida á su mas simple
Expresion; tan bien pelada,
Hueso tan mondo y lirondo
Que hasta el perro lo rechaza.



## XVI.

## LA CASA DE ARONA.

### I.

#### LA TORRE.

¡Oh aguja de los cielos, torre esbelta,
Que de huesos tan suelta,
Tan descarnada y ágil
Lánzaste al cielo minarete frágil!

### II.

#### EL CORREDOR.

Las quince ó diez y seis blancas hermanas
Que el Aroniano corredor sustentan
Y que desde las cumbres mas lejanas
Del viajero á la vista se presentan,
Dóricas por el órden ó toscanas,
Grave y sencilla austeridad ostentan
Y llenan el vacío de mi alma
Con su uniforme y elocuente calma.

Hay un barranco de la casa enfrente
Que es la roca tarpeya de la hacienda,
Aunque jamas el Chino delincuente
Bajó rodando por tan fea senda.
La huerta por el lado de poniente
Del sol recibe la postrera ofrenda:
¡Oh sol que cuando naces iluminas
El *trapiche** y las otras oficinas.

* El local donde se muele la caña.

## III.

### LA CAPILLA.

Ahora la soledad con planta pía
Vamos de la capilla á visitar:
Nada de cuanto exije el culto falta:
Coro de donde irradie la armonía,
Festiva sacristía, torre alta,
Púlpito, escaño y entallado altar.

Y cual si discurriera por la nave
Desvanecido ya, místico y suave,
Aun percibir el grato aroma pienso
De flor marchita y apagado incienso.

Con todo, de sus ámbitos desiertos
Nunca saldré sin íntimo suspiro,
Que allí desfigurados, tristes, yertos,
De paso para el último retiro,
Tres mis hermanos descansaron muertos:
Hipólito, Camilo y Casimiro.

## IV.

### EL JARDIN DEL PATIO.

Un regazo, testera ó herradura,
Media luna, anfiteatro de verdura,
Semicírculo en fin que engasta y calza
La esbelta pila que delante se alza,
Es el jardin, do el alelí amarillo,
Ingrediente esencial de la *mistura*;
La hermosa dálhia de color de caña,
La roja adelfa á nuestro clima extraña,
Surjen del sol bajo el radiante brillo.

La deslumbrante *flor del sol* * vistosa
Que al sol presenta su pupila hermosa,
Parda pupila de ternura llena
Que el solar rayo con amor recoge,
Mientras en torno suyo se descoge
La áurea y crespa pestaña,
La gateadora, cálida verbena
Cuyo vivo matiz la vista empaña
Y que de aquellas plantas á la sombra
Mágica ofrece natural alfombra,

En la mitad de un piélago de fuego
Surgen desafiändo al inclemente
Rayo del sol, pues la inmediata fuente
Brio les presta con perenne riego.

Y mientras la odalisca ** á toda hora
En el verde regazo reclinada,
Del líquido penacho coronada
Rinda á las ondas culto y las celebre
Con vibracion metàlica y sonora,
Y en los redondos hombros parta y quiebre
La alborotada cabellera de aguas,
En vano el sol atizará sus fraguas,

Y con todas tus pompas tropicales,
Tus cactos, floripondios y rosales,
Tú, jardin, siempre vivirás lozano,
Tú, hechura primorosa de mi mano.

* *Helianthus annuus.*—Raimondi.
** La Pila.

## V.

### LA PORTADA.

Esa portada, ese grandioso arco,
Esa sublime aunque cristiana puerta
Que ála campiña ilimitada, abierta,
Viene á servir de marco,
Aunque la vista desde hoy nos mide
Y el libre paso á la mirada impide
Es mas, con todo, encantadora y linda
La porcion de campiña que nos brinda.

Porque la perspectiva encajonada
Como en un marco en la triunfal portada
Vista al través de este elegante encaje
Tiene las proporciones del paisaje.

Marzo de 1865.

## VI.

### LA CASA DE PAILAS.*

En la *Casa de Pailas* la *cuchara*
Lijeramente ara
La turbia espuma del *melado* hirviente.
La *cachaza* separa,
Y con primor llevada y sumo tiento
Del Chino por la mano inteligente,
En blando y armonioso movimiento
Sobre la superficie de la *paila*
Se zarandea y baila.

* Nombre de la oficina donde se elabora el azúcar.



F. Sorrieu lith.

Imp. Lemercier et Cie Paris

ARONA

## XVII.

### QUEJAS Y MALDICIONES DE UNA ARRIERA.*

Dos ayer eramos,
Y hoy sola y mísera
Me ves llorando
A par de tí.
QUINTANA, *Ariana.*

Dos eramos ayer, y hoy, aparejo
Sola llorando á par de tí me quejo.
*Quejas de una Arriera.*

A la puerta de su *rancho*
Mirando pasar la gente,
Llora y se queja *ña Conce;*
Y mientras lágrimas vierte
Desáhogase hablando sola,
Que hacerlo los negros suelen,
Y así lamenta el rigor
De su infiel esposo ausente:
"¿Es este el pago que dan
Los hombres á las mujeres?
¿Este es, Juan de Mata, el pago
Que al fin mi cariño obtiene?
Tu esclava fuí, tu peon:
A poner con manos fieles
La carga sobre la mula
Yo te ayudé ¡cuantas veces!
Por otra mujer ¡ingrato!
Hoy las espaldas me vuelves;
No me duele tu abandono:
Lo que siento es que me dejes

* Publicada en "El Tiempo" del 5 de Abril de 1865.

Nunca la *sávila* cuelgue;
Y que el *Enemigo Malo*
Por todas partes te asedie.
Que cuando *amansando* estés
*Chúcaro* macho rebelde,
Del corcovo á lo mejor
La cincha te se reviente.
Que aquella por quien me dejas
Salga mujer tan enclenque,
Tan sin *purso*, tan negada,
Tan *flojonaza* y tan débil,
Que ni á aparejar la mula,
Ni á descargarla se preste.
Ni del pantalon usado
El *fundillo* te remiende
Con el oportuno parche
Que á hacerlo servible vuelve.
Falte el fiambre en tus alforjas,
Y trasijadas se peguen
Al anca de tu animal.
El *pisco* te falte siempre.
Nadie á merendar te llame,
Y si alguien te hace su huesped
Nunca te ofrezca gallina
Sino potajes de viernes.
Nadie te convide un trago,
O te lo brinde tan *juerte*
Que del funesto convite
Toda tu vida te acuerdes.
Tóquete vadear los rios
Cuando van con mas corriente;
No halles nunca *vadeadores*,
O bebidos los encuentres.

Busques la *Madre de Dios*
Por el mundo inútilmente,
Y que el pan de cada dia
Sudor de sangre te cueste.
No halles quien te alcance un vaso
De agua cuando te enfermes,
Ni te ayude á bien morir
Padre de la *Buena-muerte*."

Y la retinta *ña Conce*
Vuelve á darse á sus quehaceres,
Antes de dejar la puerta
Añadiendo finalmente:
"¡Que el *Señor de los Ejércitos*
Nunca á su reino me lleve,
Que las puertas y resquicios
De la salvacion me cierre,
Si vuelvo á vivir contigo,
Si vuelvo siquiera á verte!
Yo soy mujer de palabra,
Yo me mantendré en mis treco."

Cañete, Marzo de 1865.

## XVIII.

### FORTUNAS CAÑETANAS.

¡Oh de Cañete mísero hacendado
Que todas las mañanas
A caballo montado
Sales al campo á cosechar.... tercianas!
Vano es que te desveles y que sudes
Y dando al dia tanto inútil paso
Tantas muestres agrícolas virtudes.

Hijas son tus entradas del acaso,
Y aunque el lector me ahorque
No de lo dicho me retracto, porque
Donde el peon trabaja sin cuidado,
Sin voluntad, sin honradez, forzado;
Do el cultivo del campo no es un arte
La fortuna del mísero hacendado
Debe á la Providencia mucha parte.

¡Oh lector europeo no te asombres!
Si el viejo mundo con su cielo lidia,
Nosotros ¡ay! de nuestros propios hombres
Lidiamos con la inercia y la desidia,
Con la ignorancia y con la ciega envidia.
El hijo del *galpon* como el *poblano*,
El díscolo hacendado casquivano,
Ignorante, egoista, falso, artero;
El peon, libre ó esclavo, y el grosero
Comprador italiano,
Todo con ciega ira,
Todo te hace la guerra inexorable,
Todo á acabar con tu salud conspira,
Todo.... menos el cielo inalterable.
Explota pues minutos y segundos,
Tu hacienda ve con la atencion mas séria
Y anticipadamente te convence
De que es obra instantánea en estos fundos
Rodar de la opulencia á la miseria.
Rema infeliz y la corriente vence,
Rema infeliz y que tu afan no olvide
Que la corriente bárbara, enemiga,
Léjos al triste remador despide
Si un punto de descanso al remo pide.

Si no persigues con afan y esmero
Al *icho* y á la *yerba de carnero*,
Y á otras plantas parásitas y estrañas,
Con el ahinco del inglés severo
Que entre nosotros popular se hizo
Por la nimia limpieza de sus cañas:
Pues nunca de limpiar se satisfizo,
Y cuspa, aporque y roce
Mas que su ocupacion fueron su goce.
Aunque al rayar el alba del domingo,
De todo se olvidaba mi buen gringo,
Y así el diablo llevárase ó la trampa
Oficinas y pampa,
Y sin paga quedáranse los peones,
Los chinos sin raciones,
Y sin agua las tomas,
El debia* hasta Hervay desatentado,
Y hasta Hungará y aun Omas,
Con sus galgos correr tras un venado.

Si no acosas de muerte al negro indigno
Que tus cañaverales atropella,
Y pese á la *tranquera* y su candado,
Y pese al cuadrilátero vallado,**
Todo lo salva su furor maligno
Y do quier lleva su ruinosa huella:
Que aquel con una piedra se le mella,
Este de una *pechada* se derrumba,
Y así todo á su antojo está sujeto,
Y así cualquier obstáculo es objeto
De su desprecio y zumba.

* "I must."
** La tapia, que se compone de dos cuerpos cuadrilaterales.

F. Sorrieu lith.

Imp. Lemercier et C^ie^ Paris

PARC DES TAUREAUX

Cuando con pujante voz
Esclama nuestro hombre "¡abrirse!"
Y las feroces espuelas
Arrima al bruto que oprime,
¿Qué tapia, que sangradera,
Qué tranquera se resiste
A la irresistible maña
De *dos béstias* tan insignes?

Sí; que del negro la cólera
Cuando finalmente estalla
Dilátase con estrépito
Por los ámbitos de su alma.
Cual la explosion de la pólvora
Cuando conmueve volcánica
De la escopeta cilíndrica
Las recónditas recámaras

EL, que todo lo aplaza para el lúnes,
Pareciendo añadir: "no me importunes;"
Que anda á paso de buey ó de tortuga,
Solo para viajar toma la fuga
(No por esto se pinta para propio
Que de flojera entónces hace acopio),
Cuando á caballo está llegar le importa;
Distancia no hay que le parezca corta;
Ha de tomar, aunque prevea un riesgo,
Por el camino sesgo;
Ha el hombre de tomar por el atajo,
Aunque ruede ó se caiga boca abajo.

Y por él solo, que siguió adelante
Sin cesar anda la *gavera** errante,
¡Nunca en la hacienda le faltó trabajo!

* El molde ú horma que sirve para hacer la tapia. Ignoramos la procedencia de este vocablo. El nombre propio es *tapial*.

F. Sorrieu lith.

Imp Lemercier et C^ie Paris.

PARC DES TAUREAUX

Si esto á la fiera destruccion no basta,
El buey y el toro de potente asta
Salvarán con su empuje ó con su salto
El lindero mas ancho y el mas alto,*
Abriendo paso donde no es creible:
Sé, pues, para los *daños* inflexible
O á verte llegarás de todo falto.

Si hundido de narices en la almohada
Olvidas la importante madrugada,
Y por la gran razon de que trasnochas
Hasta las diez en cama te sancochas;
Si tu ganado semanal no cuentas,
Si de tu caporal únicamente
Blanco ó negro te fias
Y á la *pampa* no vas todos los dias;
Si no inspeccionas las menudas ventas,
Si no arrestas** al chino delincuente,
Ni espoleas al flojo dependiente,
Recordando que vá del uno al otro
Lo que del rucio al potro;
Si hoy de toros te arrastra una corrida,
Luego de rocambor una partida,
Y los gallos mañana,
Y á la noche jarana,
Y el *picante*, por último, obligado
En la *Boca del Rio*,
¡Ay misero hacendado!
¡Cuanto tu porvenir miro sombrío!
El daño todavia no se nota;

* El lindero mas ancho es una sangradera, el mas alto una tapia.
** *Arrestar* en dialecto cañetano no tanto significa *poner preso* cuanto *amonestar, reprender*.

Pero en tanto que al son de la vihuela
Ruedas de francachela en francachela,
Ruedas de bancarrota en bancarrota.

Hasta que al fin colmada la medida
Y la fortuna enteramente ida,
Se arrojen sobre tí los acreedores
Y los interventores,
Bajo cuya inspeccion dura, inhumana,
Cruces tu hacienda como sombra vana.
Al fin saldrás con despedida eterna
De la heredad paterna,
Llevándote por postre los sucesos
A que vestido en traje que dé grima
Vayas á pregonar "¡la de á mil pesos!"
Por las calles de Lima.

Tambien conmigo el vaticinio habla;
Mas cuando la borrasca furibunda
Mi corto haber en el abismo hunda,
Al salvar del naufragio en una tabla
Libros conmigo salvaré y papeles,
Ellos serán mis compañeros fieles,
Y como acaso entónces los atienda
Con cariño constante y exclusivo
Tal vez no llore la perdida hacienda
Y aun me sea de júbilo motivo.

Cañete, Diciembre de 1865.

## XIX.

## A UN RETRATO DEL HERRERO CORONADO

### HECHO EN FOTOGRAFIA POR EL AUTOR DE ESTE LIBRO.

El *pueblo-vejano* ingenio,
El herrero Coronado
Está aquí representado:
La herreria es su proscenio,
Su pedestal un arado.
Y con la comba en la mano
El ayudante *Cipriano*
Tras del se mantiene sério,
Hijo del Celeste imperio,
Hijo tambien de Vulcano.

Cañete, 1865.

## XX.

## REVELACION.

### I.

El sol nos incendiaba desde el cielo
En la mitad de la estacion estiva,
Y á largos pasos el Febrero ardiente,
El hermano menor de la familia,
Cargado de dulcísimos racimos
Iba iniciando sus veintiocho dias.
Cuando el pueblo celebra su gran fiesta
Que de la *Candelaria* denominan
Y en todo su dulzor estan las uvas
Que de Lunahuaná se nos envian.

## XXII.

### ULTIMOS ADIOSES

DE LA TEMPORADA DE CHORRILLOS.

¡Se va, se va la dulce Temporada,
Madre gentil de Malecon y Baño,
Esplendente crepúsculo que al año
Sirve de amanecer y de alborada!

Ya dando se halla la postrer boqueada
Y envuelto casi en el mortuorio paño
Va á enriquecer la coleccion de antaño
Hundiéndose en el seno de la nada.

El viernes de dolores se incorpora,
Cruza las calles con festivo canto,
Ramos y palmas el domingo ajita.

Y aunque al sonar su postrimera hora
Muere como el Señor en viernes santo,
Hasta un año despues no resucita,

Chorrillos, abril de 1867.

# ARGUAY.

El 12 de Setiembre de 1863 nos embarcamos á bordo del vapor "Peruano" D. B. S., jóven hacendado del norte, D. F. M. artista bien conocido en la capital, y yo, no menos conocido en ella.... *por mi tamaño.* Ibamos á visitar la hacienda de *Arguay*, perteneciente al primero, y sita en la provincia de Chancay. Amanecimos en Huacho, y tres horas despues anclamos en el puerto de Supe. Este puerto es una playa mansa á donde varan las canoas con los pasajeros, y donde se ven algunos *ranchos* insignificantes. A unas dos leguas y hácia el S. E. está el pueblo de Supe, encajonado, por decirlo así, entre huertas pintorescas, que dan magníficas *chirimoyas*, y limitado á lo léjos por una cadenilla de cerros de arena, *amedanados* algunos. El pueblo en sí es como el de *Barranca*, como el de *Pativilca*, como el de *Huacho*, (aunque este último parece que se llama *villa*) como el de *Cañete*, y como todos los de nuestra costa, que solo se diferencian en el tamaño, y un tanto en el matiz de los habitantes. Todos estos pueblos tienen sus *ranchos* fabricados de *cañas bravas* y barro, género de paredes desconocido en Europa, donde el primer aguacero las disolvería, y que nosotros llamamos *quinchas.* Estas paredes, aparte del poco costo y trabajo de su construccion, tienen la ventaja de resistir airosamente á nuestros frecuentes *temblores*, pues imitando al junco de la fábula, se doblegan al paso de estos terribles señores y se dejan zamar-

rear sin caer; ó si llegan á venirse al suelo, es con poco daño de los moradores por lo lijero de su construccion. Cada casa, hallando incómodo esto de *dar ex-abrupto* á la calle, tiene su infalible corredor, en el que el rudo poyo reemplaza á la elegante baranda; y unos lios de *caña brava*, cuyo diámetro será de un pié, con su correspondiente capa de barro y blanqueo como el resto de la casa, sostienen el techo, sin capitel ni base, á guisa de columnas *sui generis*, pues no pertenecen á ningun órden arquitectónico. Cada calle, cubierta de la espesa capa de tierra y de arena característica de la peruana costa, es un pelmazo insufrible; y todas ellas van á dar á la plaza principal, que es como si dijéramos el *pelmazo jefe*. Así como en ninguna de ellas se ha visto empedrado ni acera, así al desembocar al *pelmazo jefe* no se vé nunca en su centro un elegante surtidor que refresque el ánimo. Lo mas conspicuo de estas plazas es la iglesia, en cuya torre, sin embargo, no se vé nunca un reloj que recuerde á los habitantes la hora en que viven: un reloj, que es el ojo con que las iglesias miran á la eternidad.*

## II.

Una vez desembarcados, almorzamos á la rústica, es decir, con un cubierto, un plato, una copa y un vaso para todos los circunstantes, que esto es lo que entre nosotros se entiende por almuerzo campestre. Prueba de ello aquella señora del siglo pasado, limeña de buena ley y hasta la médula, *pur sang*, que cuando queria *pasar un dia de campo*, arrastraba á la falange doméstica car-

* Solo el pueblo de *Chorrillos*, por estar tan vecino á Lima, ó por milagro, tiene un reloj, y aun este

Está, si mi recuerdo no es confuso,
Parado desde el dia en que se puso.

gada de la vajilla y provisiones, é iban á acampar orillas de la acequia turbia y cenagosa que pasaba (y pasa) por delante de la puerta de su casa.

Montamos á caballo y echamos á andar hácia el Norte, siguiendo la costa. Atravesamos un corto arenal, hasta que los arbustos y zarzas, y los humildes *ranchos*, precursores del cultivo y la vegetacion, comenzaron á salirnos al encuentro; y á la tierra mústia y sin color del despoblado, sucedió el matiz de oro tostado de la tierra vegetal. Pronto nos hallamos en un callejon que nos condujo al pueblo de *Bárranca*. Este pueblo es una sola calle, larga, muy larga, como la esperanza de un vizcaino, sin ramificaciones, rio sin tributarios ó afluentes, la continuacion del callejon que dejábamos atrás y el prospecto de aquel en que ibamos á entrar y en el que entramos, doblando despues á la derecha para irnos á apear, á los pocos pasos, á la casa que sirve de ombligo á Arguay por hallarse situada en su mismo centro.

Arguay es una de las muchas haciendas de cria de ganado cerduno que cubren el valle de Barranca, y en general toda la provincia de Chancay. Barranca, lo mismo que el valle de *Pativilca*, del que la separa el rio Barranca, presenta un aspecto tan plano, no solo por la ausencia de cerros, sino hasta por la de árboles, que podria rivalizar con el bajo Ejipto. De esta ausencia del género prominente resulta que toda su estension desamparada es el reino de los vientos que soplan en ella constantemente y recio. No es pues estraño que se sienta frio. Este valle, como lo indica su nombre, presenta, tanto por la parte que mira al mar como por la que mira al rio, una serie de barrancos y quebradas como el de Chorrillos, aunque menos altos, y de la misma formacion, esto es, conglómero ó terrenos de aluvion.

El cauce del rio, seco entonces, es ancho y desahogado, y como todos los de la costa sumamente pedregoso. Lo primero no es estraño, porque no usándose entre nosotros el sistema de canalizaciones, que no gustamos de poner vallas á nada ni á nadie, nuestros rios corren con cuanto ensanche les place, lamiendo sin cesar sus riberas, lo que poco les cuesta, porque siendo estas fofas como todo el terreno de la costa, ceden fácilmente á la insinuacion de desplomarse, y todos los dias caen sobre el rio transeunte gruesos derrubios de tierra arrastrando consigo á las plantas y arbustos inconsiderados que en tan mala hora se les adhirieron.

Por esto el lecho de un rio peruano cuando está seco, (entiéndase que hablamos siempre de la costa) parece el teatro de una gran catástrofe; por esto es tan dificil el vadearlos cuando están crecidos, porque si su profundidad no es alarmante por no tener necesidad el rio de reconcentrarse en su cauce, gracia á la fácil absorcion de sus riberas que le permite dilatarlo hasta donde quiera, lo aspero del piso unido á lo rápido de la corriente, forman un obstáculo grave y de penosa superacion para las bestias.

El valle de Pativilca ó *Pati-Huillca*, mucho menos elevado sobre el nivel del rio que el fronterizo Barranca, parece servir á este de alfombra con los cañaverales de su hacienda de *Galpon*, que al par de la de *Huaito* mas al interior, son segun creo, las únicas haciendas de caña que el Barranca mira y riega en su curso de Cajatambo al mar. ¡Oh rio! ¡cuando podremos decir con certidumbre cuantas son las leguas que caminas como las que andan tus demas hermanos, tanto aquellos que como tú vienen en busca de tumba á Occidente, como los que van á buscarla hácia la cuna de la luz!

Mientras llega el dia en que, *Raimondi mediante*, conozcamos á palmo nuestro territorio, y sepamos la vida pública y privada de nuestros rios, y nos sea dado entretener á nuestros lectores con la chismografia fluvial, que debe ser fecunda, humildes poetas poco versados en ciencias exactas, solo podemos decirles que la provincia de Chancay tiene 27 leguas de largo por otras tantas de ancho. Con lo cual nos apeamos por las orejas y continuamos nuestra descripcion.

Pativilca es una poblacion muy bonita, y su hacienda de Galpon, con sus trescientas fanegadas, nos pareció en bastante buen pié. Tiene su trapiche de agua, su *casa de pailas* espaciosa y todas las oficinas necesarias para la elaboracion del azúcar. Los cañaverales que vimos al paso nos parecieron sin embargo un poco descuidados y con gran necesidad de escardeo ó cuspa. La mala yerba los invadia y ahogaba de tal modo, que parecia que lo sembrado era esto y lo accidental la caña.

Nuestra vida se pasaba en excursiones á las cercanias, como al pueblo de *Barranca*, al *Potao*, hacienda á la espalda de Arguay y perteneciente al padre del dueño de esta; á Supe, que no distará menos de tres leguas, y finalmente, al *Chorrillos* de Barranca, pues Barranca no queriendo ser menos que Lima, tiene tambien su *Chorrillos*, cien veces mas pintoresco y sencillo que el nuestro. En unos pocos minutos se baja del pueblo á la playa, donde ante todo se vé el *Chorrillo* motivador del nombre topográfico, chorrillo mas feliz que el nuestro, pues filtrándose por unas capas de terreno especiales, segun dicen, adquiere su agua virtudes de panacea. Este chorro cae sobre un recipiente natural. Es una poza alta como un descanso de escalera, de forma irregular, larga, ancha, honda como de una vara y llena de agua tan trasparen-

te, que le vienen á uno deseos de ponerse á contar las piedrecitas del fondo. Al pié de esta taza natural, eternamente calzados por la espuma de las olas, surgen dos peñones negros y lisos que sirven de apostadero á los pájaros marinos cuando se aburren de nadar; y cuyo color tinto subido realza mas el azul de las olas.

A lo largo de la playa se estiende ¡oh prodigio! una série de sembrados de *maiz*, *camote* &, con sus respectivas cercas, con sus respectivas chozas y pastores, con sus habituales y dañinos pobladores, roncas *cuculies*, *pichis*, encondidos y brillantes *chivillos*.

Los pichis, cuculies y chirotes
Plaga de los maizales y camotes;

en una palabra, todo el cuadro animado de un aspecto tan naturalmente campestre y pastoril, que si volteamos la espalda á Neptuno, nos creeremos muchas leguas tierra adentro; y eso, que como ya hemos dicho, estas *chacras* se hallan tan al borde del mar, que las olas de este se estrellan en linderos verdes. ¡Oh musa de Siracusa! ¡Oh Teócrito! hé aquí maravillas de que nunca se jactarán Atlánticos ni Mediterráneos.

Este es el punto donde la aristocracia de Barranca (si es que la hay) va á tomar sus baños de mar y chorrillo.

Esta faja verde á la orilla del mar, que á lo sumo tendrá dos cuadras de largo por media de ancho, desde la reventazon de las olas hasta el punto en que la corta el perpendicular barranco, se ensancha considerablemente en su estremidad Sur, donde presenta una playa vulgar aunque bonita en el aspecto pantanoso de su confusa vegetacion. En ella pastan diversos ganados, pues esta playa es de todo el mundo: tampoco habrán bañado mu-

chas por el estilo D. Atlántico y D. Mediterráneo, Dioses tutelares de un mundo donde el *tuyo y el mio* reinan con escrupulosos límites y demarcaciones hasta en las regiones quiméricas.

III.

Desvelados un dia por la curiosidad anticuaria nos antojamos de ir á escavar *huacas;* y habiendonos indicado los circunstantes como guia á un negrito jornalero de Arguay, en quien la esperiencia comarcana señalaba notable tino en la explotacion de los túmulos de los antiguos peruanos, tanto que donde el hombre clavaba la *lampa* saltaba un *huaco*, por lo que lo llamamos el *huacóscopo*, nos pusimos en marcha. Hicimos que el *huacóscopo* se echara al hombro un par de *lampas*, y trepando nosotros á caballo nos echamos á rodear, mientras que él, con las ventajas del *pedibus ire*, tomaba por el atajo. Llegamos á un tiempo al sitio de antemano designado, que se llamaba *Rompe quinchas*, y es un anfiteatro natural formado por un semicírculo de cerros, donde se dió no sé cuando no sé qué batalla.

El *huacóscopo* plantó la lampa; y ménos feliz que *Mr. Guatherot*, al primer *lampazo* cantó zurrapas, pues volviendo á echar en la principiada fosa la tierra que acababa de sacar, y que desdeñosamente empujaba con el pié, dijo.—Aquí no hay nada.

Nos trasladamos á otro cerro no distante que no tenia aspecto de *huaca*, y donde haciendo de *huacóscopos* nosotros mismos, señalamos al *seudohuacóscopo* el sitio en que debia ejercitar su pulso, y que fué el primero que se nos ocurrió. Hicimos escavar con perseverancia británica y con entusiasmo *gabachuno*, aumentándose este

con ciertos fragmentos significativos que iban saliendo á luz: tallos de maiz, que los arequipeños llaman *huiros*, envueltos en hebras de lana, ruecas á medio devanar segun el falso y ya de ningun modo fidedigno *huacóscopo*.

Tampoco escaseaban los fragmentos humanos: cráneos, mandíbulas, homóplatos, dedos que parecian ramales de disciplina y aquellos alfajoritos ó turrones que simétricamente colocados unos sobre otros constituyen la espina dorsal. De repente al descubrirse una nueva superficie vimos flotar una difusa cabellera, como sobre el agua la de un ahogado, y en su coronilla asentado una especie de *solideo* de barro cocido. Al retirarlo notamos que se habia pegado al pelo, y salió con algunas hebras hondamente incrustadas en su concavidad á manera de fósiles. Era esta vasija una especie de copa ancha como la que los griegos llamaban *pátera ó crater*, y como las que aun en el dia se usan en Paris en ciertos *Restaurants* de buen tono para servir el champagne. Nuestra curiosidad se convirtió en codicia: quien tomaba la arena por oro en polvo; quien creyó que bajo el *solideo* habia un entierro; quien esperaba que este estuviese bajo las posaderas de la momia; pero esta salió destrozada; y despues de haber abierto un hoyo de casi dos varas de profundidad, todo lo que hallamos fué un cántaro insignificante pues ni labrado estaba.

## IV.

La mas importante de nuestras escursiones fué la que hicimos á unas ruinas *incárias* (adjetivo inventado por los ingleses para designar lo contemporáneo de los Incas, lo mismo que *preincarial* para denotar lo anterior á ellos, como quien dice *adamita*, *preadamita*.) Estas

ruinas conocidas con el nombre de *La Fortaleza*, se hallan al otro lado del rio *Barranca*, en el confin superior del valle de Pativilca, á la cabecera de la provincia de Chancay. Don Mateo Paz-Soldan en su Geografia, y Mr. Bollaert en sus "Antiquities, Ethnology & of South América," las describen como obra de los *Chimus* que fueron los dominadores de la costa por el Norte hasta la invasion de los Incas. Los territorios del centro y sur se dividian entre los *Yuncas* y *Chincos* de cuyos nombres aun quedan vestigios en algunas de nuestras denominaciones topográficas, como *Chincha*, &.

Salimos de Arguay al medio dia. Atravesamos la hacienda de Galpon, el pueblo de Pativilca, que es otra larga calle con su iglesia muy bonita ó por lo menos muy blanqueada, nos inclinamos á la izquierda para ganar la playa, y al fin nos hallamos entre otra vegetacion y entre otras aves, *sulla marina*, como dice Dante. Descollaba entre los vegetales (cuanto puede descollar un vegetal de playa) una mata favorita de nuestras playas, que nosotros, ignorantes de su nombre y virtudes, llamamos por analogia *dedos de pollo*, y que despues hemos sabido se llamaba *la yerba del alacran;* y entre los pájaros, los *zarapicos*, *chorlitos*, *bandurrias*, de la familia de los *longirostros* ó picos largos, todo esto sin perjuicio de que el señor Raimondi nos enmiende la plana. El *zarapico* es una pavita, aunque con menos cuerpo, y con piernas y pico muy largos, cual conviene á quien se pasea por charcas y tiene que trinchar los gusarapos y lombrices que le sirven de sustento en el fondo del cieno. Son de color gris, y al volar en bandadas se les podria confundir con las lechuzas. La *bandurria*, que muchos peruanos tal vez no conocerán por lo raro, y sobre todo por lo arisco que es este pájaro, tan sabroso en

en el plato, es un pájaro negro con el pecho y el revés de las álas blanco, lo que forma un hermoso contraste cuando vuela. Anda siempre en bandadas y su graznido es agradable, sobre todo cuando al compas de él pasan en las tardes por lo alto dibujándose en el azul del cielo como un cordon negro.

Sorprendiendo en la tarde nuestro oido
Con su agrio graznido,
Metálico graznido que recuerda
La vibracion de destemplada cuerda,
Cruza en bandadas y con grave vuelo
La inmensidad del Eter, dibujando
Negro cordon sobre el azul del cielo.

Amiga de las húmedas comarcas,
De lás playas y charcas,
De playas sobre todo moradora
Pues de la playa en la extension pelada
Habitas, anidada
En sus ralos mechones de *totora*.

Perdone el lector si no hemos podido resistir al deseo de apostrofar al paso y en verso á nuestra compatriota la bandurria, semejantes á aquel poeta de que nos habla Boileau, tan furiosamente descriptivo, que

"S'il rencontre un palais, il m'en depeint la face,
Il me promène aprés de terrase en terrase:
Ici s'offre un perron, lá regne un corridor,
Lá ce balcon s'enferme en un balustre d'or."

La *bandurria* es mas ó menos lo que los ingleses llaman *curlew*.

En cuanto á los nombres de las aves que acabamos de enumerar, Salvá describe á la *bandurria* como peculiar de nuestros climas y bajo el nombre de *canelon*. Da por anticuado á *zarapico*, escribiendo *zarapito*, y tambien escribe bandurria con *v*.

Despues de haber caminado buen trecho por canto de playa, porque la distancia entre Arguay y la *Fortaleza* no bajará de cuatro leguas, vimos dibujarse tierra adentro un cuerpo, ó mas bien tres cuerpos de murallas de adobe, bastante anchas, asentadas con aspecto ruinoso y superpuestas sobre la vasta planicie de un alto cerro; y á nuestra izquierda, inmediatamente sobre el mar, un peñon, morro ó promontorio, negro, adusto, taciturno y con la forma de una *ventana teatina*.

Nos encaminamos al árduo cerro en que descansa la Fortaleza, y á caballo trepamos á él. Este cerro es uno de los mas avanzados entre los innumerables que se extienden á su espalda formando una graciosa cadenilla; y uno ó dos mas que igualmente se desprenden á su lado muestran por los escombros que tambien estuvieron coronados de edificios.

Al pié de estas ruinas espira la vegetacion, y con ella Pativilca y la provincia de Chancay, siendo estos derrumbados monumentos los atalayas del desierto, ó de la vida civilizada para los que vengan del Norte. Ya comprenderá el lector que en estas alturas el silencio y la inmovilidad inevitables están en armonía con la tristeza que infunden estos vestijios respetables; lo mismo que el aspecto del mar con su inalterable y sereno esplendor, aun ante las mas profundas soledades.

Sorprende en estas ruinas el que estén construidas con adobes casi como los que usamos en el dia, y no con grandes *adobones*, como usaban los antiguos. El color de

la pintura, amarillo y almagre generalmente, se conserva bastante bien, y se distinguirian los objetos representados, si los hombres no se hubieran encargado de remediar estos felices olvidos del tiempo, arañando las paredes en todos sentidos. A pesar de esto, distinguiamos ciertas formas confusas de animales, como de leon las unas, como de *llama* las mas. Hay multitud de cuartos, ó mas bien, de alcobas, algunas con sus nichos, en los que aun se nota el apolillado umbral de *caña brava*, y separadas unas de otras por pasadizos sumamente angostos. ¡Cuánto ser animado habitaria un recinto tan vasto, y no queda ya ninguno para dar razon de lo que fué!

Como he dicho, en los cerritos adyacentes se notan tambien algunos escombros; y en cuanto á la Fortaleza en que nos hallábamos, es de forma cuadrangular, y á nuestros pies veiamos las anchas superficies de los dos cuerpos de murallas inferiores. En los dos ángulos orientales subsiste bien clara la forma de dos torreones avanzados.

Por no ser menos que los viajeros ó simples curiosos que nos habian precedido, tajamos lápiz y buscamos en las arañadas paredes un pedazo de superficie lisa donde poder estampar una huella de nuestro paso. Encargado yo de escribir por todos, puse lo siguiente en prosa rimada:

Francisco Masias,
Bernardo Sayan,
Y de Arona Juan
Con un aleman,
Vieron estas ruinas
Llenos de interes,
*Setiembre* 18
*Del* 63.

—¡Voto al chápiro! dirá el lector. ¿Y quién es ese *aleman* de quien hasta ahora no se nos ha hablado?

—Es Mr. H., un hombrecito jovial, bonachon, aseado y de digestiones rápidas, como todo aleman, que se nos habia agregado pocos dias antes.

Bajamos, y como por lo visto nos habiamos propuesto conjugar á todo trance el verbo griego *scopeo* ó *scopo* con todas las aposiciones posibles, luego calificamos de *atolladeróscopo* á nuestro amigo Masias, que se empeñaba en tomarnos la delantera para servirnos de guia en el dédalo de *atolladeros* que infestan las playas, y entre los cuales el hábil artista no revelaba precisamente la misma maestria que revela diariamente en su taller.

Con esta interesante escursion cerré mi viaje al Norte, pues á los pocos dias me embarqué nuevamente en el "Peruano" en compañía de Mr. H.

Las tres de la tarde serian cuando por segunda vez llegamos á Huacho. Saltamos á tierra, tomamos un par de caballos, y caminando á lo largo de una playa tersa y bruñida como un espejo, llegamos en diez minutos á la poblacion, que está á una regular altura sobre el desembarcadero. La recorrimos á galope, ó sea *á la inglesa*, pues teniamos poco tiempo á nuestra disposicion. Echamos pié á tierra en una *picantería*, y apechugamos con un par de platos del popular y feroz *seviche*, aplacando ó mas bien embotando sus bramadoras iras, con puñados de *cancha* y tragos de chicha. Vimos un "Hotel del *Progreso*," una "Imprenta.... del *Progreso*," lo que nos probó que en la villa de Huacho hay *progreso*.... por lo menos en los carteles.

## XXIII.

### PROGRAMA POETICO-PROSAICO.*

Y oficioso, ya que no oficial, de todas las diversiones y episodios que con motivo de la celebracion del 43.° aniversario de nuestra Independencia tendrán lugar en la antigua villa de San Luis de Cañete, vulgarmente conocida con el nombre de *Pueblo Viejo;* nombre que en lo sucesivo será ya un anacronismo, porque con los brillantes espectáculos que se preparan y cuya descripcion vamos á ensayar, Pueblo Viejo entra á paso redoblado á figurar en la categoria de los pueblos modernos del orbe de las tierras. Y moderno será y jóven como la *España Moderna* hasta el *dies iræ, dies illa* en que las despabiladeras de San Vicente Ferrer reduzcan todo el universo hemisferio sublunar del globo terráqueo que habitamos en la tierra á pavesa; ó, como reza el texto latino, á *favilla.* Cuando todos los pueblos, *¡populi populorum!* inclusa la España moderna, se hundirán, perecerán, desaparecerán y *morirá la muerte,* consolándonos las últimas cláusulas, porque, muerta la Muerte y muerta hasta la España moderna, (muerto el can, muerta la rabia),

Nada mas justo
A nuestro ver
Que un *Pueblo Viejo*
Muera tambien.

*Oremus.*

* Publicado anónimo en "El Comercio" de Lima del 31 de Agosto de 1864, *segunda edicion.*

## DEDICATORIA.

Al muy estimable Síndico de la H. Municipalidad de Lima, señor Don *Bausan de los Bausanes*, caballero fundador de la Orden del Borrico, Rejidor de la Mulería &.

Por el glorioso Programa que, con motivo de las fiestas que correlativas á las nuestras se celebrarán en la Capital, ha emitido dicho señor en estilo bello, ameno, anfibio, barítono y veleidoso; nunca igualado, jamas sobrepujado, y nunca jamas bastante bien ponderado.

---

## ADVERTENCIA.

La redaccion del Programa Poético-Prosaico en todas sus faces, en sus versos y en sus prosas, en sus humildades y en sus prosopopeyas, en sus aciertos y en sus desvarios, en sus écos apagados y en sus altisonancias, en sus bajezas de golondrina y en sus encumbramientos de águila, queda exclusivamente encargada á nuestro *talentado* * y benigno compatricio señor D. Juan de Arona, quien con amable y voluble erudicion nos hablará tan pronto de la *imitacion de Jesucristo* como de las *Metamórfosis de Ovidio.*

Dicho señor tiene la palabra y empieza ó continúa:

---

* Anglicanismo.

PROSPECTO.

¡Qué prospecto
Tan selecto
El que damos
O anunciamos
De la fiesta
Mas que rara
Que se apresta,
Se prepara,
Se compone,
Se dispone,
Se promete
En el pópulo viejo de Cañete.

Habrá fuegos,
Buscapiques
Y repiques.
De agua juegos
Y de manos.
Habrá moros
Y cristianos;
Habrá toros,
Habrá gallos,
Y carreras
Cuantas quieras
De caballos.
Luminarias
Y otras varias
Diversiones
A montones.
Y porque nada en fin haya de malo
Rompe-cabeza y ensebado palo.

Y un arco triunfal
Cuyo pedestal
Rezará el siguiente
Soneto valiente
Y sobresaliente.
Valiente soneto
Del mismo sugeto
Que escribió el programa
Que escribió el prospecto
Con ansia de fama.
Soneto selecto
Acaso perfecto,
Do el vate en cuestion
Al sol apostrofa,
No en tono de mofa,
Si en épico ton.
Soneto (helo aquí)
Que al fin dice así:

¡Oh sol de Julio, oh sol! ¡quién te dijera
Que tras de tanta rotacion gloriosa
A oscurecer vendria tu carrera
Una sombra, una mancha ignominiosa!

La que ayer agitábase altanera
De un pueblo, libre al fin, enseña hermosa,
Yace al pié de la ibérica bandera
Que en nuestras playas otra vez se endiosa.

¡Caiga, caiga ese trapo temerario!
Y al pié de estos magníficos pendones
De las libres Repúblicas de América,

Hoy en este luctuoso aniversario
Juremos que otra vez nuestras legiones
Han de abatir á la arrogancia ibérica.

I.

Un novillo el mas bravo y fornido
Que *Hilarion* en sus límites vido
Saldrá haciendo muy lúcio y galano
Mas cabriolas que un potro engreido
Y mas fiestas que el año cristiano.

"¡Qué tal toro! ¡vaya un toro
Que hace fiestas y cabriolas!"
Dirá entre atónitos ¡holas!
El pueblo vejano en coro.

De embestir ante tal modo
¡Vaya un toro! lo repito
Será el entusiasta grito
De Pueblo vejano todo.

II.

En dia tan celebérrimo
Todo es afan y tropel,
Y hasta ño Perico Asin,
Ño Perico, hombre de bien,
Que barbas peina y no pelo
Por ser idéntico á aquel
Santo poltron y flemático
Que antes que diera el primer
Quiquiriquí cierto *quidam*
Negó á su Dios veces tres;
Y del que, porque era Pedro,
El tocayo viene á ser
Como lo es por el oficio
Del patriarca San José;
Hasta ño Perico Asin,

El Perico ¿me entendeis?
A quien postrado ante el banco
Mirábamos solo ayer,
Puesto de camisa en mangas,
El chaleco del revés,
Y el *pucho* tras de la oreja
Apuntándole á la sien,
Sobre el volador cepillo
Lanzarse y retroceder:
Tablones de pino, ó sauce,
Recorriendo sobre el
Y de opalina viruta
Cerros formando á sus pies;
Mas claro, el que acepillaba
Sauce ó pino, irá tambien
A echarle la capa al toro
Con bizarra intrepidez.
Le echará al toro la capa
Y yo entre tanto ¿qué haré?
En el tablado, tranquilo,
Con paleta y con pincel,
En un verbo ó en un credo,
Esto es, en un santiamen,
Trazo cuadros y episodios
Con la misma rapidez
Con que un loco trazar puede
Rayitas en la pared.
Aunque el loco aquí es un cuerdo
Y la pared un papel,
Aunque yo trazo mis cuadros
Mas propiamente en un seis
Por trazarlos como suelen
Decir en un dos por tres.

III.

Y hasta el Doctor Don Valentin Ibañez
(Perdon, caro doctor; no me *regañes*
Porque sacarte audaz ose mi diestra
Con imperfecta rima á la palestra)
Montado en aquel potro que de fijo
Es de la noche hijo
A juzgar por su pinta
Mas negra que la tinta,
Montado acude en el sombrío potro
A quien amamantó tierra de Hervaez
Y como el cual, ¡por vida de Narvaez!
O si ha muerto ¡por vida de Pelaez! *
Juro que ningun otro
Estornuda ó relincha
Ni en Cañete ni en Chincha.
Y si á históricos tiempos me remonto
Y en Bucéfalo monto
O del Cid en el inclito Babiecca,
Por ninguno de aquellos
Aunque fueron tan bellos
Mi apadrinado potro no se trueca.

El jinete acomódase en la silla,
Finca el pié en el estribo,
Y con seguro movimiento vivo
Que á medio Pueblo Viejo maravilla,
Del barroso *Pinzote*
(El que *rompe la tarde)* en el cogote
Asesta la primera banderilla.

* Antiguo vecino de Cañete.

Sin que el triunfo le ofusque,
Pero tambien ganoso de trofeo
Y de aura popular con el deseo,
Sale á la plaza Izusque,
Izusque nuestro ilustre corifeo.*

Fácil no sé si le será la palma,
Porque á guisa de enjalma
Viene con gran denuedo
Clavado en *Masenredo*,
La perla del ganado,
Aunque á coces muy dado,
Y que hecho no fué para ensillado.

La fiesta, pues, aguóse;
A mil demonios el jinete diose;
Y despues de aplicar muy mucha espuela
Por las orejas ¡oh dolor! apeose,
Y ridiculizado el corifeo
Sin el *cori* quedó, muy *carifeo*.

Mas como el bruto que embestir recela
Con su pachorra al circunstante amuela,
Y no merece por lo muy camello
Honores de degüello,
Sacaron á *Chabela*
Seguida de otras vacas
Como ella lerdas, flacas;
Como ella con los cachos
De nacimiento gachos.

* José Izusque, el mas notable entre los vecinos de Pueblo Viejo, pasó á mejor vida en Marzo del presente año (1866) sin que la muerte hubiera respetado su contextura hercúlea ni sus treinta y seis años.

A ellas al punto encaminose el zote,
Y con paso trabado,
Con jadeänte trote
Busca el camino del toril amado.*

IV.

Ya de la fiesta á la nueva
La novelería es tal
Que hasta el frailote inmoral
Deja á la dulce manceba
En cuyo regazo lleva
Dulce vida conyugal.

Aquel de la faz siniestra
Cuya tez nada lozana
Oler parece á menestra,
Llega unido al tarambana
Que la extraña facha muestra
De un cohetero con sotana.

En *bestia propia* montado
Llega el *santo sacerdote*
Que la bestia propia usa
Solo en estas ocasiones.
Cuando hay que sacramentar,
Cuando está espirando un hombre
Y por la postrema uncion
Clama el desdichado, entónces
La cosa muda de especie,

* *Et dulces moriens reminiscitur Argos*, podria añadirse aquí, recordando el tierno verso en que Virgilio pinta (En. X. 782) á un guerrero moribundo, por cuya mente cruza la reminiscencia del nativo Argos.

No hay confesion para el pobre
Que enviar no pudo una bestia
Para el santo sacerdote.

V.

Todo en dia tan cabal,
De los otros dias rey,
Será de tan buena ley,
Será tan fenomenal,
Que la asadura de un buey
Se venderá á medio real.

Y porque tal dia
Sea mas preclaro
¡Oh ejemplo el mas raro
De fraternidad!
Los *Pueblo-novillos*
Y *Pueblo-vejanos*
Se darán las manos
Sin rivalidad.

Cañete, Julio 27 de 1864.

NOTA BENE.—*Agosto* 10—Nota bien ó apunta bien, lector de la capital, que las fiestas que de imaginacion casi bosquejamos arriba, tuvieron efecto, dejando tan atrás de sí á nuestro brillante Programa, cuanto deja al piso firme de la tierra sólida la bombástica pelota de jeve en su primer vigoroso, espontáneo, incólume rebote; lo que viene á significar en su *bote*, porque la partícula *re* denota repeticion, como lo enseñan: 1º San Isidoro de Sevilla en sus *Orígenes;* 2º Covarrubias, en su *Tesoro;* y 3º Don Fulano Monlau, en su obra que escribió sobre la materia, y nosotros mismos ¡qué diablos! nosotros mismos que:

Sin rasparnos con libros el meollo
Decimos y diremos que *repollo*
Aunque ortaliza es algo mas que pollo.

*Vale.*

## XXIV.

## HISTORIA*

De las fiestas Pueblo-novillas y Pueblo-vejanas con motivo de la celebracion del GRAN DIA (¿quién no comprende que aludimos al noveno de Diciembre?) en que fué sellada y lacrada nuestra independencia, ó sea nuestra gloriosa emancipacion política.

### I.

Si fuéramos espíritus vulgares empezaríamos diciendo que el orígen de los Pueblos Nuevo y Viejo, que, bajo el moderado nombre de *Pueblo Nuevo* y *Pueblo Viejo* son los umbrales, el vestíbulo, el pórtico, el zaguan y el *propylon* de este Valle Dulce de Cañete, se pierde en la noche de los tiempos; mas siendo como somos y seremos pueblo-vejanos desde el corazon hasta el codo, debemos colocarnos á mayor altura y decir, *como un solo hombre*, que el orígen de los pueblos que son asunto de nuestra pluma, es fabuloso, y "el que dijere lo contrario, miente," porque ni *San Luis* ni *San Vicente*, que asi se llaman en lenguaje culto los pueblos de que nos ocupamos, vieron jamás en su rencito algo parecido siquiera á un horno donde se quemara ladrillo y cal, y sin embargo, ambos pueblos ostentaron desde su principio elegantes mansiones con *cal* blanqueadas y con *ladrillos* enladrilladas; y ¿cómo explicar estos fenómenos sin remontarnos á la Mitología, al Ovidiano libro por ejemplo? Es verdad que San Vicente y San Luis, que es como decir San Luis y San Vicente, se hallan engastados en ocho hermosos brillantes que han podido rifar; en ocho hermosos y opulentos fundos, que bajo el nombre de *Haciendas*, fabrican

* Publicada en "El Tiempo" de Enero 12 de 1865.

en grande escala el azúcar, el ron y otros valiosos productos, encerrando cada una de ellas en sus vastos dominios herrería, carpintería, hospital, médico, botica, iglesia, capellan, fundicion &, y ámplios hornos que dan ámplias hornadas de ladrillos y cal; y teniendo en cuenta esto último, sobre todo, la ereccion de uno y otro pueblo podrá explicarse de un modo nada fabuloso por cierto. Pero aun así tendriamos que tropezar con el ingenioso y artero *Mercurio*......

Hecha esta advertencia preliminar, apuntamiento histórico no despreciable, desde que serán muchas las ocasiones sucesivas en que hablaremos de estos dos pueblos, por lo que importa al lector estar familiarizado con su historia, pasemos á otra cosa. Mas ¿como hacerlo sin consagrar á las haciendas, que, como hemos dicho, son las generadoras, sustentadoras y sostenedoras de estos pueblos, la breve atencion que á ellos hemos consagrado? Habiendo indicado el humo ¿omitiremos el fuego? Habiendo señalado el vapor ¿pasaremos por alto el agua hirviente? Mencionado el consecuente ó derivado ¿no figurará inmediato el orígen ó antecedente?

Disipada la humareda
¿No relumbra la fogata?
Pasada la polvareda
¿No asoma la cabalgata?

Sí: pues den luz y metan ruido las haciendas de que los pueblos Novillo y Vejano son emanaciones ó bostezos; las ocho fogatas de que son humo; las treinta y dos patas de caballo de que son polvareda, las ocho haciendas que son.

*Mejilla:* dilapidada, mutilada, desmembrada, descuar-

tizada, en ruina. *La Huaquilla:* que reventando al fin la cincha que la comprimia en el interior de las tierras, condenándola á ser *Huaquilla*,

La angustia aprovechando del vecino
Que se desploma y se reduce á escombro,
Salvó de *Huanca* el límite mezquino
Y fué á verse ante el mar llena de asombro.

Viose ante el mar y dijo: "Aquí paz y despues gloria" y fué *Huaca.** *Casablanca* y *La Quebrada*, pertenecientes á los padres de la Buena Muerte, y arrendadas años ha por un señor ingles, quien á su vez depositó la pesada carga de su administracion en los hombros de un caballero escocés que las administra. "Frisa la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años: es de complexion recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza;" y tan amigo de ella, que fomenta en grande escala al *galgo corredor*, como que en galgos y sabuesos hà invertido una regular fortuna; y los individuos de su perrera ó jáuria tal vez lleguen á cien.

*Montalban*, situada en las inmediaciones de *Pueblo Nuevo; Hualcará*, la *última Thule* del valle, ostentándose sola en sus confines superiores apoyada en los desiertos del *Imperial; Gómez* y *Arona*,

Allende *el Paso* hay un sitio
Selvático y montaráz,
Y allí Gómez arrullado
Por el hondo *Mamalá*
Deja ver los minaretes
De su castillo feudal.

* Vease la página 156


E. Sermet lith.    Imp. Lemercier et Cie Paris

GOMEZ

La descripcion poética de *Arona* exigiria mucho espacio, por lo que, ensartando á ambas haciendas en *vil prosa*, como diria Voltaire, diremos que Gómez y Arona, aunque separadas por el intermedio *Montalban*, fueron un tiempo posesion de un solo dueño, el Dr. D. Hipólito Unánue, colaborador del *Mercurio Peruano* bajo el pseudónimo de *Aristio*, y que hoy se hallan divididas entre dos propietarios parientes políticos.

Con esto queda terminada la idea del Valle Dulce, porque las chacras de pan llevar que lo esmaltan con lo verde de sus pastos, son parte integrante de una ú otra hacienda; y las pocas que llegan á entidades independientes se encuentran allende el rio, al pié del largo promontorio de arena que, como un recto cordel divisorio, limita á Cañete por el Sur, y da paso al valle de Chincha.

## II.

La celebracion del GRAN DIA se aplazó para la Pascua, y el pueblo-Novillo se industrió de tal manera, que mucho antes de Noche Buena tenia sus toros conseguidos su plaza cercada y su *Lista* impresa y repartida. Así como la belleza de Helena motivó el rompimiento de Griegos y Troyanos, así la fealdad de la *pueblo-novana* lista estuvo á punto de traer á una batalla campal, reñida, sangrienta y decisiva á los dos pueblos hermanos, que desde tiempo antiguo, viven como el perro y el gato, acechándose á lo largo del callejon de una legua que los separa serpeando entre *Huanca*, que con los altos muros de su elevado cauce, anticipa en él la frescura y la sombra de las noches, y las haciendas, que sucesivamente van siendo Montalban, Arona, Huaquilla y Casablanca. Es-

ta via de comunicacion, esta garganta ó desfiladero, será el Termopilense paso donde retiemble el cañetano esfuerzo; será el estrecho y tortuoso cauce por donde tarde ó temprano se precipiten, opuestas en la direccion, iguales en el ímpetu, las olas pueblo-novillas y pueblo-vejanas; cuando el tiroteo de palabras espire; cuando la rústica diplomacia capitule, y estallando los ánimos, ambos pueblos se levanten *como un solo hombre*,* y con su irrupcion inflen la arteria que los une. ¡Ay de los pósteros que presencien el choque de estas dos olas tremendas y desesperadas! ¡Ay de los oidos que escuchen ese estallido! El desbordamiento de los Bárbaros sobre la Europa no habrá sido tan fatal para ese continente, como el encuentro de Pueblos Novillos y Vejanos lo seria para el Valle Dulce. Ellos son los dos ojos de esta cara. Y tan es la relacion que existe entre el valle y sus dos pueblos la misma que hay entre el individuo y sus dos ojos, que, como este, sin uno de ellos quedaria tuerto y sin los dos ciego; y ciego ó tuerto podria subsistir sin ellos, al paso que ellos de ningun modo subsistirian faltando él; lo que quiere decir que, á pesar de nuestras fanfarronadas, la desaparicion de los dos pueblos no seria tan sensible para las ocho haciendas como la de estas lo seria para aquellos.

La mancha, el borron, lo feo de la lista Pueblo-Novana consistió en que, despues de convidar hasta al mas insignificante y apartado de sus vecinos, no se acordó, ni por política siquiera, de su contiguo hermano. El golpe estuvo cruelmente calculado; y el Pueblo-Vejano herido en el flanco izquierdo, bramó, y él, que en todo ha-

* Esta frase estuvo muy de moda en los exaltados dias que siguieron á la toma de las Islas de Chincha, en los que se usaba y abusaba de ella de un modo absurdo.

bia pensado ménos en fiesta, se levantó unánime y nervioso *como un solo hombre*, y en vísperas ya del dia en que el orbe debia presenciar su afrenta, jugó los bolos con tal rapidez, que consiguió improvisar una fiesta propia que por mas de una razon debia aguar aquella. Procediendo al mismo tiempo con una hidalguia y desinteres que asombrará al siglo, pasó una lista, manuscrita solo, por la premura del tiempo, en la que con tono dulce, fraternal y sencillo invita á su hermano el Pueblo-Novillo, llevando la moderacion hasta el extremo de llamarlo *ilustrado*, como el atleta que conviene gustoso en que tal niño enclenque y mimado sea valiente y vigororoso.

No se equivocó el Pueblo-Vejano al depositar su confianza espiritual en los Padres Noel y Martinez, y la material en el corifeo Izusque, porque aquellos con su influencia y pico de oro, y este con su buen par de brazos conmovieron el Cañetano valle desde el *Salto del Fraile* hasta la *Fortaleza de Hervay*, que equivale á decir en una longitud de cuatro leguas, que multiplicadas por cuatro, dan las diez y seis cuadradas que parece medir este valle. ¡Vasta área conmovida por el espíritu de Martinez y por el brazo de Izusque!

¡Cuantas y cuan esenciales diferencias entre la lista Pueblo-Vejana y la Pueblo-Novillesca! Prescindo del invitar al que no invitó, con cuyo hecho el Vejano practicó la máxima cristiana de "corregir al que yerra," y se colocó á la altura de *un solo hombre*, que es á lo que aspira este Pueblo, favorablemente conocido en el orbe por la memorable jornada de Cerro-Azul. El Novillo cerró su plaza herméticamente para que fuera forzoso pagar una entrada; el Vejano no quiso señalar á la suya otros límites que los dilatados que la naturaleza misma le seña-

lara: á Occidente el mar, al Sur el promontorio horizontal, al Este los Andes ó por lo menos sus contrafuertes, y al frente el camino de la Capital. De este modo, pues, el espacio dejado gratis al espectador por el largo Pueblo-Vejano era el universo, era el mundo, era el género humano, convocado hasta donde su mirada pudiera alcanzar. Si los muertos vieran, ellos habrian sido los mas felices ese dia, porque á veinte pasos del lugar de la dicha estaba y está el cementerio.

De árido cerro en la desnuda falda
Donde amarillo el *cardo-santo* medra,
Do no extiende su manto de esmeralda
Viña ninguna ni se arrastra yedra:
Allí donde la luz del sol escalda
Reverberada en la caliza piedra,
De un cerro al pié, sin sombra ni misterio,
Yace de Pueblo-Viejo el cementerio.

Perdone el Sr. Samper si reincidimos en la candidez de citarnos; pero al hablar de Pueblo-Viejo y de Cañete no tenemos á quien citar. Lanzado nos hemos en una senda en la que no llevamos guias ni predecesores.

*Silvas, saltusque sequamur*
*Intactos.*

El Novillo decia inflexiblemente: "El toro tal—*Obsequio* DEL *señor cual.*" El Vejano contestaba: "El toro tal —*Obsequio* AL *señor cual.*" Solo esta última diferencia basta para abrir entre el Vejano y el Novillo la profunda zanja, el inconmensurable abismo, las desoladas rejiones que separan al TOMA del DACA.

El DEL sustituido por el AL, nos ahorra muchas diser-

# JACULATORIAS

Ó SEA

EL CONTRAPESO DE LAS DOLORAS, PARA QUE LA MUSA Ó MULA PERUANA PUEDA VIAJAR CON COMODIDAD.

# ORIGEN Y APLICACIÓN.

---

La palabra *jaculatoria* se deriva del verbo latino *eja-culare*, que en su acepcion primitiva significa arrojar un *jaculum*, con cuyo nombre se designa toda arma arrojadiza; y en su acepcion secundaria, arrojar, lanzar, disparar cualquier cosa. Por esto la Iglesia Católica ha dado el nombre de *jaculatoria* á toda *oracion breve y fervorosa*, como dice el Diccionario, que sale como disparada, impelida, esprimida y *pujada* de las entrañas contritas de una vieja atribulada.

Nada de esto es aplicable al género de poesía con que venimos á contrabalancear el género *Dolora;* ó si los versos que á continuacion van á leerse son realmente *disparos* eyaculados, lo serán al *aire vano,* como diria un romántico, pues en ellos no nos dirijimos á nadie.

Si bien es verdad que los *Doloreros* peruanos nos tienen descansando de su matraca desde hace algun tiempo, no es menos cierto por esto que el género ó *estofa* ha

sido creado y existe, y que reclama un pronto y eficaz contrapeso, so pena de hundir el Parnaso entero.

Este es el que nosotros, con mas solicitud que pretension, venimos á arrojar en el otro lado de la alforja, para que la Musa ó Mula peruana pueda viajar con comodidad, convenientemente cargada, y asegurar su marcha á la Posteridad.

No siendo, pues, nuestras *Jaculatorias* disparos, ni contra personas determinadas ni al *aire vano;* no justificando su etimologia, ¿por qué las hemos llamado así? ¿Ha sido por un arranque de extravagancia *muy en armonia con nuestros antecedentes?*—No. Pero si los que arrojaron el *peso* tomaron por la tangente y gritaron *¡Doloras!* como pudieran haber gritado: *¡Carabina de Ambrosio!* ¿por qué nosotros, al arrojar el *contrapeso* no hemos de hacer otro tanto y gritar *¡Jaculatorias!*?

Cualquiera comprenderá que nuestro compromiso se limita á contrapesar la *especie peruana* y de ninguna manera la *especie española* creada por el señor don Ramon Campoamor, á cuyas Doloras genuinas y legítimas se parecen tanto las *desteñidas* de sus sectarios peruanos como, para concluir con una *Jaculatoria*,

Como á la beldad su sombra,
Como lo hechizo á lo hecho,
Como el revés de una alfombra
Se parece á su derecho.

---

## OTRA EXPLICACION.

Pues los *Dramas nacionales*
Pululan, y las *Doloras*,
Sin que ni aquellos ni estas
Sean la una ó la otra cosa,
Con igual contradiccion
Salgan mis *Jaculatorias*,
Y tomando como aquellos
El rábano por las hojas,
Pasen y vivan y mueran
Despues de existencia corta,
Como las silvestres flores,
Las *campanillas* y *aromas*,
Que nacen y se marchitan
Sin que nadie las recoja.

---

### DEDICATORIA AL "AIRE VANO."

Recuerdo cariñoso
Al par que dolorido y doloroso,
Doliente recuerdo, blando mimo,
Que en sus dolamas como parche opimo
A Doloritas Dolabela arrimo,
Que á Doloritas Dolabela endoso
Dolido de su parto tan dolioso.

---

## INTRODUCCION *FANTASTICA.*

## "RUIDOS."

ARMONIA, MELODIA, EUFONIA, CHIRIMIA, "ARRULLO," BARULLO, SONSONETE, OPERA, ONOMATOPEYA, "JÁCARA," "ENDECHA," ORGANITO, EN UNA PALABRA:

## VERSOS ARMONICOS!

Para dar gusto á algun
Poeta de cencerro y de run run.

---

## TRAJEDIA NACIONAL.

### ESCENA UNICA.

*(La accion en tiempo de la guerra púnica.)*

LINDORO, pastorcillo de la Armenia,—Víctima acongojada de una ténia,—Al recorrer con intencion felice—Su caramillo ó flauta—Oye un *ruido* y cual persona cauta—Pára la oreja y gorgogeando dice:

¿Ois ese ruido? ¡gran Dios! ¿qué promete?
Son diez alfajías, tal vez diez y siete,
Tal vez piedras, bombas, ó un grano de arroz.
Tal vez un *ruïdo*, tal vez una voz,
Tal vez un malparto, tal vez un cohete,
Tal vez presidario rompiendo su brete,
Tal vez *dulce alondra*, tal vez riguelete,
Tal vez un rebuzno, ¡tal vez una coz!

Tal vez son "Doloras," tal vez opiniones,
Tal vez cuatro cocos, tal vez una nuez,
Rotundo mortero, flautado almirez,
Tal vez *nacionales* serán los *dramones*,
De nuestra paciencia feroces mamones,
De Antuco, de Marcos alguno tal vez.

Tal vez de becerros es la áspera tropa
Que, en pos la acosando guardian y mastin,
Al cuello el cencerro berrea y galopa,
Ya entrada la noche, ya *entrada por fin.*
Tal vez José Asnaldo, tal vez un rocin,
Tal vez armadillo, tal vez puerco-espin,
Tal vez barquichuelo, tal vez bergantin,
Que surca los mares tal vez viento en popa.
Tal vez Doloritas cargada de estopa,
Tal vez de la palma la espléndida copa
Que nace en mil suelos, *en vario confin.*
Tal vez nace en Paita, tal vez en Europa,
Tal vez en la *puna*, tal vez en Ocopa,
Tal vez en potrero, tal vez en jardin.

Tal vez con el blando murmurio que forma
Si el viento la agita, *fugaz colorin*,
Tal vez de un zapato nos muestre la horma,
Tal vez de un preludio tal vez nos informa,
Tal vez es la *Linda*, tal vez es la *Norma*,
Tal vez es calesa, ¡tal vez *balancin!*

¡La brisa! ¡el desierto! ¡los bosques! ¡la selva!
Del mar sobre todo la inmensa extension....
Mas ¡ay! aunque el fraile feroz no me absuelva,
Dejad que á los bosques, dejadme que vuelva
Gorgeando mis versos en dulce acordion.

El músico arroyo que *besa* las flores,
Las flores que *besa* la brisa al pasar,
La *brisa* que *besa* la *base de olores*
De cepa que arrulla con áureos primores
A los que suspiran en hondo lagar.

¡Los Andes! ¡los Andes! ¡los Andes! ¡los Andes!
¡Los Andes! ¡cubiertos de nieve eternal,
¡Los Andes! los Andes! tan altos, tan grandes,
Como los becerros en el *gramadal.*

¡Los frios conceptos! ¡atrás! yo los odio.
De la historia griega soberbio episodio
Yo adoro á ese mártir que llaman Harmodio
Con el otro mártir Aristogiton.
Porque en mi opinion
Uno y otro son
El alma y la rima de acorde acordion.

---

## EPILOGO.

*El autor vuelve en sí*
*De su frenesí.*

Un bledo me importa romperte el cerebro
Ya bebas del Rimac, ya bebas del Ebro,
Lector cuya enorme paciencia celebro
Pues tranquilo oiste mi largo run run.
Yo soy un poeta conforme y segun,
Siguiendo las leyes del gusto comun
A la Diosa Moda yo acato y requiebro,
Por regocijarla me parto, me quiebro,
Y hablando del pino, pinastro, y enebro
Palabras ensarto, palabras enhebro,
Aun cuando no envuelvan concepto ningun.

Lima, 1863.

## BARULLO.

Tan lerdo eres varon
Que debes por rocin
Pastar á discrecion
La yerba del jardin.
Si quieres rebuznar
O dar alguna coz
Te ofrece vasto campo el alfalfar.

---

Las yeguas tienen crias y potrancas
Al parir,
Que pueden estar negras ó estar blancas
Al salir.
Desdeña ese color
Que tú eres un rocin
Overo y mascarillo que es mejor.

---

## EL AUTOR.

ACORRALADO *in illo* * *tempore* POR VARIOS POETAS ANONIMOS.

¿Quienes son? ¿donde están?—El estilo....
—¡El estilo en los bardos limeños!
—Pero ¡cómo! el de Pepe, el de Asnaldo,
—¡El del último autor que leyeron!

* No creas ¡oh poeta de la legua!
Que se trata del puerto de Moquegua.
Esta nota ó llamada es, no para el moderado lector á quien supongo de Lima ó á lo sumo de Bellavista, pero nunca de "la Legua," sino para el dolorido y *leguareño* bardo á quien van dedicadas las Jaculatorias.

I.

**DEL DICHO AL HECHO......**

¡Oh médico principiante
Que de recibirte acabas!
¡Oh abogado de veinte años
Que en igual caso te hallas!
Es ceguedad vuestra luz,
Vuestra erudicion es vana,
La teöria no puede
Un paso dar sin la práctica;
Esta es la fuerza motriz,
Aquella la mole apta,
La teöria es el cuerpo
Y la práctica es el alma.

II.

## IJURRA.

JACULATORIA DE SIN COPETE.

Dicen que Ijurra es un burro:
Que hay razones yo discurro,
Pues cual puede ser *Verónica*
Síncopa de *vera icónica*,
Y cual puede ser hidalgo
Sincopado *hijo de algo*,
Y el bonachon don Matias
Sincopado *mata tias*,
Tambien puede ser Ijurra
Sincopado *hijo de burra*.

## III.

### DIVERSIDAD DE GUSTOS.

¡Qué chocolate tan malo!
Felizmente está caliente."
Dijo sorbiendo Vicente
Un soconusco muy ralo.

"¡Qué pésimo chocolate!"
Dijo un poco mas allá
Fabricio, "¡pésimo está!"
"¡Y caliente de remate!"

## IV.

### SABIDURIA DE DIOS.

Por mas que Dios haya dado
A la fruta duro hueso,
Y espinas ¡ay! con exceso
A la rosa y al pescado;

Aunque no tenga disculpa
De este antojo tan molesto,
Ni tampoco de haber puesto
Duro hueso en blanda pulpa;

Ne debió de ser un maula
Ese Dios tan advertido
Que aves hizo para el nido
Y tambien para la jaula.*

* Algunos pájaros, el canario por ejemplo, parecen hechos para la vida de jaula mas bien que para la vida libre, sucediendo todo lo contrario con el ruiseñor y otros. Esta preciosa observacion corre parejas con la idea fundamental de muchas doloras, por lo que la recomiendo á la atencion de nuestras *Dueñas doloridas*.

V.

## GRITOS DEL EGOISMO.

*Jam, quæ seminibus jactis. se sustulit, arbos*
*Tarda venit, seris factura nepotibus umbram.*
VIRG. *Georg. II.* 57.

Este árbol.... ¡oh verdad que el alma asombra!
Este árbol ¡ay! cuya semilla planto
Con tanto amor y con anhelo tanto,
¡Solo para mis nietos dará sombra! *

VI.

## A UNA NIÑA.

Atiende niña con seso
Cuando tu madre te riña:
La perdicion de una niña
Siempre empezó por un beso.

Al que adorándote está
Dale tu mano con modo
O te subirá hasta el codo.
Ve cuan apurada va

La hidráulica rueda. Mira
Con cuanto desasosiego
Con qué frenesí tan ciego
En torno de su eje gira.

* Idea no menos preciosa que la precedente para servir de base ó fundamento á una dolora; haciendo mas dolorosa esta *jaculatoria* la consideracion de que fué trazada por el dedo del autor sobre la misma tierra á cuyas entrañas acababa de confiar la semilla de un árbol tardío. Así pues, la jaculatoria que acaba de correr bajo las narices del lector, es un *impromptu dolorido.*

Pedir parece socorro;
Mas ¿quién curará su daño
Desde que cedió un peldaño
Al insinuänte chorro?

Evita pues la ocasion
De soltar la prenda ansiada,
Pues la primer prenda dada
Empieza la rotacion.

VII.

**UNOS Y OTROS.**

La Historia de la edad media
Leyó el apacible *Chombo*
Y quedó muy disgustado
De la injusticia de á folio
Que hace al hablar de los Hunos
Sin mencionar á los otros.

VIII.

**VENI, VIDI, VICI.**

En esos dias del Enero ardiente
Que colgados están entre dos Pascuas
Que recuerdan de Dios el nacimiento
Y de los Reyes Magos la bajada,
Me fué preciso ¡oh situacion terrible!
En el plazo fugaz de una mañana
Atravesar por encontradas faces
Y hacer frente á reñidas circunstancias.
Debí castigo dar á un insensato,
Acudir á los brazos de mi amada,

Recoger de un amigo moribundo
El ¡ay! postrero, la postrer palabra,
Y al son de *veni, vidi, vici*, tuve
Para el amigo moribundo lágrimas,
Valor para mi impávido enemigo
Y amor para mi moza enamorada.

## IX.

### DELEITE MORTAL.

De tan doloroso trance
¿Cual pudo la causa ser?
En lo mas fuerte del lazo,
En la mas dulce estrechez
Del apasionado nudo
Que formábamos al pié
De un silvestre, enano aromo
Gala del parajo aquel,
Ví torcerse tus pupilas
Súbitamente ¡oh mi bien!
Miré extinguirse la luz
En tus pupilas, miré
Tus músculos contraerse
Con estraña rigidéz.
Acabaron las palabras
En tus labios, y un tropel
De volcánicas ideas,
Viéndote así retorcer,
Dieron á mi mente asalto
Con rabiosa rapidez.
¿Era el apremiante, urgente,
El aleteo postrer
Del Deleite que volaba

Sobre la tuya y mi sien?
¡Oh tú, para quien la muerte
Fué un instante de embriaguez!
Tu alma pasó del Deleite
A las puertas del Edén.
Fueron simultáneos casi,
Oyéronse ¡ay! á la vez
El ronquido de la muerte
Y el ronquido del placer.

## X.

### CUADRO HORIZONTAL.

¡Oh dulce instante aquel, libre de enojos,
Cuando pegados nuestros labios rojos,
Y junta mi mejilla á tu mejilla,
Mi rostro hecho ascua reflejado brilla
En las cerúleas niñas de tus ojos!

## XI.

### JACULATORIA MINIMA.

¿Veis el rostro blanco?
¿Mirais el moreno?
Y en el uno y otro
¿Veis cual me deleito
Siendo esclavo humilde
De los dos á un tiempo?
¿Os choca el contraste?
Preguntais ¿qué es esto?
Amigos: yo siempre
Dos mancebas tengo,
Una para el alma
Otra para el cuerpo.

## XII.

### JACULATORIA PULGA.

Mi Musa comulga
Con ruedas de nória
Creyendo que es pulga
Su Jaculatoria.
¡Manía irrisoria!
Mas nada ilusoria,
Pues siempre el meollo
Me casco y me abollo,
Y ó topo en escollo,
O en fango me atollo,
Ello es que me embrollo
Porque como empollo
De absurdos un rollo
Pienso que *repollo*
Es dos veces pollo.
Así pues pregunto
Si el lema que apunto
Conviene á este asunto
Como el pienso adjunto
Al asno difunto.
Mas ya cejijunto
Lector, te barrunto,
Y la pluma unto
Que en cuestion el punto
Está en poner punto.

## XIII.

## CASIMIRO.

### JACULATORIA MAXIMA.

.........*neque harum, quas colis arborum,*
*Te prœter invisas cupressos,*
*Ulla brevem dominum sequetur.*
HOR. Od. XIV lib. II.

I.

El jóven ¡ay! el niño
Que en la encantada Arona
Abrió los tiernos ojos
A la primer aurora,
Pasó como una brisa,
Pasó como un aroma,
Cual pálido relámpago,
Cual fugitiva sombra.
Dejando entre nosotros
Tantas vivas memorias
Que ha muerto y todavia
Su imágen no se borra.
Su imágen ¡ay! prendida
De cuanto aquí soporta
La tierra, ó alimenta
En su region la atmósfera,
Que el alma de los niños
Como ágil mariposa
Recorre cuanto mira
Y en todo se coloca.
Allí los *juilipios*
De quienes á toda hora

Atento me observabas
Las repetidas notas;
Acá, *delicias domini*,
Alegres y canoras,
Delicias de su dueño
Aun cantan y retozan
Las presas avecillas
Que eran tu dicha toda.

II.

Ecos de un infantil, largo alboroto,
Recuerdos de su ardiente travesura,
Rayos dispersos ¡ay! de un centro roto,
De un foco extinto irradiacion que aun dura:

¡Quien dispusiera por celeste acuerdo
Del caudal de los dias, para echar
Entre mi alma aflijida y el recuerdo
Cuantos son menester para olvidar!

¡Oh regocijo de la hacienda nuestra!
¡Oh feliz bullicioso Casimiro!
Hoy muerte cruel en fúnebre retiro
Léjos de tus amores te secuestra.

¡Oh regocijo del silencio Arónico!
¡Oh alegre niño! en tu mansion postrema
Ninguna luz se agita como emblema,
Ni se oye susurrar un son armónico.

Reina en torno de tí profundo olvido,
No huella el pié ninguna flor marchita,
Ni el viento cuando pasa estremecido
De un sauce llorador la copa agita.

Sopló la muerte la radiosa tea,
Y plegadas las alas de tus ojos
Duermes entre malezas y entre abrojos
En el silencio de ignorada aldea.

III.

Tus armas y tus perros
Terror de las palomas
Y de tus pajecillos
La alborotada tropa
A gritos te recuerdan
Con su presencia sola
Que en ellos ¡ay! palpitas
Aun cuando no te nombran.

IV.

Tu nombre escrito en la frente
De todos ellos está
Y sin saberlo te llevan
Por donde quiera que van
Siendo tu inscripcion mortuoria
Epitafio universal.
¡Ay hermano! ¡qué mirada
Tan profunda, tan tenaz,
La que clavaste en mis ojos
Cuando imposible el hablar
Desplomábaste en mi seno
Con la agonía mortal!

V.

¡Ay hermano! mientras viva
Vivirá en mi pecho siempre
Aquella postrer mirada
Que en mí fijaste elocuente
Y melancólica y dulce
Cual rayo de sol que muere.

"Todo fué inútil, (parció decirme)
¡Ay caro hermano, tras tan vana espera
Triunfa la muerte y con dominio firme
De mis diez y seis años se apodera!

"Adios, adios. ¡Cuan vanas fueron, mira,
Tus constantes promesas de salud!
Mi alma ya por mis ojos se retira......
Adios, no conocida juventud.

"Adios inseparables pajecillos,
Ya no ireis mas de vuestro dueño en pos.
Sauces, cañaverales amarillos......
Ay caro hermano, para siempre adios."

Y de frio glacial sobrecogido,
Ya amortiguado su vital fervor,
Ya abandonado del vital fluïdo
Buscó en mis brazos el postrer calor.

Como cuando ligero terremoto
Sacude léjos sus cansadas alas
Con apagado remezon remoto
Dice adios á los techos de las salas:

Tal fué la sacudida,
Tal fué la despedida
Con que convulsa, palpitante y trémula
Del cuerpo aquel se desprendió la vida.
Y sobre las megillas
Mortalmente amarillas,
Huyendo la vision resplandeciente
Del universo, y á su luz hurañas,
Cayeron, se plegaron blandamente
Las doradas falanges de pestañas.

La vida por vez postrera
Se agitó sobre sus sienes;
Tomaste el vuelo, ave hermosa,
Ya jamas volveré á verte.

VI.

De *Canchari* las alturas,
Los rincones de *Florian*,
Los campos ¡ay de tu hacienda
No han de volverte á ver mas.
Ya terminó para siempre
El impetuoso ademan
Con que trepabas aquellas
O te internabas acá
Sobre tu potro solícito,
Sobre ese triste animal
Que al peso de otro ginete
Aun no se puede habituar.
De tu tumba, de la tumba
No indagaré el mas allá
Que allí las dudas me asaltan
Con su insoportable afán.

VII.

Las silvestres campanillas,
La jaspeäda y la azul,
Aquesta la mas preciosa
Aun cuando la mas comun,
Ni la que blanca del todo
Viste de blonda ó de tul,
Ni la deliciosa *aroma*
Tapizarán tu atúd.

Ni el sauce de Babilonia
Surgiendo donde estás tú
Arrullará por instantes
Tu sempiterna quietud
Del lacrimoso follaje
Con el lánguido run rún.

Flores incultas, espontáneas flores,
Gala de los collados mas estériles,
Si negais al jardin vuestros encantos
Del hortelano al tierno amor rebeldes
Y del abierto campo y de los yermos
Sois atractivo natural, silvestre,
¿No alegrareis con vuestro aroma y tinte
De la tumba de un niño los dinteles?

Ninguna de ellas, hermano,
Irá á hacerte compañia;
Ninguna de ellas ¡oh pena!
Ni el *capulí* de las cimas,*
Ni el cabizbajo *amancay*,
¡Ni aun la comun *higuerilla*!

En inculto cementerio,
Al pié de elevada cruz
Que protegerlo parece
Con tierna solicitud,
Aislado, sin compañia,
Sin vecindario ningun
Surge un nicho solitario
Que con toda plenitud
El sol, la luna y estrellas
Miran envuelto en su luz,

* Capulí cimarron—*Physalis angulata*.—Raim.

VIII.

Con la escopeta y los perros
Y el tropel de pajecillos
¿Quién mas correrá á la playa
Tras los pájaros marinos?
¿Quién seguirá á las *bandurrias*
En sus vagabundos giros?
¿Qué mano irá cautelosa
A sorprender en sus nidos
A las roncas *cuculíes*
Y al meloso *juilipío*? *
Ni el *pichibilin* de fuego,
Ni el *chauco* tu favorito,
Ni cuantas aves y flores
Causaban tu regocijo
Del huerto de nuestros padres
En el frondoso recinto
Amenizarán el cerco
De tapias, el triste sitio,
El cementerio de aldea
Donde descuella tu nicho
Entre la maleza inculta
Y el *cardo-santo* amarillo.**

* En los cuatro versos de esta última interrogacion hay una dulzura natural debida á los nombres peruanos de que en ellos hacemos uso. Poniendo estos versos al revés adquiririan una dulzura mas extraña todavia aunque perderian su sentido y no tendrian ninguno:

*¿Qué namo arí sauletoca*
*A porsrender en sus dinos*
*A las conras luluquíes*
*Y al selomo puilijío?*

Perdónesenos el capricho meramente eufónico

** *Argémone mexicana.*—Raimondi.

De árido cerro en la desnuda falda
Donde amarillo el cardo-santo medra,
Do no extiende su manto de esmeralda
Viña ninguna ni se arrastra yedra;
Allí donde la luz del sol escalda
Reverberada en la caliza piedra,
De un cerro al pié, sin sombra ni misterio,
Yace de *Pueblo-Viejo* el cementerio.

Duerme en paz, *sit terra levis*,
Adios, adios Casimiro,
Adios hermano: reposa
En tu soledad tranquilo
Hasta que dando hospedaje
A dos fraternos amigos
Duermas con tus dos hermanos,
Con Hipólito y Camilo
Que salieron de este mundo
Cuando aun no eras tú nacido.
Hasta que mi mano plante
Dos jemelos arbolitos
Que entretegiendo sus ramas
Ante tu sepulcro frio

Crezcan idénticos, como
Lo son en el pedregal
Y en el desnudo eriäl
El guarango y el aromo.

Cañete, Enero de 1864.

## XIV.

### AL AMANECER. *

OTRA VEZ CASIMIRO.

I.

Muy pronto del nuevo dia
Los esplendorosos rayos
Romperán gloriosamente
Detras de esos cerros altos.
Su vecindad presintiendo,
Las fieras como los pájaros,
Los hombres como las flores,
Tras un sueño momentáneo
Tornan de nuevo á la vida.
¡Solo tú, solo tú hermano
Cuando despertar no tienes!
¿Es tan pesado el sudario?
¿Es tan poderoso el sueño
Que se aposenta en tus párpados?
¿Quién disipa esa modorra?
¿Quién levantará ese embargo?
¿Cuando se abrirán tus ojos?
¡Cuando llegará ese cuando
En que despiertes de un sueño
Que va haciéndose tan largo!
Desde que amorosamente
Cerraste tus ojos lánguidos
Y te dormiste en mi seno
Van treinta dias contados,

* Con permiso de los *adoloridos* esta jaculatoria es mas bien una especie de *balada*.

Treinta dias en los cuales
Siempre esperándote en vano
Tu fúnebre dormitorio
Inútilmente acechamos.

II.

Pues si un susurro he sorprendido incierto
No de tu pecho fué suspiro vago:
Fué de la brisa el transeunte halago
En los naranjos del vecino huerto.
No es sueño el tuyo, caro hermano: has muerto,
Y dado del vivir el triste pago,
En vano en torno á estos lugares vago
Por ver si te alzas de tu lecho yerto.

III.

Mas ¿por qué dudar? ¿por qué
Tu resurreccion no aguardo?
¡Ay del triste que camina
Dando traspies y no pasos,
La vista errante, caidos
Con desaliento los brazos!
¡Ay del triste que no lleva
La cristiana fé por báculo!
Si del invierno el sopor
Se despeja ante el verano;
Si la matutina luz
Rasga de la noche el manto;
La historia mas importante,
El mas espléndido cuadro,
El mas notable episodio,
El vuelo mas encumbrado,

Del ser humano la vida
¿Finará con su epitafio?
La noble vida del hombre
¿No habrá de tener al cabo
Despertamiento y mañana
Como el dia y como el año?

Cañete, febrero de 1864.

## XV.

### FENOMENO.

El que aquí yace enterrado
Fué un modelo, fué un dechado,
Fué sin par en lo creado
Porque no *envidió* jamás
A ninguno, y lo que es mas,
¡¡Nunca se creyó *envidiado!!*

## XVI.

### A MI HERMANO FRANCISCO.

EN SU LLEGADA.

Hoy que el Abril, por sus flores
Afamado entre los meses,
Te abre las floridas puertas
De tu patria siempre verde,
Y al que gimió peregrino
Dos largos lustros ausente,
De patria, padres y hermanos
Al llorado seno vuelve;
Hoy que el borrascoso piélago
De Cerro Azul manso duerme
Por recibir cariñoso

Tal vez al antiguo huésped;
Y el corto trecho salvado,
Entre confuso y alegre
Del rural paterno fundo
Pisas al fin los dinteles;
¡Cual será tu sentimiento
Cuando de menos encuentres
A aquel hermano querido,
A aquel muchacho inocente
Que esperándote diez años
No quiso esperar tres meses!

Cañete, abril de 1864.



## XVII.

## MI TUMBA.

### JACULATORIA LUGUBRE.

Hay en la iglesia de Arona,
Es decir, en la capilla,
Un sitio junto al altar
Que á sepultarse convida.
¡Oh sitio! puedan en tí
Mis restos dormir un dia
Para que cuando ya el cuadro
De mi familia no exista,
Y haya yo muerto y ninguno
De los mios sobreviva,
Y bajo férula extraña
Llore la paterna finca,
Oiga el nocturno trisagio
Y la pascual *jualijía*,
Y los cantos que acompañan
Las dominicales misas.
Y así me arrullen eternos
Dentro de mi tumba fria
Los mismos cánticos caros
Que me arrullaron en vida.
Las voces que entonces suenen
De las que hoy escucho hijas,
Tendrán idéntico timbre,
Su inflexion será la misma,
¡Siempre volverán el eco
De la fuente primitiva
A cuya música grata

Dormirme un tiempo solia,
Penetrando por los poros
De mi mansion soporífera
Como un rumor conocido
Que la distancia amortigua!
Y por disfrutar mejor
De la agreste sinfonía
Yo tenderé á incorporarme
Aunque la losa lo impida.
No así la muerte me aterra,
Antes me halaga y cautiva
Que así mi muerte será
Continuacion de mi vida.
Y pueda el nuevo señor
Cada vez que se dirija
Ante el mausoleo extraño
Seguido de su familia,
Pueda leer en mi lápida
Mas ó ménos estas líneas:
"Aquí yace Juan de Arona"
(Y entre paréntesis siga:
"Pedro Paz-Soldan y Unánue")
"Nació el 39 en Lima,
"Visitó Europa, el Oriente,
"Y tras tantas correrías
"Vino á morir en la hacienda
"De Arona"—y luego en la esquina
De la losa, en caracteres
Enormes y entre comillas:
"¡Ruégale al cielo que nadie
"Saque de aquí mis cenizas."

## XVIII.

### BARBAS.

Cuando de Edén en las puertas
Fulminaba Dios á voces
Aquellas bíblicas, célebres,
Trájicas, clásicas, fósiles,
Antediluvianas, míseras,
Que despues de tantós soles
Llora el mundo comprobadas
Implacables maldiciones:
"Cria pelos, hijos cria,"
Decia el Autor del orbe
Discurriendo delirante
Del Edén por los rincones,
Lanzando sesgas miradas
A sus interlocutores
Que eran exclusivamente
Maese Adan y su cónyuge.
"Cria pelos, hijos cria,"
Repetía, y desde entonces
Hijos y pelos criando
Lidiamos ¡ay! dia y noche
La muger con *sus barrigas*
Y con sus barbas el hombre.

## XIX.

### CHARADA.

Entre las muchas que al hombre
Lleva la muger ventajas
(Trasposicion, segun creo,
Esta figura se llama)

Reza una (digo *reza*
Porque es bienaventurada
Que *rezar* y de rodillas
Debe por dichosa y beata)
Reza una que á las otras
Les va en pescante y no en zaga.
Una que rompe los fuegos,
Esto es, que rompe la marcha,
Del escuadron *ventajoso*
Ocupando la vanguardia.
O en otros términos, ó
Usando de otras metáforas,
Que no sea militar,
Supongámosla paisana:
Alta posicion ocupa
Y es de solariega casa.
Ventaja tan *pechugona*,
Tan satisfecha, tan ancha,
Que si en el claustro, de fraile
Quisiera llenar la panza,
En el primer Jueves santo
Ante la plaza romana
Daría *al pueblo y al orbe*
Su bendicion como papa.
No es de esas pobres de espíritu
Que al son que les tocan bailan:
Ella, aunque toquen á muerto,
Bailará la *sanguaraña*.
Si se trata de colores
De castaño oscuro pasa,
Y si de fiestas de iglesia
Siempre la llevan en andas.
Es de alfabetos el *Cristus*

Por venir ántes que el *alfa*,
Y es en todo tan sublime
Y tan extralimitada
Que en la botica seria
*Sublimado* de ventaja,
Y si la echara de *bestia*
Mediria siete cuartas.
Ventaja inconmensurable
De tán desmedida talla
Que á cuanta ventaja ha habido
En siete pies aventaja.

**SOLUCION.**

Esta entidad incorpórea,
Esta ventaja magnánima,
Magnánima, sí, que su ánimo
A llenar un mundo basta,
Es que las mujeres todas
Tienen una gran *mamada;*
Es que alcanzan las mujeres
Donde los hombres no alcanzan;
Es en fin que Fulanita
Puede *tener buenas barbas*
Sin que á Fulanita incumba
La molestia de llevarlas.

## XXV.

## PESADILLA.

A MARTIN A. PROVESA.

Desconocido Martin:
De la Capital distante
Tu cariñoso y galante
Recuerdo contesto al fin.

Tarde lo contesto, y si
Vale mas tarde que nunca
No dirás que dejé trunca
Tu simpatía por mí.

Y pues tus dias allá
No corren muy halagüeños,
Mira cuales son los sueños
Que me agitan por acá.

II.

Al sol todo el dia anduve:
Y el cuerpo pedazos hecho
Busqué reposo en mi lecho
Y un extraño sueño tuve.

Escarnecedor, diabólico,
Un sueño anoche he tenido
Que ha desgarrado y herido
Mi espíritu melancólico.

Que ha hecho estremecer mi alma
Y la ha dejado sangrando,
Y solo Dios sabe cuando
Recuperará su calma.

Un sueño fué extravagante,
Un sueño descabellado,
Un sueño desesperado,
El sueño de un delirante.

Mas que amargo y doloroso
Quimérico el sueño fué;
Quimérico, pues soñé
Que aun podia ser dichoso.

Cañete, Setiembre de 1864.

## XXI.

### ETIMOLOGIA BIBLICA.

Un filólogo botánico
Muy docto en el escrutinio
De Quintiliano y de Plinio,
En opúsculo volcánico

Acaba de demostrar,
Aunque al demostrarlo suda,
Que el *agárico* y la *ruda*
Descienden de *Ruth* y *Agar*.

## XXII.

### NO Y SI.

Novicios que se ordenan cada dia
No es nada lo que pierden á fé mia,
O es mucho lo que pierden los novicios
Pues pasan de *no—vicios* á *si—vicios*.

Cañete, Marzo de 1865.

## XXIII.

### AGAR.

Cuando de Bersabé por el desierto
Cruzaba Agar, la rechazada sierva,
Y extinto el odre, abandonó en la yerba
A su hijo de sed muerto;
Y llena de afliccion y angustia acerva
A un sitio retirado encaminóse

Para no ver morir al dulce hijo
De sus entrañas—
Desde lo alto oyóse
Voz celestial y dijo:
"¿Qué haces, Agar? No temas; Dios me manda
Porque oyó el llanto de tu hijo, anda,
Lleva á tu hijo y ten confianza en él
Que yo lo haré caudillo de un gran pueblo,
Del pueblo de Ismael."

Dice de Dios el mensajero y saca
De su tribulacion á la Egipciaca,
Y un pozo de agua súbito le enseña,
Y ella entonces risueña
Del Señor aceptando la merced
Llenó su odre y apagó su sed.

Fué de Farán la soledad callada
Su asilo y su morada.
En su vasto, desierto territorio
Fué, segun es notorio,
Do el futuro caudillo de un gran pueblo,
Del pueblo ismaelita,
Do el futuro temible sagitario
En lanzar se adiestraba la *sagita*
Errante y solitario.

## XXIV.

### LA DIADEMA DE LAS NIÑAS.

No son ¡oh niña! no son
Las joyas con que te aliñas
Las armas con que las niñas
Nos hieren el corazon.

Si con su azulado brillo
Inflaman al mas sereno
El prendedor en el seno,
Y en la alba mano el anillo;

Si fascina y avasalla
Con sus vívidos cambiantes
Una estrella de brillantes
Que sobre una frente se halla;

Esa luz que se idolatra,
Ese lucero está bien
En la amortiguada sien
De la impúdica Cleopatra.

Mas tú, donde la campiña
Vista un ropaje risueño
Debes buscar con empeño
Tu cofre de halajas, niña.

Por la mas humilde rosa
Que libre en el campo medra
Deja la brillante piedra
Y el ágata nebulosa.

Deja á otra edad los atavios bellos,
Tu juventud no ha menester de ellos;
Déjalos ¡ay! para la edad postrema....
Una rosa, un clavel en tus cabellos
Es de tu años la mejor diadema,

## XXV.

## FOOLS DAY.*

El escritor Don E. C.
Del ministerio vehículo
Come todo el mundo vé,
Ha publicado un artículo
Fechado en: "Lima *fools day.*"
Y hasta la gente mas lerda
Lo felicita, por cuanto
Ante indirecta tan cuerda
¿Quién demonios no recuerda
Que ese dia era su santo?

Lima, Marzo de 1855

## XXVI.

## MUERA MARTA Y MUERA HARTA.

De la vida social harta
Paula del mundo se aparta,
Y es tal su místico anhelo
Que aun quiere tomar el velo
Bajo el nombre de *Sor Marta.*
Si esta señora en efecto
Da al claustro con su persona
Cumple bien con su prospecto
Pues la sor Marta en proyecto
Es una gran *martagona.*

Cañete, Mayo de 1865.

* *Fuls dé* que en ingles significa *El dia de los tontos*, y parece equivaler á nuestro *Dia de los inocentes.*

## XXVII.

### EMULO DE HUMBOLDT.

Aquí yace un Alejandro
Que se creyó mas que Humboldt,
Y como el tal era *un bolo*
Fué en efecto mas que *un bol*....

## XXVIII.

### MI PAJE.

Duermes tu postrimer helado sueño
Bajo el sudario de la fria tierra,
El hado en maltratarte puso empeño
Y ningun ataúd tu cuerpo encierra.
Léjos de los cuidados de tu dueño
La Muerte al mundo tu mirada cierra,
Y sin otro ataúd que la mortaja
A la fosa comun tu cuerpo baja.

**Cañete, julio de 1865.**

## XXIX.

### PIANO.

Dolor general me amuela,
No hay miembro que no me duela,
Y mi cuerpo desdichado
Ofrece al dolor teclado
Desde el callo hasta la muela.

## XXX.

### RECETA.

Al árbol que derecho
Se lance en el espacio
Y las ansiadas flores
Haga esperar en vano,
Doblega una por una
Sus ramas hácia abajo,
Sujétalas, tortúralas,
Y preso, atormentado,
Al fin romperá en flores
Como un cautivo en llanto

## XXXI.

### TENDENCIAS DE LAS PLANTAS.

Una es alfombra del suelo,
Otra es palmera gentil,
O *caña de Guayaquil**
Que como un índice al cielo
Lanza su derecho astil.

## XXXII.

### CAMBIO DE MES.

Ya echaron llave al Octubre
Los santos Simon y Judas,
Y con sus mudanzas crudas
Entra Noviembre insalubre.

* *Gadua angustifolia.*—Raimondi.

Y Todos los Santos juntos,
Empresa indigna del cielo,
Abren las puertas al hielo
Con el Dia de Difuntos.

Cuando las difuntas gentes
Se alborotan en la huesa
La cruda señal es esa
De castañetear los dientes.

Porque se nos entra el mes
Que como el adagio reza
"Por Todos Santos empieza
Y acaba por San Andrés."

## XXXIII.

## POLIFLORESCENCIA.

La eflorescencia abundante
Que á un árbol súbito aflige
Es un síntoma funesto,
Es el cántico del cisne,
Es el ropaje de gala
Que una moribunda viste,
Es un preludio de muerte,
Es el sudor de la tísis.

Cañete, octubre de 1865.

## XXXIV.

## PODA.

Cuando mi salud se altera
Mi espíritu está de boda
Y no en balde, porque toda
Enfermedad pasajera
Es una especie de poda
Que el espíritu alijera.

## XXXV.

### FORMULARIO.

Del médico mas sabio y eminente
Todo el saber en tres sentencias cabe:
*No es nada* cuando el mal está latente,
*Quc mude de aires* cuando se hace urgentc,
*Que se disponga* cuando el caso es grave.

## XXXVI.

### LA CRIADA SUMISA.

Narcisa cuando mi esclava
Era negra tan sumisa
Que nada hacia Narcisa
Si yo no se lo mandaba.

Un dia me ví sin habla,
Nada mandarle podia,
Y ella morir me veía....
¡Tanta sumision me endiabla!

Cañete, noviembre de 1865.

## XXXVII.

### A G. EN TRAJE DE BAILE.

Ciñe tu blanca sien verde guirnalda,
Y la perla, el brillante y la esmeralda,
Multiplicando tu mirada ardiente
Forman de luces juego diferente;
Y de esponjadas rosas un torrente
Rueda por la blancura de tu falda.

Como al ver una gruta pintoresca
Destilando gotitas de agua fresca
Siente el cuerpo una insólita frescura,
Así al verte, lozana criatura,
Rebosando frescor y donosura
Mi espíritu sediento se refresca.

## XXXVIII.

### IMPROMPTU CAPRICHOSO.

De los luceros la sarta
En el cielo oscuro brilla
Como suele la arenilla
En el fondo de una carta.

Esta es una redondilla....
Que de ser *quintilla* acaba....
Que aun podrá llegar á *octava*....
Pero no á la maravilla.

Que aun podrá llegar á *décima*
Aunque entonces será *pésima*.

Chorrillos, abril de 1866.

## XXXIX.

### A MI QUERIDO AMIGO

DON BENJ.... *(como él se firma)* VICUÑA MACKENNA.

Benj.... tu costumbre puede ser muy buena
Pero hay en ella sacrificio al fin,
Pues por dejar incólume á Mackenna
Haces pagar el pato á Benjamin.

## XL.

## FAR NIENTE.

Mientras de trabajar le llega el turno,
Nadie, nadie atormente á mi Peruano;
Dejadlo estarse mano sobre mano,
Mientras dura el reinado de Saturno....
Es decir, el reinado del DIOS HUANO.

## XLI.

## HISTORICA.

Hubo un español soldado
En una antigua ciudad
Hombre al sol tan poco dado
Que con gran temeridad
Jugólo una noche al dado
Antes de que hubiera dado
Al orbe su claridad.

Lima, agosto de 1866.

## XLII.

## ESPANTOS DE ESPANTOS.

Doy y no doy la razon
A la paloma y al potro
Siempre que el uno del otro
Se espanta sin son ni ton.

Ella al sentirlo levanta
El vuelo con ruido tanto
Que si ella por él se espanta,
El se espanta.... ¡de su espanto!

## XLIII.

### ECHAR FIERRO.

*Cuadrupeatado* * en el huanoso establo,
Y echada con angustia atrás la frente
De cuernos coronada inútilmente,
Yace postrado un buey dándose al diablo
Bajo el candente hierro cuya marca
De la espaldilla la mitad le abarca;
Y en lijera espiral de humo al cielo
Sube el olor del chamuscado pelo.

## XLIV.

### NECESIDAD DE DAR CUERDA.

El muchacho es un reló
Que se pára ó anda mal
Si cada veinticuatro horas
No se le anda por atrás.

## XLV.

### REMOLINOS.

¡Cuanto varon que de placer rechoncho
Era flor, nata, espuma y excelencia,
Cubre hoy su desnudez con un mal *poncho!*
¡Yace sin dignidad y en la indigencia
Porque se hundió la paja y subió el concho!

* Este osado neologismo (aunque se dice *maniatado*) para evitar el rodeo de *con los cuatro pies atados* me fué sugerido por el siguiente onomatópico verso de Virgilio hablando del sonido *quadrupedante* producido por el paso de un peloton de caballeria: "Quadrupedante putrem sonitu quatit ungula campum" (Æn. VIII 596) que Delille traduce, sobrepujando quizá al original, "Vont tombant, remontant et retombant ensemble." Los negros de Cañete dejan tal vez atrás á uno y otro cuando imitando la misma cosa dicen modestamente: *pacatan. pacatan.*

XLVI.

**A M. O.**

La pálabra no te asombre,
Letras son que da tu nombre,
Por *iniciales* te llamo,
Y no es mi culpa ¡ay de mí!
Si hasta al dirijirme á tí
Deletreo que te *amo*.

XLVII.

**VIAJES POR LA POSTA.**

Inglés que á viajar se mete
Corriendo de noche y dia
Bien hace en llevar su *Guia**
Porque viaja como un cohete.

XLVIII.

**VENTAJAS DEL MADRUGAR.**

Cuanto mal se hace el idiota
Que hasta las diez ó las once
Duerme como una marmota
O cual si fuera de bronce!

Las horas siguen su fuga,
El de su tiempo no es dueño,
Al paso que el que madruga....
¡Todo el dia está con sueño!

* "Murray's Hand book."

XLIX.

Cuando al entrar á un salon
Dejan de ofrecerme asiento
Comprendo que es distraccion
Y me siento.... y no me siento.

L.

**AL LEER UNA NUEVA PUBLICACION.**

Un padre y sus dos hijos acumulan
En esta coleccion sus desatinos;
Un padre y sus dos hijos, que simulan
El burro garañon con sus pollinos.

LI.

**LA INTELIGENCIA DEL PAIS.**

Aquí la inteligencia es un mochuelo
De rastrero volar, al ras del suelo.

LII.

**TRADUCCION DEL FRANCES.**

(DE UN *triolet.*)

El primer dia de Abril
Fué el mas feliz de mi vida,
Tuve una ilusion gentil
El primer dia de Abril,
Te ví, te adoré febril,
Y si te fuí grato, Armida,
El primer dia de Abril
Fué el mas feliz de mi vida.

LIII.

**EPITAFIOS PIRRONIANOS.**

I.

Aqui yace un pobrecillo
Que no fué en su vida entera
Ni Municipal siquiera....
Aunque fué Municipillo.

II.

O hablando de otra manera,
Años viví ochenta y cuatro
Y en ellos ¡oh suerte fiera!
No fuí ¡ni Censor del Teatro!
¡¡Ni Municipal siquiera!!

LIV.

**LARGO.**

¡Largo! le dije á un rapaz
Que me embarazaba el paso,
Y viendo que contumaz
No me hacia ningun caso,
Con voz colérica asaz
Otra vez le dije ¡largo!
Y haciéndose entónces cargo
De mi talla el infelice
Dijo con acento amargo
¿Largo? ¡Mire usted quien dice!

Lima, enero de 1867.

LV.

**SALUDO A UNA BUENA MOZA.**

**Do quier que llevas tu soberbia planta,**
**Do quier que luces tu serena frente**
**Dejas de admiracion un rastro ardiente**
**Y un mundo de murmurios se levanta.**

LVI.

**IDEM A UNA FEA.**

**¡Oh desagraciada**
**Moza antielegante,**
**De atras resbalada,**
**Tambien de adelante!**
**Tu cuerpo mal hecho**
**Parece el de un boa,**
**Sin anca, sin pecho,**
**Sin popa y sin proa.**

LVII.

**BURRICIDIO MATUTINO.**

A Pardo un tacazo dí
Que casi lo despanzurro,
Y airado me dijo así:
Chico: has almorzado burro?

Y no se engañaba el tuno
Pues mi matutino caldo
Fué darle un mordisco á *Asnaldo*
A guisa de desayuno.

## LVIII.

### A JOSE ASNALDO.

INFLADO REDACTOR DE "EL COSMORAMA"
QUE CUMPLIÓ COMO SIGUE SU PROGRAMA.

"Castigat ridendo mores"
Adoptaste por divisa,
Y el chasco fué de los peores
Pues tus necios borradores
Ni *castigan* ni dan *risa.*

## LIX.

### EPITAFIO DE "EL COSMORAMA."

Aquí yace un carreton
O si quereis carromato,
Que con rechinido ingrato
Y penosa oscilacion

Fué por trillado sendero
Con su carga de sandeces,
Haciendo Asnaldo las veces
De caballo delantero.

Y al pantano feroz del *sin dinero*
¡Ay! arrastrados por la bestia ruin
Se atascaron en ese atolladero
La carreta, la carga y el rocin.

---

### EPITAFIO DEL REDACTOR.

Aquí yace un José Asnaldo
Que se creyó mas que Humboldt
Y como el tal era *un bolo*....
Fué en efecto mas que *un bol*....

## OTRO.

Yace aquí el impertinente
Que en su primer "Cosmorama"
Se señalaba á la Fama
Como "El octavo durmiente."

Aceptó sin embarazo
La Fama símil tan fiel
Y lo enterró bajo un riel
A dormir en un pelmazo.*

## ORACION FUNEBRE.

Su ausencia y su silencio nadie nota,
¡Sea eterno su sueño de marmota!

## FOSA COMUN.

Calle pues la *impotencia pretenciosa,*
El petulante criticastro calle,
Y álcese una inscripcion sobre esta fosa
Que diga "El Cosmorama" aqui reposa,
Fué batido en conjunto y *en detalle.*

Lima, mayo de 1867.

# LX.

## PUNDONOR MILITAR.

A un Chorrillano intendente
Le propuso un pretendiente
Que dejara su dosel
Para colocarse él.

* Sabido es que los maderos transversales sobre que descansan los rieles se llaman durmientes.

Y el valiente militar
Contestó pundonoroso:
—¡Como voy á renunciar
A un puesto en que estoy ocioso!

## LXI.

### SOBRE UNO QUE PUBLICABA TRADUCCIONES

DE IDIOMAS QUE NO CONOCIA.

Un traductor inocente
En ambos idiomas lego,
Traduce del quíchua y griego,
Traduce *aparentemente*

Ya que su génio lo induce
A traducir, no se pare,
Pero á lo menos declare
De qué traduccion traduce.

## LXII.

### A MI TIO

EL DR. D. M. FELIPE PAZ-SOLDAN, QUE DESPUES DE HABER ESCRITO HA IMPRESO Y ESTEREOTIPADO POR SÍ IMISMO UNA HISTORIA DEL PERU INDEPENDIENTE.

Tres veces te fatigaste
En la obra que compusiste,
La escribiste, la imprimiste
Y la estereotipaste.
Pues triple teson mostraste,
Pues triple fué tu zozobra,
Títulos tienes de sobra
En tu "Perú Independiente"
A que te aclame la gente
Tres veces autor de tu obra.

Lima, junio de 1867.

# POESIAS DIVERSAS.

## CUADRO PARISIENSE.

---

Que era, lector, suponte
La hora en que el parisiense automedonte
Cual cosa de que ya no necesita
El látigo en la cuenca deposita.
Se envuelve en el capote hasta las cejas
Para el frio evitar en las orejas,
Y á falta de mas ancho y muelle lecho
En el pescante estrecho
Buscando la mas cómoda postura
Se arrellana, bosteza y entregarse
A un breve sueño lo mejor procura.
Y no bien de su cuerpo fatigado,
Un suäve sopor se ha apoderado,
No bien pródigo el sueño
La primer gota del feliz beleño
Dulcemente en sus párpados derrama
Y con amor y languidez los cierra,

No bien nuestro hombre empieza á amodorrarse
Como el mayor monarca de la tierra
No lo haria tal vez en mejor cama,
Cuando ¡oh desgracia! cuando
¡Oh de un principio blando
Fin importuno y brusco
Capaz de hacer cosquillas al mas chusco!
La máquina se pone en movimiento,
Y como es natural, en el momento
Con un lijero salto,
Y con muy natural un sobresalto,
Despierta el mal dormido automedonte,
Indaga con la vista el horizonte,
Y quieto, sosegado y sin recelo
A anudar vuelve el sueño interrumpido
Luego que entre las sombras de la noche
Divisa un horizonte conocido,
Es decir, la testera de otro coche.*

## GRUPO DE BRONCE.

Del costado pendiente la tizona,
A un lado rocinante, al otro Panza,
Y sobre la huesuda y larga mano
Abierto el libro de Amadís de Gaula,
Inmóvil, tieso, como estaca firme
En pié el hidalgo de la Mancha estaba.

* Los coches de Paris se estacionan paralelos á las aceras del *Boulevard*, y apenas uno de ellos se desprende, tomado por algun pasajero, el que inmediatamente le seguia avanza por sí solo á ocupar su puesto, y así los demas, estando los caballitos tan acostumbrados, que los cocheros, muchas veces dormidos en sus pescantes, no necesitan tomar parte en este movimiento.

## A UNOS

QUE SE DESGAÑITABAN EN UN *restaurant* PIDIENDO *bolovan* [*vol-au-vent*]

No avanzareis nada
Aunque ¡*bolovan!*
Diez, veinte, cien veces
Gritando digais,
Pues todos sabemos
Que siempre son mas
Los bolos que vienen
Que los que se van.

## PARIS.

Paris! lago sin fin donde halla ansiosa
Cuanto anhelaba la imaginacion,
Y en cuya superficie deleitosa
No hay alimento para el corazon.

## PARIS EN PROSA.

Es un hervidero de vicios y un dédalo de mentiras.

## SOBRE UN PROVERBIO ARABE.

Dices que anoche un sueño
Tuviste el mas hermoso y halagüeño:
Exaltada tu jóven fantasía
Un vasto mar de perlas te ofrecia;
Y aunque un sueño en verdad tan lisonjero
Juzgas de buen agüero,
Mal de tu sueño desdichada auguras
"Perlas soñadas, lágrimas futuras."

Paris 1860.

### ANTE EL ESPEJO.

Ancha frente espaciosa
Que duermes taciturna
Con la calma del mar cuando reposa
En la profunda soledad nocturna:
¿Qué estraño mal te acosa?
¿Qué recóndita herida
Afloja los resortes de tu vida?
¿Qué mano poderosa
Pudo atajar la fuente
De la impetuosa juvenil corriente,
Y á abismo de silencio prematuro
Pudo lanzarte con impulso duro?

¡Ay de la inspiracion frecuente el lampo
Iluminó su campo;
Y hoy solo el rastro, la indeleble huella,
Queda de las pasadas
Gloriosas y vivaces llamaradas.
Que cuando de la gloria relucia
Sobre sus sienes la fulgente estrella
La realidad se desplomó sobre ella
Como una noche tormentosa y fria.
Y hoy con opacos resplandores arde
Como la triste tarde
De un magnífico dia.

Debajo de ese manto de tristeza,
Cual luces que se apagan
Frias, inciertas dos pupilas vagan
Sin vida, sin calor y sin fijeza.
Consumido el cabello

A retirarse empieza
Campo dejando á desventura tanta;
Y ella en silencio y sin vital destello
Se desarrolla, crece y se levanta
Arqueada y amarilla
Como la tapa de una ebúrnea arquilla.

¡Como podrá leer ninguno al verte
Tan mústia, tan inerte,
Las luchas y agonias de tu suerte!
¡Oh triste frente mia!
Aun no logrados tienes
Los lauros, de la gloria hermosos bienes,
Soñados con ardor para tus sienes
En tus sueños de un dia,
Y ya sin que ninguno te socorra
Al suelo con estrépito te vienes,
Tus ensueños se hunden
Y en tus ámbitos vagos se difunden
El letargo, el sopor y la modorra.
Sobrecogida de profundo pasmo
Sorda estás de lo bello al entusiasmo;
Nada á tu sueño sepulcral te arranca;
Lampo ningun de inspiracion divina
Tus yermos ilumina;
Y en tu dormida superficie blanca
Eres desierto donde no descuella
Ninguna flor, y cielo sin estrella.

¡No tiene objeto para mí la vida!
Y mi alma entre los goces que convida
El mundo en sus salones
Es alma estraña, prófuga, perdida,

Que gira, rueda, agítase y tortúrase
Presa de dolorosas rotaciones.
Cuando á mis ojos vagabundos dejo
Por el diáfano espejo
Tus extrañas seguir ondulaciones,
¡Cual se desprenden tus distantes polos
Desnudos ¡ay! y solos!
Que del tupido pelo
Que les prestaba un dia
Abrigo y compañia,
Del pensamiento el contumaz desvelo
Abrasó la raiz y revistiólos
De aridez y de hielo.

Si alguno en tí se fija
¡Oh frente! nadie extrañe
Que tan temprano tu fulgor se empañe;
Que cual de nubes hórridas se cubre
Desde la aurora, cielo que cobija
Comarca de pantanos insalubre,
Tú, cielo de mi alma, te revistes
Con las de mi alma emanaciones tristes.

Si fatigada y yerta
Ya solo en mutilados y dispersos
Ecos mi alma á prorrumpir acierta,
¡Puedan los truncos versos
Nacidos de mi alma
Brillar con la serena, hermosa calma,
Con la belleza de una vírgen muerta!

Lima, setiembre de 1863.

## DUELOS Y QUEBRANTOS DEL CALLAO.

Zarpó al fin del Callao
Del Español la veleidosa nao;
La veleidosa por sus muchas velas
Que la "Resolucion" es *¡tantas muelas!*
Y ya de Iberia á los confines vuelas,
Al *bagre* y al *bonito*
Prefiriendo el ibero bacalao,
Pueblo *chapetoncito*
Tan pulcro, tan galan, tan cortesano,
Y tan *simpatiquito.*

Ya surcas, libre al fin, el mar convexo
Habiendo sido nuestro empeño vano;
Y habiendo sido inútiles las redes
Que con el ansia de arraigar á ustedes
Tendiera el chalaquense bello sexo.
No hizo mas por Eneas en Cartago
La viuda de Siqueo;
Ni hizo mas por Teseo
La que en mitad de Neptuniano lago
Fué abandonada de su amor en pago;
Que lo que la beldad chalaca hizo
Por retener á su adorado hechizo;
Pues con tal fin, aun cuando cause risa,
Hubo quien empeñara su camisa.

Las feas y las bellas,
Las viudas y doncellas,
Y aun las castas esposas,
¡Aun las esposas castas!
(Preparando tal vez futuras astas)

Tendieron, por pillarlos, vanamente
Atarrayas de *chunchos* y de rosas.
Que de Cantabria la indomable gente;
De Muza el vencedor y de Munuza;
El que ayer el tetuánico
Campo vistió de asolacion y pánico
En docta escaramuza,
¡¡Todo lo rechazó por la *merluza!!*
Y cuando el postrer lienzo
Henchido se perdió tras *San Lorenzo*,
Cuando la última vela
De la ágil (como un plomo) carabela
Dejó de blanqueär en lontananza,
Dejó tambien de ser nuestra esperanza;
Mas claro, se fué á pique;
Y al dolor roto el dique,
Estallaron ¡qué horror! signos de duelo.
Estremeciose el suelo;
Vínose abajo el cielo;
Llanto acerbo enjugó mas de un pañuelo;
El aura perturbó mas de un gemido;
Y una chalaca parodiando á Dido,
Poseida ó poséida
De no sé qué recuerdo de la Eneida,
Trepóse á un mástil como ardilla viva,
Y desde allí con singular donaire
Dando dos zapatetas en el aire
Al agua se tiró patas arriba.*

Lima, abril de 1864.

* Pocos dias despues de estas cariñosísimas demostraciones llegó al Callao la increible noticia de que los Españoles se habian apoderado de las Islas de Chincha.

## SONETO.

Hombre infeliz: mientras con sordas limas
Van destruyendo sin cesar tus años
Del hombre y la muger los desengaños,
Y las anomalias de los climas,

Tú salvando quebradas y hondas simas,
Por precipicios hórridos y extraños
Avanzas, sin ceder á tantos daños,
Fijo tu anhelo en las gloriosas cimas.

De una gloria inmortal tras la aureola
Corres con exclusiva ardiente prisa
Cuando inspirada tu razon advierte

Que esa quimera espléndida es la sola
Tabla de salvacion que se divisa
En el total naufragio de la muerte.

Cañete, junio de 1864.

## TIERRA Y MAR.

Levantar una oda
Anhela mi alma á la Natura toda;
Mi älma como el páramo aterida
Es ya incapaz de movimiento y vida
Y en las muertas escenas
De la Naturaleza goza apenas,
En el universal solo concierto
Que habrá de acompañarme cuando muerto.

¡Oh de los hombres mausoleo vasto,
Materna tierra, do al cerrar los ojos
Hallarán fatigados mis despojos
Lecho amoroso, bienhechor y casto!

Nace el hombre, en sus brazos lo recibe
Y con amor lo atrae tan ardiente
Que el hombre mientras vive
Gravita á su pesar eternamente,
Y son gravitaciones
De todos los momentos
Sus frecuentes estrañas postraciones;
Sus desfallecimientos
Lánguidos, soñolientos.
Mas al par que desmaya se recrea
De una vida mas alta con la idea,
Otra vida se finge el desdichado,
Climas inalterables y serenos,
Su profundo egoismo Dioses crea,
Y la inmortalidad que se ha forjado
No dá por medio menos.
Dios entre tanto continentes cria
Y preñado el Océano fecundo
Nuevas costas arroja cada dia
De su seno profundo,
Un mundo y otro mundo.
Y mientras las montañas altaneras
Cruzan los continentes enlazadas
Las manos en fraternas cordilleras,
Igualmente las islas asociadas
Al salpicar los piélagos
Se agrupan con amor en archipiélagos.
Mas ¡ay! el mar que á su placer descansa
Y se dilata en una playa mansa,
En un abierto y anchuroso espacio
De sus amores tálamo y palacio,
Y á la voluptüosa obedeciendo
Embriaguez que lo abruma

Lento empuja á la playa sin estruendo
Albas hileras de incesante espuma,
Vé cerrarse repente el anfiteatro
De sus amores teatro
Al solevantamiento de las costas.
Las fuerzas subterráneas de la tierra
Surjen á hacerle guerra,
Y revueltas en sordo cataclismo
Lanzan dique feroz contra el abismo,
Y por la mansa y sosegada playa
Le arrojan de peñascos una raya,
Una erizada hilera donde en vano
Busca abrigo y solaz el Oceano.
Una ceñuda y cejijunta frente,
Sorda, inflexible del monarca al ruego
Y á su desasosiego.
Tajamár eminente,
Barranco desgarrado
Por uno y otro lado,
Hórridas fauces, cejijuntas quiebras
Que la yedra festona con sus hebras.
Aspera série de encumbrados picos,
Baluarte cuya planta el mar socaba
Rompiéndose en añicos......
Y en tanto que el Oceano se enfurece
Y lanza al cielo su impotente baba,
Sobre la cima de la costa brava
Una nueva metrópoli se mece.

Silbando por los campos fujitiva
Con el séquito inmenso de wagones
Despierta la veloz locomotiva
A las aletargadas poblaciones.

Este tren, esotro, aquel,
Mil mas, en raudo tropel
Por donde quier se han lanzado
Con el compañero fiel,
Con el telégrafo al lado
Siguiendo el jiro del riel.

Vedlos de noche: sus brillantes ojos
Ya como el ascua y el carbunclo rojos,
Ya verdes con la luz de la esmeralda,
Botando sobre el riel resplandor sumo,
La alborotada cabellera de humo
Suelta á lo largo de su inmensa espalda,
Cruzan, exhalaciones, por la angosta
Cintura de la costa.
Y en lo hondo, allá, distante, al otro lado,
En espumosas lágrimas deshecho,
Solo con su dolor y su despecho
Ruge el Golfo y se agita encadenado,
Y como siempre á su pesar ahora
Besa el pié de la Tierra su señora.
Del mar los hijos revolando en tanto
Cerniéndose por cima de las olas
Erizados de espanto,
Dan atractivo y peculiar encanto
A esas escenas solas.

Ante la marcha del linaje humano
Debe retroceder el Oceano;
Y retrocede y ruge
De las generaciones al empuje.
Y el venidero paso, de antemano,
De las futuras gentes
Vá alfombrando con nuevos continentes.

La suerte te prepara
Un dia el mas infausto
Cuando la Tierra avara
Por colocar sus hijos
Te sorba en sus anhélitos prolijos
Y al fin te deje ¡oh triste mar! exhausto.
Verás tu lecho seco
¡Oh mar inmenso! y en el vasto hueco
Montañas alzaránse con sus valles,
Ciudades con sus calles,
Naciones y comarcas
Con sus ó presidentes ó monarcas,
Y no habrá en fin, para escusar detalles,
Donde tomar un baño
De mar, ni como ogaño
Habrá que abandonarse á otro elemento,
Ni andar tanteando el viento,
Cada vez que el afan le venga á un bobo
De dar la vuelta al globo,
Que al globo entonces se dará la vuelta
Roncando en un wagon á pierna suelta.
Los mas copiosos rios
Siendo el curso tan largo,
Y teniendo á su cargo
Tantos, tantos y tantos regadíos,
Una gota no hay miedo que les sobre,
Y aun los que van mas llenos
Tal vez encuentren su corriente pobre,
Y en ninguna ocasion echarán menos
El comun receptáculo salobre.

Del hombre extenderánse los hogares
Mas allá de los círculos polares,

Y siendo el mundo todo enjuta pampa
Se llevará la trampa
¡Oh venturoso dia!
Se llevará el demonio ¡oh qué alegria!
De *Petrie* á los futuros sucesores
Y á cuantos vivir quieran de Vapores.
Al fin recibirán digno desaire,
Y aun viajaráse entonces por el aire,
Y el varon mas pesado ¡oh dulce arrobo!
Del sol remontaráse hasta la fragua
Zabullido en la atmósfera en su globo
Como un corcho en el agua.

Mas cuando la existencia
De la entidad marítima
Fábula sea y tradicion legítima
Perdida hasta la fiel reminiscencia,
¿Qué podrá compensar ¡oh lector! dime,
Del mar el espectáculo sublime?

En las llanuras del florido campo
Cuando el sol en las tardes se desploma,
Y conflagrado el horizonte toma
Májicos tintes de carmin y *airampo*,
¿Dónde pasear, cuando ese mar no exista,
La fatigada vista?
Y aunque de flores mil siempre se esmalte
Y de innúmeras galas se revista,
¿Qué hará la Tierra cuando al fin le falte
El abrazo del férvido Oceano
Su antiguo y opulento cortesano?

Cañete, setiembre de 1865.

## CANCION

### DE LOS BOMBEROS DE LIMA.

### CORO.

*Lucha en tierra el soldado aguerrido,*
*El marino hace alarde en el mar,*
*Y el bombero en los aires mecido*
*Dios del aire y del fuego es al par.*

I.

No en pos corre de bélica fama,
Mas miradlo lanzarse veloz
Donde quier que el incendio lo llama
Con su muda y terrífica voz.
De hacha fiera su mano está armada,
Y perdido en la aérea region
Caër hace la viga inflamada
Que en su caida tal vez lo arrastró.

II.

Presta aquí y acullá su socorro,
Y do el fuego mas recio se vé
Lanza de agua el benéfico chorro
Que el incendio devora con sed.
De los muros cabalga en la altura,
O en el friso mas alto de pié
Se desprende su roja figura
De las llamas y el humo al través.

III.

Las antiguas techumbres rechinan
Con horrendo crujido y fragor;
Desfallecen, se doblan, se inclinan......
La gran mole por fin se rindió.
Dilatado el incendio flamea,
El contiguo edificio tembló......
Mas la bomba á sus pies aletea
Y está arriba el audaz zapador.

IV.

A la voz de los nuevos bomberos
Lima toda se lanza en tropel,
Y en el trance son ya los primeros
Los Pomar, los Alarco y Espiel.
Y la hermosa y espléndida Lima
A tan noble llamada tan fiel,
Mas del orbe se afianza en la estima
Y se ciñe otro nuevo laurel.

V.

El Callao, tal vez Bellavista,
El antiguo Castillo del sol
No á alegrar volverán nuestra vista
Pues lo quiere el soberbio Español.
Mas si el cuadro la mente contrista,
Sobre aquel arruinado monton,
La República, jóven, se alista
Para alzar otro emporio mayor.

Lima, abril 28 de 1866.

## A MIS COMPAÑEROS DE BOMBA.

¡Oh de Bomba compañeros!
Quiero decir ¡oh Bomberos!
Aun cuando si la Fortuna
Vé por nuestros artilleros
Podremos tomarnos una:

Que esté nuestra Bomba lista
En la Legua, en Bellavista;
En fin, en cualquier rincon
Donde no alcance el cañon
Y esté el Callao á la vista.

Porque no creo del caso,
Ni habrán de creerlo ustedes,
El que un Don Yo, ó un Don Laso,
Se exponga á cualquier fracaso
Por ir á salvar paredes.*

Precipitarse es un lujo
Sin influencia ni influjo,
Y aunque ustedes me despidan
"La pujo y la contrapujo"
Como dijo cierto quidam.

* Los que escriban Lazo con z pueden leer así:]
Porque repelo y rechazo,
Y rechazarán ustedes,
El que un Don Yo ó un Don Lazo
Se esponga á perder un brazo
Por ir á salvar paredes.

Y no sin motivo gruño
Pues las balas que Don Nuño
Lance con furioso ahinco,
Tienen que ser como un puño......
Multiplicado por cinco.

Abril 30 de 1866.

## A LA ENTRADA TRIUNFAL DEL EJERCITO.

### SONETO.

Como real y opulenta desposada
Cuando el clarin y el atambor pomposo
La vuelta anuncian del marcial esposo
Sale al régio dintel de su morada

Deslumbrante, festiva y ataviada,
Tal de los Incas bajo el sol radioso
Levanta hoy Lima su semblante hermoso
De su triunfante Ejército en la entrada.

Triunfó el Perú! la castellana flota
Que *castigarnos* pretendió insolente
Pusilánime huyó y hecha pedazos......

Páso, pues, al Ejército patriota,
Y para recibirlo dignamente
Abra Lima sus puertas y sus brazos.

Mayo 13 de 1866.

---

## PARA LA CORONA FÚNEBRE

### DE DON CORNELIO BORDA.

### APOTEOSIS.

I.

El sol precipitábase cobarde,
Y del Poniente en el tendido raso
Fulguraba la estrella de la tarde
Ahogada entre los fuegos del ocaso.

Cual recóndita voz de la conciencia
Que oir nos hace melodiosos sones
Levantando su mística elocuencia
En la conflagracion de las pasiónes.

Hundiéndose estaba el sol
Del primer diá de Mayo,
Y con mágico arrebol
Cifras trazaba su rayo
Funestas al español.

A esa hora solemne fué
¡Oh Borda! cuando sereno
Y á todo temor ajeno
Te ví de un cañon al pié.

Y hoy los anhelantes ojos
Que ayer te vieron ufano,
Buscan por el suelo en vano
Un resto de tus despojòs.

Al soplo raudo y hostil
Del enemigo cañon
Volaste á la azul region
Deshecho en pedazos mil.

En pos de la noble palma
Que á la virtud brinda Dios,
De ese galardon en pos
Volaste con cuerpo y alma.

Y aun cuando "Cornelio Borda"
Dice en tu losa, no hay tal,
Que esa losa sepulcral
Para tu nombre está sorda.

¡Es una tumba ilusoria!
¡Es un triste cenotáfio
Donde es solo el epitáfio
Cuanto queda de tu historia!

Ningun despojo, ningun
Guardó la Fatalidad
Para la voracidad
De nuestra madre comun.

Reclama en vano el debido
Despojo mortal del hombre,
Cual reclamará su nombre
Inútilmente el olvido.

¡Feliz él, á quien la suerte
De su abnegacion en pago,
Lo salva del doble estrago
Del olvido y de la muerte!

¡Salve, pues, tumba ilusoria!
¡Salve, oh Borda, á tu victoria!
Tu mortal despojo humano
No lo roerá el gusano......
¡Todo tú eres de la gloria!

II.

No es un túmulo blanco que descuella;
Es una pobre tumba; mas sobre ella,
Mientras unidos en el cielo estén
El sol peruano y la chilena estrella
Verterán un eterno parabien.

Y aunque implacable de la Muerte el rayo
Cortó su vuelo en su primer ensayo,
Todos por fausta envidiarán su suerte,
Que al pié de Galvez lo encontró la Muerte
Y á la luz inmortal del Dos de Mayo.

1866.

## LAS BODAS FUNEBRES.

I.

Ved en un punto realizado el sueño
Que ayer únicamente concebí!
Ya junto á mí te encuentras, dulce dueño,
Ya estás ligada para siempre á mí.

Te ví, te amé, fuiste mia.
¡Cuán instantáneo fué el plazo
Que medió entre la agonía
De desearte, y la alegria
De mirarme en tu regazo!

Salgo á otra luz, á otra esfera,
Del fango del egoismo,
Y se duplica y altera
Mi pensamiento, que no era
Sino el pensar en mí mismo.

Bebo en la fuente de tu amor el brío
Que en la jornada he menester tan larga,
Y pues Dios junta tu destino al mio
Ya tan penosa no será mi carga.
Vél ya se ahuyenta de mi hogar el frio,
Un éxtasis suavísimo me embarga,
Y de tus ojos al calor ahora
Mi alma se fecundiza y se mejora.

II.

¡Cuánto te compadezco, esposa mia!
Junta todo tu amor y tu heroismo
Para que soportar puedas el cuadro
De mis debilidades y caprichos.

En mala hora, desdichada jóven,
Unir quisiste tu destino al mio,
Acibarado para siempre se halla
De tu temprana edad el regocijo.

Tus sueños mas dichosos y apacibles
Perturbados serán por mis delirios,
Dormirás fatigosas pesadillas
Llenas de sobresaltos repentinos.

De comprenderme tratarás en vano
Porque jamás me comprendí yo mismo,
¿Qué dirás de mis tétricos humores,
De mis estravagancias y fastidios?

¡Oh de la suerte horrible tiranía,
Mi corazon en lágrimas se inunda
Cuando medito en tu desgracia impía!
¡Oh sacrificio atroz! ¡Y esta coyunda
Solo tu muerte romperá ó la mia!

No tendrás en tus noches de desvelo
Ni aun de llorar el último consuelo,
Ahogarás generosa tus sollozos
Porque á aumentar no vayan los destrozos
Que hará en mi corazon mi propio duelo.

¡Oh desesperacion! ¿Quién nos desata?
No que me cauce horror tu compañía,
Tú sabes ¡ay! muy bien cuanto ella es grata
Para mi corazon! ¡Pero me mata
El verte padecer por culpa mia!

Al carro te arrastré de mis dolores
Y á su yugo te uncí: justo es que llores.
Miras desiertos y hórridos rastrojos
En vez de las galanas blancas flores
Que Himeneo pintar debió á tus ojos.

En esta noche memorable el mundo
Tiene en los dos su pensamiento fijo:
¡Cuánto su asombro fuera y cuán profundo
Si supiera que en lágrimas inundo
El nido del amor y el regocijo!

Si viera de mi alma la amargura,
Mi triste faz, mi pensamiento adusto,
Y como en el nupcial tálamo augusto
Me ajito como en potro de tortura
O como en otro lecho de Procusto.

Huye! déjame solo! yo te ruego......
Por piedad! no presencies mi despego......
Me absorbe mi dolor y no me deja
Para halagarte un rato de sosiego......
¡Oh consorcio infeliz! triste pareja!

III.

Por dicha el cielo habrá de hacerte madre,
Vendrá á halagarte en tu orfandad un niño.....
¡Crezca y su genio con el tuyo cuadre!
Y ocupe por entero este cariño
Mal tributado á su infelice padre.

Aparta ¡oh mi angel! tu inocente vista
De este mónstruo mezquino y egoista,
De este raro y anómalo conjunto
Cuyo aspecto infeliz hoy te contrista
Y á quien mañana llorarás difunto.

No espero encanecer en la existencia,
Porque si todo ha de causarme tedio
Y ha de ser perniciosa mi influencia,
Acto será en el cielo de prudencia
El quitarme con tiempo de por medio.

Mas hoy.... venga la muerte y me destroce
Pues ya ¡oh mundo! apuré tu último goce.
Héme aquí de tus dichas al final
Puesto que ya mi corazon conoce
Las delicias del tálamo nupcial.

Grande mi dicha fué, pero no rara,
Que á veces de la vida en el extremo
Suele el Destino abrir su mano avara
Y un momentáneo bienestar supremo
Al borde de la tumba nos depara.

Adios mi bien, adios. Entre tus b razos
Rota queda la copa, hecha pedazos,
En que bebimos á la par los dos;
Y el fruto de mis últimos abrazos
En tus entrañas con seguros lazos
Queda prendido y lo proteje Dios.

No turbe de tus noches el reposo
De mi vida el fenómeno espantoso!
Pasé! La tierra me será ligera!
Tu corona nupcial.... un crespon era!
Acude, pues, y en ademan piadoso
Suspéndelo á la tumba de tu esposo.

IV.

Despojad de sus galas el santuario....
Negros paños colgad de los altares....
Y tú, pobre muger, póstrate y ora....
Tu velo virginal es mi sudario....
Flores de mi ataúd tus azahares....
¡Oh infeliz desposada de una hora!

Lima, julio 13 de 1867.

## A CIPARINA.

El cambio de tu nombre no te asombre
Que quien este anagrama me sugiere
Es el Amor, que por mi boca quiere
Dulcificar y embellecer tu nombre.

Una isla en tu nombre me recuerdas,
Chipre azulada, voluptuosa ondina,
Y porque nada de tu nombre pierdas,
Ni estallen de mi cítara las cuerdas,
Permite que te cante, Ciparina.

Fresca cereza que el abril colora
Es tu boca, engarzada en dos hoyuelos
Entre los cuales la alegría mora,
Y el inefable gozo de los cielos
Dormita en tu pupila encantadora.

Y esa genial simpática franqueza
De tu serena conglobada frente,
De tus ojos la luz y la viveza,
Y la forma gentil de tu cabeza
Artística, elegante, inteligente.

Vueltos atrás tus elegantes hombros,
Turjente el seno y la cabeza erguida,
Cruzas por el sendero de la vida
Como ágil mariposa por escombros.

Parece que los ángeles en coro
Junto á tí sacudieran cascabeles,
Y que fueras vertiendo lluvia de oro
Cuando avanzas risueña como sueles
Golpeando el suelo tu botin sonoro.

Si el suelo picas con menudo paso
Eres entonces la avecilla sola
Que de una playa por el terso raso,
Que la luz del poniente tornasola,
Va huyendo fugitiva de la ola.

Tu nombre y cual tu nombre tu anagrama,
Música son del corazon que te ama,
Y si hoy eres laurel de mi corona
Algun dia serás *Ciprina* rama
Sobre la tumba del infausto Arona.

Y cuando el polvo que me cubra frio
A oprimir vayas con tus plantas bellas,
Yo oiré el rumor desde el sepulcro mio,
Y salpicando pasarán tus huellas
Como si fueran gotas de rocío.

Lima, julio 23 de 1867.

## LA BELLEZA DE TUS OJOS.

De la beldad los ojos refulgentes
Son su hechizo mejor y el que mas dura!
¡Solo la muerte apaga la luz pura
De esas perennes lámparas ardientes
Del templo celestial de la hermosura!

Cuando el seno y el talle y el cabello,
Los lábios y los dientes y la tez,
Las lindas manos y el gracioso cuello
Se resientan unánimes del sello
Que imprimen ó el dolor ó la vejez,

Cuando llegue la edad de los enojos,
Cuando rastro ninguno se distinga
De tu belleza de hoy hecha despojos,
Solo un encanto habrá que no se extinga......
¡Solo con vida quedarán tus ojos!

Sobreviviendo victoriosos ellos
A cuanto con el tiempo se amortigua
Derramarán entonces sus destellos
Como entre ruinas dos luceros bellos,
Como un fanal en una estancia antigua.

De males por venir no te amedrentes,
Los años que aun te faltan no los cuentes,
Pues cuando todo se hunda en sus abismos,
Espirituales siempre y refulgentes,
¡Siempre tus ojos han de ser los mismos!

Lima, agosto 7 de 1867.

## JACULATORIAS.

### I.

#### UN EMULO ERUDITO.

De mi torpe y pedante antagonista
La emulacion tenaz no me contrista;
Mi émulo erudito no me aplasta
Porque es su inteligencia con *b* basta;
Coces me tira mi é-*mulo* e-*rudito*,
Coces que prueban que es *mulo rudito*.

## II.

### LA PROTESTA DE UN HELADERO.

Sé que un malandrin *mio enemigo*
Dice por esos trigos que yo intrigo:
¡Falso! que á tales medios nunca apelo
Aunque en pago me ofrezcan un capelo;
A intrigas de esa especie nunca apela
Un heladero célebre, ¡Un Capella!!

## III.

### TUYA ES LA CULPA.

Empezé por amarte con el alma,
Hice de los sentidos abstraccion,
Mas ví tu frialdad, miré tu calma,
Y á la materia descendió el Amor.

## IV.

### CIEGO QUE HACE VERSOS......

¿Es ciego y es coplero?
¡Pues ya es Homero!

## V.

### EN EL SEXTO ANIVERSARIO DE MI MATRIMONIO.

**A Penélope.**

*(Traduccion de Lord Byron.)*

Cuanto este dia me es importuno
Y tambien cuanto lo es para vos!
Hace *seis* años eramos *uno*,
Hace *cinco* años ya eramos *dos*. *

* Lord Byron se separó de su mujer al año de haberse casado con ella.

## VI.

### COMO SE CASAN ALGUNAS.

Como el que al comprar un potro
Descontento refunfuña
Si tiene hendida la uña
O un pelo mas largo que otro,

Y dice "ya no lo tomo"
Si repara que el rocin
Tiene algo corta la crin,
O algo levantado el lomo:

Algunas niñas muy obvio
Encuentran en su desvelo
El hacer pelo por pelo
La diseccion de su novio.

## VII.

### ARMONIA IMITATIVA.

*Jaculatoria de iglesia.*

Las viejas, cuando
Van á sermones,
Rezan hipando
Y á borbotones,
Zangoloteando
Las oraciones.

## VIII.

### TIMEO DANAOS ET DONA FERENTES.

*Traduccion.*

Los griegos son tan malos,
Tan malos, lector mio,
Que de ellos no me fío
Ni aun trayendo regalos.

### MORALEJA.

Siempre inspiran temor los criticones
Hasta en sus funerales oraciones.

### EJEMPLO.

El maldiciente José,
El sempiterno satírico,
Se ocupa al fin, segun sé,
De un fúnebre panegírico.

Me alegro de ello infinito
Dije al saberlo; está bien;
Una necrologia ha escrito......
¿No me dirán *contra* quién?

## IX.

### DEVOLUCION.

Las lágrimas que vertiste
En *aquella noche* triste
Una por una cayeron
En mi ardiente corazon,
Y tras larga infiltracion
En perlas se convirtieron.

Así pues ídolo mio
Las perlas que ahora te invío
Tienen un doble valor,
Pues de tus ojos brotaron
Y en mi corazon cuajaron
En la concha de mi amor.

Dígnate pues benévola acogerlas
Y quiera el cielo ¡oh luz de mis amores!
Que cuantas veces por mi causa llores
Pueda tu llanto devolverte en perlas.

Lima, setiembre de 1867.

# MEMORIAS TRISTES.

---

Casimiro Paz-Soldan y Unanue nació en la hacienda de San Juan de Arona, en el valle de Cañete, el 4 de Marzo de 1848, y murió en la misma y casi en el mismo sitio de la habitacion en que habia nacido, el 10 de Enero de 1864, dos meses escasos antes de cumplir sus diez y seis años. Fué repentinamente sobrecojido de la terrible enfermedad de estos climas llamada *tétanos* y vulgarmente *pasmo*, y desapareció en tres dias, en medio de alaridos, convulsiones y aterradores espantos.

Resuenan todavía en mis oídos
De esa noche fatal los alaridos.

Yo que le conocia bien por haberle estudiado mucho tiempo y de cerca como su hermano, pude descubrir que estaba dotado de una sensibilidad vivísima, y de una impresionabilidad tan rápida y constante, que su vida era un apasionamiento perpétuo, y á la mas lijera contradiccion lloraba á gritos, y su llanto duraba largo rato.

Tambien interrumpia con frecuencia la extraordinaria viveza de su genio, su movilidad y su inquietud, con

largas y profundas meditaciones, superiores á sus cortos años, y que parecian como las rotaciones de su espíritu.

En las imaginaciones impresionables, los cambios de faz y las peripecias son tan frecuentes y tan bruscos, como los de la atmósfera en el mar de las Antillas, donde las borrascas y chubascos se fraguan, se engendran y se suceden en un incesante juego atmosférico.

Creo que hubiera algo en él de hipertrofia, de epilepsia, ó por lo menos tendencia á estas enfermedades, y que la fatal que en tan pocos dias se lo llevó, dependiera de su organizacion, mas bien que de la causa inmediata que segun los médicos precede siempre al tétanos, pues él no dió mas motivo que el que solía dar siempre impunemente, agitándose á pié y á caballo, bañándose acalorado, saliendo del agua repetidas veces para volver á entrar, y entregándose á todos los inocentes excesos de que es capaz un niño en la ilimitada soltura de una vida campestre.

Solo un cuarto de hora antes de morir comenzó á delirar. El delirio fué ascendiendo y enardeciéndose en él con la misma progresion del agua de una caldera que vá aproximándose al hervor. El período de la plena ebullicion, el punto culminante de la calentura llegó al fin; el termómetro marcaba los 100 terribles grados; no era ya la fiebre, era una llama intensa que gateaba, serpeaba, subia y trepaba por sus miserables articulaciones como un fuego voraz por una maraña de arbustos secos. La vida se retiraba de ese cuerpo con todo el aparato y con toda la pompa de una existencia de diez y seis años, rica en elementos nuevos y vigorosos, que huian en tropel y atónitos ante la repentina invasion de la muerte. Manoteando con desesperacion sobre las sábanas, solicitaba lleno de ansiedad y afan la mano de su hermano mayor,

único de la familia que habia podido resistir allí hasta ese trance supremo; y "¡llévame á casa! ¡llévame á casa, Pedro!" le gritaba angustiosamente, pues al no mirar por allí á ninguno de los suyos, se creia, sin duda, á muchas leguas del hogar paterno.

Otras frases incoherentes de su delirio, tales como "no me creas *traicionero*", parecian aludir á amargas reconvenciones que ese mismo hermano le habia dirigido pocos dias antes, y probaban que aun en esa alma infantil, que aun en esa razon de niño conturbada por la proximidad de la muerte, tenia voz y se abria paso ese espectro de los moribundos:—¡La conciencia!

A cada instante habia que incorporar al infeliz adolescente para que pudiese respirar y se libertara de la asfixia que sobrevenia, hasta que al sentarlo en una ocasion noté que su cuerpo todo desfallecia sobre su cintura, como un terron de azúcar humedecida que se desmorona sobre su base. Incliné mi rostro para averiguar lo que pasaba por el suyo, y ví un puñado de espuma lívida discurriendo perezosamente por su boca horriblemente crispada, como el último mal humor, como la última hiel de la existencia esprimiéndose por sus labios.

Levantó al fin y echó hácia atrás el semblante que tan tenazmente habia tenido sepultado en el pecho: los velos terrestres y mortales acababan de descorrerse dejando ver la perspectiva de lo celeste é inmortal. Su cara, naturalmente fina, se adelgazó y prolongó repentinamente; sus ojos tomaron una expresion angélica y seráfica: eran los últimos resplandores, la irradiacion, el crepúsculo del alma que se retiraba á otro hemisferio, y era la primera vez que el *gran paso* se me presentaba con colores envidiables y con promesas de cielo.

Cargué sobre mis hombros ese cuerpo caliente toda-

via sobre el cual la muerte acababa de estampar su sello, y fuí á depositarlo piadosamente en la capilla de la hacienda. Allí permaneció cuarenta horas, hasta que se le celebraron las exequias allí mismo, y fué trasladado al cementerio de *Pueblo Viejo*.

El fúnebre acompañamiento, compuesto en su mayor parte de los jornaleros del fundo, desfiló por el largo y polvoroso callejon que sirve de entrada á la hacienda.



En la parte mas alta de la via, marcada por una *huaca* ó túmulo peruano, este callejon se abre en dos ramales: el de la izquierda conduce á *Pueblo Nuevo*, y el de la derecha á Pueblo Viejo. La comitiva se inclinó á es-

te lado, pues siendo el Pueblo Viejo el mas inmediato á la hacienda, es el que naturalmente le sirve de parroquia.

Pocos dias despues de enterrado Casimiro, se extrajeron del cementerio de Pueblo Nuevo los restos (huesos y cenizas) de dos hermanos suyos, que en edad tierna habian muerto cerca de veinte años antes, para que fueran á hacerle compañía, y se reunieran en una sola tumba los que del seno de una misma madre habian salido.

Al pasar por la hacienda estos despojos se detuvieron en ella, hicieron *pascana* en Arona, visitándola despues de tan larga ausencia, y reposando algun tiempo en esa misma capilla que los habia hospedado veinte años antes, cubiertos todavia de su sonrosada carne, que la muerte acababa de marchitar entonces, y de cuyos hospitalarios umbrales iban á salir ahora nuevamente y para siempre.

Los *cajoncitos* de estos dos párvulos fueron reconocidos entre el semillero de despojos del cementerio por las iniciales que llevaban sobre la tapa, marcadas con tachuelas amarillas, y que eran C. P. S. (Camilo Paz-Soldan) y H. P. S. (Hipólito Paz-Soldan). El negro albañil encargado de la exhumacion, con esa fidelidad de memoria propia de quien no ha archivado mucho en ella, fué reconociendo, á pesar de los veinte años transcurridos, las mas mínimas huellas de su *badilejo*, los *ripios* de que se habia servido (como ciertos poetas) los sitios donde pusiera el pié, y otras menudencias en que no hubiera parado mientes un *preocupado* habitante de la ciudad.

Al descubrir los dos *cajoncitos* en el fondo del lóbrego nicho, obra de sus manos lo mismo que aquellos, porque maese Gabriel así manejaba el *badilejo* como el cepillo, extendió instantáneamente la diestra á uno y otro y exclamó *separatim*.

—Me acuerdo bien; este es Camilo; este es Hipólito. La disyuncion fué apoyada por la negra su hermana, nodriza de ambos niños, quien reconoció con la misma fidelidad de memoria, al destapar las cajas, algunos fragmentos íntegros de los paños caseros que ella recordaba haber empleado al amortajarlos.

La memoria de maese Gabriel habia reflejado como un espejo todas las circunstancias que acompañaron á la inhumacion en que él habia tomado tanta parte.

Todo se le habia representado con tanta lucidez como si los veinte años en cuestion hubieran sido veinte dias, ó como si él los hubiera pasado dormido.

La vida inculta y monótona de un negro de *galpon* en esos lugares ¿qué otra cosa es sino un largo sueño sin ensueños? Allí los dias, las semanas, los meses y los años son idénticos unos á otros, no se diferencian; y á pesar de los nombres con que el almanaque y el uso los distinguen, todos son allí del mismo color y la vida entera es allí de una sola pieza. No es, pues, extraño que los acontecimientos mas insignificantes y los mas pequeños incidentes se presenten en la memoria de esos hombres como las piedras miliarias en un camino desierto.

Un sencillo túmulo, el único que se eleva en el pobre cementerio de Pueblo Viejo, y que blanqueando á lo lejos puede servir de señal á los caminantes, encierra hoy los restos de los tres hermanos que jamás se conocieron.

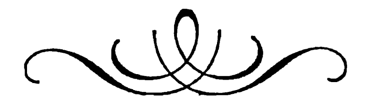
Al divisarlo el transeunte cañetano podria exclamar con el pastor de Virgilio:

*Hinc adeo media est nobis via; namque sepulchrum*
*Incipit apparere Bianoris.*

Ya en media via estamos; ya á lo lejos
Asoma de Bianor el blanco túmulo.

Así como sobre la lápida de ese único mausoleo podria grabarse la siguiente estrofa con que apostrofé la memoria de Casimiro:

De *Canchari* las alturas,
Los rincones de *Florian*,
Los campos ¡ay! de tu hacienda
No han de volverte á ver mas.



# PESAME.

## AL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

### EN LA MUERTE DEL MINISTRO DE LA GUERRA, CORONEL D. JOSÉ GALVEZ, ACAECIDA EN EL COMBATE DEL CALLAO EL 2 DE MAYO DE 1866.

---

A las pocas horas, á los pocos momentos del combate corria en Lima la voz de que el Secretario de Estado en el Despacho de Guerra y Marina *habia desaparecido.* Esta noticia era comunicada por el cordon de gente, que sin interrupcion casi, se extendía á lo largo de los rieles desde las primeras calles del Callao hasta la plaza principal de Lima. Era un telégrafo vivo lleno de movimiento y rumores aunque con la notable desventaja de trasmitir las noticias profundamente adulteradas. Así, todas las que se supieron por su conducto fueron desmentidas ó modificadas pocas horas despues del combate.

Solo la relativa á la desaparicion del Ministro subsistia en toda su formidable realidad. Ya en el mero hecho de no parecer en ninguna parte el que por todas partes aparecia dominando los peligros, veia el público una prueba inequívoca de que la muerte habia paralizado sus movimientos. Una parte de los proyectiles acumulados en la torre de la Merced, y destinados al enemigo, ha-

bia hecho explosion despidiendo lejos de sí á D. José Galvez y al Comandante de ingenieros neo-granadino D. Cornelio Borda, tan ferviente y abnegado en el servicio de una patria que no era la suya, desde que se inició la cuestion española en 14 de Abril del 64. Ambos habian sido lanzados en los aires como si la tierra al espulsarlos de su seno hubiera querido señalarles de un modo material y mezquino el glorioso camino de los cielos que sus espíritus iban á recorrer.

Eran las once de la noche, y todas las víctimas del combate habian descendido envueltas en su sudario á buscar abrigo y descanso eterno en el regazo de la tierra. Solo los restos del malogrado Coronel yacen, quien sabe donde, atormentados por la intemperie.

La losa de su sepulcro, que parece reclamarlo con ansiedad, aun se mantiene abierta en Lima; y es ya seguro que los amigos y deudos de la ilustre víctima no tendrán el consuelo de cerrarla sobre su cadáver, y sellarla con el beso de despedida. Las lisonjeras ceremonias que el cristianismo acumula sobre las tumbas que se cierran, no tendrán lugar sobre los manes ausentes del gran hombre del Perú. Sus miembros, dispersos y destrozados, tienen tal vez por sepultura el Océano. La viuda no tendrá un sitio sagrado donde reclinarse á llorar por el esposo, ni un monumento cierto que señalar á la devocion de sus hijos.

La destruccion del Callao que desde el principio pareció tolerable en vista del gran desagravio nacional que esa destruccion significaria, es hoy una violenta necesidad. No es posible que el movimiento y la prosperidad vuelvan á apoderarse del sitio que la guerra les habia disputado momentáneamente, cuando en tan corto intervalo ese sitio ha sido manchado por la sangre de tanta

ilustre víctima, y ha servido de teatro á tanto drama doloroso y sangriento. El pié de los transeuntes podria desenterrar alguna reliquia santa, algun fragmento humano fresco todavia, palpitante quizá, que se estremeceria al sentirse hollado. Ese lugar debe ser purificado por el fuego. Las llamas devorando al Callao son los únicos funerales que la República puede aceptar como legítimos en la muerte de su malogrado Ministro.

La pira está lista, llegue el incendiario y cumpla su ministerio.

El Perú, el pais de los candidatos, acaba de perder la única esperanza que le quedaba. Las ráfagas asoladoras de los cañones enemigos se lo han llevado, cuando como simple soldado combatia al pié de los de su patria. El Jefe Supremo de la República se encuentra solo.

Su Secretario, su amigo, su compañero lo ha abandonado. Alejandro ha perdido á Efestion; y entre las notables cabezas que lo rodean, ninguna se sobrepone lo bastante para llenar dignamente el puesto que Galvez deja vacante con su trájica muerte. El Coronel Prado es en el dia el único caudillo, el único candidato del Perú. El solo reasume toda la atencion, todas las simpatias; pero tambien se halla solo bajo el peso de los compromisos; y en los futuros acuerdos de su gabinete no mirará junto á sí al militar, al hombre de Estado, al jurisperito, al Cesar de la Asamblea. En tan agustiosa situacion la Capital de la República se apresura á enviar un pésame al Jefe Supremo, y á acompañarlo en sus sollozos.

Lima, Mayo 3 de 1866.



# INDICE.

## PROSA Y VERSO



## JACULATORIAS

ó sea

EL CONTRAPESO DE LAS "DOLORAS."

Pag.

Pag.



## POESIAS DIVERSAS.

# INDICE ALFABETICO

## DE LOS TÉRMINOS PERUANOS CONTENIDOS EN ESTA OBRA.

---

ABREVIATURAS—*n*, nota—*Pr.* Prólogo.

---

Entiendo por término peruano ó *peruanismo*, no solo aquellas voces que realmente lo son, por ser derivadas del *quichua*, ó corrompidas del español, ó inventadas por los criollos con el auxilio de la lengua castellana, sino tambien aquellas que, aunque muy castizas, aluden á objetos ó costumbres tan generales entre nosotros y tan poco comunes en España, que nos las podemos apropiar y llamarlas *peruanismos*, como si no estuvieran en el Diccionario de la Academia Española. A esta clase pertenecen los términos que el lector hallará *passim* en este libro, de *quebrada*, *sauces*, *retamas*, *aromos*, que tienen para nosotros una significacion y una importancia que no pueden tener en España, donde, ó no son tan abundantes como aquí, ó se hallan oscurecidos por otros objetos de mayor apariencia.

Del mismo modo, espresiones vulgarísimas en España por el uso, pertenecen aquí, por la falta de él, al estilo elevado y poético, como *arroyo*, *aldea*, representados siempre entre nosotros en la conversacion y estilo familiar por *acequia*, *pueblo*.

Tambien considero *peruanismos* los nombres indígenas topográficos y de personas. Sobre todas estas ideas me propongo hablar mas latamente en una obra que tengo empezada hace años, y que verá pronto la luz pública bajo el título de "Diccionario de Peruanismos, Ensayo Filológico."

### A.

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

**RUINAS, coleccion de Ensayos Poéticos—Paris, 1863.**
**EL INTRIGANTE CASTIGADO, comedia de costumbres, en dos actos y en verso—Lima, 1867.**
**LAS GEORGICAS DE VIRGILIO, traduicdas en verso castellano, con notas y comentarios, y un apéndice que contiene otras muestras de poesía antigua—Lima, 1867.**

**Estas obras se hallan de venta en las principales librerías de Lima.**